



Revista **Lotería**
No. 361, Julio-Agosto 1986

PANAMA ES
DE TODOS

Revista **Lotería**

No. 361, Julio-Agosto 1986

INDICE

<i>Nuestra Portada</i>	3	<i>Antología del Pensamiento Liberal Istmeño (1855-1899)</i> por Jorge Conte-Porras	27
EDITORIAL		<i>El Tratado Arosemena-Sánchez- Hulburt y el Debate en Torno al Mismo</i>	44
<i>La Patria es de Todos.</i>	4	ENSAYOS Y MONOGRAFIAS	
ACTUALIDAD NACIONAL		<i>Omar Torrijos</i> por José de Jesús Martínez	74
<i>Presidentes de Panamá</i> <i>Dr. Harmodio Arias Madrid</i> por Juan Antonio Susto	6	<i>Harmodio Arias Siempre Presente</i> por Ricardo Lince	104
<i>Mensaje del Rector de la Universidad de Panamá</i> por Ceferino Sánchez	12	<i>Semblanza de Reina Torres de Araúz</i> por Raúl González Guzmán. . .	107
<i>Discurso del Dr. Harmodio Arias M. sobre la Ciudadanía y el Rotary</i> . . .	14	<i>Alfabeto, Cultura de Contrastes y Educación</i> por Paulino Romero C.	118
<i>Mensaje del Dr. Harmodio Arias M. sobre el Tratado de 1936 y la Universidad de Panamá.</i>	17	<i>Convivio de Pintores Panameños</i> por Ubaldino Ramos	124
DOCUMENTACION NACIONAL			
<i>Neutralización</i> por Harmodio Arias M	19		

La Integración Latinoamericana
Vista a Través de la Música
Folklórica y Popular
 por Pastor E. Durán E. 137

Texto de Cumbia Chorrerana
 por Luis A. Moreno O. 147

El Niño y la Declaración de los
Derechos del Niño de las Naciones
Unidas de 1959
 por Virginia Arango de Muñoz. 158

POESIA

Las Imágenes
 por José Guillermo Ros-Zanet . 176

Tres Poemas
 por Moravia Ochoa 181

CUENTOS

La Secta o Delia Volverá
 por Pedro Correa Vásquez. . . . 187

Amor al Son de la Clase
 por Carlos Francisco
 Changmarín. 190

Voces de Aliento. 198

LOTERIA NACIONAL

Planes de Sorteos. 200

A NUESTROS COLABORADORES

La Revista Lotería agradece el creciente interés de los intelectuales, artistas, catedráticos, estudiantes y otros escritores por hacernos llegar aportaciones de diferentes géneros. Pero debemos advertir que, de acuerdo con normas universalmente aceptadas, la Revista no se hace responsable ni sostiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas que, por cualquier razón o motivo, no puedan ser publicadas. A los interesados se les informa que las colaboraciones para publicación en la Revista Lotería deben ser inéditas.

EL EDITOR.

Nuestra Portada

La Lotería Nacional de Beneficencia ofrece en la portada de esta entrega de la revista **Lotería** que es su órgano de difusión y de cultura, un mensaje representativo del pulso y de la dinámica de su historia, en momentos en que la nación requiere de los bastiones más valiosos y auténticos de la nacionalidad, enfrentados al desafío de las fuerzas más regresivas. Harmodio Arias y Omar Torrijos simbolizan el máximo esfuerzo nacional a través de la juridicidad de su causa y de la complementación de la acción eficaz impuesta por el imperativo de la supervivencia de Panamá, para plasmar el frente monolítico que requiere la soberanía total de su canal.

En nuestra contraportada ofrecemos la bellísima estampa de la mujer más linda de Panamá, la veragüense Gilda García López, que le dió dimensión y lucidez a la singular personalidad de nuestras damas en el Concurso Miss Universo 86, recién celebrado en nuestra capital.

La Patria es de todos

Julio es un mes significativo y trascendente para dos panameños ilustres, el Doctor Harmodio Arias Madrid y el General Omar Torrijos Herrera. Para el Doctor Harmodio Arias fue julio el mes de su natalicio y para Torrijos el de su muerte. Para ambos personajes, julio abre y cierra el ciclo de sus vidas fecundas.

Los dos son panameños humildes de los escenarios de tierra adentro, que disciplinaron sus vidas en el rigor de sus carreras profesionales, el derecho y las armas, para proyectarse, cada uno, en su acción, como lo más representativo de la conciencia civil y militar panameña. Los perfiles de sus caracteres responden a las circunstancias de su educación y de su tiempo y actuaron en el marco de sus propias realidades y de su mundo circundante. Fueron líderes de sus generaciones y ambos orientadores de un nacionalismo y de una justicia social operante. Actuaron frente al reto de la lucha generacional del Panamá profundo en busca afanosa y permanente de la independencia nacional.

Ambos se elevaron sobre las dimensiones corrientes del hombre común para situarse en nuestros anales históricos junto a Eusebio A. Morales, Belisario Porras y Ricardo J. Alfaro, como los arquitectos más conspicuos del perfeccionamiento de la nacionalidad en la época republicana. Sus vidas y sus obras reflejan dos personalidades distintas, dos triunfadores que conquistaron el éxito porque supieron utilizar mejor sus fuerzas.

En su momento, cada uno de ellos usó los métodos apropiados a su cultura profesional pero como convergían en el objetivo profundo de la Patria primero, no podía concebirse que se dieran las condiciones para la actuación de Omar Torrijos en el campo de la liberación de Panamá como protectorado norteamericano, sin la previa existencia de Harmodio Arias, quien articuló en la mente del país las bases jurídicas de nuestro derecho soberano, que el orden de la civilización occidental requiere para garantizar Justicia y Paz en las relaciones internacionales.

Así se produjo, para mutuo beneficio de las dos corrientes de ideas equilibradas y la consolidación de la unión y la paz nacionales, el milagro de la simbiosis de las dos fuerzas que caminaban aparentemente antagónicas y que encontraron así el sentir del ser nacional y su mejor arma en una diplomacia revolucionaria operante, ágil y actuante.

La interrupción del orden constitucional por el proceso revolucionario tendrá que apreciarse en una evaluación juiciosa, que tenga en cuenta la estrategia de la liberación eminentemente castrense, que fue decisiva para que Panamá se hiciera sentir en el enfrentamiento diplomático con los Estados Unidos; y que, además, cuantifique y califique el valor cívico y político que cabe atribuir al repliegue de los militares a los cuarteles, después de logrados los primeros objetivos nacionales.

La historia se encargará de valorizar el aporte de estos dos grandes panameños en la tarea de afirmación de nuestra personalidad como nación, para ubicarlos al margen de los antagonismos que enturbian las pasiones y de los divisionismos suicidas, para fijarlos finalmente a cada uno en su sitio, con la serenidad del juicio histórico sobre las dimensiones de sus aportes e influencias dentro de las perspectivas en que todas las generaciones deben ventilar las actuaciones de sus hombres ilustres que han contribuido decididamente a la grandeza de la nación.

Por ello, la Revista **Lotería** ha querido darle significación penetrante al mes de julio en la vida y en la muerte de dos ilustres hijos de la tierra panameña, para ofrecer en esta edición, retazos de sus vidas al recordatorio permanente del pensamiento ciudadano en una Patria que es de todos y a la que no se le señalan condiciones, en un minuto histórico que debe proyectar el mensaje de estos conductores hacia la meta del 2000.

JUAN ANTONIO SUSTO

*Presidentes de Panamá:
Dr. Harmodio Arias Madrid*

(Revista Lotería de Enero de 1948)

El día 2 de Enero de 1931 el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, señor Don Manuel A. Herrera L., dió posesión al doctor Harmodio Arias del cargo de Presidente de la República, en su carácter de Secretario de Gobierno y Justicia escogido al efecto por el Consejo de Gabinete, por renuncia obligada del 7o. Presidente Constitucional, Ingeniero don Florencio Harmodio Arosemena, y por ausencia del país del Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, doctor Ricardo J. Alfaro.

* * * *

El 1o. de Octubre de 1932, a las cuatro de la tarde, el Presidente de la Asamblea Nacional, señor don Domingo Díaz Arosemena, tomó el juramento constitucional al octavo Presidente de la República, doctor Harmodio Arias, y después de colocarle la banda tricolor sobre sus hombros, pronunció el discurso de toma de posesión, del cual tomamos estos párrafos:

“Excelentísimo señor: El pueblo panameño compenetrado de vuestros desvelos por su prosperidad, haciendo uso de sus derechos y cumpliendo con un deber de patriotismo, os ha elegido su mandatario en un torneo electoral en el cual ha prevalecido la cordura y la honradez política, primer paso dado hacia la regeneración de nuestras prácticas republicanas que doloroso es confesarlo se encontraban ya en su mayor desprestigio.



(1886-1962) Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Londres (1911), realizó una brillante carrera profesional. Como periodista, a través de "El Panamá América", órgano de su propiedad, fue durante muchos años uno de los forjadores de la opinión pública. Sus ejecutorias lo llevaron a la jefatura del Estado (1932-1936). Durante su gestión logró para Panamá grandes conquistas con el Tratado del Canal de 1936, resultado al que coadyuvó sin duda su entrevista con el Presidente Franklin Delano Roosevelt. Arias Madrid dio nuevo sesgo a la política interamericana al iniciar, en octubre de 1933, los diálogos personales a nivel de Jefes de Estado. Al margen de la política, fue Presidente del Club Rotario de Panamá.

.....
.....
“En vuestra elección no han mediado el fervor oficial ni compromisos desdorosos. Váis al Poder con una conciencia limpia y tranquila, animado de los mejores propósitos por ennoblecer esta Patria, y si en vuestro carácter de simple ciudadano habéis velado y luchado siempre por su bien, no hay duda de que en el ejercicio de los amplios poderes que os confieren vuestros compatriotas, os mostraréis como ejemplo a las administraciones futuras.
.....
.....

“Recibís doctor Arias los escombros de la que un día fué próspera y feliz República de Panamá, pues a pesar de los esfuerzos titánicos de vuestro ilustre antecesor y de sus eficientes colaboradores no ha sido posible despejar la enorme crisis porque atraviesa la Nación debido no sólo al malestar universal, sino también en gran parte a los errores del pasado, a la inconsciencia de los unos y a la impericia y ceguera de los otros.
.....
.....

“Señor Presidente: Puedo aseguraros porque tengo fe en la palabra de los hombres, en la honorable Corte Suprema de Justicia, Tribunal Máximo y representativo del Poder Judicial y la augusta cámara Legislativa a la cual me honro en pertenecer, se sienten animadas de sus mejores deseos para demostraros en forma elocuente su patriotismo, contribuyendo con vos de manera efectiva a salvarnos de la aguda crisis fiscal que viene amenazando de manera alarmante la estructura misma de la sociedad y de las instituciones republicanas.

“Pocas veces podrá sentirse igual satisfacción a la mía después de dejar colocada sobre vuestro pecho la simbólica banda que os acredita como Presidente de la República de Panamá y al Partido Liberal Doctrinario en el sitio que le corresponde por sus invariables propósitos de servirle a la Patria. Lleno de regocijo y estimulado por este acontecimiento que complementa los esfuerzos de mis antepasados debo seguir velando por el crédito de esta causa atento a las llamadas del Partido y siempre entusiasta intérprete de las necesidades del pueblo panameño”.

En *La Estrella de Panamá* del día 10. de Octubre de 1932, publicó el señor Juan Antonio Susto la siguiente biografía;

“En el Corregimiento de Río Grande, Distrito de Penonomé, en la Provincia de Coclé, nació el día 3 de Julio del año de 1886, el doctor HARMODIO ARIAS, del legítimo matrimonio de don Antonio Arias y doña Carmen Madrid.

“Aprendió el joven Arias sus primeras letras al lado de sus padres y a los ocho años —en 1894— cursó sus estudios primarios en la población de Penonomé, estudios que concluyó en la ciudad de Panamá en el “Colegio del Istmo”. Mientras se encontraba en la capital de la República, por aquel entonces del Departamento, tomó una honrosa colocación en la casa comercial de don Mauricio Lindo.

“En los albores de la República, la Convención Nacional, por medio de la Ley 11 de 1904, dispuso que veinticuatro jóvenes panameños fuesen enviados al extranjero a fin de educarse en los distintos ramos del saber, cuya edad debería de fluctuar entre los trece y los veintidós años. A los dieciocho años de edad el doctor Arias tomó parte en nuestro primer concurso nacional y obtuvo las más altas calificaciones, que lo pusieron en posesión de beca para hacer estudios en Inglaterra, lugar hacia donde partió en las postrimerías del año de 1904.

“El University School, de Southport, al noroeste de Inglaterra, fue el primer peldaño en donde el doctor Arias hizo sus estudios preparatorios. Ingresó luego en el año de 1906, en el Saint John College, de la Universidad de Cambridge, en donde siguió los cursos de Derecho y Ciencias Políticas, bases de su carrera.

“Comienza en el año de 1907 para el doctor Arias la serie de sus triunfos, pues la Universidad de Cambridge —una de las de mayor fama mundial— lo selecciona para darle una beca de honor, y allí en 1909, se gradúa con honores y recibe el título de Bachiller en Leyes.

“Ingresó inmediatamente en la Universidad de Londres, donde en 1911, obtuvo el título de Doctor en Leyes, presentando como su tesis doctoral: “El Canal de Panamá.—Estudio sobre diplomacia americana”. Un año antes, en 1910, escribió su valioso y meritorio trabajo sobre “Las contribuciones de la América Latina al desarrollo del Derecho Internacional”.

“Terminados sus estudios el doctor Arias regresó al país en Febrero de 1912, y del mes de Marzo al de Agosto de ese mismo año, el Poder Ejecutivo lo escogió para desempeñar el cargo de Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, tocándole abrir su bufete de abogado en el mes de Septiembre del ya citado año. Años después —en Abril de 1914— se asoció con el doctor Julio J. Fábrega, para formar la sociedad “Fábrega y Arias”.

“El 12 de Agosto de 1916 contrajo matrimonio el doctor Arias con doña Rosario Guardia, hija de uno de los más destacados hombres públicos de nuestra vida republicana, don Aurelio Guardia, varias veces miembro de Gabinete, Magistrado a la Corte Suprema de Justicia, etc. De esa unión han tenido los siguientes hijos: Harmodio, Roberto, Rosario del Carmen, Gilberto y Antonio Manuel.

“De la vida pública del doctor Arias merecen citarse los importantes puestos públicos que ha desempeñado: Miembro de la Comisión Codificadora de la República de Panamá, de 1914 a 1916, en asocio de los doctores Carlos A. Mendoza, Santiago de la Guardia, Ricardo J. Alfaro, Julio J. Fábrega, Angel Ugarte y Licenciado Luis Anderson, tocándole la redacción del Código Fiscal; Profesor de Derecho Romano en la Escuela Nacional de Derecho de Panamá (1918-1919); Delegado de Panamá a la Primera Asamblea de la Liga de las Naciones en 1920; Ministro Plenipotenciario y Extraordinario de Panamá ante el gobierno de la Argentina en 1921, con motivo de los sucesos de Coto; miembro de la Comisión Asesora de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Panamá, en diversas ocasiones, siendo la última en el año de 1930; Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá de 1924 a 1928; Representante de la República del Uruguay en el Congreso Bolivariano de Panamá y Vice-Presidente del mismo Congreso, en 1926; Secretario de Gobierno y Justicia, Encargado del Poder Ejecutivo del 2 al 15 de Enero de 1931 Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Panamá ante el Gobierno de la Casa Blanca entre 1931 y 1932.

“La Convención del Partido Liberal Doctrinario reunida en la población de Antón, Provincia de Coclé, el 28 de Noviembre de 1931, postuló al doctor Arias candidato a la Presidencia de la República para el período de 1932 a 1936. Llevadas a cabo las elecciones presidenciales el día 5 de Junio de ese año, el Dr. Harmodio Arias obtuvo sobre su opositor don Francisco Arias Paredes, una mayoría de 10.251 votos a su favor, siendo el total de votos emitidos el de 68.815, el 73% del electorado o sea el 14% de la población total del país. El 1o. de Octubre de 1932, tomó el doctor Arias posesión del cargo de octavo presidente constitucional de la República de Panamá acto que se llevó a efecto en la Asamblea Nacional, reunida en sesión solemne en nuestro Teatro Nacional.

“Entre los puestos honoríficos que tiene el doctor Arias se mencionan los que siguen: Miembro de la Corte Internacional de Justicia de La Haya (1920); miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional; miembro de la Sociedad Bolivariana de Panamá; miembro de la Sociedad Panameña de Derecho Internacional; miem-

bro de la Academia de la Historia de Caracas (Venezuela); miembro de la Academia de la Historia de Buenos Aires (Argentina).

“De las publicaciones del doctor Arias llevadas al libro, a la revista y al periódico, vale la pena citarse: **Las Contribuciones de la América Latina al desarrollo del Derecho Internacional** (Londres, 1910); **El Canal de Panamá.—Estudio sobre diplomacia americana** (Londres, 1911); **Código Fiscal de la República de Panamá** (Barcelona, 1917), (Panamá, 1932).

“En la literatura inició el doctor Arias sus primeras armas en el año de 1913, en la conocida revista nacional **Nuevos Ritos** del poeta Miró y en el periodismo se destacó en el **Diario de Panamá** (1913) y en el **Panamá América** en 1928, siendo el primer Director de la sección española de este rotativo, que contribuyó enormemente a llevarlo al solio presidencial en la pasada campaña eleccionaria.

“Trabajos suyos, llenos de erudición, son los que hemos podido recoger de manera muy rápida así:

“Algo sobre Soberanía territorial” (**Nuevos Ritos**, 1912); “Tendencias Democráticas” (**Nuevos Ritos**, 1912); “Influencia extranjera en la cultura nacional” (**Panamá en 1915**); “El Patriotismo en relación con la enseñanza” (**La Revista Nueva**, 1917); “La Política Internacional de Bolívar” (**La Revista Nueva**, 1918); “Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos” (**La Ley**, , 1925); “Estudio sobre la soberanía de Panamá en la Zona del Canal” (**La Ley**, 1926), Discurso como Presidente de la Delegación del Uruguay en el Congreso Bolivariano de Panamá (1926)”.

*Mensaje del Rector de la
Universidad de Panamá*

Al conmemorarse hoy, 3 de julio de 1986, el Centenario del Natalicio del Dr. Harmodio Arias Madrid, la Universidad de Panamá rinde homenaje de respeto y profunda admiración a quien fuera su creador, a través del Decreto Ejecutivo No. 29 del 29 de mayo de 1935. La Rectoría de la Universidad de Panamá, vocera del sentir de los profesores, administrativos y estudiantes, se une al reconocimiento que la nación tributa al insigne jurista, brillante periodista, destacado diplomático y gran patriota.

En estos momentos cuando el país fija su atención en la Universidad de Panamá, cuestiona el papel que le corresponde desempeñar en aras del futuro, nada más justo, enaltecedor y edificante que evocar el pensamiento y los principios del insigne estadista que impulsara la germinación de tan grandiosa obra. Hoy, como en 1935, son válidas las preocupaciones que le hicieron concebir y llevar a cabo la creación de un centro de estudios superiores cuando expresara que "para el bienestar del país era indispensable conseguir el afianzamiento de su personalidad internacional, su independencia económica y una gran fuerza moral que le sirviera de estímulo para bien y de coraza contra el mal".

Delinear la luminosa trayectoria del Dr. Harmodio Arias Madrid, su vida y obras fecundas, es destacar su entrañable amor a la patria, su sentir nacionalista y un permanente y noble afán de cultura.

La Universidad de Panamá, a 51 años de su fundación crecida y desarrollada al compás de la vida del país, se enriquece espiritualmente y profundiza sus ideales al valorar y enaltecer los principios de su creador y gran propulsor.

La ocasión es propicia para reiterarle a la familia universitaria la fe inquebrantable en los más puros ideales de la Cultura y la Educación y presentarle una patriótica invitación para que enrumbe su pensamiento y actuar fecundos hacia metas luminosas de grandeza nacional.

*Discurso del Dr. Harmodio Arias M. sobre la
Ciudadanía y el Rotary
(Pronunciado ante el Club Rotario de Panamá
el 24 de febrero de 1923)*

Su Excelencia Señor Presidente de la República, Señor Presidente y colegas Rotarios:

Es mi deber y mi privilegio dirigiros la palabra en esta ocasión sobre el tema de la ciudadanía y el Rotary. Difícil me sería encontrar palabras adecuadas para aseguraros que me siento extremadamente complacido por el honor que se me ha conferido; a la vez tendré que decir que no ha sido sin vacilación y hasta de mala gana que he aceptado este honor. Esto es así en primer término porque el tema es bastante difícil y en segundo lugar, porque hubiera sido muy fácil escoger otro miembro del Club con toda la erudición y las capacidades que son requeridas, especialmente en ocasión solemne como ésta, en la que intentamos celebrar de manera digna el 18 aniversario de la fundación del Rotary.

Hay cierto punto de vista, muy generalizado, en el sentido de que el concepto de ciudadanía sugiere algo así como un escudo que sirve para darle al hombre protección amplia para todos sus derechos. "Soy un ciudadano de ciudad no despreciable", gritó uno de los sostenes de la Iglesia Cristiana, para así significar que tenía derecho a recibir reparación por cualquier daño que se le hiciese y que el país al cual pertenecía tenía la voluntad y las capacidades para extender a sus ciudadanos la protección necesaria.

Pero este concepto, que es correcto hasta cierto punto, no presenta todos los aspectos de la noción de ciudadanía. Llama la atención muy especialmente a los derechos que implica, sin mencionar la muy importante fase de los deberes y obligaciones. Sabemos todos que no hay derecho sin su correspondiente obligación. De manera que si el ciudadano tiene derecho a gozar de todos los beneficios de su nacionalidad, por el otro lado, está bajo ciertas obligaciones que se derivan directamente de la relación existente entre él y su patria. En otras palabras, mi punto de vista es que mucha más importancia debe dársele a las obligaciones concomitantes con la ciudadanía que a los derechos que de ella se derivan.

No puede haber ningún país grande —naturalmente no hablo de grande en el sentido geográfico— que no cuenta entre el grueso de sus pobladores hombres que cumplan debidamente con sus deberes cívicos. El poder de conceder protección que es el derecho más importante en la expectación de un habitante de un país, sale de la fuerza acumulada que resulta del cumplimiento de ciertos deberes de parte de los habitantes.

Es ahora cuando deseo invitaros a que consideréis la íntima e importante conexión existente entre la ciudadanía y el Rotary. Si estoy en lo cierto al sostener que el poder, la influencia y la eficiencia de una comunidad dependen en gran parte de la conducta de sus miembros, entonces se deducirá claramente por qué todo lo que tienda a inspirar, a formar y fomentar esa conducta en buena dirección será benéfico para el Estado.

Pero ¿acaso no es cierto que el Rotary hace todo esto? No podrá negarse que con su lema altruista "El Servicio sobre sí mismo, se beneficia más que el mejor sirve", el Rotary lleva a todas las fases de la vida, el hogar, el negocio, la profesión, el club, la ciudad, el estado y el mundo en general, algo así como una doctrina de acción intencionada, el espíritu de cada una de esas fases de la vida, y también por el bien del individuo mismo.

El primer principio del Código de Ética del Rotary es un solemne testimonio de que el Rotary es uno de los principales sostenes del verdadero concepto de ciudadanía. Este principio es que todo Rotario debe considerar que su vocación es digna y que le proporciona la oportunidad, una buena oportunidad para servir a la sociedad. El ideal del servicio es llevado más allá de los fines mezquinos y es dedicado al beneficio de los demás.

Otro principio del Rotary estipula que todo Rotario debe mejorarse, aumentar su eficiencia y ampliar su servicio en la comunidad. Esta máxima reconoce que el estancamiento significa el deterioro, de que para evitar ese deterioro, para cumplir nuestros deberes del

mejor modo posible, debemos mejorar nuestra condición. No podrá haber bienestar progresivo para la comunidad si no seguimos la doctrina del mejoramiento propio.

Pero no es solo en principio que el Rotary contribuye al bienestar general de la sociedad, a la formación de la ciudadanía.

En realidad, no conozco institución o asociación con tan amplio campo de actividades y gobernada con un grupo tan reducido de reglas como el Rotary Internacional.

Los hombres que están a la cabeza de este movimiento se han dado cuenta de que los principios o reglas de ética, son buenos solo cuando son llevados a la práctica. Por consiguiente, las pocas reglas que tenemos giran alrededor del principio fundamental: el Servicio. Por esta razón voy a recordaros que nuestra incumbencia no es predicar. El Rotary se ocupa de actualidades, de esfuerzos concretos, de acciones casi siempre tendientes hacia el bien de todos. Recordad la labor en pro del niño:

El Rotary ha emprendido esta actividad de tal manera que todo niño o jovencito y hasta podré decir, toda persona, que vive en la ciudad donde exista un Club Rotario, tiene a fuerza que darse cuenta, por lo menos durante la Semana del Niño, de cómo pueden formarse mejores ciudadanos.

Recordad la labor en pro de los niños inválidos. Debido a los esfuerzos del Rotary, veintenas, quizás centenares, de niños físicamente inhábiles son arrebatados de una vida de agonía y desesperación y restablecidos por el debido tratamiento médico-quirúrgico para que así vuelvan a participar en los goces de la vida y a desempeñar su papel en beneficio de la sociedad.

Recordad también que en los ejemplos prácticos de esfuerzos concretos así presentados a los que son miembros del Club son en sí de tremenda importancia porque gradualmente van haciendo que ellos se vayan dando cuenta de los efectos benéficos de la aplicación del principio del servicio. Tales son, en breve, algunas de las actividades del Rotary, que hoy día han reunido en esta labor a centenares de Clubes, con un total de casi 100.000 socios, en más de veinte países.

No es mucho esperar que la famosa orden de Lord Nelson al comenzar la batalla de Trafalgar, que fue algo así como una indicación a sus hombres en el momento supremo de que debían cumplir con sus deberes ciudadanos, sea convertida por el Rotary en un precepto humano por el bien de la humanidad. Entonces el Rotary esparcirá a todos los rincones del Globo su mensaje en el sentido de que el Rotary espera que todo hombre en la tierra cumplirá su deber para con la humanidad. Esta será la verdadera ciudadanía.

***Mensaje del Dr. Harmodio Arias M. sobre
el Tratado de 1936 y la Universidad
de Panamá
(7 de octubre de 1935)***

Sobre el Tratado con los Estados Unidos y sobre la Universidad de Panamá, recién creada entonces, el Dr. Harmodio Arias dirigió al país un mensaje cuyos párrafos más relevantes publicamos. Este discurso fue pronunciado en la Universidad de Panamá el 7 de octubre de 1935:

“La discusión de los nuevos pactos, en la cual puse desde aquí mi más solícito empeño —dije al país el 2 de marzo de 1934— y a la cual dediqué mis mayores energías y mis grandes desvelos, se ha desarrollado en una inusitada etapa de casi dos años en que silenciosa y tesoneramente el Gobierno de la República ha librado una de las batallas diplomáticas más tenaces y largas que registra la historia de esta clase de negociaciones. Fruto de esos esfuerzos son el Tratado y las convenciones que acaban de firmarse.

“En esos convenios no están indudablemente consignadas todas las aspiraciones de la República. Pero sí debo declarar sinceramente que, en mi concepto, se han alcanzado muchas y muy apreciadas ventajas, y que lo que no se ha conseguido no se debe a un solo momento de vacilación o de desmayo, como puede constatarse ampliamente en más de cien actas correspondientes a más de cien sesiones celebradas por los Negociadores y en los enormes legajos de notas, cablegramas y memoranda, de propuestas y contrapropuestas, de

alegatos y de réplicas, que constituyen documentación detallada para el fallo inapelable que, sobre la actuación de mis colaboradores y la mía, dictará mañana la historia.”

* * *

“Es natural, y así debemos esperarlo quienes no estamos acostumbrados a abandonar el plano de la realidad para perdernos en los espejismos de la quimera, que la vida de la Universidad será al principio ardua y tropezará con los obstáculos y con la resistencia de toda actividad que se inicia. No faltarán los pesimistas, que le augurarán corta vida por considerar que la República de Panamá resulta pequeño asiento para una obra cuyas proyecciones deben ser y serán de vasta magnitud; no faltarán los apasionados que por esa estrechez de miras que produce el ofuscamiento aun en ciertos ánimos bien cultivados, le atribuirán una función limitada a este templo de ciencia que, aunque modesto, aspira y llegará sin duda a fines amplios y de elevada trascendencia.

“Pero es claro que ni los augurios del pesimista, ni la estrechez de miras del apasionado, deben detenernos en nuestro afán de hacer una fuerza viva y fecunda de esta noble aspiración cultural. Porque si bien es cierto que es pequeña la República de Panamá, por su extensión territorial, su población y sus recursos, también lo es que la especialísima posición geográfica del Istmo, su reducido porcentaje de analfabetismo, su condición de punto convergente de comercio y de ideas, le dan derecho a considerarse como centro propicio para que a él concurren mentalidades selectas desde los cuatro puntos del Orbe a divulgar su tesoro de verdad y de ciencia por medio de una Universidad Nacional”.

Neutralización

(La neutralización del Canal de Panamá sigue siendo uno de los pivotes jurídicos sobre el cual descansa la protección de la vía interoceánica, tema que siempre fue de una honda preocupación para el Dr. Harmodio Arias Madrid, que ya en sus años mozos abordó el tema con gran propiedad en conceptos que es necesario divulgar a las nuevas generaciones y que pertenecen a uno de los capítulos de su obra El Canal de Panamá, que ha sido catalogada como una de las investigaciones más serias emprendidas por los hombres de la primera generación republicana. Damos pues a los lectores de Lotería los muy claros conceptos del Dr. Arias sobre un tema que cada día cobra mayor interés y cuya publicación forma parte del reconocimiento que le expresa nuestra Revista al conmemorarse el 3 de julio el primer centenario de su nacimiento.

(A continuación el Primer Capítulo de su obra que trata sobre la Neutralización.)

Se ha presentado el bosquejo histórico de la cuestión del canal interoceánico que antecede con la intención de descubrir los diferentes puntos de vista que han surgido en conexión con el **status** de esa vía marítima. Por consiguiente, sólo se ha examinado el aspecto político de este tema. Trataremos ahora de encontrar una solución al problema desde un punto de vista puramente jurídico.

En vista de que en los tratados Hay-Pauncefote y Hay-Bunau-Varilla se usan las palabras "neutralidad" y "neutralización" cuando

se trata del **status** jurídico del canal, sería conveniente definir con la mayor precisión posible el significado de estos términos, de manera que podamos evitar el uso de conceptos erróneos y ambigüedades que naturalmente surgirían si se siguiese un método distinto. Si no llegásemos a alcanzar la verdad absoluta por ese medio, podríamos siquiera reducir a su mínima expresión las posibilidades de yerros que generalmente acompañan a todas las cuestiones en que desempeñan papel importante los términos técnicos.

En la antigüedad las naciones beligerantes no aceptaban una actitud de imparcialidad por parte de los estados que no tomaban parte activa en las hostilidades. Siempre se esperaba alguna clase de asistencia de aquellos países que estaban cerca del teatro de la guerra y, de no recibirse la ayuda esperada, tales estados se consideraban como efectivamente hostiles. Pero a través de los siglos se ha desarrollado un principio de imparcialidad de parte de aquellos estados ajenos a la lucha, al extremo que hoy el conjunto de reglas que integran ese principio constituye uno de los capítulos más importantes del derecho internacional. En términos generales, una nación está en libertad de abstenerse o de participar en las hostilidades cuando existe un estado de guerra; pero si decide abstenerse de la ejecución de actos bélicos, se dice que es **neutral**, es decir, que no participa en la contienda y que continúa sosteniendo relaciones pacíficas con los beligerantes. Por consiguiente, la condición de **neutralidad** en este sentido sólo puede existir en tiempos de guerra y se aplica únicamente a aquellos estados que, por voluntad propia, se abstienen de tomar parte en la lucha y adoptan así una actitud de imparcialidad en relación con los beligerantes. Pero existen estados y cosas que tienen carácter **neutral** sin tener la opción de entrar en la lucha o abstenerse de la misma (1). Estos son cosas y estados neutralizados y el proceso por medio del cual han adquirido ese carácter se conoce técnicamente como **neutralización**. Dichos estados o cosas no pueden ser beligerantes por naturaleza. Como decía el Profesor Holland, "neutralizar consiste en otorgar por medio de una convención un carácter neutral a los estados, personas y cosas que habrían o podrían de otro modo tener el carácter de beligerantes" (2). Como compensación por la obligación que tienen de no tomar parte en actos bélicos, un grupo de estados los protege de toda hostilidad mientras cumplan con sus respectivos deberes.

La práctica de extender los principios de neutralidad de esta manera, restringiendo así la libertad de los estados, es reciente. El

(1) Cp. Lawrence, *Essays on International Law*, pág. 143 et seq.

(2) *Fortnightly Review*, Julio 1883.

primer ejemplo de tal proceso data solamente del siglo pasado. En virtud de una Convención suscrita el 20 de noviembre de 1815 por Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia, estas potencias declararon su reconocimiento formal de la neutralidad perpetua de Suiza y, además, garantizaron a ese país la integridad e inviolabilidad de su territorio. En 1839 las mismas potencias y los Países Bajos confirieron ese *status* a Bélgica. Y en 1867 el Gran Ducado de Luxemburgo, bajo la garantía de Gran Bretaña, Austria, Francia, Prusia y Rusia, fue neutralizado a perpetuidad.

La razón por la cual estos estados han adquirido esta condición especial ha sido indudablemente de índole política. Las grandes potencias han ansiado mantener el equilibrio europeo y, para lograr este fin, han procurado conservar a los estados débiles entre los territorios de naciones poderosas conviniendo en que tales estados no serían atacados, de manera que sus territorios pudieran librarse de los rigores de la guerra. Ha sido necesario, por lo tanto, para lograr una sanción suficientemente severa que impida toda agresión, que el acuerdo que concede la neutralización sea aceptado por todas las naciones cuya ubicación les dé interés en el asunto y cuya fuerza sea tal que puedan hacer efectivas las cláusulas de inviolabilidad que contiene la convención. Si bien las naciones distantes no han tomado parte en estos arreglos, el hecho de que la garantía de neutralidad sea perfectamente efectiva y de que hasta ahora la inviolabilidad de los estados respectivos no haya sido afectada, parecería ser en sí suficiente para considerar que la neutralidad de Suiza, Bélgica y Luxemburgo es parte integrante del derecho público en Europa.

El mismo método ha sido utilizado para lograr un fin diferente. Los médicos y las enfermeras que atienden a los enfermos y heridos en la guerra, aun cuando estén al servicio del enemigo, se consideran neutralizados conforme a la Convención de Ginebra de 1864, la cual ha sido suscrita por representantes de casi todas las naciones civilizadas (1). La razón es que los estados han reconocido la conveniencia de permitir a dichas personas que realicen su obra benéfica en tiempos de guerra sin sufrir restricción alguna. Los hospitales y ambulancias de los combatientes han sido neutralizados en la misma forma.

Existe otro tipo de neutralización o sea aquélla de ciertas porciones de tierra o agua con el propósito de excluir esos lugares de las regiones afectadas por la guerra. En primer lugar, el territorio de los beligerantes y el mar abierto pueden ser convertidos en campos de

(1) Cabe señalar que el término "neutralidad" no aparece en la versión revisada de la Convención de Ginebra de 1906. Sencillamente declara este documento que el "personal" que se ocupa de atender a los heridos y enfermos "deberá ser respetado y protegido en todas las circunstancias". Higgins, op. cit. pág. 23.

batalla, pero puede asignarse carácter neutral a ciertas porciones, caso en el cual no podrá cometerse allí acto de guerra alguno. En la actualidad, ninguna parte del mar abierto ha sido neutralizado, pero antiguamente se suponía que el Mar Negro disfrutaba de ese *status* en virtud del Tratado de París de 1856, suscrito por la Gran Bretaña, Austria, Francia, Prusia, Rusia, Cerdeña y Turquía. No es necesario entrar aquí en una discusión sobre las causas que llevaron a las potencias a ocultar bajo el manto de la neutralidad la restricción impuesta a Rusia. Pero en virtud del Tratado de Londres de 1871, se restauró la libertad de acción en las aguas del Mar Negro.

Saboya y las Islas Jónicas de Corfú y Paxo están en una posición anómala toda vez que, aunque forman parte de estados no neutralizados, se dice que gozan de carácter neutral como resultado de acuerdos entre las Grandes Potencias (1).

Un destacado ejemplo de la neutralización de una vía de agua se encuentra en la Convención de 1888 sobre la libre navegación del Canal de Suez, suscrita por todas las grandes potencias y por Holanda, España y Turquía. El verdadero y ostensible propósito al adoptar esta Convención fue el de establecer "un sistema definido, destinado a garantizar en todo tiempo y para todas las potencias, el uso libre" de la vía acuática (2).

De la misma manera, las repúblicas de Argentina y Chile han tratado de establecer navegación libre para los barcos de todas las naciones en el Estrecho de Magallanes. Para lograr este fin dichos países han intentado otorgar carácter neutral al estrecho, disponiendo en su tratado de Julio de 1881 que "está neutralizado para siempre".

El examen de los más importantes casos de neutralización que han ocurrido llevará forzosamente a la conclusión de que una región neutralizada no se reviste con el carácter de beligerante que podría tener normalmente en tiempos de guerra si no es por el acuerdo entre las naciones que la dotaron de los privilegios y obligaciones de la neutralidad. Si la región neutralizada constituye un estado, a ella se le prohíbe declarar la guerra y a todos los demás estados se les prohíbe violar su posición neutral. Cuando los doctores y las enfermeras tienen carácter neutral se tiene la intención de que ellos lleven a cabo su labor humanitaria sin la intervención a que estarían sujetos en el caso de que fueran considerados como beligerantes.

-
- (1) Para una brillante exposición sobre las dificultades que acarrearán estos casos en momentos de guerra entre las potencias afectadas, véase Lawrence, *Principles of International Law*, 4th ed., págs. 601, et seq.
 - (2) Por razones que se expondrán nos limitamos a esta sencilla elaboración; pero el análisis sobre la neutralización del Canal de Suez se atenderá más adelante cuando, en nuestra opinión, ofrece un estrecho paralelo jurídico con el Canal de Panamá.

Si porciones de mar o de tierra que forman parte de un estado gozan de este carácter, el propósito que se tiene en mientes es restringir el derecho de un beligerante a usar esas porciones como teatro de guerra. El interés especial de las naciones marítimas del mundo en ciertas rutas que unen dos mares ha traído como consecuencia la neutralización de vías de agua a objeto de asegurar la libertad de tránsito. Y esta libertad se extendería al paso inocente de buques de guerra tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Vemos, pues, que los mismos medios han sido adoptados para alcanzar fines diferentes. La razón que en este aspecto se ofrece consiste en que la libertad de hostilidades, consecuencia necesaria del proceso de neutralización, es siempre común a todos los casos, aun cuando los objetos en que se intenta establecer puedan ser y sean enteramente distintos.

La neutralización es un principio de derecho internacional. Por lo tanto, es evidente que para lograr la neutralización es necesario que haya consentimiento verdadero o tácito por parte de los miembros de la familia de las naciones de respetar los principios contenidos en dicho concepto. Si consideramos que el derecho internacional es el resultado de **consensus** de las naciones y que la neutralización es de aparición reciente, debemos deducir que es esencial un acto o acuerdo para poder establecer los derechos y deberes creados por medio de ésta. Si bien la teoría de la igualdad de los estados es aplicable, no es posible que se demande un acatamiento **universal** para considerar así que un cambio dado en las relaciones internacionales sea juzgado como parte del derecho internacional. El acto formal o convenio que establece la neutralización de una cosa dada no tiene necesariamente que ser suscrito por todas las naciones civilizadas del globo, si bien, no obstante, se considera que cierto número de estados deben ser partes del acto para asegurar su cumplimiento por todos los miembros de la comunidad internacional. Pero hasta es posible que para hacerlo efectivo no sea necesario que un número suficiente de estados acepte el compromiso si es que existe un entendimiento tácito entre la mayoría de los estados que indica inequívocamente la conclusión de que han de respetar tal neutralidad y, si se llegara a dar el caso, que estarían dispuestos a impedir su violación. Es pues, con esa certidumbre que se ha sugerido que la aplicación fructuosa de la neutralización depende "de la existencia de un estado de ánimo entre los gobernantes y pueblos interesados, que los incline no sólo a respetar la garantía de la neutralidad por ellos mismos sino también a hacerla cumplir por otros" (1).

(1) Lawrence, op. cit., 3rd ed. pág. 466.

A la neutralización que no haya sido establecida de esta manera no se le puede atribuir fuerza jurídica alguna. Los derechos que los estados tienen *inter se* serían por fuerza restringidos sin su consentimiento. Un estado no puede por su sola declaración unilateral imponer sobre otros estados la obligación de respetar su neutralidad por el mero hecho de haber decretado que su territorio o parte del mismo ha de ser neutralizado. En 1856 el Khedive declaró que el Canal de Suez y sus puertos deberían ser considerados como neutrales. Pero esta declaración unilateral no fue considerada suficiente para convertir la ocupación del canal por la Gran Bretaña en 1882 como una ofensa contra los derechos del mundo civilizado.

Al tratar el importante tema de la declaración unilateral de neutralización, debemos tener cuidado con nuestra manera de razonar para evitar una confusión entre el punto de vista político y el punto de vista jurídico del asunto. Con el objeto de que nuestras conclusiones sean lógicas y precisas, debemos examinar la opinión del distinguido profesor ruso M. F. de Martens, quien considera que es absolutamente inadmisibile la posición asumida por la mayoría de los juristas internacionales al efecto de que un acto de neutralización debe necesariamente ser firmado y aprobado por las Grandes Potencias. Más adelante hace Martens la observación de que en la vida privada nadie disputa nuestro derecho de declarar de una vez por todas que nuestra intención es mantener una neutralidad perfecta en los conflictos de nuestros vecinos y conocidos y que, por lo tanto, en la vida internacional el mismo derecho debe serles reconocido a los estados de manera que puedan declarar *urbi et orbi* y por siempre, que ellos han decidido mantenerse fuera de toda complicación internacional y que no han de tomar parte en los conflictos entre naciones (1). Ahora bien, las premisas del famoso jurista son perfectamente bien fundadas, pero la conclusión que deriva de ellas consideramos que es absolutamente falsa. Ciertamente es que una nación está en libertad de proclamar al mundo entero que ha decidido abstenerse de participar en cualquier conflicto internacional que surgiera en el futuro. Nadie ha sugerido que Colombia o Egipto hubieren cometido una falta jurídica al declarar en sus leyes nacionales la "neutralidad" de ciertas partes de sus territorios. La verdadera cuestión estriba en si tales declaraciones unilaterales tienen fuerza legal en el derecho internacional, de manera que otras naciones respeten la decisión y se rijan por ella. Esto es, si las declaraciones unilaterales son suficientes para crear una obligación en derecho internacional. Como ésa parece ser la sugestión del crudito profesor, nos aventuramos a ex-

(1) F. de Martens. "La Neutralisation du Danemark", *Revue des Deux Mondes*, · Nov. 15, 1903.

presar nuestra opinión adversa por las siguientes razones: (i) Desde el punto de vista de la jurisprudencia en general nadie puede imponerse a sí mismo una obligación legal, toda vez que esto significaría que a cargo del mismo correría su cumplimiento. Si él se la impone a sí mismo podría también abandonarla a voluntad, y por lo tanto no puede ser legalmente obligatoria (1). (ii) Un estado no puede imponer a otros una obligación sin obtener su consentimiento previo. Esto estaría en contra de la naturaleza misma del derecho internacional (2).

Por las mismas razones nos sentimos obligados a disentir de la opinión de M. Descamps (3), quien del mismo modo sugiere la existencia de una **neutralité permanente érigée en maxime d'Etat...** Este punto de vista, como ha sido señalado por M. Hagerup (4), envuelve un concepto político más bien que jurídico. De igual manera, dos o tres estados no pueden efectuar la neutralización de un área determinada. En vista de esto, nos aventuramos a sugerir que la estipulación del tratado suscrito por la Argentina y Chile en 1882, que pretende establecer la neutralización del Estrecho de Magallanes, no tiene en sí validez alguna en el derecho internacional como para que cualquiera violación de la misma constituya una ofensa contra las normas internacionales. Si existe un entendimiento tácito de parte de las naciones marítimas de más importancia de respetar y mantener el compromiso, entonces y solamente entonces se puede considerar que el Estrecho de Magallanes posee un **status** definido en el derecho internacional. Pero mientras no exista prueba en ese sentido, cualquiera nación en guerra con una de las dos partes contratantes estaría en libertad absoluta de no tomar en cuenta la declaración.

Del sucinto análisis que hemos presentado parece claro que, si bien no puede considerarse que la neutralización ha llegado a su etapa final debido al lapso comparativamente corto que ha transcurrido desde que ocurrió el primer intento de neutralización, el proceso sin duda establece un **status** definitivo para los estados, personas o cosas a las cuales se les otorga ese carácter. Tan pronto como este **status** haya sido comprendido adecuadamente, las dificultades y complicaciones del asunto serán menores cuando se trate de descubrir si un objeto goza de ese carácter. Es posible que una mala in-

(1) Véase **Lectures on Jurisprudence** de Austin, 11th ed., pág. 192.

(2) Véase, *supra*, págs. 119 y 120.

(3) **La Neutralité de la Belgique, Etude sur la Constitution des Etats pacifiques á titre permanente**, 1902, págs. 304 et seq.

(4) **La Neutralité permanente**, 1905.

interpretación del verdadero significado del concepto pueda llevar a los diplomáticos a aplicar el término a ciertas cosas que, en realidad y debido a las circunstancias especiales que las rodean, no gozan de ese carácter. Es asimismo concebible, por otro lado, que no se utilice el término para describir la posición internacional de ciertos estados, personas o cosas aunque no cabe duda de que ellos tienen ese **status** especial debido a las ventajas y restricciones particulares que les han sido otorgadas e impuestas y también por el fin que se ha intentado lograr (1). Corresponde, pues, al jurista internacional examinar estos casos a la luz de la teoría jurídica y establecer las diferencias entre los casos verdaderos de neutralización y los errados o falsos.

(1) Así, en la convención que establece definitivamente el status internacional del Canal de Suez, no aparece la palabra neutralización ni voces derivadas de ella, si bien no puede caber duda alguna en cuanto al **status** de esta vía.

Antología del Pensamiento Liberal Istmeñista (1855-1899)

Nos resulta difícil empeño interpretar la realidad istmeña durante la segunda mitad de la pasada centuria, sin acudir a los ligamentos indivisibles que nos mantuvieron unidos a la nación colombiana y sus instituciones. Independientemente de nuestro debate por definir nuestra autonomía jurídica, tanto las ideas liberales colombianas como sus caudillos estuvieron presentes en todo momento sobre nuestro devenir histórico.

Colombia representó un modelo para nosotros y tanto nuestros hombres sobresalientes como las generaciones que actuaron alrededor de ellos, vivieron siempre inspirados en esta influencia, lo que nos es imposible desconocer.

Al analizar este fenómeno social, pensemos más en las entidades culturales que en las de carácter jurídico.

Por otra parte, como los polos de un péndulo, no debemos apartarnos de la importancia que ha tenido en el desarrollo de nuestra personalidad, la presencia de la ruta transístmica, que ha marcado sus huellas con caracteres indelebles sobre nuestra nacionalidad.

Esta última realidad puso a nuestros hombres en contacto con modelos culturales distantes que aún se expresan en nuestra forma de ser y nuestro pensamiento.

Hemos venido condenando hasta con tonos exagerados la presencia norteamericana en el Istmo, y la hemos señalado como una

forma de neocolonialismo; pero más allá de la irritante presencia de las bruscas intervenciones militares que tuvieron lugar en la segunda mitad del Siglo XIX, debemos examinar otras características de esta influencia.

En este lapso histórico circularon en el Istmo de Panamá periódicos en inglés; se utilizó la moneda norteamericana como moneda de uso corriente y nuestras actividades mercantiles estuvieron reguladas en buena parte por ciudadanos norteamericanos. Antes que en ningún otro país hispanoamericano, en el año 1853, el WELLS FARGO BANK estableció en la Ciudad de Panamá su primera Agencia Bancaria fuera del territorio de los Estados Unidos de América.

Ya Hernán Francisco Porras, al intentar un estudio de nuestra nacionalidad y sobre todo evaluar el Siglo XIX, mostró individual preocupación por la ruta transísmica, la que él calificó dentro de los **traumas nacionales** que han creado un impacto sobre la personalidad del panameño.

Al intentar por ello un nuevo examen de las instituciones que le sirven de basamento a nuestra personalidad, hacemos el esfuerzo de actuar sin prejuicios, aceptando estas influencias exógenas como una realidad determinada, independientemente de sus bondades.

Nosotros hemos dado una especial significación a las ideas políticas del liberalismo istmeño en este período, y somos honestos al reconocer que hemos fracasado en nuestro esfuerzo de identificar — por lo menos a través de periódicos — el pensamiento conservador en este mismo espacio del tiempo.

Si hubiésemos de hacer un inventario de su participación en la lucha por definir nuestra nacionalidad, nos circunscribiríamos a la actuación nacionalista de Santiago de la Guardia, fallecido en lucha abierta al defender la autonomía federal en el Combate de Río Chico en 1862.

Al trasladarnos al período republicano, encontramos que el Partido Conservador fue siempre una minoría, una **élite** de poca trascendencia sobre las masas; dentro de sus principales hombres, podríamos circunscribirnos a los escritos de Fernando Guardia Grimaldo y Nicolás Victoria Jaén; ninguno de los dos actuó como dirigente popular.

En lo que respecta a la etapa que nos ocupa, lo que nosotros podríamos denominar la **élite** istmeña mostró inclinación por las ideas liberales y entre ellos, nos sentimos insatisfechos con la información acumulada, señalando con angustia la laguna que hemos encontrado en una figura tan importante como Gil Colunje.

Dentro de los hombres que han sido objeto de nuestro estudio, señalamos a José de Obaldía, Justo Arosemena, Buenaventura Correo y Pablo Arosemena. Hemos culminado con una dramática denuncia del indio Victoriano Lorenzo, quien se confesó él mismo liberal y luchó por sus ideas en la Guerra de los 1000 Días.

Para los inicios de la década del 1850, se observa una pugnacidad entre diversos sectores sociales en Colombia, como respuesta a una lucha de intereses económicos. El país viene abocándose a una crisis, frente a la demanda de una corriente política denominada el liberalismo, y que tiene en contraparte la resistencia de otro sector que representa al más poderoso grupo económico del país, y al cual se identifica como los conservadores.

Al referirnos al pensamiento liberal, debemos referirnos a tres figuras centrales, y hacemos antecedentes.

Al finalizar la lucha por la independencia, frente a la pugna por definir una estructura política para los nuevos estados, surgió Francisco de Paula Santander como el pensador colombiano que adversaba las ideas políticas de Bolívar.

Los santanderistas intentaron organizar lo que ellos denominaron la Convención de Ocaña, para promulgar una constitución de corte liberal, contrapuesta al pensamiento bolivariano, que intentó imponer la constitución boliviana.

Santander representa un programa destinado a erradicar las instituciones del régimen monárquico, en franco debate contra la clase de los propietarios, que defiende como su mayor bastión el régimen esclavista, amenazando con que la liberación de los esclavos provocará una hecatombe social y económica en el país.

Se puede identificar como los más representativos sucesores de Santander, a Tomás Cipriano de Mosquera, a José Hilario López y a José María Obando. Podríamos citar a muchos otros, como a José María Rojas Garrido, Manuel Murillo Toro y Florencio González, pero en realidad, esta trilogía representa ideas que forman una corriente de opinión sobre un círculo cerrado, pero que por no llegar a la acción política en la medida de los caudillos, sus ideas no alcanzan los profundos estratos de las masas populares.

Tomás Cipriano de Mosquera representa el más importante caudillo popular del Siglo XIX, y su influencia en el Istmo de Panamá fue determinante. Representante de la más importante clase social de su país, orgulloso de su abolengo hispánico, llegó a convertirse en una especie de símbolo de las reformas políticas que llevó a cabo el liberalismo en Colombia. Su muerte, en el año 1878, marcó en forma definitiva la declinación del ejercicio político del liberalismo

en su país y el advenimiento de un régimen de fuerza que no ocultó su aversión a sus ideas más importantes.

Mosquera, latifundista y dueño de una importante masa de esclavos, satisfizo los más importantes objetivos del liberalismo radical. El liquidó el monopolio del tabaco, incautó los bienes de manos muertas y precipitó de manera compulsiva la liberación de los esclavos, a través de las Juntas de Manumisión. Quebrantó la influencia de la Iglesia Católica al confiscar sus bienes y ponerlos en pública subasta. En el mismo Istmo de Panamá, los conventos fueron vendidos a los particulares.

Mosquera les quitó a los Jesuitas el monopolio de la instrucción pública, a través del cual mantuvieron la educación como un privilegio de las clases altas, adoctrinándolas hacia un estado de protección a las instituciones de la monarquía hispánica.

Todas estas reformas provocaron violencia, pero Mosquera fue en todo momento un hombre de un gran coraje personal, no arredrado ante nada. A consecuencia de su actitud, tuvo choques personales y hasta irrespetuosos con el Arzobispo de Bogotá y se atrevió, inclusive, a dirigirse al Santo Padre, para hacer acusaciones contra la conducta que observaban los religiosos en Colombia (1862).

En el año 1864, nos dice el periódico *La Opinión* (en su edición del 2 de Marzo), frente a la oposición que le hacían los religiosos por sus reformas, Mosquera se remitió al Pontífice de la cristiandad, observando:

"Protestamos una y cuantas veces se quiera, por la conservación de la paz contra la conducta hostil del Pontífice Romano, que no es el dueño de Colombia!"

Mosquera realizó una campaña sin paralelo para robustecer la enseñanza en el país a todos los niveles sociales, y en cierto modo su lucha contra el clero, como clase social, representaba, en realidad, una lucha contra los latifundistas, contra los dueños de esclavos y contra la catequización cultural del país.

En cuanto a José Hilario López, podemos decir de él que fue un hombre que tempranamente se identificó con las ideas de Santander, después de haber sido realista. El lleva entre sus haberes su determinación de promulgar el documento legal que terminó en Colombia con la institución de la esclavitud.

José María Samper, en un ensayo biográfico sobre el personaje que nos ocupa, nos dice de él:

"Fue objeto de enconados odios y perseguido por el infortunio de una fanática admiración; hombre religioso hasta la superstición, fue odiado

por el clero y sus adversarios le dieron la inmerecida fama de enemigo de Dios.

"Fue realista implacable con los revolucionarios y luego liberal de barricada, que inspiró las Sociedades Democráticas, y adversario de los bolivarianos."

Mosquera y López despertaron grandes expectativas en los hombres más humildes, que guardaron por ellos una fidelidad casi religiosa. El fenómeno del caudillismo, sobre todo en el caso de Mosquera, que sobrevivió a su muerte, es un fenómeno social que amerita una investigación de mayor envergadura.

Después de haber transitado por la experiencia administrativa de estos hombres, como Jefes de Estado, Colombia se sintió invadida por un estado de tensión emocional que dio margen a grandes tensiones. A López sucedió en el mando presidencial José María Obando.

Obando se presentó a la campaña electoral frente a Tomás Herrera, quien fue derrotado ampliamente en las urnas, pues Obando representaba la posición más radical dentro del movimiento liberal.

Al iniciarse la gestión presidencial de Obando en el año 1853, Colombia amaneció con una nueva constitución, que fue calificada por Murillo Toro como un documento demagógico, con todo y ser Murillo Toro uno de los representantes más connotados del radicalismo. Y él decía que esa constitución terminaría por poner a Colombia en manos de los mandarines y los curas.

Justo Arosemena, quien participó en sus debates como figura determinante, fue también un crítico severo de esta constitución, a la que calificó de incongruente; sus ideas pueden estudiarse en sus **Estudios Constitucionales**.

Nos decía Justo Arosemena que la nueva constitución había otorgado a los colombianos el sufragio universal directo y secreto, pero que había establecido principios contrapuestos entre el centralismo y la descentralización administrativa.

Nuestra propia lectura de la Constitución de 1853 nos ha llevado a la conclusión que en los instantes en que se instituye el régimen municipal con ciertos derechos de autonomía, se establece un ejecutivo con grandes poderes.

Acompañaba a José María Obando una fuerte masa popular de los inconformes, representada en las denominadas Sociedades Democráticas, a las que se opuso con vehemencia Tomás Herrera por considerar que solo propiciaban en Colombia un estado anárquico.

Tomás Herrera fue elegido Presidente de la Cámara Legislativa y le correspondió por ello darle posesión al Presidente Obando, su adversario en las lides partidistas. Y en una advertencia que parecía profética le afirmó en el instante de darle posesión como Primer Magistrado de la Nación:

“Habeís llegado a la cima del poder, es decir a la pendiente de un gran abismo, y es nuestro deseo que no os precipitéis en él”.

José María Obando había despertado al paso de su campaña política, una serie de pasiones desorbitadas; afirmaba en sus arengas que él representaba las ideas de Santander; y alentaba las bajas pasiones de las Sociedades Democráticas, que de manera frecuente propiciaban un estado de desorden, a través de ataques personales, promotoras de todos los excesos.

¿Qué pretendía con ellas José María Obando después de haber terminado la campaña electoral?

Después de haber pasado por la euforia de sus primeros días de gobernante, Obando empezó a preocuparse del destino de este grupo partidista, más aún por las críticas constantes de que era objeto.

Frente a su fragilidad personal como gobernante, José María Obando fue dependiendo cada vez más de la osadía del jefe de los ejércitos, José María Melo, quien en el mes de Abril de 1854, insistió en conseguir una autorización legal para aumentar las plazas del ejército, tanto en Bogotá como en el resto del país.

La reacción de la cámara legislativa fue por entero de rechazo, y fue esta situación la que dio margen al derrocamiento de José María Obando, por parte de Melo.

En el juicio que se le siguió al mandatario José María Obando, ante la cámara legislativa, éste se declaró inocente del golpe militar del día 17 de Abril de 1854, señalando que ante la propuesta de Melo, él, como Jefe del Estado, se había negado a asumir la dictadura, aduciendo que él había sido elegido por el voto popular de sus ciudadanos.

La captura del poder por parte de Melo desató en Colombia una cruenta lucha armada, que duró varios meses. En los primeros días, con notable optimismo, Melo logró afianzarse en el mando tras las fuerzas del terror, pero de manera inesperada surgió la figura de Tomás Herrera como su adversario, para encabezar un movimiento nacional en su contra.

José de Obaldía, como todos los hombres prominentes de su generación, en un país convulsionado por profundas divisiones parti-

distas, estaba investido en el momento del cargo de Primer Vicepresidente de la República, pero se puso a las órdenes de Herrera, como lo hicieron los otros hombres de mayor valía en Colombia.

Pero Obaldía, para escapar a la persecución individual de Melo, debió refugiarse en la Legación Norteamericana en Bogotá.

Con un gran apoyo popular, finalmente, Tomás Herrera se fue imponiendo en todo el territorio nacional contra las fuerzas de Melo, hasta lograr vencerlo. José de Obaldía asumió de inmediato el cargo de Jefe del Estado, posición que ostentó por el bienio 1854-1855.

Veamos que representa De Obaldía. Acudimos a su trabajo **Memoria Testamentaria**, que redactó en los días de su refugio en la Legación Norteamericana de la Ciudad de Bogotá.

De Obaldía, como todos los hombres de su generación, víctima de transformaciones políticas trascendentes, fue también un hombre contradictorio, y así lo reflejan sus ideas, que transitan por cambios a través del tiempo. Como el fenómeno se repite, tenemos que aceptar que es el resultado del propio dinamismo de las ideas en el Siglo XIX.

Hasta donde llegan nuestros conocimientos, debemos ser honestos en afirmar que De Obaldía jamás estuvo ubicado dentro del grupo de los radicales. Como Tomás Herrera, fue un hombre moderado que vio en todo momento con aprehensión la existencia de las Sociedades Democráticas y no vaciló en expresar su veto contra el socialismo.

Como figura determinante del acontecer istmeño, fue un defensor del movimiento anseático, convencido de que la estructura geográfica del Istmo de Panamá lo impulsaba a convertirse en una zona de servicios. Obaldía fue un hombre de empresas, un periodista que tuvo preocupación por la suerte de su tierra. Al actuar en la agitación partidista, fue un admirador de Bolívar y, posteriormente, se sintió atraído por las ideas de Francisco de Paula Santander.

En el año 1835 presentó en el Senado de Colombia un proyecto de ley para insistir en la importancia de nuestros puertos de Portobelo y Panamá; este mismo año se hizo la primera concesión formal para la exploración de nuestro territorio, como posible ruta para excavar un canal interoceánico.

En **Memoria Testamentaria**, a la que hemos hecho referencia, José de Obaldía confiesa su simpatía por el régimen federalista de los Estados Unidos, sin embargo siente dudas sobre la importación de sus instituciones al país colombiano. Hemos observado además que, muy a pesar de su entusiasmo por el anseatismo, Obaldía acep-

ta con reservas la idea de segregar el Istmo de Panamá del dominio colombiano en el año 1841. Citamos a José de Obaldía:

“He abogado y abogaré siempre por la libertad de prensa, como la libertad madre de todas las que necesita el género humano para su progreso.

“He abogado siempre por la reducción del ejército permanente en salvaguarda de la libertad i por espíritu de economía, no debe haber más de lo absolutamente indispensable.

“Soy opuesto rotundamente a la abolición de las aduanas; ¿cómo puede la República conservarse sin los fondos que representan el primero de sus ingresos? Ninguna contribución nacional, directa o indirecta, reemplazaría en muchos años a las aduanas.

“La omnipotencia legislativa me ha parecido siempre más peligrosa que la monarquía absoluta, sobre todo si fuese ejercida por una sola cámara.

“Dejar la designación de los funcionarios judiciales a merced de los Partidos Políticos, es hacer que los primeros sirvan a los intereses i a las pasiones de los segundos. Quien nombra i puede remover a un Juez, dicta la sentencia; tenemos que alcanzar la independencia de los jueces.

“¿Debe el Istmo encaminarse al sistema federal? ¿Le conviene alguna reforma en su régimen interior? Si la federación del Istmo no condujera a su independencia y su anexión a una potencia extranjera, i si además yo no pensase en la suerte de la Nueva Granada, respondería sin vacilar que el Istmo debe ser un Estado Federativo.

“¿Ganaría el Istmo entonces? Muchos creen que sí, pero yo pienso de distinto modo”.

José de Obaldía puede considerarse la figura estelar del Istmo de Panamá en el siglo XIX, pues es el único de los istmeños que llegó a ejercer el mando presidencial en Colombia.

Nos parece que independientemente de Tomás Herrera, de quien ya nos hemos ocupado, la figura que debe ser objeto de nuestra atención es Justo Arosemena, señalado reiteradamente como el pensador istmeño más representativo de la pasada centuria y quien mostró a través de todas sus ideas su entusiasmo por la autonomía del Istmo.

En los inicios del año 1860, mientras se acentúa el principio del federalismo en toda Colombia, el Istmo de Panamá, transformado ya en Estado Federal, se aboca a una crisis política que amenaza con su sometimiento, frente a las presiones que le impone Tomás Cipriano de Mosquera, quien no solo desconoce la Constitución Nacional, sino el denominado Convenio de Colón, por medio del cual Manuel Murillo Toro, en representación de Colombia, se compromete a respetar la autonomía del Istmo.

En el año 1862, de manera inesperada, los ejércitos colombianos invaden nuestro territorio, obligando a las autoridades formales a refugiarse en Santiago de Veraguas, para preservar la autonomía

federal. El Gobernador del Estado de Panamá muere en combate en las márgenes del Río Chico en la población de Natá, derrotado por los ejércitos invasores que comanda Peregrino Santacoloma.

El advenimiento de Mosquera en una nueva oportunidad como Jefe del Estado, desata en Colombia todos los excesos de la violencia, y el clero y la oligarquía son objeto de atropellos de toda naturaleza.

Peregrino Santacoloma ostenta el cargo de Presidente Provisorio del Estado de Panamá, como representante de Mosquera, recibiendo el apoyo de los liberales del arrabal que ya comanda Buenaventura Correoso, con el respaldo de Juan Mendoza, Mateo Iturralde y Rafael Aizpuru.

Son los liberales del arrabal quienes acusan a Santiago de la Guardia y a Gil Colunje de representantes de las fuerzas más reaccionarias, dentro del contexto de las ideas que representa Mosquera.

En ese ambiente de intolerancia y de temor, mientras Gil Colunje defiende con vehemencia la autonomía vulnerada por Mosquera, Justo Arosemena prefiere mantenerse distante del estado de convulsión que vive el Istmo, lo cual provoca una enconada polémica entre Colunje y Arosemena, en la cual este último es acusado por Colunje de hombre vacilante y temeroso de los militares.

En estos días de inseguridad, Mosquera convoca una Convención Nacional Constituyente en Rionegro que ha de elaborar la nueva Carta Magna de los Estados Unidos de Colombia, estatuto jurídico que se elabora con la exclusión de los representantes del Partido Conservador, estigmatizados por el mosquerismo.

Justo Arosemena se convierte entonces en uno de los ideólogos de la Constitución de Rionegro y funge de Presidente de la Convención que ha de darle posesión al nuevo Presidente Titular de la Nación, Gral. Tomás Cipriano de Mosquera.

Al estudiar las **Observaciones Jenerales**, que como prólogo hace Justo Arosemena a sus **Estudios Constitucionales**, obra de carácter fundamental, de carácter crítico, en la que se defiende el sistema federalista, Arosemena termina por expresar sus reservas sobre la Constitución de Rionegro. Arosemena termina por advertir:

“Hoi que la historia ha debido enseñar a los contendientes sería oportuna la reunión de un cuerpo constituyente, en que se transijan las mutuas demandas i se estableciese con solidez una federación, garante de la libertad y del orden”.

Nos adelantamos para concluir con el pensamiento liberal de Justo Arosemena, en torno a lo que representa para él el centralismo

de Rafael Núñez, a quien él acusa de hombre voluble, contradictorio; debemos recordar que Rafael Núñez ha decapitado el estado autónomo del Istmo y ha hecho, además, revivir el pensamiento conservador a través de las ideas de Miguel Antonio Caro, sometiendo y aniquilando el ejercicio político de los radicales. Sería injusto si pretendiéramos enmarcar el pensamiento de Justo Arosemena en tan breve espacio, pues fue escritor prolífico que abarcó temas diversos; pero debemos advertir que él sobresalió sobre todo como estudioso del derecho y como defensor de la autonomía Istmeña, que es lo que le ha hecho pasar a la posteridad como una de las figuras estelares de la nación panameña.

Debemos incluir dentro de nuestro examen del liberalismo istmeño al más importante caudillo político del Istmo del siglo XIX: el General Buenaventura Correoso, hombre identificado con Tomás Cipriano de Mosquera, dirigente de los más bajos estratos sociales, Presidente del Estado Soberano de Panamá en tres oportunidades distintas, revolucionario defensor del radicalismo y quien no vaciló en tomar las armas una y otra vez para luchar por sus ideas.

Sus adversarios lo acusaron consistentemente de hombre contradictorio y ambicioso del poder a toda costa. En la prensa hemos encontrado en innumerables oportunidades varias polémicas entre Correoso y sus adversarios, quienes lo acusan de crímenes inimaginables, entre ellos, de uno de los Presidentes del Estado de Panamá.

En el año 1868, Correoso logró tomar el poder por asalto, con el apoyo de la masa del arrabal santanero, y desde entonces hasta muy avanzada la centuria, fue acompañado de una popularidad sin paralelo y a la vez sufrió toda clase de persecuciones.

Dentro de la abundante documentación que gira en torno a Correoso, polémicas periodísticas, mensajes, discursos y otros documentos oficiales, creemos que su trabajo de mayor envergadura es el folleto titulado **Sucesos de Panamá**, publicado en el año 1885, como un epílogo de su actuación política.

Para evaluar la acción política de Correoso, es preciso aceptar lo que él representa dentro del desarrollo político del arrabal santanero, al que le dió significación en la vida social del Istmo; él levantó dentro de la sociedad istmeña una élite de mulatos letrados, que llegaron a convertirse en las figuras más importantes del país istmeño.

El mismo surge de los más bajos estratos sociales y se va imponiendo como figura estelar de su generación, provocando un estado de cohesión espiritual en todas las latitudes geográficas del Istmo para darle un concepto de unidad a éste, alrededor de su actuación partidista.

Gil Colunje, Pablo Arosemena y Justo Arosemena se mantuvieron distantes de Buenaventura Correo; circunstancialmente pudieron actuar junto a él, pero siempre con reservas; entre ellos y Correo existió siempre una distancia.

1. Correo reconoce que el Istmo de Panamá está marcado por un determinismo geográfico, que es causa común de su infortunio y de sus perspectivas económicas, por la importancia que tiene para nosotros la comunicación entre los océanos.

2. Correo señala que la Guardia Colombiana, cumpliendo instrucciones de Bogotá, ha sido un factor de amenaza para la autoridad civil, pero no debemos olvidar que al identificarse con Mosquera, él mismo (Correo) acompañó a Santacoloma en su lucha contra Santiago de la Guardia, y que en el año 1868, al tomar por asalto el poder, lo hizo con el apoyo de la fuerza militar que representaba el General Fernando Ponce.

3. Al respecto afirma Correo:

“Estos hechos que jamás merecieron censura nacional, ni judicial, ni ejecutiva, han dado a los hijos del Istmo la convicción profunda de ser Bogotá, cabeza de la república, de donde han nacido todas las perturbaciones del orden que han tenido lugar en el Estado” (Panamá).

4. Señala Correo con preocupación la presencia norteamericana en el Istmo, asegurada por el Tratado Mallarino-Bidlack y confirmada por el Convenio Herrán-Cass, suscrito entre la Nueva Granada y los Estados Unidos en 1857.

5. Ante los conflictos revolucionarios constantes de que ha sido objeto y ante el repetido consentimiento de la intervención militar que ha sufrido el Istmo, en cumplimiento del Tratado Mallarino-Bidlack, afirma Correo que Panamá debe defender su neutralidad, tanto para los efectos internos como para los efectos externos.

Ante la revolución de 1885, a la que él se opuso ante el temor de la intervención militar de los Estados Unidos, afirmó finalmente el General Correo:

“No hay una sola, de cuantas grandes revoluciones han ensangrentado la historia, que no haya podido conjurarse a virtud de una transformación oportuna. Los que solo encuentran la suprema razón, en el voluble éxito de las armas, tienen poco aprecio por los cuantiosos intereses que se exponen, y sobre todo la vida humana, la cual miran con indiferencia en atención tan solo a los beneficios personales que esperan recibir”.

Correo se mostró de igual manera vacilante ante los movimientos separatistas, y aun cuando no hemos encontrado ninguna declara-

ción de él para delatar sus impresiones, acudimos a los hechos. En noviembre de 1903, confirma paladinamente sus aprehensiones ante el acto separatista al no acudir al Cabildo Pleno de la Ciudad, donde se suscribe un manifiesto que lleva la firma de todas las figuras prominentes del Istmo de Panamá, y sobre todo de la gente del arrabal, a la que él pertenecía.

No podemos pasar por alto su actitud definida cuando al promulgarse la Constitución Nacional de 1904, cuestionó la intención de incluir en la Carta Magna un principio ya establecido en el tratado del Canal, que aseguraba unilateralmente la intervención militar norteamericana en los asuntos internos del país.

Concluimos nuestro análisis del pensamiento liberal istmeño con el de Pablo Arosemena; no podemos ocultar que nos sentimos impresionados por la consistencia de sus pensamientos, a la inversa de cada una de las figuras prominentes a las que nos hemos referido con anterioridad. Para nosotros, Pablo Arosemena es un hombre sin paralelo, quien representa la síntesis y la acción de la corriente política del liberalismo istmeño. Debemos enfatizar que tal vez como ninguno otro de su generación, Pablo Arosemena se sintió en todo momento colombiano en forma íntegra y de ahí su reacción inicial al rechazo del movimiento separatista de 1903. Citamos a Pablo Arosemena hablando de sí mismo y de su amor por la patria colombiana:

"Recuerdos gratos e imborrables me unen a Colombia; fui estudiante del Rosario y luego de San Bartolomé. He permanecido en Bogotá, por más de doce años de mi vida. Fui en Colombia Representante, Senador, Secretario de Estado, Procurador General de la Nación, Ministro Plenipotenciario y Designado para ejercer la Jefatura del Poder Ejecutivo.

"No se rompen sin pena tan nobles vínculos, no se renuncia sin dolor a la ciudadanía de una nación tan valiente y gloriosa".

Al ponderar el pensamiento de Pablo Arosemena, tenemos que tener muy presente su jerarquía política, pues fue en Colombia del Siglo XIX una figura sobresaliente, como él mismo confiesa, aun desde sus primeros años.

Escritor polemista, defensor de los principios de la democracia liberal, hombre de estado, el testimonio de su palabra cubre un prolongado período del decimono.

Al revisar el compendio de sus **Escritos**, editado con motivo de su centenario, así como una serie de artículos dispersos, manifiestos, hojas sueltas y ensayos, muchos de ellos suscritos de manera conjunta con otros personajes sobresalientes, no podemos menos que confesar nuestra admiración por el coraje de este hombre.

Debemos referirnos en primera instancia a la acusación que como Fiscal Acusador, hace Pablo Arosemena ante el estrado del Senado de Colombia, para encausar judicialmente al Presidente de la Nación, General Tomás Cipriano de Mosquera. Tenía treintitrés años cuando vistió la toga de fiscal acusador, y en sus intervenciones hace un inventario de su credo liberal; este solo documento sería suficiente para evaluar sus ideas.

Debe haber impresionado muy fuertemente a Pablo Arosemena este hecho histórico, pues a través de toda su actuación política, fue tenaz en su rechazo al caudillismo popular, como una amenaza del sistema de la democracia liberal.

En una fecha posterior, actuando siempre en una línea moderada dentro del liberalismo, vio en el territorio istmeño el desarrollo del caudillismo de Correoso, al que se opuso. En las postrimerías del Siglo XIX mantuvo una actitud de crítica contra la dictadura de Rafael Núñez; en el período republicano, frente al arrastre de masas que ostentaba Belisario Porras, se apartó de su camino, para atacarlo sin piedad.

Pablo Arosemena fue Presidente del Estado de Panamá en el año 1875, y posteriormente en 1885, en las dos oportunidades por muy breve lapsos, pues en las dos ocasiones fue derrocado por el ejército colombiano.

En el año 1862 no disimuló ningún instante su apoyo a Santiago de la Guardia, contra la invasión militar de Peregrino Santacoloma; fue un defensor compulsivo de nuestra soberanía, al punto de que en el año 1870, sostuvo una violenta polémica con Justo Arosemena, acusándole de adoptar una posición ambivalente frente al expansionismo norteamericano, frente a nuestros intereses.

Dentro de la defensa de los principios liberales que él representaba, defendió la libertad de imprenta, a la que él denominara alguna vez libertad de protesta. Tal vez esta actitud respondiese a que el mismo Arosemena, sintió en forma permanente la vocación a periodista y fue perseguido por sus ideas. Sus escritos están llenos de debates y controversias, pues atacó a sus adversarios con dureza.

Su defensa de la libertad de expresión se muestra en multitud de sus escritos, para demostrar que alguna angustia personal debió afectarle frente a esta institución de la democracia liberal.

"Por la prensa se cometerán siempre abusos, es cierto, pero de la misma manera que se cometen por medio de la palabra y esto, no obstante las penas con que se castiga en nuestro país al mal uso del derecho de hablar. De todo derecho se abusa sin límites, mas respecto a la libertad de imprenta, se ha observado un fenómeno singular cual es que mientras más amplia, hay menos tentación de abusar de ella".

De igual manera, tal vez por ser víctima frecuente de la impureza del sufragio y del atropello gubernamental, Pablo Arosemena fue un defensor de la institución del sufragio y fue consistente en sus puntos de vista a través de toda su agitación partidista, dentro de los límites del Istmo de Panamá y aun en el ancho espacio de la nación colombiana, ya se tratase de una elección municipal o del sufragio para elegir al Primer Magistrado de la Nación.

Pablo Arosemena observó en todo instante un gran temor por la influencia de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos, y en el año 1870, como hemos advertido, se opuso al proyecto del tratado Arosemena-Sánchez-Hulburt, que autorizaba a los Estados Unidos a excavar un canal interoceánico en nuestro territorio. El proyecto fue finalmente debatido y rechazado por el Senado de Colombia.

Don Pablo Arosemena fue testigo de los hechos históricos conocidos como el Incidente de la Tajada de Sandía, en los que criticó la actitud norteamericana y combatió sin disimulo tanto al Tratado Mallarino-Bidlack, como el Convenio Herrán-Cass, que satisfizo las exigencias de los Estados Unidos frente al motín de Abril de 1856.

Al referirse a los Estados Unidos, nos dice Pablo Arosemena:

"Las repúblicas hispanoamericanas, lejos de ver en la poderosa confederación del norte un arrimo para sus casos de conflicto, no han visto en ella sino el antagonismo más temible y más audaz que pudiera amenazar su existencia.

"México, Centro América, el Paraguay, la Nueva Granada, han sido víctimas de ese sistema de extorsión y de ultrajes con que la república de Norteamérica parece que hubiese propuesto hacer sentir a sus vecinas todo el peso de su superioridad y de su fuerza.

"No hay duda de que los señores de Washington no se han tomado la pena de estudiar las instituciones políticas del país, cuya civilización lleva ahora entre sus manos. Los yankees creen que la América civilizada concluye en Tejas.

"Si hubieran estudiado nuestras instituciones, sabrían que la Nueva Granada no les va en la zaga a los Estados Unidos en punto a libertades de ninguna especie, y guardarían sus abalorios y amuletos, sufragio y libertad religiosa, para conquistar indios, para cuando descubriesen otra América.

"Más sabrían los yankees, si se hubiesen tomado la pena de estudiar nuestras instituciones, y es que en la Nueva Granada todos los hombres somos iguales ante la ley, no como en los Estados Unidos, donde se reconoce la institución opresora de la esclavitud".

Hemos seguido la pista a Pablo Arosemena en su actuación partidista y hemos podido comprobar una y otra vez, que fue temeroso de las contiendas bélicas, no por vacilación o temor, pues demostró su coraje personal en multitud de oportunidades, aun exponiendo

su propia vida, sino por ser un convencido de que los encuentros de armas entre dos bandos, solo dejan cicatrices indelebles entre los seres de más humilde extracción.

Se opuso a la Guerra Civil de los Mil Días, desde que los liberales empezaron a recorrer el Istmo con el afán de soliviantar los ánimos en el año 1898, y lamentó sus consecuencias trágicas, afirmando posteriormente que la Guerra Civil solo nos había dejado desolación, miseria y lágrimas.

“La Guerra del Istmo que comenzó en Marzo de 1900 y terminó en Noviembre de 1903 por el Tratado de Wisconsin, larga, cruenta y costosa, debilitó considerablemente los vínculos de unión entre Panamá y Colombia.

“Los jefes militares de ambos partidos no se distinguieron por su benevolencia en sus relaciones con los copartidarios panameños. El resentimiento de los conservadores eran sentimientos latentes aunque íntimos.

“Los liberales panameños, a su turno, fueron tratados muchas veces por los Jefes del Ejército del Cauca, de modo ofensivo.

“No fue edificante la conducta de todos los Jefes Militares del gobierno durante el Estado de Guerra y algunos escándalos no salieron a la luz porque la situación no permitía publicidad”.

Como un epílogo a nuestras reflexiones nos referimos a la angustia que representa Victoriano Lorenzo, como representante de un importante grupo humano Istmeñismo, cuya participación en las huestes liberales de la Guerra Civil de los Mil Días debe tomarse en cuenta para penetrar con más inteligentes elementos de juicio en la evaluación de la revolución en el Istmo.

Nadie puede disputar a Victoriano Lorenzo la autoridad de señalársele como vocero de estos combatientes de la Guerra, sobre la que ejerció gran influencia la dirección militar de Belisario Porras.

Nosotros hemos estudiado con esmero las relaciones epistolares de Victoriano Lorenzo, y particularmente todos los documentos originados en torno al juicio que se le siguió durante los años 1891 y 1892, acusado de la muerte de Pedro Hoyos.

En primera instancia debemos referirnos a los alegatos de Carlos Antonio Mendoza, su Abogado Defensor, quien con una visión poco común nos exhibe el escenario en el que vive el campesino de Coclé en las postrimerías del Siglo XIX.

El abogado Mendoza, impotente ante los jueces que han condenado a Victoriano Lorenzo en un juicio lleno de contradicciones, termina por hacer una apelación repleta de acusaciones contra las instituciones jurídicas del Estado Colombiano.

No excluye de sus acusaciones Carlos Antonio Mendoza a los propios representantes de la Iglesia, que han sido cómplices del estado de miseria y de explotación en que viven estos campesinos de la sierra.

Las acusaciones de Mendoza nos hacen meditar en torno a las causas de la Guerra Civil en el Istmo, en las que participó Victoriano Lorenzo en forma tan activa; pero como advertimos, si el documento se refiere a Victoriano, de estas acusaciones de Mendoza desprendemos la situación que viven en igual forma los afroamericanos y los hispanomestizos de la región.

Ya en una fecha posterior y en vísperas de la Guerra Civil, Victoriano Lorenzo hace una nueva denuncia al Primer Magistrado de la Nación Colombiana, para definir en forma dramática esta misma situación.

Y nos dice Victoriano Lorenzo:

"Excelentísimo Señor Presidente de la República.

"Bogotá.

"Con el debido respeto tengo el honor de manifestar a Usted, que los señores indígenas del distrito de Penonomé me han recomendado para que personalmente me presente a informar a S.E. como los tratan los señores Regidores y Alcaldes de este distrito, y por falta de recursos no he podido ir en persona a la presencia de S.E. y para cumplir fielmente con esta recomendación, he tenido por conveniente enviar a su despacho este memorial, acompañado del otro en que me autorizaban para dirigirme a Usted, con una lista además donde figuran varios vecinos indígenas de la provincia, con el fin de que S. E. les conceda efectivamente y les asegure varias garantías en su Gobierno, como son consumo privado de ambos ganados, vacuno y de cerda, y que el trabajo personal subsidiario sea cumplido, como antes en las vías de comunicación.

"Otro motivo que origina enviar este mensaje a las poderosas manos de S.E. es que los indígenas son casi pobres de solemnidad y muy sencillos de razón, y así, varias autoridades de la provincia, como Regidores y Alcaldes les exigen multas y trabajos muy fuertes en un puesto nuevo que se está haciendo. Del Sr. Prefecto actual no hay queja.

"Tambien ha ocurrido otra cosa por varias indisposiciones, tanto del Sr. Vicario y varios personajes más, al llegar Su Señoría Ilustrísima de Aguadulce a Penonomé, dijeron estos señores a S.S. Ilma, que para hacer cumplir a los indígenas con más prontitud, era mejor que quedaran gobernados por las autoridades civiles de la cabecera del distrito y como en esa hora no se hallaba ningun indígena en el mismo gobernador de ellos, dijo S. Sria. Ilma., el Obispo, que así quedaría.

"Hoy están los pobres indígenas sin su gobierno local, de tradición, desde el mes de febrero del corriente año, y como esta autoridad ha sido permanente de su raza, así se han gobernado siempre, lo cual me es grato comunicarlos a S.E. para que se sirva proveer en estos casos lo conveniente, aunque varios del distrito cabecera de Penonomé,

dicen que los indígenas nada hacen con pedir protección ante S.E. porque no los oye debido a que son tan ignorantes que no pueden hablar con la gente, ni saben dirigirse a ninguna persona, mucho menos al tratarse de S.E.

"Yo que soy el que más razono y tengo un poquito de más facilidad para entender lo bueno y lo malo, me tienen calificado por el delito de estafa, no siendo así la cosa; yo he recibido es verdad, algunas pesetas de los indígenas, pero ha sido por su voluntad por lo que me las han dado sin ninguna exigencia de parte mia.

"También varias autoridades dicen que cada una de ellas manda en su pueblo y que ellas se gobiernan por si solas y nada tienen que hacer con lo mandado por las autoridades de Panamá. En esto demuestran que mucho menos cumplen con lo que mande el Poder Ejecutivo.

"Los pobres indígenas están sumamente mal, no están en ningún momento tranquilos, los persiguen con guardias de policias para hacerlos trabajar forzosamente.

"Esta es la causa en que me hallo para dirigirme a S.E. con el objeto de que me resuelva lo que fuere razón y se me envíe a mi la correspondencia por correo, por conducto del Señor Prefecto de Panamá, y lo pido así, porque la resolución recaida al Memorial que se llevó a esa superioridad en Diciembre 20 de 1897, fue remitida al Señor Prefecto de Coclé, y no se ha tenido conocimiento de ella hasta hoy.

"Si no fuere molestia para S.E. le suplico me haga el favor de proporcionarme para el mejor acierto en el mando, un reglamento.

"Quedo así esperando de S.E. su muy alta resolución, siendo de S.E. su muy humilde y S.S. y que Dios Guarde a S.E., muchos años,

"Panamá, 7 de Julio de 1899

"Victoriano Lorenzo"

El Tratado Arosemena-Sánchez-Hulburt y el Debate en Torno al Mismo

El día 26 de Enero de 1870, para cumplir un mandato del Poder Ejecutivo, el Dr. Justo Arosemena, de manera conjunta con Jacobo Sánchez y Stephen A. Hulburt, suscribieron los protocolos concernientes a un Tratado entre los Estados Unidos y la República de Colombia, para autorizar la excavación de un Canal Interoceánico a través de los Istmos de Panamá o del Darién.

Los documentos no fueron ratificados por el Poder Legislativo colombiano.

Junto al texto íntegro del documento al que aludimos, presentamos de igual manera, las intervenciones de José María Rojas Garrido, ante el Senado de Colombia, para rechazar dichas negociaciones, por considerarlas en extremo desventajosas para los intereses de su nación.

Estas intervenciones constituyen un interesante alegato sobre el tema, más aún, por tratarse de un hombre como José María Rojas Garrido, una de las figuras más brillantes del Radicalismo Liberal y quien se destacó además por ser uno de los tribunos de mayor relieve en su generación. El Dr. Rojas Garrido fue además un gran jurista y catedrático de derecho.

La reproducción del pensamiento de José María Rojas Garrido ha sido hecha de la edición **Obras Selectas** (Colección **Pensadores**

EL TRATADO

Para la construcción i arreglo de un Canal interoceánico a través del Istmo de Panamá o el del Darién

Por cuanto la construcción de un canal entre los océanos Atlántico i Pacífico, través del Istmo que une las dos Américas i que se halla ubicado dentro de la jurisdicción de los Estados Unidos de Colombia, es esencial para la prosperidad i bienestar, así de los Estados Unidos de Colombia como de los Estados Unidos de América i también para los intereses comerciales i civilización del mundo, los Estados Unidos de Colombia i los Estados Unidos de América han convenido en celebrar un tratado con el fin de facilitar i asegurar los grandes objetos antes expresados; i al efecto han nombrado sus respectivos Plenipotenciarios, a saber: el Presidente de los Estados Unidos de Colombia a los señores Justo Arosemena i Jacobo Sánchez, i el Presidente de los Estados Unidos de América al señor Stephen A. Hulburt, Ministro residente de los Estados Unidos de América en los Estados Unidos de Colombia; los cuales después de haber canjeado sus respectivos plenos poderes, que hallaron en debida forma, han convenido en los Artículos siguientes:

ARTICULO I

Los Estados Unidos de Colombia consienten y convienen en que los Estados Unidos hagan o manden hacer las exploraciones necesarias para determinar la practicabilidad de dicho canal; i los Estados Unidos de América convienen en hacer dichas exploraciones, i, si la obra resultare practicable, levantar los respectivos planos con todas sus dependencias, accesorios i demás construcciones de cualquiera clase que sean, necesarias para su mejor servicio, ora sean en tierra o en agua, dentro de la jurisdicción de los Estados Unidos de Colombia; adoptarán un plan de construcción i harán al efecto los presupuestos completos i detallados; i para ello emplearán dentro de los límites territoriales de los Estados Unidos de Colombia todos i cualquiera oficiales civiles o militares, agentes, empleados i trabajadores, así como los buques de guerra i transportes, que para ese objetivo necesiten. Las fuerzas terrestres, sin embargo, no excederán de quinientos hombres, fuera de oficiales, sin que primero se haya obtenido el espreso consentimiento de los Estados Unidos de Colombia. I todas las personas empleadas en aquellos trabajos, ya sean militares o civiles, observarán mientras se hallen dentro de la jurisdicción de los Estados Unidos de Colombia, las leyes de este país.

ARTICULO II

Tan luego como se hayan completado los reconocimientos detallados, i se haya establecido la línea del canal, el Presidente de los Estados Unidos de América lo hará saber al de los Estados Unidos de Colombia, i le remitirá por duplicado los mapas, planos y descripciones anexas, que se depositarán en los archivos de ambos Gobiernos. La ruta que se escoja i los planos que se propongan podrán ser variados después, si fuere necesario, por los Estados Unidos de América con tal que estos den desde luego noticia completa de dicha variación al Gobierno de Colombia. Queda, sin embargo, espresamente estipulado que no se construirá el canal en la ruta del ferrocarril de Panamá sin que se haya obtenido antes el consentimiento de la compañía a quien dicho ferrocarril pertenece.

ARTICULO III

Por lo establecido en los dos artículos que preceden no se entiende que los Estados Unidos de Colombia impedirá otras exploraciones en su territorio, comprendidas con igual fin de averiguar la practicabilidad de un canal interoceánico; pero sí se abstendrá de hacer concesión alguna para la escavación de tal canal, si no es a los Estados Unidos de América mientras no hayan éstos manifestado que consideran impracticable la obra, o haya transcurrido el plazo de tres años señalado en el Artículo XXIV, sin que el Gobierno de dichos Estados manifieste su determinación de emprenderla o no.

ARTICULO IV

Los Estados Unidos de Colombia convienen en conceder, separar i destinar para la obra del canal i sus dependencias o anexidades, todo el territorio, incluyendo mar i aguas tributarias, que sea designado para ese objeto por la empresa i resulte necesario, pudiendo al efecto los Estados Unidos de América tomar, mediante plena indemnización, i siguiéndose los trámites legales, aquellos terrenos de particulares que fuere necesario espropiar, pero para fijar el precio de la indemnización no se tendrá en cuenta el mayor valor que pueda provenir a los terrenos espropiados, de la apertura del canal.

ARTICULO V

También conceden los Estados Unidos de Colombia, para fomento de la obra proyectada i a favor de la empresa, doscientas mil hectáreas (o sean 494,220 acres) de tierras baldías de la nación que se hallen despobladas e incultas, i que los Estados Unidos de América podrán designar donde a bien tengan i hubiere tales tierras, dentro de los límites del Estado por cuyo territorio se abra el canal.

Las tierras baldías nacionales que se escojan en una u otra orilla del canal, serán medidas i divididas en lotes iguales, cuyo frente sobre el canal o sus anexidades no exceda de tres kilómetros (o sean 3,280,899 yardas) i entre uno i otro se dejarán lotes de la misma extensión, que se reserva el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia. Dichos lotes se distribuirán con igualdad entre las dos partes contratantes, de manera que a ninguna de ellas correspondan dos lotes contiguos, ni los dos primeros lotes de cualquiera de las estremidades del canal. Ambos Gobiernos podrán disponer libremente de los lotes que les correspondan; pero con la condición de que éstos tendrán la servidumbre de tránsito para el canal i sus anexidades. El Gobierno de los Estados Unidos de América tendrá derecho a escoger el primer lote para empezar la distribución.

Todas las tierras que no se hubieren vendido a individuos particulares o retenido como necesarias para el canal veinte años después de terminada la obra, volverán al dominio i propiedad absoluta del Gobierno de Colombia sin que se le exija suma alguna por mejoras o por cualquier otro motivo.

Las tierras baldías comprendidas en la zona en que se abra o pueda abrirse el canal, quedan concedidas de preferencia a los objetos de este tratado; i el gobierno de Colombia se abstendrá de hacer adjudicaciones de tierras baldías en los lugares por donde pase o pueda pasar el canal hasta que se haga la distribución preventiva en este artículo.

ARTICULO VI

Mientras subsista el presente tratado, los Estados Unidos de Colombia se obligan a no abrir ni a permitir que se abra ningún otro canal interoceánico ni ferrocarril, al través de su territorio, desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico, sin haber obtenido antes el espreso consentimiento de los Estados Unidos de América.

ARTICULO VII

Todos los gastos que hayan de hacerse en la exploración, trazado, apertura i conservación del proyectado canal i de sus puertos, esclusas, obras, bahías, depósitos, muelles, diques, i en general de todas las anexidades i pertenencias que para su uso se requieran, incluyendo las indemnizaciones que hayan de pagarse por las propiedades particulares i la que hubiere de hacerse a la compañía del ferrocarril de Panamá si llegare el caso, conforme al contrato celebrado con dicha compañía por el Gobierno de Colombia i aprobado por el Congreso el 15 de agosto de 1867, serán de cargo de los Estados Unidos de América i satisfechos por ellos. Las concesiones

que se espresan en los artículos IV i V quedarán a favor de los Estados Unidos de América pero exclusivamente para los objetos de este tratado.

ARTICULO VIII

Los Estados Unidos de América construirán o harán construir el proyectado canal, si fuere practicable, junto con sus dependencias, de manera que se adapte al paso de toda clase de buques que no excedan de cinco mil toneladas, i emplearán el número de superintendentes, ingenieros, mecánicos, operarios y demás empleados que para tal efecto se requieran. Podrán también mantener la fuerza naval i militar que juzguen necesaria para proteger los trabajos del canal, pero la fuerza militar en ningún caso excederá de mil hombres, sin que primero se haya obtenido el espreso consentimiento, de los Estados Unidos de Colombia. Dicha fuerza será retirada por los Estados Unidos de América tan luego como el canal esté en servicio, si así lo exjiere el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia. Los Estados Unidos de América prometen que los superintendentes, ingenieros, mecánicos, artífices, operarios i demás empleados así como la fuerza naval i militar destinada a proteger los trabajos, observarán las leyes que rijan en los Estados Unidos de Colombia.

Si los Estados Unidos de América prefieren y solicitaren que alguna parte de la fuerza de tierra empleada para proteger los trabajos del canal sea suministrada por los Estados Unidos de Colombia, se hará así; pero el costo de dicha fuerza será de cargo de la empresa, tomando por base el gasto que en tropas de igual clase hiciese de ordinario el Gobierno de Colombia según sus leyes.

ARTICULO IX

Los Estados Unidos de América podrán construir i mantener arsenales y diques para el reparo y abastecimiento de sus buques, en los puertos que quedan a uno i otro extremo del canal i podrán mantener dentro de los límites de dichos arsenales y diques un resguardo que no pasará de doscientos hombres sin el permiso del Gobierno de Colombia para proteger los objetos que allí se encuentran.

ARTICULO X

Tan pronto como el canal con sus dependencias y anexidades esté construido la inspección, posesión, dirección i manejo de él pertenecerán a los Estados Unidos y serán ejercidos por ellos sin ninguna intervención estraña, pero sin jurisdicción ni mandato alguno sobre el territorio o sus pobladores. Los Estados Unidos de Colombia conservarán su soberanía política i jurisdicción sobre el

canal i territorio adyacente pero no solo permitirán, sino que garantizan a los Estados Unidos de América, conforme a la constitución i leyes vijentes en Colombia el gozo pazífico i tranquilo, i la administración, dirección i manejo del canal como queda dicho. Pero esa garantía no difiere bajo ningún respecto de la que en jeneral conceden las leyes colombianas a todas las personas i a todos los intereses comprendidos en el territorio de Colombia, i si para obtener mayor seguridad necesitare i pidiere la empresa alguna fuerza pública extraordinaria, la proporcionará el Gobierno de Colombia a costa de la misma empresa.

ARTICULO XI

Por su parte el Gobierno de los Estados Unidos de América garantiza al Gobierno de Colombia que el canal, con sus dependencias i anexidades será inmune i estará esento de toda hostilidad por parte de otra nación o potencia extranjera; i al efecto los Estados Unidos de América se hacen aliados de los Estados Unidos de Colombia para ayudarlos a rechazar cualquier ataque o invasión a las obras i propiedades que arriba se garantizan; bien entendido que los gastos que esta defensa ocasionare a los Estados Unidos de América serán a cargo suyo esclusivamente, i que los Estados Unidos de Colombia defenderán, hasta donde les fuere posible, el dicho canal i sus dependencias como parte de su territorio.

Ambas partes contratantes se reservan el derecho de pasar por el canal sus buques de guerra i tropas i municiones de guerra en todo tiempo libre de todo gravámen, impuesto o derecho; pero dicho canal estará cerrado a la bandera de las naciones que se hallen en guerra con una u otra de las partes contratantes.

Tampoco podrán pasar armadas por el canal otras tropas que no sean las de los Estados Unidos de Colombia, al servicio de su Gobierno constitucional, i las de los buques de guerra de naciones que se hallen en paz con ambas partes contratantes.

Con las escepciones que aquí se espresan el uso del canal será libre para todas las naciones i para toda clase de objetos sin distinción.

ARTICULO XII

Los Estados Unidos de América podrán establecer, i de cuando en cuando cambiar i alterar, una tarifa de derechos para los buques mercantes cargados o descargados i para los buques de guerra de otras naciones que no sean los Estados Unidos de Colombia i los Estados Unidos de América, que pasen por el canal, según su tonelaje, i sobre la base de la más perfecta igualdad en todo tiempo, i

para todas las naciones, sin otra restricción que la que se contiene en el artículo precedente. El tonelaje de dichos buques se determinará conforme a las reglas establecidas por las leyes de los Estados Unidos de América para las medidas de toneladas.

Los Estados Unidos de Colombia participarán en ese derecho e impuesto de tonelaje, recibiendo una fracción de peso para cada tonelada que midan las embarcaciones que pasan por el canal, exceptuando los buques empleados en servicio del mismo canal, i los buques de guerra de los Estados Unidos de Colombia y de los Estados Unidos de América, en la forma que en seguida se espresa: diez centavos por cada tonelada durante los diez primeros años después de abierto al tráfico el canal, i cinco centavos adicionales por cada cinco años que transcurran, hasta completar el máximo de cuarenta centavos por tonelada con tal, sin embargo, de que en ningún tiempo exceda la dicha cuota perteneciente a los Estados Unidos de Colombia, del diez por ciento del derecho o impuesto de tonelaje con que en provecho del canal se hallan gravadas las embarcaciones que pasen por él.

También podrán los Estados Unidos de América establecer, i de cuando en cuando cambiar i alterar un derecho sobre los pasajeros que transitan por dicho canal; y los Estados Unidos de Colombia recibirán como participación en este derecho la suma de dos pesos por cada pasajero de cámara y de un peso por cada pasajero de cubierta que sea transportado por dicho canal.

Las cantidades específicas que arriba quedan señaladas como cuota proporcional de los Estados Unidos de Colombia serán pagadas al tiempo i en la forma que determine con la debida anticipación el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia; reservándose este Gobierno el derecho de establecer i mantener los empleados correspondientes, con autoridad bastante en la línea del canal para que perciban de la empresa los impuestos específicos que arriba quedan señalados; pero sin que intervengan en el manejo del canal.

ARTICULO XIII

Los Estados Unidos de América también podrán establecer, i de cuando en cuando cambiar y alterar, una tarifa de derechos sobre los cargamentos de los buques que pasan o hayan de pasar por el canal; así como por el uso de los diques, muelles, depósitos, puertos i demás obras anexas a él, debiendo calcularse dicha tarifa sobre los cargamentos "advalorem", es decir sobre el valor de los efectos i mercancías en el puerto de embarque, i a un mismo precio o en una misma proporción para toda clase de mercancías i para to-

das las naciones. Y si no pudiese averiguarse claramente el valor en el puerto de embarque, o no hubiere puerto de embarque, se hará sobre el valor que tuvieren los objetos a la entrada del canal. Podrán establecerse, sin embargo, derechos especiales sobre el oro, la plata, la platina i las piedras preciosas, pero sin hacer distinción alguna en favor de una nación o en contra de otra. Las balijas i la correspondencia de todos los países pasarán por el canal libres de todo costo.

Del producto total de las cantidades que se reciban procedentes de los impuestos i derechos de transporte por el canal (fuera de los derechos de tonelaje i de pasajes que quedan estipulados en el artículo anterior) recibirán los Estados Unidos de Colombia una cuota i participación de un cinco por ciento, durante los primeros veinte años, i de tres por ciento durante los años siguientes hasta la conclusión del privilegio, que les será pagada en los términos en que lo disponga el Gobierno de Colombia con la debida anticipación.

Los Estados Unidos de América, o su cesionario conforme a este tratado, tendrán pleno poder i autoridad para determinar el tiempo, el lugar i el modo en que debe hacerse el pago de los varios impuestos i derechos establecidos en provecho del canal, i para hacer efectivo el cobro i pago de ellos de la manera que a bien tengan.

Los libros i demás comprobantes de lo que se recaude en el precitado canal, estará en todo tiempo a la disposición de los respectivos empleados del Gobierno de Colombia, quienes recibirán plenos i completos informes de lo que en él se recaude según las reglas que con anticipación establezca dicho Gobierno. Todos los pagos que conforme a este tratado habrá de hacer la empresa a los Estados Unidos de Colombia, se efectuarán en la oficina principal de la línea del canal, sin deducción de ninguna clase, esceptuándose las espresadas en el artículo XVII.

ARTICULO XIV

Si el proyectado canal se construyere al oriente de la línea que determina el Art. 2o. de la concesión hecha a la compañía del ferrocarril de Panamá, fechada el 5 de julio de 1867 i aprobada por el Congreso de Colombia el 15 de agosto de 1867, i por razón de la apertura del canal, i sin ninguna otra causa, los negocios i productos de la dicha compañía del ferrocarril de Panamá disminuyeren de tal manera que ésta se hallare en incapacidad de pagar a los Estados Unidos de Colombia la suma de doscientos cincuenta mil pesos, que ahora les paga, después de cubrir sus gastos i reparos necesarios, así como el dividendo del cinco por ciento sobre diez millones de

pesos, en que se calcula el costo del ferrocarril, entonces la empresa del canal abonará la diferencia entre la dicha suma de doscientos cincuenta mil pesos i la cantidad que efectivamente reciba el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia de la dicha compañía del ferrocarril, o podría si quisiera, pagar el monto total i sustituirse en lugar de los Estados Unidos de Colombia para cobrarlo de la dicha compañía del ferrocarril. Queda sinembargo, bien entendido que la dicha empresa del canal no habrá de asumir una u otra de las obligaciones arriba mencionadas, a menos que el Tribunal de árbitros establecido por el artículo XXII haya decidido, que en realidad han llegado los casos de que dependen las obligaciones que en este artículo se contraen.

ARTICULO XV

En caso de que se construya el canal al occidente de la línea espresada en el artículo anterior, los Estados Unidos de Colombia conceden a los Estados Unidos de América derecho i poder para convenir o no en la suma que exija como indemnización la dicha compañía del ferrocarril de Panamá, lo mismo que para nombrar el árbitro por parte de Colombia según lo previsto en el antes citado artículo 2, del contrato con dicha compañía; i declaran que aceptan desde ahora lo que hagan los Estados Unidos de América, tanto en convenir o no en la suma que exija la espresada compañía, como respecto del nombramiento del árbitro, llegado el caso.

Lo estipulado en este tratado no exime de modo alguno a la espresada compañía del ferrocarril de Panamá de las obligaciones que se impuso por el dicho contrato a favor de los Estados Unidos de Colombia.

ARTICULO XVI

Para la mejor inteligencia de los artículos de este tratado que enuncian sumas de dinero o se refieren a la conclusión del canal se declara:

1. Que la moneda en que deberán estimarse dicha sumas será de los Estados Unidos de Colombia, o su equivalente, cuya unidad es el peso, igual a la moneda francesa de cinco francos;

2. Que se considerará como concluido i acabado el canal desde el momento en que pase de un océano a otro el primer buque al cual se cobren derechos, aun cuando no esté completa o perfeccionada alguna parte de la obra o sus anexidades.

ARTICULO XVII

Siendo la intención del Gobierno de Colombia ceder, como cede, una cuota parte de lo que le corresponde recibir en dinero según los

artículos anteriores, a beneficio del Estado o Estados por cuyo territorio pase el canal interoceánico, el Gobierno de dicho Estado o Estados podrá percibir directamente de los administradores de la empresa del canal esa porción que, como queda dicho, se les cede. La cuota consistirá en todo caso en la décima parte de lo que perciba Colombia, i en otra décima, o sea una quinta parte del total, si el Estado o Estados cediesen a la Unión, para que los administre conforme al artículo 78 de la Constitución colombiana, el territorio comprendido dentro del canal i una zona de quince kilómetros de fondo a cada lado por toda su extensión.

En la misma proporción se dará al Estado de Panamá la parte correspondiente, en la indemnización que toca a Colombia, en el caso de abrirse el canal dentro de la zona privilegiada para la compañía del ferrocarril de Panamá.

ARTICULO XVIII

Los Estados Unidos de Colombia no impondrán derechos o contribuciones nacionales, ni permitirán que se impongan derechos o contribuciones por los Estados, municipalidades u otra autoridad cualquiera, sobre los buques, pasajeros, mercancías, dinero i demás objetos que pasen por el canal de uno a otro océano, fuera de los que anteriormente quedan estipulados en este tratado, pero los objetos que se destinen para la introducción i consumo en el territorio de la Unión colombiana, estarán sujetos a los derechos i contribuciones establecidos o que se establezcan por sus leyes.

ARTICULO XIX

Las máquinas y demás objetos, de cualquier clase que sean, que se necesiten para la construcción i conservación del canal i sus dependencias no pagarán ninguna clase de derechos o impuestos de introducción, i el dicho canal, con todos sus accesorios, dependencias y anexidades estará libre de todo gravamen, impuesto o contribución nacional, del Estado o municipal, durante el término de la concesión hecha por el presente tratado.

Ni por las leyes o decretos de la Nación, ni por los del Estado o las autoridades municipales, se impondrá derecho, contribución u otro gravamen sobre las personas empleadas en dicho canal, ni sobre sus propiedades particulares, que difiera en proporción, manera o cantidad de los derechos, contribuciones u otros gravámenes impuestos sobre las demás personas o propiedades dentro de las respectivas jurisdicciones.

ARTICULO XX

Los derechos i privilegios que aquí se especifican a continuación por el espacio i término de cien años, contados desde la fecha en que el canal quede abierto al comercio, conforme al artículo 16, i a la expiración de este término el dicho canal con todos sus accesorios, dependencias, anexidades vendrá a ser de la absoluta propiedad i dominio de los Estados Unidos de Colombia, sin que para ello tengan que pagar indemnización de ningún jénero. El canal se mantendrá en el mejor orden i condición hasta que se entregue como queda dicho, i los Estados Unidos de América retendrán cualesquiera provechos o productos que hayan recibido durante el mismo término.

ARTICULO XXI

Los Estados Unidos de América podrán transferir por medio de una lei todos sus derechos, privilegios, franquicias, deberes, propiedades i obligaciones, referentes a la exploración, trazado, construcción i operación del espresado canal a cualquiera asociación legalmente establecida, i en tal caso dicha persona o asociación gozará de todos los derechos, propiedades, franquicias i privilegios civiles concedidos en este tratado a los Estados Unidos de América, i estará sujeto a todos los deberes i obligaciones que los Estados Unidos de América se comprometen a llenar i ejecutar, por el presente tratado, pero este traspaso no será bastante a efectuar la completa sustitución de dicha persona o asociados en el lugar i reemplazo de los Estados Unidos de América. Este Gobierno se obliga como garante en favor del de los Estados Unidos de Colombia a hacer efectivo el cumplimiento de las estipulaciones de este tratado por parte de la persona o asociación que adquiera sus derechos en virtud de dicho traspaso, en cuanto tales estipulaciones sean aplicables a dicha persona o asociación.

La persona o asociación a quien se haga el mencionado traspaso, tendrá i gozará de las propiedades, derechos, inmunidades i privilegios que arriba se espresan, en el dicho canal i sus anexidades, sujetos sin embargo a las reservas que quedan especificadas en favor de los Estados Unidos de Colombia, por el término de que se ha hecho mención. Las obligaciones políticas contraídas por los Estados Unidos de Colombia i los Estados Unidos de América en los artículos IX i XXV de este tratado, serán permanentes e irrevocables.

ARTICULO XXII

Si entre la dicha persona o asociación i los Estados Unidos de Colombia se suscitaren diferencias de opinión sobre el verdadero

sentido o la debida ejecución i cumplimiento de alguna de las cláusulas de este tratado, dichas diferencias serán decididas por un Tribunal compuesto de la manera siguiente: Cada una de las partes nombrará un árbitro, i los árbitros nombrarán un tercero en discordia, que decida en los casos en que ellos no están de acuerdo. El Tribunal se instalará en la ciudad de Bogotá, i contra su decisión no quedará recurso alguno a ninguna de las dos partes.

Si requerida una de las dos partes por la otra para que haga el nombramiento de árbitros, no lo verificase dentro de treinta días, o si la persona nombrada para árbitro no pudiera o no quisiera aceptar el nombramiento, entonces se hará éste por el Gobierno de los Estados Unidos de América. Los gastos del espresado Tribunal los pagarán ambas partes por mitad.

Si los dos árbitros nombrados no se convinieran en un tercero que esté dispuesto a aceptar, las dos partes contratantes someterán la decisión de las cuestiones que se susciten al Arbitramento de algún Gobierno amigo, en la forma estipulada en la cláusula siguiente:

Si por desgracia se suscitaren diferencias entre los Estados Unidos de Colombia i los Estados Unidos de América respecto del verdadero sentido o inteligencia de las estipulaciones de este tratado, dichas diferencias se someterán al arbitramento de alguna potencia amiga e imparcial cuya decisión será definitiva i deberá cumplirse.

ARTICULO XXIII

En caso de que los Estados Unidos de América hiciera el traspaso de que trata el artículo XXI, los privilegios que en el presente tratado se conceden, cesarán i caducarán, i el Gobierno de Colombia entrará en la posesión o goce gratuito del canal i sus anexidades, concurriendo alguna de las circunstancias siguientes:

1. Si la persona o asociación en favor de la cual se hubiera hecho el traspaso, enajenare o arrendare la empresa en favor de algún Gobierno extranjero;

2. Si la dicha persona o asociación coopere a algún acto de rebelión contra el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia, que tenga por objeto sustraer de su autoridad i dominio el territorio en que se halle situado el canal;

3. Si después de construido, i puesto en servicio el canal, se suspendiera en él el tránsito de buques por más de tres años continuados, salvo los casos fortuitos o de fuerza superior, independientes de la voluntad de dicha persona o asociación.

Queda bien entendido que los casos enumerados, de caducidad de la concesión, pertenecen a los que se hallan dentro de la jurisdicción del Tribunal establecido conforme a la primera parte del artículo XXII. Dicho Tribunal juzgará de los hechos i del derecho en todo caso.

ARTICULO XXIV

Además de los casos espresados en el artículo precedente, este tratado terminará, i los derechos en él concedidos caducarán:

1. Si los Estados Unidos de América no ejecutaren o hicieren ejecutar las exploraciones i trazados a que se hace referencia en el artículo 1. del mismo tratado, en el término de tres años, contados desde la fecha del canje de sus ratificaciones;

2. Si no se comenzare la obra de la excavación del canal dentro del término de cinco años, contados desde la fecha del referido canje, con tal de que resulte que la obra es practicable; i

3. Si no se concluyere la obra dentro de sus quince años, contados desde la fecha en que se comience.

Los períodos arriba mencionados se considerarán como interrumpidos i prorrogados, siinterviniere algún caso de fuerza mayor o fortuito que impida llenar las obligaciones respectivas contra la voluntad de los que están encargados de la empresa.

I en atención a que los Estados Unidos de Colombia quedarían privados de hacer otras concesiones análogas, i sufrirían el consiguiente perjuicio de que la obra del canal no se emprendiese i ejecutase dentro de los términos espresados, los Estados Unidos de América indemnizarán este perjuicio con la suma de trescientos mil pesos, moneda colombiana, si la presente convención caducara, por cualquiera de los causales espresados en este artículo.

ARTICULO XXV

Los Estados Unidos de Colombia i los Estados Unidos de América se comprometen mutuamente a hacer todos los esfuerzos posibles para obtener la garantía de las demás naciones en favor de las estipulaciones sobre inmunidad i neutralidad que se mencionan en el artículo XI; así como en favor de la soberanía de los Estados Unidos de Colombia sobre el territorio de los Istmos de Panamá y Darién. I los Estados Unidos de América por su parte, admiten i renuevan las estipulaciones relativas a la mencionada garantía de soberanía, que se contienen en el artículo XXXV del tratado de 10 de junio de 1848 entre las dos naciones. Las naciones que por tratados con las partes contratantes se comprometen a conceder la garantía de neutra-

lidad del canal i de la soberanía del territorio, tal como se ha expresado antes i concedido por los Estados Unidos de América, serán eximidos del derecho de tonelaje i cualesquiera otros sobre sus buques de guerra que pasen por el canal, ya sea en el todo o en la parte que se espese en el tratado respectivo.

ARTICULO XXVI

El presente tratado se aprobará i ratificará por el Presidente de los Estados Unidos de Colombia, con anuencia i consentimiento del Congreso Colombiano, i por el Presidente de los Estados Unidos de América, con acuerdo y consentimiento del Senado de los mismos; i las ratificaciones, serán canjeadas en la ciudad de Bogotá dentro de veinte meses contados desde el día de la fecha.

En fe de lo cual, nosotros los arriba espresados Plenipotenciarios, hemos puesto aquí nuestra firma y sello, hoy día veintiséis de enero de mil novecientos setenta.

(L.S.) Justo Arosemena,

(L.S.) Jacobo Sánchez,

(L.S.) Stephen A. Hulburt.

Poder Ejecutivo de la Unión. — Bogotá veintisiete de enero de mil ochocientos setenta.

Apruébase el presente tratado. Dése cuenta de él al Congreso, en sus próximas sesiones, para los efectos del inciso 12 del artículo 49 de la Constitución.

(L.S.) Santos Gutiérrez.

El Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores,
ANTONIO MARIA PRADILLA

DEBATE

sobre el proyecto de tratado entre Colombia y Estados Unidos
acerca de la excavación de un canal interoceánico

(Intervenciones de Rojas Garrido en el Senado de Plenipotenciarios de 1870 contra el proyecto de tratado que cedía territorio colombiano a Estados Unidos, y en favor de su modificación).

A riesgo de ser calificado como uno de los miembros de la minoría a la cual se atribuye el propósito de tiranizar a la mayoría, será

por primera y última vez que hablo de este proyecto. En el primer debate lo atacué con todas mis fuerzas, porque creí entonces, como creo ahora, que no debe legislarse sobre la materia, sirviendo de base esas estipulaciones, que era lo que se discutía en el primer debate. Después de una discusión bien dilatada, resolvió el Senado que pasara a segundo debate: desde entonces nada me quedó por decir; pero he creído de mi deber votar por toda modificación que tenga por objeto mejorar el Tratado, o impedir que sea ley de la república; y he aquí la razón que me asiste para estar en favor de la que se discute. No es que me parezcan buenas las modificaciones, porque para esto sería menester que considerase aceptable el Tratado; pero como no lo es, para mí, me pareció lo más acertado votar en favor de las modificaciones sin decir una palabra, y esta es la causa del profundo silencio que he guardado desde que se abrió el segundo debate; pero algunas observaciones que se han hecho y el deseo de expresar la razón de mi silencio, me obligan en esta ocasión a tomar la palabra.

Estoy, pues, por la modificación. Si el principio que ella contiene estuviera incluido en las leyes, se dice que no habría necesidad de consignarlo en el Tratado; pero yo creo que aunque lo estuviera, convendría que hiciera parte del convenio, para evitar que los Estados Unidos alegaran no considerarlo obligatorio en virtud de no estar incluido en el Tratado y de no serles obligatorias nuestras leyes. Con efecto, el gobierno de aquel país, llegado el caso, podría decir al de Colombia: aquí está el contrato que hemos celebrado; en él no se halla contenida la reserva de esas minas.

En esto de concesión de tierras baldías, he creído siempre, y creo que algo se ha dicho en el Senado sobre el particular, que tal concesión es inconstitucional. La república no puede enajenar parte de su territorio a un gobierno extranjero.

Como relación a este punto, había indicado un ciudadano Senador que un extranjero puede tener bienes en el país: eso es distinto; pero entre esos bienes no puede haber parte del territorio enajenado por el gobierno de Colombia a un gobierno extranjero. Para comprender la prohibición basta leer el parágrafo 2o. del artículo 8o. de la Constitución Nacional que dice así: "Los Estados se comprometen:... 2o. a no enajenar a potencia extranjera, parte alguna de su territorio".

Si los Estados constituyen la nación, el Gobierno General no es más que el personero de los Estados para los negocios generales; pero si los Estados no pueden enajenar parte alguna de su territorio a ninguna potencia extranjera, el gobierno general tampoco puede enajenar parte del territorio de la unión a ninguna potencia extranjera, porque tal enajenación es evidentemente inconstitucional.

¿Cuáles son a este respecto las atribuciones del gobierno general? El párrafo 6o. del artículo 17 de la Constitución dice lo siguiente: (leyó). Aquí no está comprendida la enajenación de una parte del territorio, y en esta atribución sería únicamente donde pudiera hallarse, si existiera, la facultad otorgada al gobierno para ello, en las delegaciones de los Estados.

Al Congreso se le atribuye por la Constitución: "Decretar la enajenación de los bienes de la nación y aplicarlos a usos públicos"; pero este es un principio general de que el Congreso puede enajenar bienes de la nación y aplicarlos a usos públicos. Mas en esa facultad, cualquiera lo comprende, no está incluida la de enajenar parte del territorio de la república a un gobierno extranjero, cuando, por el contrario, hemos visto la prohibición terminante a los Estados, de lo cual se deduce, que si se enajena, como se pretende, parte de nuestro territorio al gobierno americano, se procede violando la Constitución.

Pero se dice, no hay verdadera enajenación, porque dentro de 120 años vuelve el canal a poder de la república. Esto es verdad; sin embargo, debemos tener presente que las tierras concedidas y enajenadas por el gobierno americano, conforme a las estipulaciones del Tratado, no pueden recuperarse por el de Colombia al fin del privilegio.

Pero veamos la cuestión desde el primer punto de vista. Si se vende una cosa con el pacto de retro-venta, el comprador tiene obligación de devolverla a su tiempo; y nadie por esto negará que hubo verdadera enajenación: luego aunque las tierras, dentro de 100 años tornasen al dominio de la república, concluido el privilegio, no por esto podría sostenerse que no hay verdadera enajenación, la cual no presupone la pérdida del dominio para siempre, sin que sea dado adquirirla de nuevo por otro título. El hecho de apropiarse los terrenos que sean de particulares, para cederlos a la empresa del canal, envuelve la enajenación que prohíbe el precepto constitucional, porque se hace a un gobierno extranjero, y poco importa que después los adquiera la república, porque esto, como llevo dicho, no desvirtúa el hecho de la enajenación mientras dura el privilegio.

La Constitución prohíbe enajenar parte del territorio a una potencia extranjera. El gobierno de los Estados Unidos de América ¿es una potencia extranjera? Sí. ¿Por este Tratado se enajena a dicho gobierno parte del territorio colombiano? Sí. Luego las estipulaciones a este respecto son inconstitucionales, porque la Constitución prohíbe enajenar parte del territorio a una potencia extranjera.

El gobierno puede enajenar tierras a una compañía que se comprometa a excavar el canal; pero no a un gobierno, porque se incurre en la prohibición constitucional.

Para que no sea de consecuencias tan funestas el quebrantamiento de la Constitución, ya que la mayoría del Senado así lo quiere, es conveniente que se excluyan las minas que existan en el territorio enajenado, y esta es una de las razones que me asisten para votar por la modificación.

Yo temo mucho que después los Estados declaren nulo esto, aunque el gobierno nombre un Procurador *ad hoc* para demandar a los Estados, como sucedió con motivo de la venta de las reservas del Ferrocarril de Panamá, suceso que ha perdido toda su importancia por causas que no ignora el Senado. No busquemos, pues, inútilmente atribuciones en el Congreso para cohonestar el quebrantamiento de la Constitución en la enajenación de nuestro territorio, que va a hacerse a una potencia extranjera, por medio de este Tratado. Estas atribuciones no existen: existe solo prohibición terminante a los Estados soberanos, y lo que ellos no pueden hacer, le es de todo punto vedado al gobierno general.

Por otra parte, con arreglo a la Constitución ¿tiene el gobierno general la facultad de enajenar el territorio a potencia extranjera? Carece de esta delegación. No tiene más que el arreglo de las vías interoceánicas, y esto no envuelve la expropiación del territorio. Y si no, yo pregunto, ¿qué se dijera hoy si se hiciera un tratado entre Colombia y los Estados Unidos de América, en el cual se dijera: “Colombia se compromete por este Tratado a enajenar el Estado soberano de Panamá a los Estados Unidos de América?” ¿Sería esto constitucional?

O que se dijera: “Los Estados Unidos de Colombia se comprometen a enajenar el Estado del Cauca a la Inglaterra”. ¿Sería esto constitucional? ¿Quedaría una sola persona en la república que no se levantara contra semejante escándalo, contra semejante violación de la Constitución? ¿La cantidad de tierra desnaturaliza la inconstitucionalidad del hecho? Es claro que no: sea un Estado soberano, una parte de él, o un número de hectáreas de tierras baldías lo que se enajena, la cuestión no cambia, no pierde su carácter, queda intacta y aplicable con toda su fuerza la prohibición constitucional.

Pero se decía: “No se han emitido bonos territoriales para el pago de la deuda extranjera?” ¿Esto no es una enajenación? Pero supongamos que lo fuera, pues sí, esa es enajenación, y quiere decir que se rompió la Constitución. Y porque se rompió una vez ¿habrá derecho de romperla otra? Así no se argumenta, así no hay lógica;

pero la verdad es que al emitir los bonos no se enajenó parte alguna del territorio de la república: se expidió un título para adquirir tierras; pero, entre tanto, éstas pueden venderse como propiedad de la nación, lo que prueba que no se han enajenado.

El Senado debe tener presente que la modificación que se discute atenúa los males que la violación de la Constitución, al enajenar parte de nuestro territorio a una potencia extranjera, causa irremisiblemente a Colombia.

Se habla también, señor Presidente, de falta de lógica, a lo cual se atribuye la pérdida de la república; pero esto no pasa de una bella metáfora. Yo tengo la desgracia de creer poco en la lógica, ya se la considere como ciencia o como arte. Se ha dicho que la lógica sirve para descubrir la verdad; y si esto es cierto, para aprenderla se necesita ya saber lógica, en el supuesto de que ella debe también ser verdad, so pena de que la consideremos enteramente inútil.

Si para aprender lógica es preciso saberla, inconducente me parece el estudiarla, y si no se sabe de antemano, sin duda alguna no puede aprenderse, porque se ignora el medio de descubrir una verdad, cual es la lógica. De aquí resulta que cada uno tiene apenas la que plugo a Dios otorgarle naturalmente, y de esto tal vez proviene esa diversidad de lógicas de que hace uso el género humano. El señor presidente ve que no me falta razón para desconfiar de todas ellas, y mucho más cuando, debido seguramente a la lógica, se repite con tanta frecuencia aquello de **escribir prosa sin saberlo**.

Se alega también que el tiempo se pierde en modificaciones: yo contesto que así es la verdad, y que por tal motivo trabajé a fin de que el proyecto no pasara a segundo debate. Tanta modificación me justifica, pues ya no queda duda de que tales estipulaciones debieron rechazarse desde el primer debate, como lo propuse.

Ahora se presenta este argumento. **Los que son enemigos del Tratado hacen cuanto está a su alcance para que no salga**, y a esto atribuyen la serie de modificaciones que se presentan. Muy bien: no niego que con relación a mí, así sea la verdad, sin embargo de que apenas ha presentado una modificación y de que no presentaré otra alguna; pero no puede afirmarse lo mismo respecto de los honorables Senadores que modifican con el deseo de mejorar el Tratado. Es una injusticia hacerles semejante cargo, una vez que ellos votaron afirmativos en primer debate, en la idea de que tales estipulaciones podían servir como base de discusión en el segundo. Cuando el proyecto se hallaba en primer debate, los partidarios de él decían que en segundo podrían hacérsele cuantas modificaciones se creyeran convenientes para negarlo: así pensaban convencernos

de que debíamos votar afirmativos; pero ahora se mortifican de que se procure cumplir aquella oferta y atribuyen a las modificaciones el deseo de hacer imposible la negociación. Es verdad que casi todos los artículos se van modificando por varios honorables Senadores, y si de aquí resulta que la otra parte rechaza el Tratado, es prueba de que ha debido negarse desde el primer debate; pues el Senado al discutirlo no debe tener en cuenta lo que convenga al gobierno americano, para admitirlo, sino lo que es conveniente y provechoso para Colombia.

Los acérrimos partidarios del Tratado emplean un **tira y afloja**, como se dice vulgarmente. Nos dijeron en primer debate que pasáramos el proyecto a segundo para modificarlo cuanto se quisiera, y que no discutiéramos entonces; pero ahora que se halla en segundo nos increpan el que presentemos modificaciones. Es mucha táctica, señor presidente. Lo cierto es que la minoría se ha convertido en mayoría, puesto que las modificaciones han pasado, y que el Tratado va a salir en términos que no habrán de conocerlo sus autores. Esto demuestra que el que ellos hicieron es perjudicial, y que en el Senado hay mayoría contra semejante proyecto.

Así lo esperaba desde el principio, y en tal sentido fueron mis razonamientos en primer debate. Como el gobierno americano no aceptará las modificaciones del proyecto, que lo convierten en otro distinto, habrá necesidad de nuevas negociaciones, y esto es lo que conviene para que se consulte mejor el interés de la república.

Téngase presente que, por mi parte, sin embargo de ser enemigo del Tratado en los términos en que se halla, no he querido, respetando la voluntad del Senado, embrollar la discusión, ni oponerme a que salga el convenio, empleando recursos reglamentarios, que, por cierto, son muy abundantes. Me he reducido a guardar silencio y a votar por las modificaciones, sin haber presentado más que una sola que fue aprobada sin discusión por la mayoría del Senado; pero repito que los honorables Senadores que modifican solo se proponen, en mi concepto, mejorar los términos del convenio, y en esto no hay más que puro patriotismo.

Si el reglamento da lugar al abuso en la discusión, la culpa no es de los honorables Senadores, sino de la imposibilidad en que nos hemos hallado, seguramente por falta de tiempo, de considerar definitivamente las modificaciones al reglamento que desde el principio de las sesiones tuve el honor de presentar al Senado y que fueron aprobadas en segundo debate. Con ellas podrían evitarse algunas dificultades de discusión. Por lo demás, señor presidente, deseo que la mayoría del Senado, con la aprobación del convenio sobre excavación del Canal, consiga el bien de la república.

Ha dicho el honorable Senador (*) que me ha precedido en la palabra, que territorio es jurisdicción, y que, por consiguiente, cuando la Constitución dice que los Estados no pueden enajenar parte de su territorio, quiere decir parte de su jurisdicción o soberanía; de manera que si el honorable Senador llega a persuadirse de que territorio es tierra, convendrá conmigo en que la violación de la Constitución es terminante, y no solamente por las razones que he dado, sino por lo que dice el honorable Senador, se demuestra aquello. Aquí en el Tratado hecho por el honorable Senador se dice esto: (Leyó el artículo 10 que dice: "Tan pronto como el canal &a"); "pero sin jurisdicción sobre el territorio". Si territorio es jurisdicción, entonces ¿cómo es **sin jurisdicción sobre el territorio**? Es evidente que esa frase se traduce por esta otra: **sin jurisdicción sobre la tierra**; pues al ser sinónimos **jurisdicción** y **territorio**, querría decir **sin jurisdicción sobre jurisdicción**, y esto es absurdo; luego **territorio** no es **jurisdicción** en el presente caso, sino tierra, terreno, comarca; mejor dicho, tierras baldías o de particulares, esto es, propiedad, que es lo que va a enajenarse al gobierno americano contra la expresa prohibición constitucional.

Muchos le han dado a la palabra territorio el significado de tierra. A este respecto, los plenipotenciarios del año pasado dijeron lo siguiente: (Leyó el artículo 80. del Tratado del año pasado). Si territorio fuera jurisdicción, no podría decirse: "conservarán su jurisdicción", porque querría decir que se conservaba jurisdicción sobre jurisdicción; y eso sería un absurdo. El diccionario define tierra, "territorio", un lugar donde se ejerce jurisdicción, y a este respecto estaba mejor el Tratado del año pasado, porque siquiera decía: "conservar su jurisdicción y soberanía política", pero aquí dice: "sin jurisdicción sobre el territorio". Puesto que territorio es tierra, la prohibición de la Constitución es esta: enajenar tierra o territorio. Esa es la verdad.

Citó el ciudadano Senador un artículo constitucional que dice: "Las tierras baldías se aplicarán para la apertura de nuevas vías de comunicación o que puedan cederse a nuevos pobladores: muy bien; pero no dice que eso se haga con un gobierno extranjero; sino que el gobierno de los Estados Unidos de Colombia sí puede enajenar su territorio para vías de comunicación y aplicarlo a usos públicos, o cederlo a nuevos pobladores: comoquiera que esto sea, la prohibición es de enajenar a gobiernos extranjeros. Esa es la verdad,

(*) Arosemena, defensor del Tratado.

así es que, el argumento que yo presento queda en pie, porque la interpretación que da el honorable Senador de que territorio es jurisdicción, está en contradicción con sus propias palabras. Como hemos visto, en el Tratado, para cuya celebración fue uno de los plenipotenciarios el honorable Senador, la palabra territorio se ha tomado, no en el sentido de jurisdicción, sino de tierra (artículo 10), y sin embargo, ahora desea que esa palabra solo signifique jurisdicción, para el efecto de que la prohibición constitucional no alcance a la enajenación del territorio, que por el Tratado sobre apertura del canal se hace al gobierno de los Estados Unidos de América. Ha dicho también: es verdad que territorio es la jurisdicción y el terreno sobre que se efectúe. Sírvasse, señor Secretario, leer el significado de las palabras "territorio" y "tierra" (leyó). Si territorio fuera "tierra con jurisdicción", no podría tampoco enajenarse, porque admitida ésta como una de las acepciones de la palabra jurisdicción, eso no excluye la otra, a saber: "tierra" —cualquiera región, comarca o provincia, TERRITORIO—, distrito, etc. Así se expresa el diccionario de la lengua, y la Constitución al prohibir la enajenación del territorio a un gobierno extranjero, no dice en qué sentido se toma esta palabra, si en el de tierra, simplemente, o en el de tierra con jurisdicción, de modo que, siendo como lo es absoluto el precepto prohibitivo, no puede hacerse la enajenación en los términos del Tratado.

Ahora yo pregunto: desde el momento mismo en que el canal se abra y los buques norteamericanos estén allí ¿será posible que la jurisdicción de Colombia se ejerza sobre el Canal? De ninguna manera. Yo querría saber si se someterían a las autoridades de Colombia, cuando los Estados Unidos intentasen hacer justicia en sus propios buques, estando en nuestros puertos, cuando han pretendido aplicar sus leyes en nuestro territorio, por medio de sus autoridades, sin tener tratados sobre el particular, ni habérseles hecho concesión alguna. Los colombianos mismos vendrían a quedar en el suelo adyacente, no enajenado, sujetos a la jurisdicción de los norteamericanos, sin que pudiéramos impedirlo; pues nuestras reclamaciones servirían de burla, o para que fuésemos humillados.

Un honorable Senador decía: supongamos que el gobierno inglés solicita un pedazo de tierra para hacer un cementerio. Yo contesto que el gobierno no podría vender a esa potencia extranjera ni un palmo de tierra, porque tal es la prohibición constitucional: el gobierno colombiano tiene facultad para enajenar parte del territorio, esto es, de la tierra que sea propiedad de la nación, a una compañía lo mismo que a un particular; pero en ningún caso a un gobierno extranjero. Y tan cierto es, que ese artículo de la Constitución, al

prohibir enajenar el territorio, habla solo de la tierra, y que hay otro en que se prohíbe enajenar la **soberanía del territorio** o parte de ella; de manera que en la Constitución se encuentran dos prohibiciones distintas a este respecto, referente la una a la enajenación de la tierra, y la otra a la enajenación de la soberanía o parte de ella. ¿Y por qué la Constitución permite que un particular sí pueda vender su propiedad a un gobierno extranjero? La razón es muy sencilla: en este caso no hay ningún peligro; porque el gobierno adquiere apenas los derechos que tenía el particular, y la propiedad enajenada queda sujeta a las leyes del país, sin que la potencia extranjera pueda alegar pretexto alguno para ejercer soberanía. No acontece lo mismo cuando el gobierno enajena parte del territorio a una potencia extranjera, como sucede por medio del Tratado que discutimos, porque entonces entran una multitud de complicaciones relativas a jurisdicción, como se ha manifestado con la simple lectura de las estipulaciones del convenio. Véase el artículo 10 que dice así: (leyó). ¿Se someterá el gobierno americano a la jurisdicción de Colombia en ese caso? ¿Hasta dónde llega esa jurisdicción? ¿Quién la discrimina? Si sobre esto se suscita alguna cuestión, ¿quién la ganará, Colombia o el gobierno americano? No hay duda que en Colombia procedería a ejercer jurisdicción aquella potencia, sin que pudiéramos impedirlo y que dentro de muy poco tiempo establecería en aquel extenso territorio una colonia para anexarla a los Estados Unidos, con lo cual vendríamos a perder tal vez ambos Istmos de Panamá y Darién. Tal es el porvenir que nos prepara el Tratado que discutimos, si llega a ser ley de la república. Los que han vivido en los Estados Unidos y los que conocen el espíritu de la invasión yankee, saben que esta es una verdad irrecusable.

En un lote de dos leguas se establece una población norteamericana, ¿qué sucederá al lote contiguo del gobierno colombiano? Que en éste como en aquél ejercerá su jurisdicción aquella potencia. A nadie se le puede ocurrir que los norteamericanos permitan actos de soberanía nuestra, en poblaciones de ellos, y sí comprendemos todos que en las nuestras, situadas en lotes adyacentes, la única jurisdicción posible es la norteamericana. (Volvió a leer el artículo 10). La posesión de un gobierno sobre un territorio es sin duda la jurisdicción, cuando otro gobierno es el que le confiere esa posesión, y esto es lo que el artículo del Tratado transfiere al gobierno de Norteamérica. Se dice que los Reyes de España tomaron posesión del Nuevo Mundo, y en ésta se comprendió el pleno ejercicio de la soberanía. Sobre todo, dentro de 100 años que expira el término del privilegio, entran los Estados Unidos, si es que antes no han anexado los Istmos, explicando esas estipulaciones del Tratado de modo que Colombia pierda con ellos.

Señor presidente: me parece que debemos proceder con franqueza. Hay entusiasmo en la mayoría de esta cámara por la excavación del canal, sea como fuere. En ella descubro, a este respecto, cierta especie de fanatismo que no atribuyo a mala parte. Creo que es el impulso de un sentimiento patriótico en favor del progreso, el que así deslumbra y determina ciertas voluntades de un modo irresistible en favor del Tratado; pero confiesen siquiera que la Constitución se viola indudablemente y disculpemos este proceder con la impaciencia porque se realice una de las maravillas del mundo, aunque sea sin provecho nuestro, aunque sea exponiéndonos a perder la parte más valiosa y codiciada de nuestro territorio. ¡Ojalá que sea la última vez, ya que no es la primera, que los Poderes Públicos violen entre nosotros los preceptos constitucionales!

* * *

Rojas Garrizo hizo leer el artículo 89 de la Constitución, y en seguida dijo:

Señor presidente: Estoy por la modificación, porque el artículo principal es inconstitucional. El Congreso no puede permitir la estación de tropas extranjeras en el territorio de Colombia: La Constitución solo le atribuye permitir el tránsito de tropas extranjeras por el territorio y que se estacionen buques de guerra en los puertos de la república; pero en ningún caso, lo repito, faculta al Congreso para permitir que tropas extranjeras se estacionen en territorio colombiano. El artículo 89 leído, prohíbe a todo funcionario o corporación de carácter público el ejercicio de cualesquiera atribuciones que claramente no se le hayan conferido. Mas, como en el Tratado se estipula la estación de tropas extranjeras en el territorio colombiano, y el Congreso no tiene atribución para permitirla, es evidente que este cuerpo legislativo, si aprueba el expresado convenio, viola la Constitución de la República. Se ha dicho: "El Congreso tiene, conforme a la Constitución, la facultad para legislar en todos los asuntos que son de la competencia del gobierno general".

Muy bien; pero como no es asunto del gobierno general el permitir que se estacionen tropas en el territorio de Colombia, es indisputable que sobre este asunto no puede legislar otorgando tal permiso. En la materia de que se trata, todo lo que no sea permitir el tránsito de tropas o la estación de buques de guerra en los puertos, es violar la Constitución. Sin trasgredirla, no puede permitir el Congreso que se estacionen tropas extranjeras en el territorio de Colombia; y esto es lo que se estipula en el Tratado.

Bien pudiera ser que durante una guerra exterior fuese conveniente, para la defensa de la república, permitir que tropas extranjeras

se situaran en nuestro territorio, lo cual podría disponerse por el gobierno en virtud del artículo 91 de la Constitución que, para el caso de guerra, incorpora en nuestra legislación el derecho de gentes. El Poder Ejecutivo, a quien corresponde la dirección de la guerra, resolvería si era o no conveniente otorgar el permiso; pero insisto en que el Congreso, sin violar la Constitución, no puede permitir que tropas extranjeras se sitúen en territorio de Colombia, so pretexto de la excavación del canal interoceánico, que es de lo que se trata.

Sírvase, señor Secretario, leer las delegaciones que los Estados hicieron al gobierno general. (Leyó). Como se ve, en las facultades delegadas no se halla la de permitir la estación de tropas extranjeras en el territorio; y hemos observado, igualmente, que la ley fundamental no confiere al Congreso semejante atribución. Es cierto que nuestros Congresos abusan con frecuencia de la facultad de legislar, traspasando los límites que les ha señalado la Constitución; pero el abuso no es argumento en favor de la aprobación del Tratado. ¿Cómo podremos obtener de los pueblos el respeto a las instituciones, si la primera corporación del país, el cuerpo legislativo, da el ejemplo de violar la Constitución? ¿De qué sirve entonces que la Constitución se considere inviolable y se exijan trámites singulares para su reforma? El espíritu de partido ha llegado a sostener que el Congreso es soberano, sin tener en cuenta que la Constitución divide en tres ramos el ejercicio de la soberanía, y que al Congreso sólo le atribuye la facultad de legislar en ciertos negocios, señalándole sus atribuciones con prohibición expresa de excederse en el ejercicio de ellas.

Pero creo que ahora sucede lo que en otras ocasiones: hay resolución preconstituida de aprobar el Tratado, según convenga al gobierno de los Estados Unidos de América; y dicho convenio será aprobado por el Congreso aunque así se viole una y mil veces la Constitución de Colombia.

Los istmos de Panamá y Darién se hallan en gran parte poblados por tribus salvajes que opondrán resistencia armada a la excavación del canal. Los honorables Senadores saben lo acontecido a varios exploradores que han sido atacados por los indígenas. Estos son colombianos, y la estación de tropas extranjeras dará por resultado frecuentes combates autorizados por el Congreso mediante la aprobación del Tratado, en los cuales sucumbirán, sin duda alguna, los nacionales. Esto es, vamos a tener fuerza extranjera para que en nuestro propio territorio ataque y destruya a una parte de los colombianos. El lado menos desfavorable sería éste: los indígenas que se opongan a la excavación del canal desobedecen las leyes y es preciso someterlos. Muy bien; ¿y para esto ocurrimos a la fuerza extranjera

organizada conforme a otras leyes? ¿Es esto decoroso para Colombia? ¿No tenemos ni puede organizarse ejército en nuestro país, que así ocurrimos a mendigar el apoyo de tropa extranjera con mando en nuestro propio suelo, y dependiente solo de los jefes norteamericanos, para hacer eficaz el ejercicio de nuestra soberanía? ¿Hemos llegado a tal punto de envilecimiento? Esto es lo que se establece en el Tratado. Siquiera por honor de la república no lo aprobemos. Creo, señor Presidente, que debemos suspender la discusión de este negocio indefinidamente y expedir una ley fijando las bases a que el Poder Ejecutivo debe ajustar su conducta en una nueva negociación, de modo que la república obtenga el mayor provecho posible y que no se viole la Constitución, pues ya he manifestado repetidas veces, que soy fervoroso partidario de la excavación del canal; pero no en los términos perjudiciales, onerosos y violatorios de la Constitución, que contiene el Tratado.

Por otra parte, en dicho convenio se dan tres años para la explotación y ya ésta va muy adelantada sin necesidad de aprobarlo, porque el Poder Ejecutivo concedió el permiso al gobierno norteamericano. Esperemos el resultado de tal exploración para resolver en definitiva; pues hay irregularidad en que estemos discutiendo si concedemos o no tres años para la exploración, contados desde el canje de las ratificaciones, cuando esa exploración se verifica actualmente y quedarán los tres años como término adicional al que se otorga para la excavación en caso de que se efectúe.

Para mí tengo que la excavación del canal se efectuará por la misma línea del ferrocarril, y que este contrato, con todas las apariencias y solemnidades de un convenio internacional, no pasa de un negocio para la compañía del ferrocarril de Panamá, protegida por el gobierno americano que gestiona en su propio nombre para ceder a ella el privilegio inmediatamente.

Si mal no recuerdo, el señor Arosemena nos lo dijo aquí.

(Interrupción. —“No lo he dicho”.)

Entonces yo estoy equivocado; pero sí entiendo que el ciudadano Senador ha manifestado que el gobierno americano no es empresario; que por sí solo no llevará a efecto la obra, y como yo, desde la venta de las reservas tengo entre ceja y ceja a la compañía del ferrocarril, sufrí la equivocación de figurarme, y tal me pareció, que el ciudadano Senador había dicho “que este negocio era para la compañía del ferrocarril”. Si el ciudadano Senador no lo dijo, lo cual es verdad, puesto que lo niega, ni tampoco lo dio a entender, sin embargo yo sí lo creo y tengo para mí que este Tratado es un negocio para la compañía del ferrocarril, lo que debemos celebrar todos,

siempre que se modifiquen las estipulaciones en favor de la soberanía de Colombia y de sus intereses fiscales.

El gobierno americano nos inspira admiración y simpatías, y procede con tanto acierto en sus negociaciones, que yo he llegado a cavar, que en los Estados Unidos de América sí se sabe perfectamente cuál es la línea por donde debe excavar el canal; y que esto de la comisión exploradora no pasa de mera fórmula para el mejor éxito de la negociación por parte de aquel gobierno, mientras llega a término definitivo. Así, creo, como he dicho, que en fin de fines se hallará que no hay otro punto, fuera de la línea del ferrocarril, por donde pueda excavar el canal interoceánico.

En conclusión, señor presidente, se han aducido muchos argumentos contra este convenio, que no han sido contestados satisfactoriamente. Escrito está que el Tratado habrá de aprobarse; y una vez persuadido de esto, solo por cumplir mi deber, sin esperanza de que la razón triunfe, he tomado parte en el segundo debate.

* * *

El ciudadano Rojas Garrido

Señor presidente: Manifesté ya las razones que tenía para estar por la modificación; pero algunas observaciones que se han hecho hoy (*) en contra, me obligan a tomar de nuevo la palabra. Concluyó un ciudadano Senador su exposición diciendo esto: “que cuando se defendía la Constitución sucedía que había un *arriere pensée* (**) como en los buques de vapor que remolcan los buques de vela”: metáfora que yo no alcanzo a comprender, porque ni sé que los buques de vela puedan tener *arriere pensée*, ni sé que pueda ser aplicable a los que infringen la Constitución. Argumentos de esa clase tienen otros en contra, y son estos: todos los que quieren que se infrinja la Constitución y dan razones para manifestar que no se infringe, es porque tienen *arriere pensée*. Este es un argumento exactamente lo mismo.

Dijo también esto: “que no era inconstitucional el que se cediera territorio o terreno a los Estados Unidos”; pero no se dio la demostración, ni se contestaron las razones que se habían emitido antes. Se dijo: “El Poder Ejecutivo tiene la atribución de celebrar contratos o convenios sobre los negocios nacionales y el deber de someterlos a la aprobación del Congreso. Este es un contrato sobre un negocio nacional, luego el Poder Ejecutivo ha podido celebrarlo; luego el Poder Ejecutivo ha podido estipular la enajenación de tierras”. Creo que esto no se deduce absolutamente.

(*) Sesión del 20 de abril de 1870

(**) Pensamiento oculto.

Presentemos los otros argumentos, para ver lo que se deduce. “La Constitución atribuye al gobierno general, por delegación de los Estados, el arreglo de las vías interoceánicas: se trata de una vía interoceánica, luego el Poder Ejecutivo ha podido celebrar el Tratado”. Bien; pero de que el gobierno tenga a su cargo el arreglo de las vías interoceánicas, no se deduce que pueda enajenar las tierras; porque una cosa es arreglo de vías interoceánicas y otra enajenación de tierras. Se decía: “El artículo 30 de la Constitución aplica las tierras baldías que están hipotecadas para pago de la deuda pública, entre otros objetos, a las vías interoceánicas; luego el Poder Ejecutivo puede enajenar a un gobierno extranjero las tierras”; pero esto no se deduce. Por eso fue que el otro día manifestaba yo la poca fe que tengo a la lógica, sentándose premisas y sacándose consecuencias que no tienen absolutamente relación ninguna. ¿Y esto en qué consiste? Probablemente no es la lógica la que tiene la culpa, así como no la tiene la aritmética cuando se dice que dos y dos suman cinco.

Que el Poder Ejecutivo tiene la facultad de celebrar contratos es evidéntísimo. ¿Pero debe hacerlos sobre aquellos puntos prohibidos por la Constitución? Esa es la cuestión. No puede. ¿Está autorizado el Poder Ejecutivo para enajenar las tierras baldías, mejor dicho ¿puede el gobierno nacional (comprendiéndose aquí el Congreso y el Presidente de la República) enajenar las tierras baldías a una potencia extranjera? Esa es la cuestión. Si no puede, es evidente que aunque el Poder Ejecutivo tenga la facultad de celebrar contratos, en esa facultad no está comprendida la de enajenar las tierras baldías a un gobierno extranjero. Esto es evidente. Tratar de sacar una consecuencia, prescindiendo de la excepción de una regla general, es negar que la excepción limita precisamente la regla general. Tiene el gobierno de la Unión la facultad de arreglar las vías interoceánicas, ¿y de ahí se deduce que para este arreglo debe hacer alguna cosa prohibida por la Constitución? Puede arreglar las vías interoceánicas, por supuesto sin infringir la Constitución, en los términos y en los límites señalados por ella. Luego, si el Gobierno General no debe enajenar tierras baldías a una potencia extranjera, es evidente que del arreglo de las vías interoceánicas no se deduce la consecuencia de enajenar las tierras. Es decir, puede arreglar las vías interoceánicas por todos los medios; pero de ninguna manera ejecutando un acto prohibido por la Constitución. Eso es tan claro, señor Presidente, como esto otro. Se necesita excavar un canal por tierras de particulares: viene al caso el mismo argumento; la Constitución atribuye al gobierno general el arreglo de las vías interoceánicas; luego el gobierno general está autorizado para apropiarse las tierras de particulares.

A eso diría cualquiera: "No señor, para apropiárselas tendría que proceder por los medios legales, y no ejecutar ningún acto prohibido por la Constitución; y como ésta garantiza la propiedad, el gobierno no puede usurparse esa propiedad". Luego el gobierno para arreglar las vías interoceánicas no puede vender las tierras a una potencia extranjera, porque lo prohíbe la Constitución. Ese arreglo se verifica en los términos prescritos por la misma Constitución; de manera que tal argumento de nada sirve.

El artículo 30 permite que se apliquen las tierras baldías a las vías interoceánicas. Sírvaselo el señor Secretario leerlo. (Leyó). Darse como compensación o auxilio para las empresas de las vías de comunicación, ¿quiere decir vender el territorio a una potencia extranjera? No, no se deduce. Se dan las tierras baldías; pero es en los mismos términos prevenidos por la Constitución; y es claro que en esta atribución no está comprendida la enajenación a las potencias extranjeras. ¿Cómo deberán contestarse los argumentos que se han presentado en esta cuestión? Directamente, sin mirarlos de perfil, porque solo así se los ataca de frente; de otro modo apenas se gira en vano alrededor de ellos.

El artículo constitucional dice: "Los Estados se comprometen a no enajenar su territorio". Eso es clarísimo. Colombia, pues, reunión de Estados, no puede enajenarlo. Tal es la cuestión. Bien, por estos artículos que se han aprobado antes ¿qué es lo que se enajena? Parte del territorio a una potencia extranjera. No se negará que hay verdadera enajenación, y entonces habrá de convenirse en que se viola por el Tratado el precepto constitucional. Sírvaselo, señor Secretario, leer el artículo 4o. de dicho convenio. (Leyó). Ese artículo ya está aprobado y por él se enajena al gobierno norteamericano parte del territorio colombiano. Más, todavía, sírvaselo señor Secretario, leer el artículo 5o. (Lee). "Ambos gobiernos podrán disponer libremente de los lotes que les corresponden". Como se ve, el americano puede vender libremente sus lotes respectivos, y no volverán al dominio de Colombia, sino los que él no haya enajenado en 20 años.

Pero este punto queda ya suficientemente discutido. Examinemos lo referente a la estación de tropas extranjeras en nuestro territorio.

Sírvaselo, señor Secretario, repetir la lectura del artículo 89 de la Constitución. (Lo leyó). Como se ve, esta disposición prohíbe a toda corporación pública, lo mismo que a cualquier funcionario, el ejercicio de función o autoridad que claramente no se le haya delegado. Queda, pues, el Congreso comprendido en esta disposición, y así, no puede ejercer atribución que claramente no se le haya conferido.

Veamos ahora si la Constitución ha delegado al Congreso la facultad de permitir la estación de tropas extranjeras en nuestro territorio, y tendremos que no existe semejante delegación.

Estos tres hechos son enteramente diversos: 1o. El **tránsito** de tropas extranjeras por nuestro territorio; 2o. La **estación** de buques de guerra en nuestros puertos; y 3o. La **estación** de tropas extranjeras en nuestro territorio.

Ahora bien: en las atribuciones que la Constitución confiere al Congreso, **solo** encontramos, a este respecto, en primer lugar, la 4a., del artículo 48 que dice así: "Permitir el **tránsito** de tropas extranjeras por el territorio de la Unión".

Esta atribución se refiere, pues, al primero de los tres hechos diversos que acabo de enunciar.

En segundo lugar registramos la 6a. del mismo artículo que dice así: "Autorizar al Poder Ejecutivo para permitir la estación de buques de guerra extranjeros **en puertos** de la república".

Esta delegación se refiere, pues, al segundo de los hechos enunciados.

Y no hay más delegaciones al Congreso, por la Constitución, a este respecto. El tercer hecho enunciado, distinto enteramente de los otros, no puede verificarse, para el efecto de que se excave el canal interoceánico; pues la Constitución no delega al Congreso la facultad de permitir que se estacionen tropas extranjeras en nuestro territorio.

Por el Tratado se permite la estación de tropas extranjeras en el territorio durante la obra del canal, de donde se infiere que se viola la Constitución.

Más, se dice que las disposiciones de ésta no deben entenderse literalmente ni en un sentido estricto, con lo cual se pretende, sin duda, incluir en ellas la atribución que se necesita. Las delegaciones del artículo 48 que he citado son muy claras y por lo mismo no necesitan de interpretación; son precisas y expresan, únicamente, el pensamiento del legislador; allí no puede incluirse nada más porque no cabe, so pena de alterarse el texto constitucional y de que sea trasgredido.

Se arguye también con el ejemplo de otros Congresos que, sin tener delegación constitucional, han ejercido funciones respecto de algunos asuntos.

Para que este argumento tuviera valor alguno, era preciso demostrar que efectivamente alguno de los Congresos anteriores había ejercido atribuciones que no tenía, y además, que con tal ejercicio no ha violado la Constitución.

Si tal prueba pudiera darse, sería mejor emplearla en demostrar directamente que en el caso actual, aunque el Congreso ejerza atribuciones que no tiene, no viola la Constitución. Procediendo de este modo, se evitaría el circunloquio empleado, con pérdida de tiempo, para llegar al fin por el camino más corto.

Si los Congresos anteriores han violado la Constitución, de ahí no se deduce que el presente deba violarla. Quebrantar la Constitución no es precedente ni costumbre que sirvan para reformarla. Al contrario, puesto que la Constitución se ha violado otras veces, procuremos apartarnos de ese mal camino, y respetemos y obedezcamos sus preceptos. Se ha procedido mal; luego hágase lo mismo. No: esa no es la consecuencia. Se ha procedido mal; luego haya enmienda: esta sí es la lógica de la sana razón y del patriotismo.

El que quiera probar que no se quebranta la ley fundamental, cite la atribución que tiene el Congreso para permitir la estación de tropas extranjeras en el territorio de la república.

Se dijo que algún Senador había asegurado que no podía contratarse con el gobierno americano sin que se violara la Constitución. No sé si algún Senador habrá dicho semejante disparate; por mi parte, ni lo he dicho, ni recuerdo haberlo oído decir a nadie.

Con los Estados Unidos, lo mismo que con cualquier potencia, puede tratarse, de la manera que lo permite la Constitución; pero, violándola, no se puede estipular con ninguna.

Como la Constitución no atribuye al Congreso la facultad de enajenar parte alguna del territorio a otra potencia, ni la estación en éste, de tropas extranjeras, es evidente que haciéndose tales concesiones, no se puede tratar con ningún gobierno, porque lo prohíbe la Constitución.

En cuanto a eso del *arrière pensèe*, prescindo enteramente; porque en el mundo civilizado es prohibido atribuir a malos motivos las acciones ajenas; los actos psicológicos no están bajo la jurisdicción de los polemistas que a falta de razones con qué responder los argumentos del contrario hacen uso de armas vedadas tanto por la educación como por el sano criterio.

Si el *arrière pensèe* se refiere a que el Tratado no pase, eso no toca conmigo, porque yo no ando con ambages. He sostenido con toda claridad que el Tratado es malísimo, a más de ser inconstitucional, y que trabajo para que no salga, y si se refiere a los ciudadanos Senadores que lo modifican para mejorarlo, es indebido atribuir a intenciones aviesas su conducta que solo es impulsada por el patriotismo. Por lo demás, no empleando nunca el *arrière pensèe* en mi modo de proceder, desconozco del todo el sentido de la metáfora.

JOSÉ DE JESUS MARTÍNEZ

Omar Torrijos

Capítulo I

Rango y Jerarquía

El componente militar del General Torrijos ocupa bastante espacio en su personalidad y su pensamiento. El General era general en el pleno sentido de la palabra. En América Latina, para que eso no sea un insulto, necesita de muchas precisiones. El mismo contaba el chiste de: "Había una vez un militar estúpido..., perdonen la redundancia..." En boca de él no podía ser más que un chiste que inmediatamente lo ponía a uno a pensar en héroes brillantes como Simón Bolívar, San Martín, Caamaño..., y tantos otros militares, de carrera también, que se distinguieron como patriotas.

Contrariamente a lo que se dice muchas veces, de que "el hábito no hace al monje", más cerca de la verdad está quien ve esa relación estrecha entre los dos significados que tiene en español la palabra "hábito": Por una parte, significa vestido, y por otra, costumbre. No es gratuito que esas cosas se llamen igual. Pocas cosas lo son en el lenguaje. O son parientes cercanos o se parecen mucho. Y no porque la costumbre sea una cosa superficial, epidérmica, como una ropa que se quita y se pone. La costumbre no es naturaleza, decía un psicólogo muy serio, es diez veces la naturaleza. Qué bien lo sabe esto el que ha tratado de quitarse la costumbre, el hábito de fumar,

por ejemplo. El hábito, el uniforme, y muy particularmente el militar, se cuela hasta muy hondo en la personalidad de quien lo usa. Vestirse es casi una manera de ser.

La forma como conocí al General Torrijos es una buena entrada a su pensamiento militar. Además, se hace coincidir así el orden temático con el temporal. Lo conocí en la plaza de armas de Río Hato, base militar que antes era de los norteamericanos, de quienes todavía conserva una presencia fantasmal. En el pueblo cercano, del mismo nombre, hay un montón de cantinas cerradas. En las calles, gente desocupada viendo pasar los carros que transitan por la carretera panamericana y que les corta al pueblo por la mitad. En otra época vivían de venderles, a un precio desorbitado, pipas a los soldados yanquis. Ahora han perdido su oficio de labradores de la tierra, y se dedican a ver la vida pasar, sin ellos. En las calles también: niños rubios.

El General estaba uniformado y le dirigía la palabra a unos mil reclutas que formaban el batallón que después se llamaría "Liberación". Yo había llegado unas horas antes a inscribirme como recluta. Me cortaron el pelo. La barba me la había cortado yo mismo para no darles ese gusto. Me uniformaron: camiseta color verde-sucio, **blue jeans**, unas botas que me quedaban enormes, y un gorrito ridículo. Me preguntaron si había desayunado. Como dije que no, me enviaron al comedor. Desayunándome estaba cuando llegó un sargento a decirme que el General Torrijos quería verme.

Con mi ropa de civil todavía debajo del brazo, me dirigí a la plaza donde estaba el General. Como iba caminando, el sargento me dio un puñetazo en los riñones, diciéndome en un lenguaje muy soez que cuando el General llamaba había que ir corriendo. Estudié en un colegio medio que militar en los Estados Unidos y más o menos sabía las reglas del juego en el que me había metido, de manera que fui corriendo a la plaza donde estaba el General.

Toda la impresión que tuve procedía del pequeño estrado sobre el cual él estaba, del mástil de la bandera, junto al cual estaba, y del enorme espacio vacío con un silencio de mil reclutas callando. No de él. De él no tuve ninguna impresión. Allí me dijo frente a todo el mundo: "¡Crítíquenos! ¡Crítíquenos todo lo que quiera! ¡Pero venga a conocernos! ¡Vamos a ver si aguanta! ¡Vamos a ver si todavía está aquí cuando regrese!"

El General iba de viaje, a la Argentina. Y yo habría querido decirle que quien a lo mejor no estaría allí, cuando él regresara, iba a ser él mismo. No importa que no tuviera sentido. El me estaba retando y yo aceptaba el reto. Pero no pude, me había quedado sin aliento por la carrera que acababa de pegar desde el comedor. Mi

observación se refería a los señorones del CONEP, Consejo Nacional de la Empresa Privada, que estaban revueltos y amenazantes en su avispero, corroborando aquello de Don Quijote que le decía a Sancho: "Si los perros ladran es porque cabalgamos". Porque Torrijos ya estaba cabalgando, y la derecha, más inteligente que yo, se había dado perfecta cuenta de ello.

No entré a la Guardia Nacional atraído por el General Torrijos. Me habría gustado que así hubiese sido. Lo reconocería con mucho orgullo. Pero el caso es que en un principio lo vi como un dictador de derecha más, que seguía el mismo patrón que otros regímenes militares de América Latina. Participé en la última manifestación de la Universidad contra el golpe de Estado del 11 de octubre de 1968, en el que los militares, encabezados por el Teniente Coronel Omar Torrijos y el Mayor Boris Martínez, le arrebataron el poder a Arnulfo Arias. Junto con ahora conspicuos miembros de la oposición, como Carlos Iván Zúñiga, canté el himno nacional llorando por los efectos de los gases lacrimógenos, pero también de rabia y de impotencia. Al final, terminamos sitiados en el Hospital del Seguro Social, donde habíamos corrido a refugiarnos. Perdí mi trabajo en la Universidad y tuve que irme a trabajar a la de Honduras.

Cuando regresé, el perfil auténtico de Torrijos comenzaba a dibujarse, pero todavía no lo pude reconocer. A todo esto, la vida había metido su mano en la mía y mi mujer se había casado con un gringo. Por eso, años después, le bromeaba al General diciéndole que me debía una mujer, porque por culpa suya había perdido la mía. Y que mi antimperialismo no era solamente político, sino que, además, un asunto personal.

Me fui becado a Francia por dos años a estudiar matemática. Allí me empaché de arte, de café, de vino... Hoy me doy cuenta de que en París llegué a una esquina, y que la angustia de mirar por todos lados era la de quien busca valores como puntos de referencia..., la de quien busca una dirección, un sentido..., aunque fuese un pretexto... No encontré nada. Solo Panamá, allá en la lejanía. Regresé a Panamá porque no tenía dónde ir.

De nuevo en la Universidad, ya no como profesor de filosofía sino de matemática, me refugié en un grupo de cine experimental. Con ellos fui un día a Río Hato a filmar la llegada de un grupo de estudiantes para una jornada de trabajo voluntario. Como llegaban temprano en la mañana, nosotros nos fuimos desde la tarde anterior. Nos alojaron en unas barracas, muy cómodamente, pero dormí mal esa noche. Como a las cuatro o cinco de la madrugada me levanté y salí afuera a fumarme un cigarrillo. Era una noche muy hermosa. Tranquila pero despierta. Oí entonces un como rumor de mar lejano,

pero que no procedía del mar, que tenía allí mismo, a unos cuantos metros. El rumor, en cambio, lo traía el viento desde lejos. Cuando por fin lo pude enfocar bien con el oído, resultó ser los cantos de los mil reclutas recién llegados a la base que, para llevar el paso, iban cantando un ritmo de trote:

Yo me acuerdo
de ese 9,
9 de Enero.
Masacraron
a mi pueblo
en la Zona
del Canal.
Esos yanquis
no los quiero.
Puerto Rico
no los quiere.
En Viet Nam,
ahí los matan.
Fuera yanqui,
go home.
Ay mamita,
mi bandera
en la Zona
del Canal.
Mi General,
dénos la orden
de penetrar
en la Zona
del Canal.

.....

De pronto tenía allí, en todo el centro de una noche estrelladísima, un gran chorro de todo aquello que no había encontrado en París: Sentido, valores, inteligencia, entusiasmo. Cuando amaneció les manifesté a los compañeros cineastas mis deseos de entrar al reclutamiento, pero también mis dudas sobre si podría yo, a mis 45 años, aguantar un régimen de vida y de ejercicios tan violentos. Ellos prefirieron no opinar. En eso acertó a pasar por allí un oficial, el entonces Mayor Roberto Díaz, y yo le dije que quería hacerme recluta. Me dijo que lo consultaría, mirándome inquisitorialmente. Y yo pensé que todo quedaría allí.

Seguramente mi audacia y mi desenvoltura verbal cuentan con mi habitual fracaso de embonar con la realidad y de ver realizados

mis proyectos. Por eso puedo darme el lujo de tenerlos audaces. No solamente estoy acostumbrado a fracasar sino que incluso cuento con esos fracasos. Pero esa vez también eso fracasó, porque media hora más tarde me dijo el Mayor Díaz que había hablado con el General Torrijos y que éste le había dado el visto bueno para que yo pudiera ingresar al reclutamiento. A condición de que me cortara la barba. Una larga barba de *clochard* que yo siempre he considerado que me hace parecerme a mí.

Después supe que el General había dicho, al enterarse de mi solicitud, que seguramente yo andaba buscando tema para escribir una novela. Y de verdad que en esos meses que duró el reclutamiento tuve unas experiencias buenísimas que andaban buscando autor. Pero el hecho, bueno o malo, más bien malo, es que a mí la vida me inspira poco. Los temas que he tratado en mis poemas y mis obras de teatro, han salido de otros poemas y otras obras de teatro, no de la vida. La vida, como literatura, es cursi. Y la literatura, como vida, es mentira, una cómoda, pero bien triste, sustitución de la realidad de carne y hueso por la de papel. Yo siempre he querido mantenerlas bien aparte, por respeto a ambas.

Grabé esos cantos que los reclutas improvisaban para llevar el paso y que surgían muy espontáneamente en ellos. Después, cuando conocí por dentro esos trotes de madrugada, observé que ahí no iba ningún oficial. A esa hora es cosa de sargento segundo para abajo. Observé también que al principio la letra que sale no es patriótica. Más bien es humorística y grosera:

Viva, viva la jarana
a las seis de la mañana.
Yo me [...?...] a tu hermana
en casa de doña Juana.

Pero conforme se corría, el cuerpo se iba calentando, el espíritu se iba calentando, y comenzaba a surgir entonces, con toda naturalidad, una letra madura, sudada, con esa madurez política que solo el pueblo tiene.

Sin producción
no hay soberanía.
Sin producción
no hay liberación.
¡Producir! ¡Producir!
¡Liberación! ¡Revolución!

Una vez, cuando comenzaba a conocerlo, le puse la grabación al General Torrijos. Se le salieron dos lagrimones. "¿Quién es éste?", me preguntó, refiriéndose al soldado que daba la letra. "Ese es mi

Sargento Sánchez —le dije—, de la Sexta Compañía”. No me hizo ningún comentario, pero al día siguiente, camino del aeropuerto, paró en el cuartel de la Sexta Compañía y preguntó: “¿Quién es el Sargento Sánchez?” Hubo un pequeño revuelo buscando al sargento. Cuando apareció y se le cuadró, el General le dijo: “Lo felicito, tiene usted muy buena voz”. Fue su forma de firmar el pensamiento y el sentimiento de esa tropa suya que lo apoyaba y lo inspiraba. A partir de ese día, el General comenzó a hablar más de producción. Y a partir de ese día también, cada vez que pasaba por la Sexta Compañía, la tropa quería correr conmigo para grabar consignas, y que se las pasara al General. “Venga a correr con nosotros, mi Sargento —me decían—, que ahora tenemos una letra bien cachimbona”.

Una vez, ya muerto el General, me fui a correr, pero con otra compañía, la Quinta. En esa ocasión se referían al General Torrijos como “mi General Omar”, y hay una pequeña contradicción entre “mi General”, que es una fórmula militar de respeto, y “Omar”, que implica mucha confianza, porque es un primer nombre. Hay que conocer bien el mundo de lo militar para darse cuenta del gran cariño que hay en esa expresión absolutamente inusual: “Mi General Omar”.

Ya no era Torrijos, a veces ni siquiera General. Ahora era Omar. ¡Y cómo se citaban sus pensamientos!: “Dijo Omar... Dijo Omar... Dijo Omar...” Y los pensamientos de Omar salían volando como palomas de las canciones de los soldados. Y lo que parecía un batir de alas, de una gran bandada de alas, era el sonido rítmico de botas trotando fuerte sobre lo que era la Zona del Canal. Estábamos en Fuerte Amador, una base militar de los gringos que gracias a la conducción de Omar ha regresado a Panamá. En vida del General Torrijos, yo nunca le llamé Omar.

En ningún momento me imaginé siquiera que se me plantearía como imperativo moral, y seguramente también político, escribir sobre mis experiencias en la Guardia Nacional al lado del General Torrijos, como lo estoy haciendo ahora. No tengo pretensiones históricas. A lo sumo biográficas. Pero como trato a un personaje con dimensiones históricas, sin duda que los detalles también tienen de algún modo esas dimensiones.

El lunes siguiente llegué temprano a la base en mi avioneta, y me reporté al entonces Capitán Herrera. Me cortaron el pelo, me uniformaron y me mandaron a desayunar. Luego el General me llamó, y allí, frente a todo el batallón, cuando me dijo: “Vamos a ver si aguanta”, sin darse cuenta (¿sin darse cuenta?), terminó de un tajo todas mis dudas sobre si iba o no a aguantar.

No volví a tratarlo en los próximos meses. De cuando en cuando lo veíamos pasar de lejos, del aeropuerto a su casa y de su casa al aeropuerto. Era una cabecita de perfil que pasaba en carro. Encontrarlo era un juego entre los reclutas, porque siempre iba en un carro diferente. Una vez pasó en chiva. En una de esas chivitas viejas toda pintada como para una fiesta, que en esa ocasión lo era. Físicamente, pues, no era mucha su realidad.

Un día me mandó a llamar. Tuve un poco de pesar porque ese día mi compañía se había conseguido, no sé cómo, una vaca, y nos la íbamos a comer asada en la playa. En lugar de estar en la playa, donde ya estaba mi pensamiento, comiendo y divirtiéndome con los compañeros, iba a estar en la casa del General con un montón de ministros.

El General estaba en la puerta de su casa, comiéndose un mango, y al verme me dijo: "Entre. Quiero que vea cómo se gobierna un país". Dentro estaba el Ministro de Trabajo, Murgas. No recuerdo ahora si para entonces ya se había hecho el nuevo Código de Trabajo. También estaba el Ministro de Economía, Barletta, que años después, ya muerto el General, sería Presidente. Precisamente Barletta leía un informe técnico sobre algo de economía. Después de un rato el General lo interrumpió para preguntarme si yo estaba entendiendo. Dije que no. En primer lugar, porque no soy economista. Y en segundo lugar, yo llegué cuando el informe ya iba por la mitad. Entonces el General le dijo al Ministro que si yo, que era profesor de matemática, no entendía, menos podría entender él. Le dijo que se lo tradujera al español, y dio por terminada la reunión.

Por dicha todavía era temprano y podía ir a la playa, de manera que me levanté con todo el mundo. Pero, por desgracia, el General me pidió que me quedara con él. Salimos a la terraza y él se instaló en su querida hamaca. Se quedó en silencio un rato, fumando su puro lentamente y viendo y pensando a lo lejos. El sabía callar muy bien. Uno no se sentía en necesidad de decir cualquier cosa para romper un silencio que, con él, era valioso y cargado de sentido y de ideas. De pronto me preguntó, como continuando una conversación, que cómo me iba en el curso. Le dije que bien, pero no extraordinariamente bien. En un ejercicio de historia, emulando a Keats, no recordé el primer nombre de Balboa. Dije que se llamaba Francisco, Francisco Balboa. Y en los ejercicios de aritmética me equivocaba sumando fracciones. Yo, profesor universitario, no era el primero de un salón en donde solo uno de mis compañeros había terminado la secundaria. Justamente lo apodaban "el bachiller". Mas me distinguía en el campo de tiro y, a pesar de mi edad, en los largos trotes que

hacíamos en la madrugada, y que unos meses atrás me habían tirado una tabla de salvación en mi naufragio existencial.

Entonces me preguntó por la disciplina, y yo le comenté, honradamente, que nos estaban inculcando una disciplina ciega, mecánica. Que si allí llegaba un oficial de mayor rango que él, y nos ordenaba que lo cogiéramos preso, ninguno vacilaría en hacerlo. No me respondió nada. Cuando regresé al campamento la fiesta ya había terminado. La vaca, me dijeron, había quedado muy sabrosa.

Al día siguiente, el General Torrijos hizo una cosa insólita. En lugar de pasar por el campamento, se detuvo y convocó a todo el batallón en la misma plaza de armas donde lo había conocido. Allí hizo el discurso más hermoso de todos los que le conozco. Desgraciadamente no fue grabado ni nadie tomó nota. Comenzaba así: "Yo sé que a ustedes se les enseña a obedecer al rango superior. Pero distinguan entre 'rango' y 'jerarquía'". Y a continuación pasó a poner ejemplos que ilustraban lo que quería comunicarnos.

El rango se da por decreto. La jerarquía se conquista con actos ejemplares.

Tiene rango quien dice "Vayan". Tiene jerarquía quien dice "Sígueme".

La razón tiene rango. La necesidad tiene jerarquía.

Los estudiantes, los obreros, los campesinos, los niños..., son las jerarquías a cuyas órdenes ustedes deben ponerse.

Y terminó:

Y en Panamá, la jerarquía máxima la tiene el hambre.

Para mí fueron unas palabras decisivas. Tanto el contenido de ellas como su contexto. Allí estaba dándoles nombres claros y precisos a muchos pensamientos confusos.

Luego de su discurso el General me llamó aparte y me pidió que le recogiera los comentarios de los reclutas. Al día siguiente le di el informe, exagerándole bastante el entusiasmo con que recibieron su mensaje. Yo comenzaba a cuidarlo.

Después, muchas veces, tuve la ocasión de comprobar la poca importancia que él le daba al rango, al título... No "la poca importancia" sino la importancia justa, solo que en el caso de él, que siempre estaba atento a la jerarquía, la importancia del rango, en comparación con la de la jerarquía, parecía poca.

Por ejemplo, cuando viajaba con él, a pesar de no ser yo más que cabo, y después sargento, automáticamente adquiriría el rango, solo nominalmente por supuesto, del oficial de enlace que le asigna-

ban en el país que visitábamos. Siempre me tocaba ser Mayor, y hasta Coronel.

Es que si no, no había forma de hablar con el dicho oficial. La distancia que hay entre el rango de sargento y el de coronel, hace toda comunicación punto menos que imposible. Es como la que hay entre un campesino y un latifundista. No es “como”, es la misma, porque los ejércitos reflejan la diferenciación de clases de la sociedad en la que existen. E incluso la acentúan, como si para proteger un sistema social fuese conveniente subrayar sus características. Por ejemplo, la comida del oficial es diferente a la del soldado, y el comedor también. Y su [m.....] también debe ser diferente porque la deposita en un excusado diferente. El soldado debe estar tan atento a la obediencia del oficial, que se le hace practicar el oír y obedecer el susurro de su amo. Por eso, en vida del General, yo nunca quise ser oficial, a pesar de que tenía derecho al rango por mis grados universitarios. Milito en un bando y no es el de los amos. Además, primero como cabo, y después como sargento, tenía más proximidad física al General, aunque esto último yo nunca lo calculé.

Recuerdo, sonreído, que una vez que se entrevistaba en Colombia con el Presidente de México, le dije al General: “El escolta del Presidente Portillo es un general, mi General”. “Ah, no —me dijo en broma y en serio—, hasta ahí no”.

En otra ocasión visitábamos al Papa en el Vaticano. El embajador nuestro ante la Santa Sede presentó al General y entonces comenzaron a desfilar los miembros de la comitiva panameña frente al Papa. El General, ya presentado él mismo, los iba presentando conforme pasaban de uno en uno. A Rory González, gerente del proyecto minero de Colorado, lo presentó como Ministro de Minas. Un ministerio que en Panamá ni siquiera existe. A Ricardo de la Espriella, gerente del Banco Nacional, lo presentó como Ministro de Finanzas. Eso tampoco hay en Panamá. A Fernando Manfredo lo presentó como Ministro de la Presidencia. Pero ese sí lo era realmente. Yo me había quedado discretamente cerca de la puerta, puesto que como escolta no pertenecía a la comitiva. De pronto el Papa me vio, se me quedó mirando y comenzó a caminar hacia mí. Entonces yo me adelanté y le di la mano, esperando que el General me presentara. Como no lo hacía..., pensé que quizás le daba vergüenza presentarme como un sargento, y habiéndome confirmado segundos atrás la poca importancia que él le daba a los títulos, yo mismo me presenté al Papa: “José de Jesús Martínez, Ministro de la Defensa”.

A partir de ese momento me dieron protocolo de ministro. Al final nos pusimos todos en fila para recibir una medallita, supongo

que sagrada, y la consabida foto con el Pontífice. Como yo no formaba parte de la comitiva realmente, y esas cosas de protocolo son muy estrictas, sabía bien que no iba a haber una medallita para mí. Contaba a la gente en la fila, y las medallitas en la mesa, y para evitar una situación incómoda, me retiré discretamente de la fila. Un ujier, vestido a la Edad Media, comenzó a decirme: "**Prego..., prego...**", conminándome a que me volviera a poner en fila. El Papa me volvió a ver, como comenzando a sospechar que había una cosa rara, y no me quedó más remedio que resignarme a llegar a la mesa de medallitas sin que hubiera una para mí. Pero allí se volvió a repetir el milagro de la reproducción de los peces y los panes, porque al llegar yo a la mesa, había allí una medallita esperándome.

Broma aparte, creo que la mejor forma de ilustrar su distinción entre rango y jerarquía, es con él mismo, que tenía rango de General de Brigada y jerarquía de General de los Pobres, como se lo dice en una canción Luis Mejía Godoy.

Una vez, una vez cualquiera, sin ninguna importancia, pasando por un pueblo del interior del país, un niño desarrapado y sin camisa lo reconoció y se le cuadró saludándolo militarmente. Ni jugando ni en serio. A la edad de ese niño, unos ocho años a lo sumo, no se puede hacer esa distinción. Pero el General le respondió el saludo mortalmente en serio, con una fibra militar que todavía hoy cuando la recuerdo se me hace un nudo en la garganta. No había la menor duda de que estaba respondiéndole el saludo a un superior.

Cuando terminó el reclutamiento solicité mi baja, tal y como lo había planeado, y advertido, desde un principio. Pero alguien me dijo que "no lo dejara solo". Y yo me quedé parado allí, bajo un árbol, sorprendido de esas palabras y sintiendo el peso de una responsabilidad que se posaba sobre mí y que ya no me abandonaría nunca. Ni siquiera con su muerte. Al contrario, después de ella ha ido creciendo, y ya me parece que es lo más serio que le queda al resto de mi vida.

El papel que la Guardia Nacional jugó siempre en la vida política del país, no difiere significativamente del que juegan los ejércitos latinoamericanos en general. Esto es, el de instrumento represivo armado de un Estado que a su vez es instrumento político de la patronal, la clase de los propietarios de los medios de producción y cambio. No me gusta llamarlos por su nombre propio, el de "burgueses", porque ellos mismos se han encargado de gastar y tergiversar el término. Pero es lo que son. Y en Panamá es una clase particularmente fuerte, porque la proletaria, que le hace contrapeso y puede neutralizarla, es relativamente débil. Esto porque la geografía del país ha

determinado una economía de servicio y de tiendas, y no de industria, que es la que genera proletarios.

Apoyándose sin duda en esa fuerza, y a diferencia de otros países latinoamericanos, en Panamá la patronal no ha considerado en general necesario manejar directamente la Institución Armada. Ni tampoco, en general, oligarquizar a los altos oficiales, casándolos con sus hijas, haciéndolos socios de sus empresas y de sus intereses de clase. Son gente soberbia, de una soberbia barata y ridícula, pero de mucha altanería. Pensaron siempre, además, y acertadamente, que la ideología importada de la metrópoli tenía ya suficientemente envilecidos a los mandos altos y medios para que fuesen gustosos guardianes de la propiedad de los ricos, y de las ideas que la consagran literalmente como "sagrada".

Además de esto, hay una razón muy fundamental: La presencia física y armada del imperialismo en Panamá le da a nuestra burguesía la seguridad y protección que de otra manera habría tenido que pedírsela a sus propias Fuerzas Armadas. Desde principio de siglo éstas quedan relegadas, por ley, a ser un mero cuerpo de policía. Allí está 1925, año en el que los propietarios solicitan, y obtienen, con el consiguiente baño de sangre panameña, la intervención armada del ejército norteamericano para resolver un problema de huelga inquilinaria. Esto determina, por una parte, una burguesía sin nacionalidad, y por la otra, unas Fuerzas Armadas que han tenido que crecer despacio, comiendo en la cocina, con la consiguiente relativa, muy relativa, independencia. Pero ese poco de relativa independencia bastó para que de allí surgiera, oportunamente, y en la primera ocasión y pretexto que le dieron a la historia, Omar Torrijos y los militares torrijistas.

Decía que, hasta la llegada de Torrijos, los militares eran gustosos guardianes de las propiedades de los ricos. Gustosos, pero no gratuitos. A los militares les dejaron los patrones el hueso de la corrupción, la coima, reservándose para sí la de grueso calibre, la explotación institucionalizada, el robo protegido y legalizado por el Estado y la moral (?) del propietario. La corrupción de los militares, por lo menos, lleva en sí misma el freno de la ilegalidad. La de los patrones, en cambio, el acicate del triunfo y el aplauso cómplice del sistema.

Además, la corrupción de los militares, que el sistema de la patronal auspicia y promueve dándole a los militares unos sueldos ridículos, sirve para divertir la atención de la propia de ella. Ese es el papel que juegan los "moralistas" del sistema: El de **poodle** inglés, perrito que no muerde, porque eso sería romper el acuerdo tácito, pero que ladra y hace escándalo. Es una maniobra de diversión.

Esta solución cómoda y barata al problema de la repartición de la riqueza del pueblo, se facilitó mucho en Panamá. Desde la época de la colonia, Panamá ha sido país privilegiado para los comerciantes. Eso fue bueno cuando había que superar el feudalismo. Pero de allí para acá ha sido al revés.

Por esa condición geográfica e histórica a la que ya aludí anteriormente, Panamá ha sido siempre un país de servicios, que por eso mismo inculca en sus ciudadanos la mentalidad del sirviente, el "waiter", y en sus soldados la del "perro bravo, no entre, propiedad privada". Los perros bravos ladrándoles, a los pobres, y los poodles ladrándoles a los perros bravos. Es una imagen de mi país.

Contra el servilismo perruno a la patronal, y particularmente y en concreto a los patrones del Canal y de la Chiriquí Land Company, el General Torrijos predicó la dignidad, cuyo concepto para él fue tan político como moral. La reiteración casi obsesiva de los llamados en sus discursos y en sus conversaciones a la dignidad nacional y personal, es indicativo de cuán profundamente pensaba él que teníamos enraizada una servidumbre histórica y geográfica. Y que había que arrancar. Tanto la referente a la patronal doméstica, como la referente al imperialismo norteamericano. Torrijos siempre los identificó como dos caras de una misma moneda. "Imperialismo y oligarquía —decía—, es una redundancia, porque es decir lo mismo".

El General sabía, y lo tuvo siempre bien en cuenta, que nuestra dependencia de estos dos amos era profunda, casi congénita, y que por eso mismo nuestra liberación sería dolorosa. Admitir el carácter sagrado de sus propiedades, como lo proclamaban ellos, era admitir tácitamente que a ellos les asistía un derecho divino. No es casual que siempre tuviesen buenas relaciones con los "malos curas". Ni lo es tampoco el que el General haya querido robar, o rescatar, para su causa política de liberación nacional, una connotación religiosa. "La soberanía sobre la Zona del Canal es la religión de todos los panameños", decía.

Torrijos, por eso, despertó entre los que tuvieron siempre alma de waiter, un odio personal e íntimo que ni con su muerte se aplacó, y que en intensidad es solo comparable al cariño que despertó en los que quieren mantener siempre de pie el alma y el pensamiento. Torrijos había osado alzarse contra el espíritu santo de los propietarios, y eso, para unos no tiene perdón de Dios, y para los otros fue una declaración de guerra, y de dignidad, nacional y personal. En el panameño, según Torrijos, también éstas son dos caras de la misma moneda.

La dignidad, en el General Torrijos, es mucho más que una cualidad moral. Es un arma de liberación. Y, además, un criterio político.

Porque es cierto que “a la patria no se le pone condiciones”, pero, por otra parte, ninguna causa justa nos exigirá jamás que sacrifiquemos nuestra dignidad. Podemos, pues, estar dispuestos a todo, por una causa justa, como la de la patria. Pero si la causa nos pide el sacrificio de nuestra dignidad, es absolutamente seguro que esa no es una causa justa, que esa no es la voz de la patria. Abraham debió haber concluido que la voz que le pedía el sacrificio de su hijo, no era la voz de Dios.

Si el ser humano es la causa final, el valor supremo, el objetivo, de la política o de cualquier otra actividad humana, entonces nada que atente contra él puede ser justo. Dicho de otro modo: El fin no justifica los medios. Los determina, los elige..., pero no los justifica. Un fin justo determina y elige siempre un medio correcto, a la altura del fin. Y por eso mismo el medio es síntoma, indicativo del fin. Es un problema agudo que se le plantea a los revolucionarios que necesitan financiar su lucha.

Para darles a las Fuerzas Armadas esa dignidad cargada de contenido político, Torrijos insistió en que debían “divorciarse” de los intereses de la oligarquía-imperialismo. Solo entonces podrán unirse, “en segundas nupcias”, con los intereses populares.

“Es diabólico —decía— el talento de los explotadores, que ha sabido armar al pueblo contra el pueblo mismo”. Ese es el papel que juegan las Fuerzas Armadas. Y el que deben jugar es el de “cambiar la dirección de sus fusiles”. Es decir, cambiarse de bando.

Torrijos saca fuerza de la debilidad panameña y aprovecha el desprecio que la patronal criolla les tiene a los oficiales envilecidos, en quienes ha delegado la labor canina de cuidar sus propiedades. La patronal panameña además, como decíamos anteriormente, cuenta en última instancia con las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y no le hacen falta las propias más que para la labor represiva en los barrios populares, y la perruna en los elegantes. Este desprecio le da a la Guardia Nacional una cierta capacidad de resentimiento positivo y hasta de independencia, que le permite, si no tomar decididamente el bando de los pobres, de los intereses populares, por lo menos “arbitrar” en la lucha de clases que éstos sostienen contra la patronal. Y entonces Torrijos convierte el “arbitraje” en “negociación”. Es muy fundamental tener esto claro.

Si alguien pudiera ser neutral en un combate entre un explotador, con todas las ventajas, y un explotado, sin ninguna..., y si Torrijos hubiese sido ese alguien, seguramente se merecería el mote de “bonapartista”. Los politólogos esdrújulos le dan ese significado al término. Algunos se lo aplicaron al General Torrijos. Algunos de estos algunos

rectificaron después, cuando el pensamiento del General fue creciendo con el tiempo y haciéndose cada vez más claro y explícito. Y algunos otros solo se corrigieron para añadirle al mote el apellido de "burgués". Es decir, el árbitro tomaba el bando de la derecha.

Nada más injusto y superficial que esto. Injusto porque es verdad que el General Torrijos no fue el árbitro imparcial y neutral como en algunas ocasiones, por razones tácticas, quiso presentarse. Pero su complicidad no fue con la derecha, aunque la derecha era la que casi invariablemente salía victoriosa. Gabriel García Márquez, en un artículo suyo, dio en todo el centro del blanco cuando descubre en el General una "complicidad de clase". Por supuesto que no con la clase de los propietarios.

Y superficial, porque quien se contenta con lanzar nombres desde la barrera, me refiero a ése de "bonapartismo", en lugar de ingresar en el equipo de su predilección, está jugando para el otro equipo. Ser intelectual no es una buena excusa para marginarse de la participación activa y material. Los que le reprocharon a Torrijos no hacer la revolución, son en parte responsables de haber dicho la verdad. Y están satisfechos de no haberse equivocado, porque para ellos la verdad es más importante que la revolución.

Para el General Torrijos, más importante que decir la verdad era transformar la realidad. No me importa que esto sea un lugar común de determinada filosofía. Aunque decir la verdad no sea lo más importante, no decirlo porque es un lugar común es una coquetería literaria.

Muchas veces me reprochó, pero siempre con una ironía que no perdía el carácter de cariñoso, el que yo, profesor de altas matemáticas, de álgebras modernas y abstractas, y filosofías profundas, estaba en condiciones de "resolver los problemas del Universo, pero no los de la comunidad". Yo me defendía alegando que lo ideal sería que los problemas de la comunidad fuesen los del Universo, las cuestiones universales. Pero esa es una frase que ni a mí mismo me convence.

Abundan los textos suyos cuyo objetivo, más que el de descubrir la realidad, "desvelándola", levantando sutilmente el velo, el peplo que la cubre..., era el de incidir virilmente en ella como un arado. No conoció Torrijos el delicado placer intelectual de nombrar las cosas con la palabra exacta y hecha a la medida. Es célebre el desparpajo con el que inventaba palabras, tales como "escuelizar", "telefonizar", etc..., para nombrar cosas que en ese momento no tenían a la mano un nombre conocido.

La realidad le planteaba al General un problema moral, no artístico..., político, no teórico. Y nunca escatimó instrumento para

transformarla. Por ejemplo, y este es otro punto fundamental para entender su pensamiento, el concepto de "verdad agradable", opuesto muchas veces al de la verdad objetiva, que él, contrariando los textos académicos, llamaba "lógica". Así, en **Soy un Soldado de América Latina**, afirma tajantemente que la época de las intervenciones de los Estados Unidos ya había sido superada. Esto no mucho antes de lo de las Malvinas, Granada, y las amenazas a Nicaragua y El Salvador.

El General Torrijos, más amigo y novio de la realidad y su transformación, que de la verdad objetiva y de la consistencia teórica, muchas veces decía las cosas, no como son, sino como deberían ser, precisamente con el propósito de que lo fueran, de que se muevan en esa dirección. Es una de las especies de verdad que él distinguía y que llamaba, no peyorativamente en este caso, "verdad agradable" (concordancia con lo que debería ser). Tan válida para él como la elemental "verdad lógica" (concordancia con lo que es). E igualmente como la muy importante "verdad social" (concordancia con los intereses de la clase social a la que se pertenece), y la "verdad íntima" (concordancia con uno mismo).

En **Soy un Soldado de América Latina** se ilustra muy bien esa multivocidad del concepto de verdad, cuya distinción es uno de los aspectos formales más originales del pensamiento del General Torrijos. Le faltó, eso sí, lo que los textos académicos llaman "verdad lógica" (concordancia con el propio discurso). Quizás es lo que el General llamaba "corrección". Todos los que lo conocieron recuerdan la frecuencia, y el uso que le daba, a la expresión: "Es correcto".

En **Soy un Soldado...**, como decíamos, se ilustra bien esa multiplicidad de sentidos que para él tenía la palabra y el concepto de "verdad". Por ejemplo cuando dice que "la verdad social del soldado está mucho más cerca de la verdad de su pueblo que de la verdad social de aquellos que lo dirigen".

En ese pivote se funda el proyecto militar del General Torrijos. No es el de darle el poder a los militares, sino el de quitárselo a los enemigos del pueblo. Está convencido de que los intereses de la mayoría de los militares son los mismos que los del pueblo. Son de la misma clase y tienen los mismos enemigos, dentro y fuera del país, porque también estos últimos son de una misma clase internacionalmente. De ellos es que deben defenderse y defendernos las Fuerzas Armadas, y no de un imaginario enemigo en las fronteras, ni del famoso comunismo. Reprimir el comunismo fue la filosofía macartista que se tomó como pretexto para hacer de nuestros ejércitos "fuerzas de ocupación y no ejércitos nacionales".

Torrijos advierte que la revolución se hace con el ejército, o contra el ejército. Con el ejército, como fue el caso sólo de muchos países europeos, donde la revolución se impuso a punta de bayoneta, sin duda es la forma de menor costo social posible. Cuando se trataba de un precio o costo social, que siempre es en sangre, y en sangre aguda pero ardiente y heroica de pueblo, y de aquellos jóvenes que más profundamente sienten los dolores de la patria y de los humildes, el General Torrijos era infinitamente tacaño. Esa avaricia de lo que para él fue el tesoro máximo, es el factor determinante de esa larga paciencia suya en el problema de la negociación de los Tratados. Y es esa misma avaricia la que justifica el meollo de su proyecto político: El papel que deben jugar en él las Fuerzas Armadas. Es una de sus "verdades agradables" que aparece también en **Soy un Soldado de América Latina**: "Muchos..., y son muchos más de los que ustedes piensan..., soldaditos, sargentos, tenientes..., hombres que viven en la misma miseria en la que vive el pueblo, se están dando rápidamente cuenta de que la dirección de fuego y de ataque de sus fusiles debe ser apuntada hacia los que esclavizan y no hacia los que liberan".

Es un texto fundamental que amerita que se cuente la circunstancia en la que lo escribe. Habíamos ido a La Habana a la creo que VI reunión cumbre de los Países No Alineados. De alguna manera se enteró él de que se iba a pasar una resolución condenando al TIAR y al CONDECA, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, y Consejo de Defensa Centroamericano, respectivamente. El General Torrijos, que distingue entre los elementos de un organismo y el organismo mismo, sabe bien que estos dos organismos han sido siempre represivos, pero piensa que en el futuro podrían jugar un papel revolucionario, y se opone a la resolución.

Allí en esa reunión estaban ya los sandinistas: Tomás Borge, Modesto, los hermanos Ortega..., no recuerdo quién más..., vestidos todos en uniforme de fatiga y todavía con el olor a pólvora y a muerte. Pero ahí no estaba Eduardo Contreras. Ahí no estaba Germán Pomares. Faltaban muchos. Faltaban los mejores. Porque todos ellos eran los mejores. Fueron la moneda con la que se pagó la esperanza que ahora tienen los nicaragüenses.

El General Torrijos, que conoció a muchos de los héroes y mártires que ahí no estaban, pero que ahí sí estaban, entonces, más que nunca, se aferró a su teoría de la "revolución barata", es decir, la que se hace "con el ejército", a un bajo costo social. Hacerla contra el ejército, tiene la virtud de que el triunfo que se logra es sin duda definitivo, porque nunca es más nuestra una cosa que cuando hemos pagado caro por ella. En ese mismo documento que comento dice: "Cuando un pueblo se decide a conseguir su libera-

ción como remedio para sus males, no hay componente de fuerza que la pueda impedir. La liberación solo la determina el costo social que el pueblo esté dispuesto a pagar por ella. Nicaragua es un buen ejemplo". Fidel Castro conoció el documento y mandó a parar la resolución.

Yo tenía una grabadora, pequeña, barata. Sesenta dólares me costó. Y tenía la costumbre de ponerla cuando él me dictaba algún trabajo. Es que algunas veces yo no le entendía bien y me daba vergüenza pedirle que me repitiera. Gracias a esa debilidad mía y su dicción a veces borrosa, tengo ahora la mayoría de sus trabajos principales grabados con su propia voz. En particular, tengo **Soy un Soldado** ..., con la gran fortuna, porque es uno de sus escritos más preñados de contenido revolucionario, de que quedó grabado con mucha claridad. Incluso se puede escuchar, al fondo, el canto de los pajaritos de ese hermoso parque habanero, El Laguito, en donde estábamos hospedados en una casa de protocolo para huéspedes ilustres.

Cuento esto porque quiero confesar algo que el pudor me debería hacer callar. Y es que en esa grabación tengo la versión original en la que el General dice una cosa que, por consejo mío, después quitó. Dice que el soldado le debe más obediencia a su clase social que al oficial que lo dirige. Esta es una idea muy subversiva que atenta contra el alma misma del ejército como institución. Yo le dije que estaba feo ser tan revolucionario así estando en Cuba, porque daba la impresión de que nos estábamos aprovechando de esa coyuntura. Y la quitó. En lugar de ayudarlo a mejorar su textos, yo se los empeoraba.

Como la resolución abortó antes de nacer, el General Torrijos no tuvo ocasión de leer su trabajo, y permaneció inédito durante mucho tiempo. Cuando lo matan a él, yo saqué muchas copias y las distribuí entre sus familiares, el G-2, y otras personas, para asegurarme de que no se perdiera, porque, vanidosamente, pensé que, para matar también la herencia ideológica de sus escritos, me matarían también a mí que los guardaba.

Todo el poder que el General Torrijos quiso para él, y en parte tuvo, lo quiso sólo para poder dárselo al pueblo. La estructura de Poder Popular sobre la base de los Representantes de Corregimientos, tenía la finalidad de que un Estado económicamente poderoso, estuviese en manos populares. De otro modo habría estado propugnando un "capitalismo estatal" tan cruel e inhumano como el capitalismo dirigido directamente por la empresa privada.

Nunca logró consolidar del todo el Poder Popular, porque él mismo nunca tuvo todo el poder, contrariamente a lo que algunos

equivocadamente piensan. Tuvo poder, pero ni mucho ni mucho menos todo. Tengo bien presente un mural que mandé a hacer, con dinero que él mismo me daba, por supuesto, en las paredes de la vieja aduana, en la Avenida B. El mural, grande, bonito, representaba la lucha de los sandinistas. Como uno de los pintores, Cáncer, así se hace llamar él, es bien pro-árabe, metió por ahí a un guerrillero palestino. Inmediatamente me lo mandaron a borrar. Cuando fui a plantearle la queja al General, me dijo: "El enemigo es poderoso". Pero me lo dijo con una cara que expresaba, por una parte, su impotencia, y por otra, su sorpresa de que yo no lo supiera. Primero me quedé un poco en el aire, porque no me esperaba esa reacción suya. Después me conmoví, viendo al supuesto "dictador" tan sujeto al poderío de los que se quejaban de haber perdido el poder. Era una clara confirmación del aforismo clásico de que "quien ostenta el poder económico ostenta el poder político". Porque ellos, los oligarcas, nunca perdieron el poder económico.

Tercos, seguimos insistiendo en pintar murales por la ciudad. Las paredes del Instituto Nacional, en la Avenida de los Mártires, tenían uno muy bonito. Incluso en la propia base militar de Río Hato hicimos uno muy bueno, con el águila imperial toda desplumada. Parecía un pollo. Pero, tercos también ellos, los fueron borrando todos. Y poniendo los suyos. ¡Qué diferencia! De mensaje, de calidad, de gusto. Aunque solamente fuese por razones de elegancia, habría que ser de izquierda. Por si no bastaran las razones morales y científicas, tenemos también estéticas. Entre otras cosas, como estúpido y malo, el enemigo es feo.

Al final nos vengamos, aunque sea un poquito. Después del triunfo de los sandinistas los pintores van a Nicaragua y hacen murales por todas partes. Sobre todo es muy bonito uno que hicieron en el aeropuerto, en la cafetería del aeropuerto, y que allí está todavía. Que borren esos. Puede que el General Torrijos, por el momento, haya perdido en Panamá. Pero en Nicaragua está en el poder, y con mejor salud que nunca.

Capítulo II

Principio de Omar

If something can go wrong, it will.
Peter's principle

Tarde, bien tarde en la noche, caminábamos despacio por los pasillos oscuros de la Casa Blanca. Si a algo en el mundo se le podía

llamar "las entrañas del monstruo", sus intestinos, sus celdas mentales, sin estar haciendo ninguna metáfora, era a esas oficinas, esos pasillos largos, con recovecos, divisiones y subdivisiones.

Nos habían dejado en una de las oficinas, creo que la de Bob Pastor, un joven integrante del Consejo de Seguridad Nacional. Y nos impresionó por lo modesta. Una modestia más indicativa de la eficiencia con la que manejan el mundo que de una supuesta virtud moral de sus ocupantes. Veíamos los mapas que colgaban de las paredes, los libros de consulta, una flor en un florero, fotos de familiares... Pero después de un rato, el General prefirió caminar.

En Nicaragua, la guerra rugía. Uno tenía la certeza de que ese silencio de tantas máquinas de escribir, y teléfonos, y teletipos..., todos ellos mudos a esa hora, con los labios apretados, callando, era un silencio nicaragüense. Quiero decir, que lo que no oíamos, pero si veíamos con la imaginación, eran las bombas de 500 libras que Somoza había ordenado dejar caer desde helicópteros sobre los barrios populares de Managua, donde el pueblo insurrecto se había atrincherado. Lo que no oíamos, era ese crepitar característico que hacen los incendios. No oíamos los gritos de la gente. Pero con la imaginación veíamos las bocas abiertas, a las que se les añadía, a la angustia del grito, la de la absoluta impotencia de su mudez... Fogonazos de fusiles disparando en silencio... Casas derrumbándose en cámara lenta.... Esa clase de silencio era. Lo comparo solamente con el que produce el Guernica de Picasso.

Dos días atrás, el General me había llamado a su dormitorio. El nunca separaba demasiado las diferentes partes de la vida. El dormitorio, la sala o la cocina..., podían servir, indistintamente, para comer, dormir o trabajar. De manera que en su trabajo estaban presentes también sus otras actividades, al igual que había una presencia de su trabajo en todo lo que hacía: fumar, caminar, descansar, comer... Por eso comía rápidamente, la mayor parte de las veces de pie, sin siquiera sentarse, como quien estaba en la mitad de una faena, y trabajaba despacio, como quien estuviese comiendo o reposando. Todo estaba en todo. No había parcelas o cercas en su vida, ni era especialista en sentir, como él mismo lo habría querido, o pensar, o hablar, o hacer. Podía pensar con el corazón y el hígado, querer con la inteligencia y la razón, hablar con sus obras, con sus manos, y construir con sus palabras.

Allí, en su aposento-oficina, estaban también Rory González y Don Gabriel Lewis. Me dijo: "Yo sé que no tengo necesidad de decirle esto, mi Sargento, pero Carter me lo ha pedido y quiero cumplirle. Vamos a hacer un viaje a los Estados Unidos pero nadie

debe saberlo". Asentí y me fui inmediatamente a mi casa a preparar un maletín.

Llegamos a Washington después del mediodía, en el jetsito de la Fuerza Aérea. Allí nos recibieron, con mucho misterio, unos oficiales de la base de Andrews, y nos dieron dos carros. Rory y Don Gabriel se fueron en uno de ellos, y el otro lo tomamos mi General, la secretaria y yo. En un tercero viajaban los agentes del Servicio Secreto asignados como escoltas de seguridad.

No sé por qué, en un momento dado, el carro de la seguridad iba por delante del nuestro. Entonces el General le pidió súbitamente al chofer que girara hacia la izquierda. Nos perdimos de los dos carros y entonces la secretaria, por indicación del General, fue guiando al chofer hacia la casa de una familia amiga suya, cuya dirección no conocía, pero a la cual sí podía llegar.

No era la primera vez que el General jugaba a perderse de la seguridad norteamericana. Algún tiempo antes, por ejemplo, en una recepción de la Embajada de Panamá en Washington, de pronto nos pidió a su escolta que lo sacáramos de allí sin que se dieran cuenta los agentes del Servicio Secreto. Había como sesenta de éstos, en todas las salidas, por todas partes. Realmente era una orden imposible de cumplir. Un oficial nuestro, entonces, le telefoneó al Coronel Noriega, que se hospedaba en un hotel, para preguntarle qué podíamos o debíamos hacer, esperando de él, como Jefe de la Seguridad panameña el permiso de exonerarnos de una tarea imposible.

Me dio mucho gusto cuando me enteré de que el Coronel le había respondido: "Cumplan la orden". Y quisimos cumplirla. Incluso hasta consideramos sacar al General escondido en el maletero de un carro. Pero no hubo forma. Para él fue una gran frustración. Y para mí también.

Hay que recordar que la carta más fuerte que usó el General Torrijos en la negociación de los Tratados fue la amenaza de destruir el Canal. Y quien puede destruir el Canal debe también estar en capacidad de burlar la vigilancia de unos agentes del **Secret Service**.

Así llegamos a la casa de esta familia y entonces llamé por teléfono a la Casa Blanca, para informarles que ya estábamos en Washington. Me preguntaron entonces la dirección del sitio en donde estábamos, para mandar a buscarnos. Y el General me dijo que les explicara que como Carter había pedido mucho secreto, ni él mismo sabía dónde estaba.

El lo dijo con humor, pero la verdad es que era rigurosamente cierto, porque en la casa no había más que un niño y una empleada humilde panameña que no sabía la dirección de la casa. No fue sino

hasta que llegó la señora de la casa que pude yo informar donde podían venir a buscarnos.

Carter recibió al General Torrijos en la entrada de la Casa Blanca. Tuvieron una entrevista larga, a la que no asistí, ni yo ni nadie, porque como Carter hablaba español, no necesitaban intérprete. Creo que fue puramente formal. El grueso de la negociación lo harían los asesores. Ellos son los que pelearían. Carter y Torrijos se reservaban para sí el papel de los buenos, los cariñosos, los personales. Por supuesto, lo que estaba sobre el tapete era la guerra de Nicaragua.

Los sandinistas y el pueblo en armas, tenían ya militarmente derrotado al ejército de Somoza. Lo que se iba a negociar era la rendición de Somoza. Los Estados Unidos, que desde siempre apoyaron a Somoza, y que en ese momento seguían apoyándolo, querían para el bastardo, hijo legítimo de ellos, y para su ejército, una rendición condicional. Y los nicaragüenses, para detener de una vez la hemorragia masiva de su pueblo, estaban dispuestos a dársela.

Eduardo Contreras había dicho una vez que ellos, los sandinistas, eran "implacables en el combate y generosos en la victoria". Y lo son realmente, las dos cosas. La guerra de Nicaragua, como la civil española, tiene mucha poesía, mucha canción, muchas frases bonitas. No que se hayan hecho sobre ellas sino que ellas mismas las hicieron, y no solamente con palabras y guitarras.

La cosa es que Estados Unidos no quería que se repitiese el precedente cubano de mostrarle a los pobres de América un ejército de los ricos derrotado. Además, la derrota militar de Somoza era también una derrota militar de ellos. Hasta última hora, desde su base aérea de Howard en Panamá, estuvieron enviando los pertrechos de guerra con los que el ejército de Somoza masacraba al pueblo. Yo recuerdo que en un momento dado el G-2 nuestro amenazó a los Estados Unidos con hacer pública una relación detallada del suministro bélico que le hacían a Somoza. Eso salió en la prensa. No recuerdo los detalles, pero quedó bien claro que la inteligencia panameña tenía bastante información al respecto.

Se iba a negociar, pues, eso: la rendición condicional del ejército de Somoza. Los Estados Unidos pondrían el cese inmediato del apoyo militar a Somoza, y los sandinistas pondrían generosidad en la victoria. Carter sabe las relaciones estrechas que tiene el General Torrijos con los sandinistas, sabe que su credibilidad entre ellos no tiene límites, y cuenta también, yo estoy seguro, con la teoría del General de que no son los ejércitos los enemigos naturales del pueblo. Y cuenta también, yo estoy seguro, con cierta lealtad que él,

Torrijos, como militar de carrera, debe profesarle a la institución militar.

Lo que Carter no sabe es que Torrijos le tiene un odio visceral a Somoza. Precisamente porque Somoza y su guardia pretoriana son el mejor argumento contra su teoría de que los ejércitos pueden jugar un papel revolucionario, como casi lo hace el del Perú, y como quería él que lo hiciera el de Panamá. Y yo no creo que Carter haya sabido tampoco cuán entrañable era el amor que el General le tenía a esos muchachos sandinistas suyos.

El equipo panameño estaba sentado, con una mesa grande y larga de por medio, frente, y contra, el equipo norteamericano. En el bando de ellos, y como capitán del equipo, estaba Brzezinski, que ocupa en la administración de Carter el puesto que dejó Kissinger: Asesor de Seguridad Nacional, Jefe del Consejo de Seguridad Nacional, y en consecuencia de todas las ramas de la inteligencia. Tenía un rostro helado de gangster duro e inmisericorde. Comentaba el General después que como Brzezinski era polaco de origen, tenía que ser más realista que el Rey, más gringo que el chicle. El tenía que demostrar que era norteamericano, y eso lo hacía un negociador difícil.

Esta descripción de Brzezinski puede parecer exagerada y parcializada. Pero la verdad es que realmente son así, como en las caricaturas. Siempre que he ido a los Estados Unidos y he tenido que compartir, por ejemplo, el carro con los agentes de seguridad gringos, me he hecho el que no hablo ni entiendo inglés, con el propósito de oírlos en su intimidad. Son tan estúpidos que caen en una trampa tan elemental como esa. Y así he comprobado que las caricaturas políticas que de ellos hacen son bien realistas. Por ejemplo, si ven un negro por la calle, dicen: "Mira, ahí va ese [m... f....**?...]. Cuando el conflicto que tuvo el General Torrijos con la Chiriquí Land Company, al que le dedicaré después un capítulo, llegaron a Panamá unos miembros de la compañía que incluso tenían la cara cortada y el cigarrillo terciado, como en las películas. Yo tampoco lo creería, de no haberlo visto con mis propios ojos.

Los norteamericanos, ahora ya hablando en concreto, en reales y centavos, además de que se salvaguardara el ejército de Somoza, que ya estaba vencido militarmente, querían que se nombrara a dos miembros más en la Junta de Gobierno que tomaría el lugar de Somoza. Por supuesto, ellos mismos decidirían quienes iban a ser esos dos nuevos miembros. No les bastaban la Violeta Chamorro y el Alfonso Robelo.

Ya estaban todos sentados cuando llegó Marcel Salamín procedente de Costa Rica. Allí se había entrevistado con Sergio Ramírez y traía la última palabra de los nicaragüenses: "No".

Los nicaragüenses no daban el brazo a torcer. Y no lo dieron, a pesar de que el General les decía: "No dos más. Veinte, si quieren. Lo importante es el poder". Tengo entendido que Fidel Castro les aconsejaba lo mismo, pero los nicaragüenses, desde un principio, aceptaban consejos; pero nada más que consejos. Para que el triunfo fuese de ellos, tenían que arriesgar que lo fuese también la derrota.

En un momento dado de la negociación, el General se levantó y nos llevaron a una oficina. Como dije al inicio, creo que la de Bob Pastor. Después nos pusimos a caminar por los pasillos oscuros de la Casa Blanca, en medio de un silencio al borde mismo de estallar.

Entonces le pregunté: "Mi General, ¿qué estamos cediéndole a esta gente?" Porque en toda negociación uno cede ciertas cosas para obtener ciertas otras. Y de pronto tuve miedo de que los norteamericanos fuesen a robarse lo que ya les había costado a los nicaragüenses las mejores vidas de su mejor generación. El propio Sandino, cuya presencia era espesa, casi concreta, en esa habitación donde se llevaban a cabo las "negociaciones", había dicho que: "La soberanía no se discute. Se defiende con las armas en la mano".

Además, recordé una discusión que tuvo el General con unos jóvenes revolucionarios salvadoreños. El los incitaba a que negociaran, a que buscaran alianzas, a que triunfaran primero, y después, todo lo demás. Incluso les trajo al Coronel Majano para que hablaran con él. Por supuesto, nunca sacrificando la revolución, ni la dignidad. Si eso era el objetivo final, ningún medio podía contradecirlo, porque él nunca pensó que el fin justifica los medios. Al revés, los medios son los que pueden envilecer el fin.

El hecho es que uno de los dirigentes revolucionarios salvadoreños lo acusó de querer "mediatizar" la revolución. Más me dolió a mí que al General. En un aparte, y a solas, le dije que debía explicarles lo que él entendía por "negociación". Así lo hizo y la sangre no llegó al río. El malentendido se disipó completamente. Pero dicen que de la calumnia siempre queda algo. Y a mí, aparentemente, algo me había quedado de aquélla. Algo que me afloraba entonces, a unos cuantos metros de donde se estaba regateando el triunfo de la revolución nicaragüense mía.

Mi fe en el General Torrijos, cuando lo hube conocido, era absoluta. Y sé exactamente lo que la palabra "absoluta" quiere decir. Pero también lo era mi confianza, quiero decir, mi posibilidad de

hablar con absoluta sinceridad. Y por eso mismo me atreví a hacerle una pregunta que había que entenderla, en el fondo, como entendía él las cosas, y por el contexto ese en el que estábamos, como una especie de reproche de estar mediatizando una revolución que tanto y tanto estaba costando, y que tan nuestra era.

El no se ofendió, pero tomó muy en serio mi observación, porque la entendió bien, sabía que no era una pregunta. Y me llamó "Chuchú", algo más bien insólito en él. Nuestras relaciones fueron profundamente políticas y profundamente personales, pero solo muy pocas veces íntimas. Por lo general me llamaba "Sargento". Y cuando quería expresarme cariño, o respeto por los valores académicos que represento, me decía: "Mi Sargento". Una vez, en Cuba, estaba él con Fidel Castro, y al pasar por donde yo estaba, se me cuadró militarmente. Quién sabe que habrá pensado Fidel, que se me quedó mirando. Yo estaba uniformado y apenas si lucía dos humildes rayitas de cabo. Pero bueno, como ya dije mas atrás, también he visto al General de Brigada Omar Torrijos cuadrársele militarmente a un niño desarrapado al borde de la carretera.

La cosa es que esa vez, allí, en la mitad de la noche, y en la boca misma del lobo, me dijo: "Mira, Chuchú, en esa mesa no solamente estamos sentados nosotros y los gringos. Hay alguien más".

Me gustaría recordar con rigor cada una de las palabras que dijo, pero desgraciadamente no puedo. Y no quiero alterar en lo más mínimo una de las lecciones más profundas que recibí de él. Lo que sí recuerdo bien es que yo le cité un pensamiento de André Gide, en el que dice que en toda gran obra literaria está metida la mano de Dios. Lo que quiere decir André Gide es que no es solamente el proyecto del escritor lo que se plasma en una obra maestra, sino más, muchas veces lo que el escritor ni siquiera sospechaba. El caso clásico es **Don Quijote**. Hasta el punto de que Unamuno dijo que Cervantes no lo había entendido nunca.

"Sí —me dijo el General—, pero no es la mano de Dios. Es la de la historia". Y de allí paso a hablarme de que había que contar con esa mano, porque era una mano amiga. Cuando lo es. No al extremo de dejarle toda la responsabilidad de la obra, pero sí "contabilizarla" dentro de los aliados. Citó el aforismo de los católicos: "A Dios rogando y con el mazo dando", pero cambiado a: "En la historia confiando y con el mazo dando".

En esta conciencia histórica fundaba Torrijos su siempre presente optimismo político, y ese ritmo pausado, sin prisas, que tenía su manera de ser y de caminar hacia esa "especie de socialismo" que tenía propuesto como meta. "Si hay alguna forma de que las cosas

salgan bien, se puede confiar en que saldrán bien". Es exactamente la posición opuesta a la del célebre principio de Peter: "Si hay alguna forma de que las cosas salgan mal, saldrán mal".

Más o menos por esa época al General le dio por leer el libro de Peter, que por razones no literarias pero muy profundas, estaba teniendo un gran éxito en los Estados Unidos. De alguna manera, el libro había dado en el clavo. Por eso, no es casual la semejanza y dualidad del pensamiento del General con el de Peter. El General Torrijos ve en el principio de Peter el reflejo, por lo demás correcto, de que el imperialismo no solamente no puede contar con la historia, sino que puede contar con que la va a tener en su contra, con que, si le da la más mínima oportunidad, va a hacer que las cosas le salgan mal. Peter había descubierto lo que ni los generales ni los dirigentes del imperio podían reconocer: Que son enemigos de la historia. Que no tienen razón.

El imperialismo no puede negociar, pero tampoco puede reconocerlo. El conocimiento profundo de esto fue una de las armas más poderosas con las que el General enfrentó los problemas de su país y del área centroamericana en general. Y una de las razones por las que, como se deja entrever claramente en el Documento de Santa Fe, había que eliminarlo. Si bien el proyecto de Contadora y la agudización de las contradicciones del imperialismo con Nicaragua no se habían aún materializado, se podían prever fácilmente y había que prepararse para las batallas del futuro. Porque ellos saben, y desgraciadamente no se equivocan en esto, que precisamente por ser enemigos de la historia y de la humanidad, ellos están en condiciones mentales y materiales de aniquilar a la humanidad y por ende acabar la historia. No es lo deseable ni lo probable. Pero de que pueden, pueden. El optimismo político debe ser regulado. "En la historia confiando y con el mazo dando". Y está bien que así sea, para que el triunfo sea nuestro, no de Dios. Digo, de la historia, del destino.

Lo que no pueden es ganar. Pero yo no creo que tengan una conciencia clara de eso. Si la tuvieran, serían protagonistas trágicos, y quienes los han tratado saben que son gangsters, con la cara cortada y el cigarrillo terciado.

Torrijos, pues, había descubierto el talón de Aquiles del águila imperial: No pueden negociar. Pero tampoco pueden reconocer que no pueden negociar. Y por eso mismo se les puede obligar a negociar, y a perder. Esta es la filosofía con la que se hicieron las negociaciones de los Tratados del Canal de Panamá, e igualmente las relativas a Nicaragua, esa noche profunda, para mí inolvidable, en Washington.

Allí se pactó el cese inmediato del apoyo logístico a Somoza, contra la promesa de los sandinistas de que la Cruz Roja, y no la ira del pueblo, desarmarían a la Guardia de Somoza. Además, los sandinistas se comprometieron a nombrar como Ministro de Defensa a un coronel Larios, que por lo visto no estaba tan manchado de las atrocidades de esa Guardia Nacional de la que sin embargo formaba parte.

Sucedió entonces que los restos del gobierno nicaragüense que dejó Somoza en su huida, con un tal Urcuyo a la cabeza, cínica e inesperadamente desconocen los acuerdos de Washington. Y sin embargo los sandinistas cumplen con esos acuerdos, a pesar de que habrían podido alegar que ya no estaban en obligación de hacerlo. Y cumplen porque el pacto fue con los Estados Unidos y no con Somoza. Es decir, con el amo, no con el siervo.

La situación tiene parecido con la que se da en nuestros días, en que los sandinistas, que no están dispuestos a negociar con la llamada contra, sí lo están para hablar con los amos de ella.

Habría parecido providencial el exabrupto de Urcuyo, cuando, tras la fuga de Somoza, en lugar de cumplir con lo que se había pactado en Washington, el señor Urcuyo rompe el acuerdo y se declara Presidente él mismo. Se ve clarito por la televisión la cara de sorpresa y de disgusto que pone el Embajador de los Estados Unidos en Managua. No contaba con la torpeza de ese señor, ni con los caminos imprevisibles, las trochitas, las grietas por donde se cuele la historia. Dejaron una forma de que las cosas les salieran mal, y les salieron requetemal. El ejército somocista se desbandó, ratificándose así el triunfo armado de los sandinistas. "La mano de Dios", habría dicho André Gide. "La de la historia", le corrige el General Torrijos.

Pero contar con la historia, y esto hay que repetirlo, para el General Torrijos no es contar con el destino. Los enemigos de la humanidad están en condiciones materiales y mentales no solo de ir contra la historia, sino que de acabar con el mundo, y en consecuencia con la historia misma. Su optimismo político, que tanto le gustaba lucir, era una forma de abordar y realizar tareas, pero nunca una sustitución de esas tareas.

Confundir lo posible o lo probable, con lo fatal, no tener bien presente la distinción entre la historia y el destino, les daría a ellos la grandeza de la tragedia, en el sentido clásico griego. Estarían luchando contra lo que irremisiblemente terminará venciénolos, a pesar de que íntimamente se saben condenados a la derrota. Serían héroes trágicos y no los gangsters miserables que son. Y por otra

parte, esa confusión haría de nosotros alegres y confiados personajes de una obra mala de Jacinto Benavente, un autor bien malo, candidatos seguros para la derrota final.

Nunca tenía prisa. Los que le conocieron recuerdan esa velocidad lenta, pero sostenida, con la que vivía, pensaba y hacía todas sus cosas. Sabía que el tiempo era su mejor aliado y que mientras más tiempo le tomaba realizar una tarea, más oportunidad le estaba dando para que también el tiempo "metiera su mano". Cosa importante, porque la magnitud de la tarea lo requería. Eso explica esa velocidad con la que conducía "la máquina de cambios sociales". Imprimirle una mayor, como le pedían los jóvenes, tenía el riesgo de que "se dismantelara la carrocería". No importa que lo acusaran de ir despacio. Lo que contaba era llegar.

De lo que si no podría acusársele era de estar simplemente modernizando el *statu quo*, emparchándolo, curándolo. Por el contrario, a esos mismos jóvenes los exhortaba a que fuesen radicales, a que arrancasen de raíz la hierba mala, no a que la podasen. "Al sistema hay que matarlo —les decía—. Aunque sea de poquito en poquito, para que no patalee demasiado".

Y para conseguir tiempo tenía un gran instrumento: la negociación. Porque el General Torrijos siempre concibió la negociación como un medio, un instrumento, nunca un fin. Su propósito era "darle tiempo al tiempo", tenderle un puente al tiempo, a la historia amiga, para que ésta lo pudiese caminar holgadamente y llegar a su propia realización: el triunfo. El triunfo radical, nunca la meditación, nunca una sustitución del triunfo por un triunfito parcial o un premio de consolación. Así se lo dejó bien en claro a los jóvenes revolucionarios salvadoreños que no le habían entendido bien al principio, cuando él los incitaba a la negociación.

Años después, convencidos por sus propias razones o por las de Torrijos, ellos mismos buscaron las negociaciones con el Presidente Napoleón Duarte. Solo que entonces el enemigo no quiere negociar. Se ha dado cuenta de que no le conviene, y busca cualquier pretexto para no tener que reconocerlo.

Y así también se lo oí explicar a Maurice Bishop, de Granada, cuando lo conoció en Cuba y yo le serví de traductor. Al General Torrijos le gustaba que yo le sirviera de traductor porque, decía él, mi inglés era el único que él entendía perfectamente. Lo decía en broma. Si le gustaba que yo le tradujese es porque él sabía que yo sabía lo que quería decir, y que se lo respetaba al pie de la letra. Jamás haría, ni se me ocurriría hacer, lo que un traductor oficial suyo hizo en Israel con la traducción simultánea de un discurso suyo.

El General Torrijos se refirió, ante el pleno del gobierno judío, a su "gran amistad con Kadafi y Boumedienne", y el traductor, un señor muy gordo llamado Carrasco, no lo dijo. Por supuesto que lo acusé.

Pero quiero volver a Bishop, en cuya revolución el General había puesto mucho cariño, y por cuya conducta se preocupaba. Desgraciadamente no se equivocó. Como digo, se conocieron en La Habana, para la Sexta Reunión Cumbre de Países No Alineados. Bishop fue a visitarlo para pedir el apoyo de Panamá en la consecución de no sé que puesto para Nicaragua. No llegaron a ningún acuerdo. Por supuesto no porque el General no fuese un entusiasta del proyecto nicaragüense, sino que precisamente por serlo, pero con otro ritmo.

Cómo va Panamá a regatearle un puesto a los sandinistas en un organismo internacional. Acaso no le dio su propio puesto a Miguel D'Escoto, que entonces ni siquiera tenía gobierno, para que, desde la delegación panameña ante la OEA, impidiera la intervención que los Estados Unidos, a través de ese organismo títere, maquinaba contra la revolución sandinista. Esa fue una invitación expresa del General Torrijos al actual Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua revolucionaria. Por supuesto que Torrijos no le dijo nada de esto a Bishop.

Bishop, entonces, en voz baja pero con intención, le reprochó al General su política "doble": Progresista en el exterior, pero en el interior sujeta al capital financiero. Como no pude traducir la saña subterránea de sus palabras, en lugar de traducirla, se la comenté. No movió un músculo del rostro. Por el contrario, lo invitó a Panamá y le preguntó que podía hacer por su proceso. Entonces Bishop, sin retractarse, porque lo pobre no quita la elegancia, y con esa sencillez que Torrijos permitía, porque con él era bien fácil ser sincero, le pidió unos walkie talkies y unos revólveres para su policía.

Además de eso, Torrijos le dio entrenamiento a su policía. Recuerdo que asistió al acto de su graduación en el cuartel de Tinajita. Era conmovedor ver la fibra, como se dice en la jerga militar, de esos policías populares que algún tiempo después se enfrentarían a los marines yanquis. Ya que entonces, la amistad que había comenzado con ironía y saña inglesa (Bishop estudió en Inglaterra), se había consolidado profundamente sobre la base de la confianza y el respeto mutuo, y la mutua admiración.

El General, como he dicho anteriormente, tenía clara conciencia de que por la misma razón que él podía negociar, el enemigo no podía hacerlo. No cuenta con la historia quien sabe que si hay una forma de que las cosas salgan mal, las cosas van a buscar, y encontrar, esa forma, por muy escondida que esté, para salir efectivamente

mal. Con lo que sí puede contar es que la tiene en contra. No tienen a Dios a su favor, pero sí al diablo en su contra. No pueden negociar. Pero sí se puede obligarlos a negociar. En primer lugar, porque no pueden reconocer que no pueden negociar, sin admitir que son los enemigos de la humanidad. Y en segundo lugar porque, desamparados de la razón, se sienten débiles y son cobardes. Esto es, hay que negociar amenazándolos.

Que es exactamente como lo hizo el General Torrijos en relación con los Tratados del Canal. Y porque nunca consideró estas negociaciones como el final del asunto, declara públicamente al pueblo panameño, por la radio y la televisión, precisamente el día en que se ratifican en Estados Unidos los Tratados, que ni nuestras Fuerzas Armadas, ni los estudiantes, ni el pueblo en general, "deben perder nunca la capacidad de destruir el Canal".

Jugué un pequeño papel en el proceso de conseguir los medios para destruir el Canal. Desgraciadamente todavía no se puede dar mucho detalle sobre eso. Pero que nadie dude de que todo estaba dispuesto, y bien técnicamente además, para hacer buena la palabra del General: Si el Senado norteamericano no ratificaba los Tratados, "al día siguiente no iba a haber Canal". Esa fue la granada con la que se negociaron los Tratados.

El tiempo de los pueblos y el de los hombres, tienen escalas diferentes. Un año en la vida de un hombre, que puede estar pletórico de acontecimientos, es apenas una fracción de segundo en la de un pueblo. Solo una profunda conciencia de clase, como seguramente tenían los constructores de las pirámides y de las grandes catedrales góticas, puede premiarnos con la superación de nuestra individualidad para pensar en la escala del pueblo. Torrijos sabía que no llegaría a ese año dos mil, eje fundamental de los Tratados. "El que se dedica a redimir injusticias sociales..., no muere de viejo en una cama", dijo en una ocasión. Como los constructores de catedrales y pirámides, sabía que no llegaría nunca a ver su obra terminada, además no era él quien la hacía. La hacía su pueblo, su clase, su generación. El se consideró solamente un "vocero" de ellos, nunca el "protagonista". Pero nunca dejó de estar profundamente orgulloso de que el pueblo lo había hecho su vocero. Siempre estuvo bien consciente de la importancia y la distinción histórica que esa misión conllevaba.

La filosofía individualista, tan elogiada y practicada por los detractores de la filosofía de los pueblos, fue siempre objeto de menosprecio por parte del General. Un poco como el "machismo" que no es cosa de hombres precisamente, el individualismo se da en individuos débiles que para poder sonar de alguna manera, le ponen tilde a la palabra "yo". Cuando el General Torrijos me daba sus escritos

para que se los pasara en limpio, me pedía siempre que le eliminara la palabra "yo". El hablaba de "alpinismo generacional", de clases sociales, de pueblos, de comunidades... Y los concebía no como una suma aritmética de unidades individuales, sino como un todo que se inyectaba en el individuo.

Al caso, recuerdo un ejemplo que puso para ilustrar esto. El ejemplo se lo ponía a una organización guerrillera que pretendía disolver completamente, a la hora del triunfo con el que ya contaban, al ejército enemigo que combatía:

Una cosa es un grupo, una clase, una organización, y otra muy distinta es la suma de los individuos que lo componen. El todo del grupo, la clase, etc... no es la suma de las partes. Es más. Por ejemplo, un matrimonio no es $1 + 1$, un hombre más una mujer. Es mucho más que eso, y puede disolverse sin que le pase nada al hombre ni a la mujer. Es un hombre, más una mujer, más un mundo de relaciones bien especiales. Se puede matar un matrimonio sin hacerle daño a los esposos. Y se le puede hacer mucho daño a los esposos sin que el matrimonio sufra absolutamente nada.

El error del movimiento revolucionario salvadoreño, en un principio, fue no hacer esta distinción. Destruir al ejército dando de baja a todas sus unidades, no es la mejor forma de destruir la función del ejército como brazo armado de la oligarquía. Además, el ejército nunca va a negociar su licenciamiento. En principio, se debe poder destruir la función del ejército sin dar de baja a ninguna unidad. Y esto sí debe poder ser negociable. "Los Macho 'e Monte" son mucho más, otra cosa, que cien soldados campesinos. Hasta el punto de que se puede cambiar a cada uno de esos soldados, y la brigada especial sobrevive el cambio.

Es la conciencia de que se es Macho 'e Monte, la conciencia de que se pertenece al pueblo, o a una clase social, la que nos permite vivir en el tiempo, la historia y el ritmo de ese pueblo..., de pensar en su escala y de negociar con la paciencia y el optimismo propios del principio de Omar.

Harmodio Arias, Siempre Presente

Harmodio Arias. Aún no se disipa la sombra que proyectó su muerte. De una voluntad tenaz, perseverante e inquebrantable, que los años no lograron alterar. Era exigente con los demás porque siempre lo fue consigo mismo. Mentalmente organizado, sistemático, metódico y disciplinado a lo inglés, rigió su conducta por estrictos principios morales. De carácter lacónico, concentrado y reflexivo, su gesto era medido y su ademán sobrio pero caballeroso. Planeaba no solamente la intervención de los asuntos, sino la forma y el momento de realizarlos. Se movía con una dignidad innata y administraba su tiempo con frialdad de ejecutivo, con el raro talento de saber a quien le podía dedicar uno o diez minutos de su atención.

Harmodio Arias. Verdadero maestro del periodismo porque fue portavoz de sensatez y equilibrio. Porque sintió el diario como cosa propia para volcarse íntegro, dándole la fisonomía que impuso su autoridad indiscutible. Dio así a "El Panamá América" una orientación definida, producto de su gran vocación de bien público, para hacerlo a su imagen y semejanza; para convertirlo en el instrumento con que se procura encauzar a la opinión pública. Imprimía su sello particular a todo cuanto atañía al proceso del despertar de la vida económica, moral y cultural del país. El respeto a la estabilidad jurídica y constitucional de las instituciones del Estado y su afán inflexible por el acatamiento del orden legal, fueron escuela de acción cívica, con un carácter muy distintivo de su vigorosa personalidad.

Vidente como pocos, sus editoriales eran profundos y convincentes, con planteamientos valientes, humanos, llenos de honda sabiduría y de un gran sentido de la psicología de las masas, tan hábil como persuasiva. Tenía un recto criterio para cada asunto y su preocupación en la mesa de redacción, era por el justo enfoque, a fin de que el despliegue o el comentario estuvieran ceñidos a su exacta magnitud. Modernizó el diario mediante innovaciones que respondían cabalmente al principio de transformarlo en arma y nervio de la opinión pública y todas estas máximas de periodismo responsable las convirtió en una acendrada convicción profesional.

Robusteció, desde la cátedra que sentó en el periodismo, como gran legado los más preciados valores espirituales y mantuvo una seria preocupación por la vigencia de los principios morales que conforman el orden familiar. En la rica tradición, encontró la sustancia de lo panameño, para enaltecerlo, estimularlo y ofrecerlo a la juventud como elemento prestante de la nacionalidad.

Como hombre de la clase media ejerció, con toda la fuerza de su brillante personalidad intelectual, una constante función moderadora en el ámbito clasista y político. Su juicio ágil y docto, ofreció siempre normas de soluciones ecuanímes, mesuradas y sensatas. Logró así plasmar la conciencia civil de la República.

Penetró con estricto método jurídico en nuestras circunstancias históricas, para señalar pautas trascendentales a la nación en los permanentes planteamientos hechos a los Estados Unidos, por razón de los convenios relativos al Canal de Panamá.

Resaltó sistemáticamente la importancia económica del interior de la República, para fijar tesis de equilibrio ante la agresiva política canalera que desvió nuestro destino natural. Fue así vocero que interpretó esas aspiraciones y las incorporó en programas generales de rehabilitación, de gran sentido práctico, fruto de sus observaciones y de su formación eminentemente interiorana.

Espíritu decidido y de altas disciplinas, impuso como gobernante un rígido orden fiscal, desarrollando una política de austeridad, de contención de los gastos y de estricto control de los dineros públicos, con el resultado de que las medidas superaron la crisis existente y causaron un dramático impacto en la opinión pública nacional, trazando dinámicamente a los gobernantes una guía de moral administrativa.

Su clarísima visión del porvenir dio dimensiones de estadista a su gestión creadora que logró, con el establecimiento de la Universidad de Panamá, orientar atinadamente los rumbos de la alta cultura panameña, satisfaciendo una de las aspiraciones más medulares de la

comunidad. El funcionamiento de nuestra más alta casa de estudios fue su personal preocupación y siguió con interés siempre creciente y espíritu vigilante, todas las fases de su desarrollo. Sus temas obsesionantes fueron la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y la función universitaria al servicio del pueblo.

Encarnó la tendencias más fuertes de una nación que son las de su nacionalidad y proyectó su vida hacia la dilucidación en el campo jurídico internacional de cuestiones vitales que afloraron, como nuevas figuras de derecho, con el doble acontecimiento histórico del nacimiento de la República y la firma del convenio canalero.

Pero el supremo título que le otorgará la historia, cuando su obra multifacética sea analizada con profundidad, será la del gran panameño, responsable de la fijación definitiva del concepto de la nacionalidad.

Una tarde le pregunté intempestivamente lo siguiente:

—Doctor Arias: ¿Cuál es la contribución más importante que usted le ha dado al país?

Emocionado me contestó:

—“Haberle quitado a los panameños el complejo de lo norteamericano”.

Semblanza de Reina Torres de Araúz (una evocación en el Aniversario de su muerte)

Nosotros que estuvimos junto a ella, por mas de dos décadas, acompañándola en su diario bregar por las cosas de la Patria, somos conscientes de que hoy, mas que nunca, tenemos la obligación de continuar su patriótica labor y si las circunstancias así nos lo permiten, poner todos los recursos de nuestra fuerza, para engrandecerla. Por su ejemplo perdurará en nosotros, hasta el momento que tengamos que entregarlo a quienes nos sucedan en el tiempo, porque la obra de fortalecimiento de la conciencia nacional, mientras haya panameños que se enorgullezcan de tal condición, debe ser una lucha de generaciones y solamente así adquirirá la dimensión que la Dra. Reina Torres de Araúz, supo encauzar a través de toda su existencia.

Reina Torres de Araúz resumía en su recia personalidad todo el vigor y la constancia de esa raza cósmica de que nos hablaba José Vasconcelos. Su vida entera fue una eterna lucha por la puesta en valor de nuestro patrimonio histórico.

Ella misma reconoció que los resultados de esta constituiran en sí un privilegio, que no a todos era concedido, sin embargo, para lograr despertar en el panameño la conciencia de sus valores patrios y el respeto por nuestro pasado, encontró muchas veces muchos inconvenientes e incomprensiones, algunos de ellos todavía presentes, pero a pesar de ello, su lucha se convirtió en una virtual batalla, en la que pocas veces hubo claudicaciones y a ella se entregó con fuerza de iluminada, hasta el último instante de su vida.

Oh, paradoja. Luchar por engrandecer el suelo patrio que la vio nacer, hecho este que lo consideró también un privilegio, cuando esta loable y patriótica labor debe ser la meta de todos y cada uno de los que también hemos tenido el privilegio de haber nacido en este Istmo, que, según ella nos dijo, recibía el sonoro nombre indígena de Panamá.

Reina Torres de Araúz bajó a la tumba hace un año vestida de Patria. Se enfrentó valiente y decididamente a la Parca, pues era consciente de que su obra en beneficio de los panameños de ayer, de hoy y de mañana, aún estaba inconclusa. Ella sabía lo que morir significaba. **Mort est lex non poena**, la muerte es ley, no castigo, me dijo en una ocasión. Ella sabía que su organismo estaba ya minado por la terrible enfermedad, pero ya la conocía, pues había sido la misma que pocos años antes le había arrebatado a su hijo mayor. Pero no claudicó y, como tantas veces, sacó fuerzas para seguir luchando por el credo que se había impuesto. Primero, por darle a la institución que había creado, el instrumento legal por el que había esperado por más de una década; por completar su libro sobre la colonia escocesa del Darién; por que regresaran a la Patria los bienes patrimoniales que se encontraban en museos extranjeros y por muchas otras cosas que nos toca ahora a nosotros, sus fieles seguidores, continuar.

Reina Torres de Araúz inició su vida profesional siendo aún muy joven. Solamente contaba 22 años cuando regresó, en 1955, de la Argentina, con una licenciatura en Antropología, con un profesorado en Historia y con un certificado de técnica en museos, acreditados por la Universidad de Buenos Aires.

No fue su intención primera estudiar la Ciencia del Hombre, que era la gran desconocida en nuestro medio, para la época. Quizás allá, en tierras bonaerenses, bajo el influjo de José Imbelloni, ex-Rector de la Universidad de Roma, de Osvaldo Menghin, Ex-Ministro de Educación de Austria, y del gran historiador español, Don Claudio Sánchez Albornoz, quienes fueron sus maestros, escogió la carrera a la que se dedicaría con devoción, casi religiosa, toda su vida.

Su primer trabajo profesional como antropóloga, lo realizó bajo contrato con el Instituto Indigenista Americano, en 1957. En efecto, dicha institución comisionó a tres antropólogas americanas, con experiencia en el campo, para que estudiaran la condición de la mujer en tres culturas indígenas de este continente. A la Dra. de Araúz se le encomendó el estudio de la mujer Kuna panameña. En él destacó la privilegiada condición de la indígena, dentro de su grupo cultural, a diferencia de las otras estudiadas, cuya condición estaba aún relegada a un **status** social muy bajo. El libro fue publicado por ese Insti-

tuto, con prólogo del destacado indigenista mexicano, Don Manuel Gamio, y tuvo una difusión continental. Era éste su primer aporte al conocimiento científico del ser panameño y el primer hito para que luego cimentara su ensayo sobre los grupos humanos de Panamá.

A partir de la fecha, sus incursiones dentro del complejo mundo cultural de los grupos indígenas de Panamá, fueron cada vez más frecuentes. En 1958 publica **América Indígena**, órgano divulgador del Instituto Indigenista Interamericano, su primer ensayo sobre los indios Chocóes del Darién. En agosto del mismo año, en el XXXIII Congreso de Americanistas, reunido en San José, Costa Rica, presenta otro trabajo sobre este grupo indígena y analiza su situación actual y su problemática. Era ésta también su primera incursión en los foros científicos internacionales. Apenas tenía 24 años de edad y, sin embargo, en él logró impresionar a figuras de renombre internacional, tales como la Dra. Betty Maggers, de la Smithsonian Institution, quien a partir de la fecha se convirtió en su gran amiga y consejera. De esa reunión también surge su gran amistad con la Dra. Doris Stone, estudiosa, como ella, de la realidad pretérita del hombre americano.

En 1960, participa en la Expedición Trans-Darién, que dirigió su esposo Amado Araúz. El propósito principal de tan aventurada empresa fue el de demostrarle al mundo que el mitológico y legendario Tapón del Darién podía ser atravesado, en toda su geografía, por vehículos a motor. Sería la primera vez que se podría pasar en automóvil de los delgados istmos de Centroamérica al macizo continental de la América del Sur, a través de la espesa selva que dividía esas dos regiones de nuestro continente. El Sub-Comité del Darién, dirigido en esa época por el recordado Tommy Guardia, precisaba de una prueba convincente, para llevarla al VIII Congreso de Carreteras que se reuniría en Bogotá, donde se debatiría el tema del financiamiento de la ruta escogida para la Carretera Interamericana, a través del Darién panameño y el Chocó colombiano.

La expedición fue todo un éxito, puesto que después de cuatro meses y veinte días, la empresa llegaba a la capital bogotana. Muchas revistas del orbe acogieron con entusiasmo la noticia de la gran prueba. Por otra parte, Reina Torres de Araúz, nos dijo al respecto:

“No solamente se cumplió el objetivo principal, sino que pude realizar el mío personal de estudios con algún detenimiento de los kunas continentales, observar la dispersión Chocó y calibrar el empuje de los colonos chiricanos y azuereños ante la pasividad del grupo afro-colonial de histórica estirpe”.

Continuaron muchos meses de intensos trabajos etnográficos entre los Chocóes del Darién, en preparación de su tesis doctoral. De

investigaciones etnohistóricas sobre este grupo aborigen, en los archivos de la Smithsonian Institution, en la Biblioteca del Congreso y en los archivos panameños y colombianos.

Por otra parte, luchaba por la creación del Instituto Nacional Indigenista, pero a pesar de que se creó una ley al respecto, éste nunca ha sido una realidad. Reconocía que los dos únicos países de nuestra América, que no contaban con un organismo de esta índole, eran Argentina y Panamá. En el primer caso, la no existencia del Instituto se entendía, puesto que en aquel país la población aborigen era muy exigua, pero en el nuestro era una empresa científica impostergable, tal como lo expresó en un artículo que publicó en la Revista *Lotería*, órgano de divulgación que acogió en repetidas ocasiones sus trabajos como profesional de la Ciencia del Hombre. Después, abandonaría las lides del indigenismo, puesto que al decir de su esposo Amado Araúz, "tal vez las orientaciones sociológicas y los problemas administrativos de este movimiento no le atraían por absorbentes y ser a menudo intervenidas por demagogos".

Para esos años, un hecho doloroso para la integridad de nuestros valores patrimoniales, iba a encauzar su futuro destino como defensora de nuestro patrimonio histórico. Aún no se habían disipado en el éter las detonaciones de las cargas de dinamita que volaron, a principios de siglo, la vetusta estructura del Fuerte San Felipe Todo Fierro de Portobelo, que se sacrificó en aras de la empresa canalera, cuando un nuevo crimen histórico hizo volar también el edificio de La Pólvora, en la misma ciudad colonial, por los esfuerzos de la Cía. Golden Eagle por construir una carretera hacia sus instalaciones, en la costa atlántica, proyecto que impedía el noble edificio.

Este hecho insólito la hizo reaccionar violentamente. El Gobierno Nacional, consciente entonces de su deber en la salvaguarda de nuestros monumentos históricos y de nuestra riqueza arqueológica, tan saqueada en beneficio del lucro personal, crea, mediante Ley de la República, la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, de la cual fue su primera Presidenta. Allí, se le une el brazo amigo de quien iba a compartir la tarea por más de un cuarto de siglo. Se trataba del Arq. Demetrio C. Toral, Secretario Ad-honorem de dicha Comisión. Y, así, juntos, hermanados por el mismo ideal de lucha por la Patria que los vio nacer, unieron esfuerzos para decapitar a una sociedad de huaqueros que operaba en la Zona del Canal, quienes por más de dos décadas habían saqueado el patrimonio arqueológico de este país; para impedir que precaristas urbanos se introdujeran en el área histórica de Panamá Viejo, o para que propietarios de inmuebles no destruyeran las viejas casonas del Casco Viejo, de la nueva ciudad de Panamá, para cons-

truir sobre ellas más rentables casas de departamentos, y contra la desidia y apatía gubernamental que mantenía el legado histórico de otras generaciones, en un franco estado de postración.

Para esta época la lucha fue ardua. Los argumentos esgrimidos en defensa del patrimonio histórico de todos los panameños se estrellaban contra las más dolorosa incomprensión. Pero una luz brillaba al final del sendero; era apenas el inicio de la lucha. Desgraciadamente el destino le fue adverso. La muerte nos la arrebató cuando se había logrado ganar muchas batallas, pero la bandera de las realizaciones hoy la ha tomado aquel compañero de luchas y todavía con ella en la mano trata de llegar a la meta.

No fue una dedicación a tiempo completo a esta tarea. Además, ambos adelantaban su noble tarea de enseñanza como catedráticos de la Casa de Méndez Pereira. Al decir de Jorge Conte-Porras, uno de sus grandes amigos y admiradores, "desde el claustro universitario iniciaron una jornada de catequización nacionalista".

Las inquietudes docentes de Reina Torres de Araúz la llevan a fundar, en 1962, el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, al que dotó de un órgano de información —la Revista **Hombre y Cultura**. Esta entre sus múltiples propósitos se preocuparía de:

"...realizar estudios en todos los campos de la Ciencia del Hombre, no obstante que lo reducido de su personal y el presupuesto global universitario no permitirán el desarrollo de ciertos trabajos especializados. Parte de nuestras esperanzas se finca en los estudiantes de Antropología y Arqueología de nuestra universidad, y en otros países hermanos..."

En efecto, Reina Torres de Araúz no se equivocó en sus predicciones. Entre sus estudiantes reclutaría a los soldados que la ayudarían a combatir la ceguera existente por las cosas de la Patria. De esta manera, convierte a muchos de sus alumnos en sus más estrechos colaboradores y coadyuva en su formación profesional, para que se conviertan en especialistas de muchas ramas de las ciencias antropológicas o en las de la conservación y restauración de bienes culturales, mediante becas que gestionó ante organismos internacionales.

Se inicia, entonces, una etapa de nuestras vidas dedicadas a una intensa investigación etnográfica, a la recopilación de material fotográfico, de grabaciones magnetofónicas, recolección de canciones, leyendas, cuentos tradicionales, entre otros. Nuestra única retribución: la satisfacción de servir a la Patria.

Se estudia, por primera vez, a los indios Teribe y Bokotá, de Bocas del Toro, individualizándolos dentro del complejo mundo cultural Guaymí. Se recorren los ríos Bayano, Tuira, Chucunaque,

Sambú, entre otros de la geografía darienita. Se remontan las cimas de la Cordillera Central para estudiar a los Guaymíes de Chiriquí y Veraguas. Se viaja a la región Térraba de Costa Rica, para investigar sus relaciones étnicas con los Teribes panameños. Se recorre el litoral bocatoreño para estudiar al indio Guaymí de esa región. Se viaja a San Blas, en repetidas ocasiones, con idénticos propósitos. Y así, hito a hito, se fue dibujando la geografía étnica de nuestro país. No se escatimaron esfuerzos por prestar ayuda económica a comunidades indígenas que habían sufrido algún desastre. A los Chocóes de Chimán o a los Kunas del Alto Bayano. Este Centro de Investigaciones Antropológicas —decía— debemos titularlo —Instituto Fray Bartolomé de las Casas—, por la labor de beneficencia que desarrollamos al mismo tiempo.

Por otra parte, se inició un programa de investigaciones arqueológicas diversas, tratando de buscar la identidad cultural del hombre panameño de otras épocas; de aquéllos que habían rendido tributo al tiempo, implacable auxiliar de la muerte. Funda, por vez primera, un Museo Arqueológico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Panamá, que le tocó inaugurar a nuestro inolvidable catedrático, Don Angel Rubio; museo que desapareció durante el curso de una revuelta estudiantil en nuestra primera casa de estudios.

En 1963 viaja a la Universidad de Buenos Aires a sustentar su tesis doctoral, dedicada al estudio del indio Chocó. La comisión examinadora y el público que abarrotaba la sala escucharon absortos a esa diminuta mujer, que les hablaba, con un acento extraño al típico porteño, exponer una cátedra, rica en conocimientos y erudición, sobre un pequeño y desconocido grupo indígena de Centroamérica.

En 1965, ya con un bagaje extraordinario de conocimientos sobre la realidad étnica —pasada y presente— de nuestro país, crea las cátedras de Prehistoria de Panamá y Etnografía de Panamá, en la Universidad de Panamá. Por vez primera en nuestra historia, se le enseñaba al estudiante panameño, desde el punto de vista científico, nuestra realidad étnica, a todas luces multirracial y pluricultural, desde nuestros lejanos orígenes, hasta nuestra realidad presente. Estas cátedras se nutrieron con los conocimientos que, al respecto, le brindaron sus propios trabajos de campo y con la savia que le proporcionó un vasto estudio de fuentes —éditas e inéditas— dispersas por diversos archivos y bibliotecas de toda la geografía europea y americana.

Para ese tiempo, como Presidente de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, impulsa los trabajos de investigación arqueológica que realizara en el Valle de Tonosí y

regiones aledañas, el Dr. Alain Ichon, Director de la Misión Arqueológica Francesa en Panamá. Esta ha sido, hoy por hoy, una de las misiones científicas más serias que han llegado a Panamá y la que puso en evidencia, para la arqueología americana, una de las culturas más avanzadas del Istmo, durante el período prehispánico.

Para la fecha, en su calidad de Presidente de la misma Comisión, rebatió un proyecto de un propietario de inmuebles del Casco Viejo de la ciudad, quien pretendía levantar un edificio de departamentos de varias plantas, en el patio interior del Convento de Santo Domingo, contiguo al Arco Chato, en ese tiempo convertido en un garaje público, y abogó por que el Estado adquiriese la propiedad de lo que quedaba de las ruinas de la Universidad Jesuítica, ya que la nave de la iglesia que había sido de los seguidores de San Ignacio de Loyola, se había convertido en patio para cría de aves de corral.

En 1966, se ve realizado uno de sus más caros sueños. Se le designó Directora de Estudios de Ecología Humana, dentro del complejo de investigaciones bio-ambientales que, para la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, llevó a cabo el Instituto Conmemorativo Batelle, de Columbia, Ohio. Se trataba de los estudios de factibilidad para la construcción de un canal a nivel, por métodos nucleares, a través de la Ruta 17 (Sasardí-Mortí). En esta oportunidad, nos tocó nuevamente colaborar con ella, en la condición de investigadores de campo, durante dos años.

A la postre, esos mismos estudios, realizados en su totalidad por panameños, comprobaron la imposibilidad, por tales métodos, de construir tal obra. Fue precisamente la presencia en la región de una amplia gama de grupos humanos, disímiles en su condición racial y cultural, y la tragedia que para ellos hubiese significado su reubicación en otras regiones del país, lo que echó por el suelo el proyecto de unir, a través de un canal a nivel, los dos mayores océanos del Globo, por la región darienita. Habíanse salvado los grupos humanos a los que ella había dedicado tantos años de estudio e investigación.

En 1969, se le nombra Directora del Museo Nacional de Panamá, al acogerse a merecida jubilación el Dr. Alejandro Méndez Pereira, después de 44 años de servicios a la institución. Entonces, inicia, desde esa posición, la modernización de la casa de cultura fundada por Octavio Méndez Pereira en 1926.

Colabora también como funcionaria en la Comisión de Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo de la Nacionalidad, en la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia, al lado de Hernán Porras, primero, y posteriormente con otros destacados historiadores nacionales.

En su interés, por nutrir con savia nueva a la institución museo en Panamá, gestiona, ante la Ford Foundation, becas para que personal panameño fuese a estudiar museografía a México. Con este personal adiestrado en esta ciencia y técnica, completamente desconocida en el país para la época, acomete la tarea de diversificación de los museos nacionales. Así surgen nuevas unidades de museos en todo el país: el Museo de la Nacionalidad, en Los Santos; el Museo de Arte Religioso Colonial, en la Capilla de Santo Domingo; el Museo del Hombre Panameño, uno de los mejores de América Latina; el Museo de Historia de Panamá, en el Palacio Municipal; el Museo Afro-Antillano, en la Capilla Cristiana del Barrio del Marañón; el Parque Arqueológico de El Caño; el Museo de Ciencias Naturales, en la antigua sede del Museo Nacional, y los proyectos que su desaparición física le impidió ver realizados: el Museo de Penonomé; el Museo de Historia y de Arte Religioso Colonial "José de Obaldía", de David; el Museo de Historia, en la Capilla de San Juan de Dios de Natá y el Parque Histórico El Pausílipo, en la pequeña localidad de Tablas Abajo, en la provincia de Los Santos; también alentó la creación de un museo en la capital herrserana, obra que hoy acomete un patronato fundado, con tal propósito, pero con ayuda técnica de la Dirección que ella tuvo a su cargo. Firmó, en su condición de Directora de Patrimonio Histórico, un convenio de asistencia científica con el Banco Nacional de Panamá, para la fundación de un museo de filatelia y numismática, por parte de esta institución estatal, que pronto será una realidad; asimismo, estimuló a la Sociedad de Damas Pariteñas y a la comunidad pariteña en general, para la creación del Museo de Arte Religioso Colonial de la Iglesia de Santo Domingo de Parita.

No dejó de lado los trabajos de restauración de nuestros más importantes monumentos históricos. Con la ayuda económica de organismos internacionales como UNESCO y OEA y del Gobierno Nacional, acomete la puesta en valor de la Basílica de Natá, de la Iglesia de San Francisco de la Montaña, del Fuerte de San Lorenzo El Real, de la Iglesia de Santo Domingo de Parita, de la Catedral Metropolitana de Panamá, del Convento y la Capilla de Santo Domingo, de la Iglesia de Santa Librada de Las Tablas, entre otros.

Fue creadora de los Simposios Nacionales de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá, que organizaron la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico del INAC y el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, que después de algunos años de positiva trayectoria se han convertido recientemente en Congresos Nacionales. Estas jornadas científicas

recogen la obra de investigación que, en estas ciencias, presentan destacados estudiosos nacionales y extranjeros, cada bienio.

Impulsó los trabajos de restauración y conservación de bienes culturales muebles, propiciando la creación en el país de un Sub-Centro de Restauración de Cerámica Precolombina y Colonial, auspiciado por la OEA y el INAC, donde llegan todos los años becarios de Centro, Sur América y el área del Caribe, a recibir instrucción en estas técnicas. Además, el Sub-Centro ha brindado, durante varios años, adiestramiento internacional en arqueología, folkllore y etnografía. Hoy, la Dirección de Patrimonio Histórico cuenta, gracias a sus esfuerzos, con personal de restauradores y conservadores de bienes culturales formados en los más prestigiosos centros de Italia, México, Estados Unidos y Colombia.

Esta obra ciclópea la inicia a partir de 1970, cuando el Gobierno Nacional la designa como Directora de la Dirección de Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura y Deportes (hoy Instituto Nacional de Cultura), posición en la cual permanece durante más de diez años. En 1980, al cumplirse una década de la fundación de la institución, éstas fueron sus palabras:

“Al cumplir diez años de labor fervorosa para la puesta en valor de nuestro patrimonio histórico, celebramos con ello no solamente la labor realizada, sino igualmente, el resultado de la misma, la conciencia de nuestros valores patrios y el respeto por nuestro pasado.

“Hoy la constante histórica se define en todas las actividades del país. Si bien no la hemos inventado, hemos contribuido en apreciable medida a su implantación en la conciencia colectiva del pueblo panameño. Coincide esta actitud, lógicamente, con la lucha por nuestra completa soberanía, como perfeccionamiento histórico de la vocación de libertad de los panameños. El rico y diversificado patrimonio histórico que nos ha sido legado, el reconocimiento que del mismo hoy se ha logrado, el respeto hacia esta historia nuestra, maestra y rectora, son la plataforma sólida sobre la cual se erige nuestra nacionalidad.

“La erección de museos especializados, el cultivo de la metodología científica en los estudios históricos y de las ciencias del hombre, exigen: la conservación y puesta en valor de nuestros monumentos históricos; el estudio de las culturas y lenguas nacionales; las publicaciones que enseñan y divulgan nuestra realidad nacional; la preparación de personal idóneo que en cada uno de los campos que convergen a nuestra riqueza patrimonial, permitirá continuar con la línea trazada; la vigilancia por el control de nuestras riquezas históricas, la concientización del pueblo en cuanto a sus derechos y debe-

res en relación a ese patrimonio histórico han sido y deberán ser los objetivos básicos de nuestro programa de acción.

“Hemos tenido el privilegio de realizarnos en nuestras obras, privilegio que no es a todos concedido. Los que formamos el cuerpo de la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, desde su Dirección hasta las posiciones de responsabilidad manual, pasando por la rica gama técnica y especializada, nos sentimos orgullosos de nuestro cometido y esfuerzo realizado. Pero ello, a su vez, nos obliga y compromete a continuar dentro de la misma línea. Para ello recabamos la colaboración de todos los panameños para el estudio, protección y salvaguarda de ese invalorable legado de nuestra historia que nos ha sido transmitido y que nosotros, actores de la misma, habremos de pasar a los que nos seguirán en el devenir de las épocas”.

Fueron, en verdad, diez años plenos de realizaciones. El sabor amargo de otros tiempos dio paso a la dulcificación de los frutos recogidos. Ella había cumplido con el derrotero que se había impuesto. Prácticamente se trabajaba sin descanso y quizás la mayor satisfacción fue el saber que no se había arado en el mar.

Durante estos años, Reina Torres de Araúz tuvo la oportunidad de realizarse como Vice-Presidenta de la Comisión de Reformas a la Constitución Nacional y allí, en nuestra Carta Magna, dejó plasmadas las bases filosóficas de lo que constituía el Patrimonio Histórico de la Nación panameña. La Academia Panameña de la Historia la acogió como Miembro de Número, siendo la primera mujer que entrara a esta augusta corporación.

Su haber bibliográfico fue vasto. Publicó obras sobre la etnografía, la arqueología, la etnohistoria y la historia del país. Numerosas monografías sobre temas especializados vieron la luz en revistas nacionales y extranjeras. “El conocimiento debe trasmitirse, decía, en sus errores y verdades; para ser corregido o perfeccionado, porque la ciencia nunca está hecha, está siempre haciéndose”.

Reina Torres de Araúz, al momento de su muerte, había alcanzado ya niveles internacionales. Su nombre como científica de la Ciencia del Hombre se había cimentado en los círculos especializados del mundo. Su voz, autorizada y erudita, llevó la realidad multi-racial y pluricultural de Panamá a diversos foros científicos, en tres de los continentes de este planeta. Ya no se conocía sólo a Panamá como la tierra que había abierto su pecho en beneficio de la comunicación marítima mundial, sino como el asiento territorial de avanzadas culturas durante la época precolombina y como marco geográfico de pueblos con fisonomía propia.

La otra dimensión que logró alcanzar fue la de defensora tenaz del derecho de los pueblos a su memoria cultural. Dimensión que fuera reconocida por la UNESCO, al designarla en 1980, como Vice-Presidenta del Comité del Patrimonio Mundial. Pocos días antes de morir, esa organización internacional la había designado también como Comisario General para la aplicación de la convención para la protección de bienes culturales en caso de conflictos bélicos. El caso de Panamá había servido de ejemplo al mundo. El pequeño país que había iniciado una defensa del legado de generaciones, servía de paradigma a otras naciones del orbe. Ya Reina Torres de Araúz no era solo la defensora del Patrimonio Histórico de la Nación panameña, sino que también había llegado a constituirse en la defensora del patrimonio histórico de la Humanidad entera. Su tenaz lucha por el derecho de los pueblos a su memoria cultural había calado hondamente en la conciencia de la humanidad.

Solamente me queda dirigirme a nuestros directivos, de hoy y de mañana, para que no permitan que la obra de esta extraordinaria mujer baje también a su tumba. Tienen ante sí una responsabilidad con las futuras generaciones, quienes, a su respectivo tiempo les pedirán cuentas por no haberles legado una Patria mejor. Y a todos mis compañeros de la Dirección de Patrimonio Histórico, que la lucha aún continúa, que queda todavía mucho por hacer y que debemos saber que ni aun sumando los años de vida que nos restan, podremos concluir la tarea que iniciamos un día al lado de Reina Torres de Araúz, y a aquellos que aún no nos comprenden, que en esta tarea se deben comprometer todos los panameños, sin distinción de clases, de credo religioso, de raza, de banderías políticas o de cultura, porque la Patria es de todos.

Solamente así, como nos dijo Reina Torres de Araúz, podremos los panameños gozar de ese patrimonio, que constituye su razón, y transmitiéndolo a las generaciones venideras, garantizar de esa forma su preservación para la cultura universal.

Reina Torres de Araúz, maestra, amiga, compañera de investigaciones, de luchas, de alegrías y de dolores, palabras con las que me dedicaste un día tu libro PANAMA INDIGENA, descansa en paz. Que te sea leve la tierra de esta Patria, que tú tanto quisiste.

Alfabeto, Cultura de Contrastes y Educación

Aproximadamente el ochenta por ciento de la población panameña conoce el alfabeto. Sin embargo, el conocimiento del alfabeto no transforma al irracional en hombre culto, pero es un signo de cultura, un puente por el cual la mente primitiva transita hacia las regiones de la civilización.

Empero, el desconocimiento del alfabeto no siempre es índice de primitivismo. Se puede llegar a altos ámbitos de perfeccionamiento ético y social aun ignorando la lectura y la escritura. Mas el hombre que las desconoce estará condenado —en nuestra época— a sufrir la servidumbre del progreso.

Del millón cuatrocientos cincuenta mil de panameños que saben leer y escribir, ¿cuántos podrán considerarse como integrantes de una sociedad moderna e ilustrada? Lo cierto es que nuestras estadísticas no nos suministran dato alguno al respecto; pero la realidad de nuestra vida cultural nos pone al descubierto algunos hechos indiscutibles. En la capital de la República y en algunas otras ciudades de provincia, existen núcleos intelectuales y gente de mente curiosa y moderna que, no solamente han transitado con provecho por las aulas secundarias y universitarias, sino que han continuado cultivando sus inteligencias en la familiaridad de las buenas lecturas y los viajes.

Por otra parte, nuestra Universidad —no obstante la profunda crisis por la que atraviesa hace muchos años— ha contribuido a la for-

mación de una élite de buena calidad en el aspecto de la ilustración. Esta élite es aún muy reducida; su actividad se expresa en algunas revistas y periódicos, en una precaria cosecha anual de libros y folletos, en los pequeños círculos culturales capitalinos y sobre todo en las cátedras universitarias. Pero lo cierto es que existe en alguna medida y ella constituye el mayor decoro de nuestra existencia espiritual.

Acaso del millón cuatrocientos cincuenta mil (1,450,000) de habitantes que manejan el alfabeto, unos mil cuatrocientos cincuenta (1,450) puedan clasificarse dentro de esta capa de selección, unos quinientos ochenta mil (580,000) formarían la clase media letrada de pueblos y ciudades, doscientos noventa mil (290,000) integrarían la clase alfabeta de obreros y campesinos urbanos y rurales y el resto o sean quinientos setenta y ocho mil quinientos cincuenta (578,550) podrían considerarse en trance de regreso al analfabetismo (atrofiaamiento alfabético) por falta de empleo de los conocimientos primarios.

Lo cierto es que estos cálculos no tienen ninguna base ni precisión estadística distintas del dato sobre el porcentaje general del analfabetismo; pero ellos se fundan en la observación cuidadosa de la realidad en diversas regiones panameñas y en la familiaridad con los problemas educativos panameños por parte de quien, desde su juventud, viene experimentando su ineluctable apremio.

El fenómeno del analfabetismo, cuando se presenta como voluminoso hecho colectivo, es otro de los signos de la barbarie. En realidad, si se recuerda la prolongada trayectoria de esfuerzos humanos que representa la invención y perfeccionamiento de la escritura, hallaremos que entre el hombre analfabeto de los primeros tiempos, —analfabeto por no haberse inventado aún la escritura— y el letrado de nuestros días, existe un lapso de milenios.

A través de ese período milenario, se escalonan los estadios de una trayectoria ascendente en el desarrollo del lenguaje escrito. Desde antes de la edad neolítica, ya se ensayaban sobre los muros de las cavernas troglodíticas, las primeras pictografías con intención recordativa; más adelante, los llamados jeroglíficos, el trabajo fecundo de los egipcios, que con el empleo del papiro facilitó el desarrollo de la técnica de la escritura en grado superior a los pueblos asirio-babilónicos que empleaban el ladrillo.

La invención del alfabeto —atribuida a los fenicios— marca una etapa fundamental en el proceso que venimos describiendo a saltos. El proceso de perfeccionamiento se acelera en la Edad Media y adquiere alto valor estético en la escritura monacal y facilidades de di-

fusión con el empleo del pergamino y la invención del papel, hasta que en el siglo XV, Gutenberg imagina y realiza la imprenta, culminando con ello el proceso milenario e imponiendo la enseñanza del alfabeto como imperativo vital para la actividad espiritual de los tiempos modernos.

Ubicándonos en nuestro medio, y ya en condiciones de analizar el proceso de la Campaña de Alfabetización y Educación de Adultos —con el pretexto de esta “bandera política”, diversos gobiernos populistas de América Latina y del Tercer Mundo, han engañado a sus pueblos—, dada su trascendencia, debemos confesar, con toda franqueza, que, en más de una ocasión, nos ha inquietado nuestra conciencia de educador y de ciudadano.

Aunque no se halla en nuestro ánimo el adentrarnos en el campo de la polémica sobre el valor del alfabeto en función de la moralidad o de la felicidad humana, sí queremos dejar a la consideración de las autoridades del Ministerio de Educación y de la ciudadanía en general la inquietud que puedan provocar los siguientes interrogantes: ¿Será un bien o un mal para el pueblo ponerlo en posesión de un vehículo que, como el alfabeto, lo puede conducir por los extraviados senderos de una información corrupta y disolvente? ¿Será un bien o un mal para el pueblo ponerlo en el camino de una ilustración que puede llevarlo a los puertos del esfuerzo constructivo y fecundo pero también a los fangales del vicio civilizado y de la perversión ideológica? ¿Será un bien o un mal para el pueblo, el suministrarle un instrumento que, como la información elemental, puede ser el pórtico abierto hacia la conquista de su bienestar o la iniciación en la carrera de su desventura?

Son especialmente perturbadoras estas preguntas cuando se formulan en una época de tan tremendas subversiones morales como la que vivimos y para un pueblo de tan peligrosa plasticidad psicológica como el nuestro.

La confrontación —por ejemplo— entre las modalidades de la vida afectiva de nuestros campesinos y las del pueblo urbano, nos presenta un impresionante contraste.

Nuestro campesino es, por lo general, un ser iletrado y de muy rudimentaria información primaria. Apenas si conoce los límites de su propio municipio y tiene una vaga idea de sus derechos y deberes ciudadanos. En cambio sobre su personalidad obran, con la mística de los sentimientos primordiales, dos fuerzas esenciales: la idea de Dios y la defensa legítima de su vida y de sus bienes.

A pesar de su ignorancia, nuestro campesino es un ser generoso, hospitalario, agradecido, leal, en una palabra, bueno. Su casa está

abierta para el visitante y para el vecino; es obsequioso con el amigo y servicial con el coterráneo. En los núcleos de mezcla aborigen, se nota cierta reserva maliciosa en su trato inicial, reserva que va desapareciendo a medida que un contacto cordial con el visitante le lleva al convencimiento de que éste no abriga intenciones malévolas.

Todas estas nobles calidades del espíritu van aminorándose a medida que nos acercamos a la ciudad. Al ingresar a los barrios, un ambiente de recelo invade el ánimo y nos coloca en presencia de un mundo muy diverso. La espontaneidad ha desaparecido; las gentes nos miran con no disimulada animadversión. Si se nos ocurre solicitar un informe cualquiera, apenas si nos responden con escasas palabras enmarcadas en un ceño hosco y hostil. Se adivina una predisposición de ánimo contra los vecinos y los paseantes; cuando disputan las gentes de la clase baja irrumpen los vocablos más ofensivos y ruines del léxico arrabalero. Por doquier se adivina un pulular de malos instintos, una atmósfera saturada de grosería, una intención de causar el daño a los demás.

Algunos de esos barrios bajos presentan una reconocida peligrosidad; son las zonas del jolgorio nocturno, los lugares de cita de los viciosos impenitentes y las alegres mujerzuelas. Otros habitados por el hampa, presentan fácil guarida a maleantes y rateros; en sus tugurios se planean los delitos contra la propiedad y la vida. La mayor parte de los crímenes de sangre tienen por teatro estos sórdidos ámbitos que ciñen la periferia de las ciudades terminales de Panamá y Colón.

No escapan a la corrupción urbana las capas superiores de la sociedad. Allí el ocio de las mujeres y la dorada despreocupación de los hombres, constituyen incentivos para el vicio, la intriga y el suntuario derroche de los dineros. El juego, la bebida y, en el mejor de los casos, la fiebre del lucro inmoderado, ocupan aquellas existencias vacías de noble contenido espiritual.

Otro aspecto de la vida urbana consiste en que la ciudad es una aglomeración de seres humanos dentro de un área reducida de territorio. Nadie produce directamente ni una pequeña porción de lo que consume. Es preciso que cada ciudadano y cada familia vaya a buscar al mercado lo que le es indispensable para la subsistencia. Pero los productos llegan a la ciudad de los campos de producción ya recargados en su precio inicial y llegan a la despensa familiar aún más recargados por el lucro de los nuevos intermediarios. Cada uno de éstos quiere especular con los productos y sacar las mayores ventajas. Lo mismo que ocurre con los víveres pasa con las viviendas, con los vestidos, con los transportes, con los espectáculos, con las

medicinas, con los servicios profesionales y, en general, con todos los elementos de vida.

De esta manera se va intensificando una pugna de intereses, de ambiciones, de competencias y de forcejeos que engloba a la totalidad de los ciudadanos y los lleva a asumir posiciones defensivas u ofensivas, hasta convertirse la ciudad en un campo de lucha de todos contra todos.

Los que tienen más no quieren ceder nada en favor de quienes tienen menos. Los que tienen menos reaccionan buscando el perjuicio de quienes tienen más.

Todo ello ocasiona el que los ánimos se amarguen y envenenen de recíproca animadversión y que, bien pronto, se plantee la lucha de clases, estimuladas por demagogos sin conciencia, que descubren en la inconformidad ambiente un campo de explotación lucrativa.

Al lado de este factor de perversión ciudadana, existen otros de no escasa importancia: la miseria del hampa y la abundancia de las altas clases económicas, operan, en sus respectivas esferas, en sentido hondamente desmoralizador.

La miseria lleva a la promiscuidad en los modos de habitación, al amor libre por temor a las responsabilidades matrimoniales, al abandono de los hijos y de la mujer, a la pérdida del sentido del decoro de la existencia, al rencor contenido que intoxica el corazón y la mente y muchas veces al delito contra la propiedad y contra la vida.

La abundancia excesiva conduce a la holgazanería de los hijos, a la vida mundana de las mujeres, al derroche, al lujo desmesurado y desafiante, al envilecimiento del carácter, a la anestesia de la sensibilidad social y religiosa, en muchos casos a la crápula y al desenfreno.

Frente a toda esta gama de problemas sociales, sobre todo relativos al comportamiento humano, nos preguntamos: ¿cuál sería el papel que desempeñaría el Ministerio de Educación a través de la Campaña Nacional de Alfabetización y Educación de Adultos en la composición de este ámbito de desintegración social?

Nosotros solo podemos señalar que hay algo muy cierto, dentro de las nuevas condiciones de la vida moderna: la educación es un imperativo vital. El hombre privado de educación fundamental estará condenado no solamente a permanecer rezagado en la vertiginosa carrera del progreso, sino a ser explotado por los más preparados e instruidos. Recordemos que la servidumbre ha revestido varias y diversas formas a través de los tiempos: la antigua fue la de los nobles sobre los plebeyos; la actual es la de los ricos sobre los

pobres; la futura será la de los técnicos y profesionales sobre los ignorantes.

Ante tales perspectivas, es preciso enfrentarse a este grave problema de la educación popular con ánimo decisivo y valeroso, no con demagogia o con ideologías engañosas, sino con hondo criterio de responsabilidad social. Suministrar instrucción, y nada más que instrucción, a un pueblo de la ingenuidad y la plasticidad del nuestro sería como poner un arma de fuego en las manos alocadas de un adolescente. La instrucción elemental debe ir acompañada y basada sobre una educación ética fundamental.

Creemos, pues, que para afrontar la turbia acometida de una civilización saturada de mezquinas pasiones egoístas, no hay más que un arma poderosa: el sentimiento religioso del pueblo, y un escudo posible: la fe en los destinos espirituales del hombre.

Convivio de Pintores Panameños

(A propósito de una Exposición de Pinturas de
MAIGUALIDA DE DIAZ)

(Ubaldino Ramos, pintor de la campiña coclesana, es un artista interesado en los símbolos culturales de nuestra nacionalidad; en la búsqueda de nuestra propia identidad ha ido al encuentro de los pintores panameños que lo circundan, y ello lo ha llevado al aprendizaje informal en distintos talleres, a la investigación sobre el pretérito de nuestros artistas y su obra, y a la charla formal con quienes se dedican a esta tarea.

(En este afán de saber, Ubaldino Ramos ha participado en varias exposiciones colectivas y sus obras han sido llevadas en calidad de adquisición permanente tanto en empresas privadas, como en entidades gubernamentales.

(En esta oportunidad, Ubaldino Ramos, siempre motivado por este afán de superación, ha logrado reunir a dos valores de la plástica panameña, aun cuando cada uno pertenece a una generación distinta. Se trata del maestro Juan Manuel Cedeño, pintor que no necesita preámbulos, y de la pintora Maigualida de Díaz, quien hizo una presentación de sus obra en una Exposición en la Casa-Museo del Banco Nacional de Panamá, con el tema de la Flor de Las Calas.)

MAIGUALIDA DE DIAZ

Desde que yo recuerdo, siendo aún muy pequeña, me sentí impresionada por el dibujo; me encantaba jugar con el lápiz y el papel; hacer figuritas, imitar cosas; en igual forma esta inclinación se la he ido inculcando a mis hijos, a quienes les encanta dibujar.

Recuerdo que la primera persona que me estimuló en esta tarea fue mi madre, dibujaba a manera de juego; cuando empecé a crecer, cuando fui a la escuela secundaria, siempre me destaqué por mi afición por el dibujo, y mis compañeras me solicitaban que les hiciera sus dibujos.

El dibujo ha formado siempre parte esencial de mi existencia, a veces como entretenimiento, como tarea formal, como desahogo. Ya en mi vida matrimonial, he sentido en todo momento el apoyo de mi esposo, que de manera generosa me ha apoyado para seguir trabajando. Creo que ha sido él quien más seriamente se ha interesado en mi pintura.

Cuando mis hijos eran pequeños yo les dedicaba todo mi tiempo pero en la medida en que han ido creciendo, me han dado tiempo para volver a dedicarme a mí misma y crear.

Yo creo que una de las características de mi personalidad, es la de que en todas las etapas de mi vida he sido un poco temeraria; jamás me he dejado vencer por la vacilación. Muchas veces he actuado por impulsos que me llevan a crear. Yo me acuerdo cuando participé en la subasta de la Ciudad del Niño, y a pesar de que estaba muy nerviosa, sin confesarlo a nadie, me hice presente en la seguridad de que tendría éxito, y así fue, mis trabajos fueron muy apreciados.

UBALDINO RAMOS:

Yo he sentido varias veces sensaciones semejantes a las que usted describe. Yo creo que cuando usted se atrevió a participar en la subasta, era porque su corazón le había mandado un mensaje secreto en el que le advertía que usted estaba preparada para participar.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

No existe la menor duda; pese a mi nerviosidad, yo me sentía con una gran seguridad interior, y fue eso lo que me llevó a participar en la subasta. En cuanto a mi formación yo creo que todos los pintores somos, en cierto modo, autodidactos, pues tenemos que descubrirnos a nosotros mismos. En mi caso, pese a mi independencia, yo he sido muy cuidadosa en escuchar a los artistas a quienes pudiera considerar mis maestros, y entre ellos, me refiero particularmente a Juan Manuel Cedeño.



Participantes en el convivio de pintores panameños, de izquierda a derecha: Juan Manuel Cedeño, Maigualda de Díaz, Ubaldino Ramos, José Angel Escartín, Yara Díaz de Gómez, Ligia Mercedes Jaén y Jorge Conte-Porras.

Yo tomé mis primeras lecciones formales con Manuel Chongneto, estuve en GANEXA y en la Escuela de Pintura del Instituto Nacional de Cultura; pero a pesar de ello, yo me he sentido más inclinada por el pintor Cedeño, quien ha tenido mucha paciencia conmigo y sobre todo para que supere mis deficiencias.

Juan Manuel Cedeño tiene cualidades excepcionales de maestro, por su sencillez, por su facilidad de expresión. Cada vez que él me ha visto produciendo se ha acercado a mi para aconsejarme; aun cuando sus críticas sean severas, sé que llevan el sello de su sinceridad.

UBALDINO RAMOS:

Debe existir una fecha en la cual usted empezó a tomar más en serio su trabajo. ¿Podría hablarnos algo sobre ese momento inicial?

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Yo podría señalar el año 1977 como un año definitivo para mí, pues siento que desde esa fecha empecé a dedicarme con más seriedad a esta tarea. Desde el año 1977, yo siento que empecé a interesarme en investigar, descubrir nuevas cosas, escuchar y preguntar, pero sobre todo a leer, para orientarme.

No puedo negar que una de las formas más efectivas para aprender es la observación del trabajo de los demás.

UBALDINO RAMOS:

Me siento muy identificado con su forma de pensar; yo creo que el verdadero artista no termina de aprender; nunca queda conforme. Yo le oí una vez decir a Manuel Chongneto que cuando uno visita los museos y galerías, y puede observar el trabajo de ayer y hoy de grandes artistas, uno se da cuenta que no puede conformarse. Pintar es como una carrera profesional que necesita mucha dedicación responsable.

Muchas veces cuando terminamos un cuadro y ya lo tenemos listo para enmarcar empezamos a ver sus imperfecciones. Pero siempre somos positivos y pensamos que el próximo cuadro nos enseñará a mejorarnos; jamás pensamos que hemos fracasado.

El tercer cuadro siempre queda mejor que el segundo, y el cuarto indudablemente mejor que el tercero; hay que exigirse más cada vez si es que queremos superarnos.

Algo me mueve a curiosidad: ¿Por qué se interesa usted en las calas?

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Yo amo la naturaleza. Usted puede observar que mi casa tiene flores por todas partes; a mí me encanta el verde, por todas partes hay verde en esta residencia.

Cuando participé en la subasta de la Ciudad del Niño, yo tenía en mi casa un jarrón lleno de calas, y fue ese jarrón y esas calas lo que me llevó a crear una serie de trabajos. Siempre me han llamado la atención las calas, y veo que han gustado mucho. Creo que el maestro Juan Manuel Cedeño tiene una opinión sobre las calas.

Para mí las calas llaman la atención por su nitidez, por su blancura. Hace muchos años que me siento atraída por las calas; yo no sé si cambiaré este tema más adelante, pues así les pasa a los artistas.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

¿Sabe por qué son bonitas las calas? Las formas geométricas fundamentales son tres o cuatro. La esfera, el cono, y el cubo. Son sencillas, ahí radica la belleza de las cosas, en su sencillez. Además el color blanco es susceptible a la influencia de todo. El blanco no es color; fíjense ustedes lo que es el blanco, aquí en esta casa predomina el blanco; pero fíjense cuantas gamas de blanco hay aquí.

Aquí veo el color cálido del blanco, es un blanco caliente, que es distinto del rincón aquel de la pared. ¿Por qué? Porque ya está pegando el reflejo del cielo. Es decir, es el blanco, pero a la vez no es blanco. El blanco no es color. Fíjense en el reflejo de la grama verde que influye sobre el blanco; nada es blanco en la realidad.

Aquí además se ha hablado mucho de mí y de mi orientación como maestro de Maigualida; yo me lleno de orgullo cuando se dice que un artista estudió o fue aconsejado por el Profesor Juan Manuel Cedeño. Me siento muy orgulloso, modestia aparte.

En mi estudio pueden ustedes encontrar un martillo, un serrucho y hasta un machete. Yo creo que ustedes no pueden concebir a un santeño sin su machete. Pero lo tengo todo a la vista, porque si lo escondo, se me olvida donde lo he puesto; pinceles y libros, todo está a la vista, pues la memoria no me favorece para nada.

En ese rincón puedo yo pasarme largos días, hasta un mes sin salir a la calle y nada me hace falta.

En cuanto a lo que dice Maigualida del aprendizaje, se aprende mucho viendo los museos, pero también observando los detalles que nos ofrece la naturaleza. Yo creo que Maigualida ha avanzado mucho con estas composiciones que nos está mostrando, producto de su laboriosidad. Yo pienso que desde la fecha en que participó en la

subasta a esta fecha, su trabajo ha cambiado muchísimo; creo que ella está tomando mayor seguridad en sí misma.

A pesar de lo que ella dice, cuando la vi en esa primera oportunidad con sus primeras calas, estaba temblando, con miedo.

UBALDINO RAMOS:

Yo pienso que en el arte siempre hay un momento, un motivo que es el punto de partida, aunque la persona tenga el talento, siempre hay algo que lo impulsa, que lo empuja, que lo motiva; algo que le dice VE, ATREVETE, EMPIEZA. Tal vez usted quiera decirnos algo de sus propios motivos.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Como dije antes, yo creo que el dibujo siempre ha formado parte de mí misma, pero no puedo negar que el apoyo de mi esposo me ha animado en forma considerable a trabajar; era como un empuje que yo necesitaba.

UBALDINO RAMOS:

Para otros artistas, por ejemplo, al llegar a una exposición, se han sentido llamados por una voz interior que les ha abierto el camino del arte, aun cuando con anterioridad han estado involucrados en el dibujo; es como si aquella voluntad por trabajar estuviese dormida, y en ese momento sienten como una especie de renacer, es como una especie de fuerza misteriosa que los envuelve. Cada uno tiene algo que le incentiva.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

En cuanto a mis experiencias puedo recordar que yo estuve en Santo Domingo hace como unos tres años; y en ese país precioso, observé vistas y paisajes realmente impresionantes. Creo que ese viaje me impactó desde el punto de vista artístico, y en esto tal vez tiene razón Ubalдино, hay momentos insospechados que nos golpean espiritualmente. En esa oportunidad yo pinté unos peces que presenté en la subasta de la Ciudad del Niño. De ese viaje vine con mucho entusiasmo para trabajar.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

En nuestra generación existe una especie de fiebre por la pinturas en este momento existe un contagio impresionante entre los artistas, que no existía en el período en el que yo empecé a abrirme paso. A pesar de las críticas que se hacen a muchos artistas noveles, yo creo que ello tiene su parte positiva, pues la gente está apreciando mejor la pintura panameña.

Sin embargo lo que yo condeno enfáticamente es la falta de responsabilidad de algunos pintores noveles que quieren pintar aceleradamente, únicamente para ganar dinero, no para hacer buenos trabajos.

Una de las cosas que yo aconsejo a los que se inician en la pintura, es que se esmeren en superarse, que estudien para tener una formación, que no piensen que el único objeto de pintar es ganar dinero; vender un cuadro. Lo más importante para un artista debe ser la calidad de su trabajo, el empeño en que ponemos en que nuestro trabajo sea realmente bueno. Pero entre los artistas noveles hay quienes pintan de apuro, para vender. Ese es únicamente su objetivo.

Yo creo que es muy grande la diferencia que hay en el éxito de quien al participar en una exposición nos dice **ME FUE BIEN PORQUE VENDI TODOS MIS CUADROS**, a aquel que nos dice **ME FUE MUY BIEN**, porque todos mis cuadros fueron objeto de sincera atención y de comentarios. Claro que lo justo es vender, y vender lo mejor que se puede, y en esto no hay nada pecaminoso.

Pero yo creo que es muy distinto que le paguen a uno por lo que pinta, a ponerse a pintar para ganar plata. Son dos cosas muy distintas. Aun cuando en los dos casos se haga lo mismo. Desde el punto de vista moral, no son la misma cosa.

Yo confieso que a mí me duele muchísimo desprenderme de una obra después de que la termino, pues yo me voy enamorando de mis cuadros, tratando de hacer en cada ocasión un trabajo que me satisfaga y me llene de orgullo. Yo tengo más de cincuenta años de estar pintando y ustedes pueden imaginarse cuántos cuadros han pasado por mis manos.

Pero muchos de mis cuadros no están firmados, los he entregado con vergüenza al no sentirme plenamente satisfecho de mi tarea. No es que yo sea un dechado de virtudes, pero siento que yo tengo una responsabilidad frente a mí mismo, y frente a mi orgullo personal.

Volviendo a Maigualida, y esto lo hemos hablado muchas veces, yo comprendo su estado de ansiedad, todos lo que se inician transitan por esas emociones, y admiro en ella la seriedad profesional que pone en su trabajo para superarse cada día. Es el orgullo de pintar bien y no de apuro.

Yo le diría a Maigualida, no es lo mismo una cala bonita, que una cala bien pintada. Yo creo que ella ha hecho muy bien en pedir consejo, y ello es un reflejo de su honestidad.

No, primero es que a uno le guste lo que hace; a la persona que no le gusta el dibujo, o que lo está haciendo únicamente para ganar dinero, es mejor que se retire y abandone los pinceles.

UBALDINO RAMOS:

La primera vez que yo tuve un pincel en mis manos, empecé a trabajar con una **témpera** y escogí lo que tenía que copiar, porque no sabía nada.

Recuerdo que estaba copiando una figura de una revista. Mi corazón me decía que yo lo podía hacer, pero me faltaban los colores esenciales. Era una cascada llena de colores tropicales; pinté verde la orilla, y el centro azul. Cuando terminé, quedé destruido; tiré ese trabajo a un lado y la **témpera** se secó, pero siempre quedó en mí latente, la idea de continuar pintando.

A mí me entusiasmó una exposición de pinturas a la que yo asistí, y ahí me nació la chispa inspiradora; como si diríamos el motor de arranque. Pero confieso que no soy muy trabajador. Yo admiro en Maigualida su afán de trabajar, su constancia; he visto todos los trabajos que está haciendo y veo que pinta incesantemente; yo jamás he pintado un cuadro del tamaño de los suyos.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Lo que pasa es que yo soy muy osada, muy valiente, jamás he tenido temor al fracaso.

JOSE ANGEL ESCARTIN:

(Otro pintor presente en el convivio)

Yo me he sentido muy impresionado por sus trabajos, pero he visto que usted tiene como único tema **Las Calas**, ¿hay alguna razón?

MAIGUALIDA DE DIAZ

Sí, todos los cuadros tienen calas, ese es mi tema; a mí me atrae mucho el tema de las flores; sobre todo estas flores.

En mi pequeño estudio, yo les inculco a mis hijos el amor al arte; no les compro juguetes, sino colores, papeles y libros, y ahí dibujan y pintan.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

Observen ustedes una cosa; aquí donde estamos nosotros, ahora mismo no hay nada en donde no haya intervenido la mano de un dibujante. En donde uno mire ha intervenido la mano del artista, menos en la creación de la naturaleza.

A mí me decían que como pintor me iba a morir de hambre; me decían **METETE AL COMERCIO**, como si todo el éxito de la vida en Panamá fuera solo la actividad mercantil; para mí las cosas más importantes son las que enriquecen el espíritu.

JOSE ANGEL ESCARTIN:

Nosotros tuvimos la oportunidad de conversar en una oportunidad con Alberto Dutary el pintor, quien nos decía que él había leído en alguna oportunidad una sentencia de Alberto Einstein, quien decía que todo genio se produce tras 10% de inspiración y 90% de trabajo constante; no sé si ello es así, pero no hay duda de que llega mucho más lejos quien tiene verdadera dedicación en su faena.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Con relación a lo que dice el pintor Escartín, yo puedo decirles que yo no ceso de trabajar cuando tengo una obligación por delante; desde que hablamos de organizar una exposición en la Casa-Museo del Banco Nacional de Panamá, yo he estado trabajando con gran empeño. Yo acepté la propuesta de ustedes como una especie de reto para mí misma. En ese momento yo no tenía ni un solo trabajo listo. En la noche, luego de la primera entrevista con ustedes me decía... ¿EN QUE LIO ME HABRE METIDO? Pero después de varios días de meditación terminé por empezar a trabajar y he estado trabajando casi ocho horas diarias sin fatigarme; hoy me siento satisfecha y creo que les voy a cumplir.

PROFESORA LIGIA MERCEDES JAEN:

Yo me siento impresionada de su trabajo como artista; le he escuchado de cómo se inició, de cómo se ha inspirado, pero me siento curiosa de preguntarle cómo comparte usted su tiempo de artista con el de madre de varios niños?

Quisiera saber si dispone usted de tiempo. Habrá momentos en que emocionalmente estará productiva, pero debe haber otras necesidades de la familia que la están reclamando. ¿Cómo hace?

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Yo tengo una vida muy activa; aparte de atender personalmente mi casa, trabajo en la ASEFUDEP, a la cual le doy mucho tiempo; para mí es muy importante el tiempo que le dedico a mi esposo, y también a mis hijos. Yo sé que no es fácil para una mujer casada el ser artista, y es más para una mujer cuya primera atención se la da a su esposo, sus hijos y su casa.

Sin embargo hago el esfuerzo de dividirme; me divido en tantas partes y saco tiempo para la pintura. Puede ser que sean mis ocupaciones lo que con anterioridad me ha impedido dedicarle más tiempo a la pintura; sobre todo cuando mis niños eran muy pequeños; ya están en la escuela, y tengo un poquito más de tiempo para mí misma, y por ello he tomado la determinación de pintar un poco más.

Yo creo que debo sacar tiempo para mí misma si es que en verdad quiero lograr una pintura que me satisfaga. Ahora me siento más realizada, yo le estoy dedicando por lo menos unas tres horas de trabajo a la pintura cada día, pero hay días en que he pintado hasta ocho horas diarias. Pero como en todo artista, hay días de entusiasmo creativo, pero hay días difíciles, sobre todo cuando tengo otras responsabilidades que atender que no puedo delegar. No hay duda Ligia, que para una mujer, es más difícil que para un hombre.

UBALDINO RAMOS:

No hay duda de que cada artista se va enamorando de su trabajo en la medida que va avanzando en su tarea; yo creo que en lo que respecta a usted, va a llegar un momento en que no va a poder parar, pues se va a sentir absorbida por su faena.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

En mi casa todos sus integrantes tienen conciencia de mi trabajo; aquí se respeta mi trabajo como pintora; inclusive mis amigas son cuidadosas en interrumpirme cuando saben que estoy ocupada en mi tarea; a veces se pasa un tiempo prolongado sin conversar con ellas.

YARA DIAZ DE GAMEZ (Directora de la Casa-Museo)

Ahora que está usted dentro de este ambiente artístico, me gustaría saber su opinión en torno a los pintores panameños que pudieran clasificarse dentro de su generación, y que como usted, se están abriendo lentamente un camino dentro de las expresiones artísticas panameñas.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Vemos un despertar en el interés por las expresiones de la pintura en Panamá. Yo recuerdo por ejemplo las dificultades en que se desenvolvía un pintor excelente como Isaac Benítez, quien muchas veces no tenía ni para comer; hoy en día los pintores son aceptados y respetados; sus obras son adquiridas con interés.

En nuestro día se le está dando valor a la creación autóctona, sobre todo a los nuevos valores; me parece que este despertar hacia la obra de los nuevos creadores de la plástica, demuestra que somos un país con una mayor sensibilidad cultural, y una mayor curiosidad por saber.

Los pintores nuevos como yo sentimos que ahora nos movemos en un ambiente en que tenemos cabida en la sociedad; ya la pintura no es un privilegio de una élite, sino de grupos abiertos de

todas las edades y todos los sectores sociales. Hoy hasta los estudiantes van a las galerías y a las exposiciones de pinturas, y todo ello va estimulando a los jóvenes a pintar y a participar, como lo estoy haciendo yo. Yo me pregunto, ¿qué hacía antes un pintor? Exponía en su casa para un grupo reducido, y la gente no compraba, querían que les regalaran los cuadros.

JOSE ANGEL ESCARTIN:

Me parece que esto se inició más o menos en la década del 1970, cuando todo un movimiento nacionalista, le dio un gran impulso a las expresiones artísticas nacionales, en el teatro, la música y las letras en general; creo que es para esta época cuando se creó el INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, y la Escuela de Pintura que ha dado tanto impulso a los nuevos valores panameños.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

Hace algunos años para un artista era un honor que alguien se interesara por sus cuadros; exhibir un cuadro en la casa de una persona prominente era realmente un privilegio. Pero la gente se llevaba los cuadros sin pagarlos, y sin que el artista pudiera abrigar la pretensión de cobrar por ellos, aun cuando fuese una suma modesta.

Yo recuerdo que un día se presentó en mi taller, la Dra. Concha Peña, quien era directora de la Biblioteca Nacional, y quien me insistió en que le regalase un cuadro que acababa de pintar, pues según ella afirmaba "luciría muy bien en su casa". Eso ocurrió por allá por la década del 1950.

Cuando yo regresó de mis estudios en Chicago en el año 1948, la pintura nacional no tenía mayor acogida. Yo había alcanzado un grado de Bachelor in Arts, y había asimilado lo más que había podido de mis maestros. En esa Universidad de Chicago daban hasta el título de Master o Maestro, que yo no pude alcanzar; pero ahora me pregunto con toda honestidad, si ese título me hubiese permitido pintar mejor. Mis primeros trabajos al llegar a Panamá, no fueron de pintura, sino de decoración, pues tenía que ganarme la vida.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Yo recuerdo, Juan Manuel, el trabajo que usted realizó en el Teatro Nacional, en donde laboró usted como por espacio de tres años, en una tarea realmente agotadora. Creo que difícilmente otro artista nacional hubiera podido realizar esa tarea de tanta magnitud y valor. Ahí está la respuesta de lo que usted es y representa en este país, donde se ha ganado el respeto de todos. Usted no necesita de diplomas para demostrar el talento de Juan Manuel Cedeño.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

No hay duda de que ese fue un trabajo muy exigente, y de costoso esfuerzo físico y mental. Aún para dar una pincelada, había que poner un gran cuidado. Si usted se acerca a esos trabajos verá unas pinceladas grotescas, pero solamente puede apreciar el valor artístico cuando uno observa las pinturas desde abajo, como a una distancia de cuatro metros. Antes de emprender ese trabajo hay que hacer cálculos muy delicados.

UBALDINO RAMOS:

En Panamá usted ha ganado la fama de ser el mejor pintor del rostro humano en todos los tiempos. Podría usted decirnos cómo empezó Juan Manuel Cedeño a interesarse en el rostro humano, pues sabemos que usted tiene una obra múltiple.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

Mi primer trabajo sobre el rostro humano fue el de WILLIAM GORGAS, y el trabajo ganó temprana celebridad, que me abrió muchas puertas.

UBALDINO RAMOS:

Nos interesa mucho lo que usted piensa de las tonalidades del blanco.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

A primera vista, cuando uno ve el blanco se da cuenta que es un color que cambia. Observe usted el trabajo de Maigualida, en donde el blanco tiene muchas tonalidades; muchas veces el blanco se va degradando en diferentes gamas. Hay personas que no llegan a ver el color blanco. Si usted pone un blanco aquí o ahí, debe compararlo con los colores que lo circundan. En los cuadros de las flores de Maigualida podemos ver que el blanco cambia, pues el blanco solo no permitiría ver las flores; ella tiene forzosamente que irlo degradando en varias gamas.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Juan Manuel, a veces me siento un poco insegura por mi decisión de saltarme algunas técnicas; usted sabe que yo soy alérgica al pastel, y por ello tuve que abandonarlo. He practicado mucho con la acuarela y aún con el óleo. Yo no sé si por ello se me puede clasificar como una persona osada.

JUAN MANUEL CEDEÑO:

Todo artista tiene la facultad de inclinarse por lo que más le gusta y eso es natural, o por aquello en donde siente que puede desarrollar

mejor sus habilidades. El óleo tiene muchas ventajas. En la acuarela puede pintarse desde lo más claro hasta lo más oscuro, porque la luz es el papel blanco que le sirve de base. El óleo se pinta en claros o en oscuros y no se ve. Para mí, el óleo es más difícil, pero es más bello; el óleo es la pintura por excelencia.

MAIGUALIDA DE DIAZ:

Este cuadro que he denominado FANTASIA es producto de mi imaginación; cuando lo estaba trabajando se lo comenté a mi esposo. Yo coloqué las flores sobre una canasta, y le puse unos globos que hacían ascender la canasta sobre el aire. Primero pinté la canasta y pensé que no podía estar suspendida en el aire; puede ser un surrealismo sin explicación y entonces le puse los globos que eran los que estaban sosteniendo la canasta y elevándola hacia las nubes.

Me gusta el surrealismo porque va más allá del realismo; creo que es lo que nos permite dar rienda a nuestra imaginación. En cuanto a las calas, flores de mi predilección, si hoy son mi tema, anteriormente yo pinté peces, huacas y hasta pinté una madre india dando de mamar a su hijo. Ese cuadro de la madre india yo lo expuse en PANARTE en una colectiva de pintores nacionales.

He trabajado en igual forma con temas libres; pero siento que dentro de mis creaciones artísticas lo que ha tenido una mayor aceptación son las calas, sobre todo a partir de la subasta de la Ciudad del Niño.

He visto que las flores gustan, y por ello estoy pintando flores.

La Integración Latinoamericana Vista a Través de la Música Folklórica y Popular

Sin ser sociólogos, ni historiadores, ni musicólogos, ni antropólogos, ni folkloristas nos proponemos realizar este trabajo que es más que todo de orden estrictamente musicológico, con solo el interés del ensayista que se propone divulgar ideas ajenas y datos que el sistema esconde al público no especializado. Al servicio de esta tarea de información y contrainformación ponemos nuestra habilidad didáctica para escribir, aprendida en los refugios de la conspiración estudiantil y/o juvenil.

Los historiadores de la musicología burguesa europea coinciden en que no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que esta disciplina (la **musicología**), como tal, cobró personalidad y perfiles propios, remontándose sus antecedentes a la Antigüedad.

Por otro lado, los estudios musicológicos nos enseñan que las clases dominantes --durante la expansión colonialista que caracterizó los finales del siglo pasado y principios del presente-- utilizaron la antropología como un instrumento eficaz para la penetración cultural, donde el estudio de la música desempeñó un papel fundamental.

Según la **etnomusicología**, sustentada por concepciones manifiestamente clasistas--, además del concepto de cultura eurocentrista como único punto de referencia, se discrimina al resto de los pueblos llamados "extracuropeos", agrupándolos bajo la denominación peyorativa de "exóticos" o "primitivos".

Es preciso tener en cuenta que un mismo nivel de evolución cultural siempre ha producido las mismas manifestaciones en todos los pueblos del orbe.

En este sentido, el musicólogo mexicano Vicente T. Mendoza (1894-1964), en su obra *Música precolombina en América*, nos dice: "El hombre de América, paralelamente a sus congéneres, el hombre europeo, el hombre asiático o el hombre africano, ha lanzado gritos, inarticulados primero, luego gritos motivados por emociones violentas, más tarde palabras reiteradas que poco a poco se han ido transformando en canto y ha llegado a producir, por medio de una grabación lenta, un arte rudo, de lineamientos bruscos y rígidos, y avanzando en medios expresivos, ha continuado sin cesar hasta aprovechar todos los elementos del sonido: entonación, ritmo y medida, para lograr un arte que, si bien sigue lineamientos distintos de los del arte musical occidental, sí puede perfectamente considerarse como un arte espontáneo de un pueblo o de un grupo de pueblos, que contiene en sí una manera de sentir propia y una expresión particularmente suya" (1).

Partiendo de estos conocimientos básicos comprenderemos que la música latinoamericana no se ha desarrollado en función de los mismos valores que la europea, sino que obedece a una mezcla cultural proveniente de diversas etnias debida a los diferentes grupos migratorios y a las particularidades socioeconómicas de una colonización de casi cuatro siglos.

Si un investigador trata de analizar y describir los componentes y esencia rítmica de un conjunto musical de cualquier país latinoamericano, se verá obligado a decir que está integrado por músicos mestizos que interpretan aires que no son ni africanos ni indígenas ni españoles aunque tienen algo de éstos. Algunos de los instrumentos serán de origen africano, otros de origen indígena y otros de origen europeo, pero quizás no corresponden en forma ni sonoridad a sus parientes lejanos o cercanos. La manera de tocarlos es distinta, la música que les arrancan parece algo así como la de los negros yoruba, dajomé, o bantú de Africa, la danza del venado o del coyote de los indios americanos, o un vals, una jota aragonesa o una mazurka, pero en realidad no se puede decir que es esto, sino que es otra cosa.

Gran admiración nos causó la facilidad con que un ciudadano boliviano de la región de Pando, de paso por primera vez por Panamá en agosto de 1981, bailó con soltura una cumbia panameña interpre-

(1) MENDOZA, Vicente T. "Música precolombina en América". Ensayo publicado en el "Boletín Latino Americano de Música", tomo IV, Bogotá, octubre de 1938.

tada por el conjunto Orgullo Santeño de Dorindo Cárdenas, en el popular centro social "El Orgullo de Azuero", en pleno corazón de nuestra ciudad capital. Aquel boliviano (Arcil Menacho), un político de marras, quien murió posteriormente en su país víctima de la violencia política, nos habló de **cuecas** y **carnavalitos**, ritmos folklóricos latinoamericanos entonces casi desconocidos por nosotros. Sin embargo, valga la anécdota para ilustrar la existencia y afinidad de ritmos, nombres, instrumentos y danzas entre sí, en lugares geográficamente distantes.

Al analizar un trabajo de Guillermo Abadía, Leonardo Acosta nos dice: "Tenemos, por ejemplo, la distinción que hace el investigador Guillermo Abadía; entre los aires criollos típicos de Colombia, tomando en cuenta cuatro regiones bien diferenciadas, así como también otros aires provenientes de países vecinos o cercanos:

"1. **Litoral atlántico:** área de la **cumbia** y también del **bullerengue**, el **fandango** (sic.), el **mapalé** y el **porro**, a los que suma los **cantos de vaquería** y la música de tres grupos indígenas diferenciados (guajiro, arauco y motilón).

"2. **Litoral pacífico:** área del **currulao** (de ascendencia africana), y música indígena (kuna, chocó, noanama y cholo o emberá) (sic.).

"3. **Zona andina:** área del **bambuco** y otros aires criollos como la **guabina**, **torbellino sanjuanero**, **rajaleña**, **pasillo** y **danza** (más los grupos indígenas catío, yuco, bari-motilón, guambiano, páez).

4. **Llanos orientales:** área del **joropo**, al que considera de origen hispano-morisco y emparentado con los **jarabes** mexicanos y el **galerón**, e idéntico al **joropo venezolano**; y además, el **gavilán** y el **carnaval** (más las etnias sibundoy, ingano, coreguaje, huitoto y otras). Como si esto fuera poco, en el litoral atlántico florecen los híbridos de la **cumbia**, que al mezclarse con el **merengue dominicano** origina el **merecumbé**, y hasta la cordillera andina llegan otros aires antillanos como el **calypso**, la **rumba** (que da lugar a otro híbrido, el **rumbambuco**), la **media-caña**, el **bolero** y la **guajira**" (2).

Aunque el musicólogo cubano Leonardo Acosta dude de la precisión de los términos empleados por Abadía (presumiblemente colombiano) y de sus afirmaciones en el sentido de que el **joropo** es de origen hispano-morisco, lo que sí se destaca de este trabajo es el intenso intercambio cultural —sobre todo, en el plano musical— existente entre los países del área del Caribe. Este intercambio no es algo típico de esta época que nos ha tocado vivir, sino que se remonta a las épocas más remotas. Ya hemos hablado del entrelazamiento

(2) ACOSTA, Leonardo. **Música y descolonización**, Cap. VI, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1982.

entre diferentes culturas durante la época precolombina e, igualmente, conocemos a través de la historia el intenso intercambio que se dio entre los pueblos —especialmente entre los del área del Caribe y Suramérica— durante la época colonial, en donde el istmo de Panamá jugó el destacado papel de **punto**.

El sincretismo cultural que se viene desarrollando en América Latina desde el siglo XVI es quizás más intenso entre los países del área del Caribe, área a la cual pertenece Panamá, que entre los países de otras áreas del Continente. Esta intensidad de “transculturación” —si es que cabe aquí este término— en el área del Caribe se debe quizás a lo reducido de la misma y a la dinámica que le imprimen los modernos medios de comunicación y transporte.

Queremos ahora referirnos a lo que ha sucedido y está sucediendo en este sentido en Panamá desde épocas pretéritas, reiterando que desde entonces nuestro Istmo ha jugado el papel de **punto**: punto entre los grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico; punto entre los dos subcontinentes, América del Norte y América del Sur; punto entre las diferentes culturas, lo que le ha dado validez al **slogan** turístico de: “Panamá, punto del mundo, corazón del Universo”.

Indios de la actual Provincia de Bocas del Toro —durante la época precolombina— estuvieron sujetos al Imperio Azteca, al cual pagaban tributo en oro y cacao. Los indígenas istmeños de la costa del Pacífico eran constantemente visitados por mercaderes incas procedentes del Imperio Socialista del Perú. Objetos de cerámica y orfebrería de las culturas istmeñas han sido encontrados en lugares lejanos de la geografía americana, e igualmente, objetos de este tipo, pertenecientes a otras culturas tales como la Maya, Azteca o Inca, han sido encontrados en el istmo de Panamá. La diversidad de lenguas encontradas en el Istmo por los conquistadores españoles era el producto de esa condición de país de tránsito y de intercambio, y tanto los dialectos de la antigua lengua Cueva de los indios del oriente panameño, como los dialectos de la lengua Guaymí del occidente, nos hablan de la simbiosis lingüística Nahuatl-Chibcha, del Norte y del Sur, respectivamente, que se llevó a cabo en lo que es hoy nuestro país por espacio de milenios antes de la llegada de los europeos (3). Incluso, los europeos encontraron grupos de negros africanos conviviendo con los indios del Darién, a su llegada al Istmo (4).

(3) COOK, Richard. “Los Guaymíes también tienen historia”. Ensayo publicado en “El pueblo Guaymí y su futuro”. CEASPA, 1980.

(4) MERCADO SOUSA, Elsa. *El hombre y la tierra en Panamá*, S. XVI. Sin casa editora, Madrid, 1960, pp. 78 y 268.

Es poco lo que sabemos acerca de la música precolombina en Panamá. Incluso, hoy día, es poco lo que sabemos acerca de la música de los distintos grupos indígenas panameños de la actualidad. Lo que sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos es que el sentido musical es algo inherente a todos los pueblos del planeta y que, por consiguiente, ha estado muy arraigado entre los pueblos del Istmo.

Sin embargo, a pesar del mencionado sincretismo cultural, podemos también decir que la música de los pueblos del Istmo, tal como se conserva en la actualidad, es indiscutible que, —además del aporte de la gente que ha llegado a nuestras riberas en estos últimos cinco siglos procedentes de otras naciones—, tiene un primitivismo que la aleja de la música de los demás pueblos, como si una antigüedad milenaria le hubiera dado aires que los demás pueblos del mundo no le han podido dar.

Quien no esté aferrado al dogma eurocentrista podrá distinguir en las **salomas** (modulaciones de la voz con diferentes tonalidades sin pronunciar palabra alguna) de nuestros campesinos, un legado de la música o del cantar indígena.

La música fue cultivada por los indígenas panameños como cultivaron la pintura, la orfebrería, la cerámica y la poesía. Los **ka** son especie de cantares épicos practicados por los guaymíes. Es decir, hay pruebas palpables respecto a las artes plásticas y la poesía aborigen, pero respecto a la **música**, queda muy poco. Los indígenas kunas quizás son los indígenas panameños que más conservan su cultura musical, pero si la música se la lleva el viento, éste no se puede llevar los instrumentos que la producen. Ocarinas y flautas indígenas perduran, no solo en los antiguos cementerios indígenas, sino en el instrumental de los actuales aborígenes panameños.

Pedro Mártir de Anglería (1459-1526), geógrafo e historiador italiano, y uno de los llamados “cronistas de Indias”, que escribió sobre la conquista, cuenta que “estimulados por la sed de oro, fueron un día los españoles con buen golpe de gente armada a recorrer las riberas del río Dabaiba (región limítrofe entre las actuales Repúblicas de Panamá y Colombia). Vencido el régulo que encontraron les dio unos catorce mil pesos de oro batido en varias figuras muy bien elaboradas, entre las cuales encontraron tres **trompetas** de oro y otras tres **campanas** también de oro... Preguntados para qué les servían las trompetas y las campanas, dicen que solían usar el toque de las trompetas para excitar la alegría de los días de fiesta y de los juegos y el ruido de las campanas para llamar al pueblo a las cosas sagradas.

“Las lenguas de las campanas parecían fabricadas a estilo de las nuestras, pero tan blancas y relucientes que a primera vista, si su longitud no hubiera indicado otra cosa, habrían creído los nuestros que estaban hechas de perlas o de sus conchas: echaron de ver que eran de huesos de pescados. Dicen que tienen un sonido suave y dulce al oído, por más que el oro suele ser sordo. Meneando las lenguas de las campanas lamían los labios de ellas, conforme lo vemos en las nuestras.

“Había entre el botín mil trescientos **cascabeles** como los nuestros, que sonaban alegremente” (5).

En el caso particular de Panamá, los trabajos de investigación realizados por Narciso Garay y los esposos Dora y Manuel Zárate, entre otros, nos han introducido en el análisis de nuestras raíces musicales al hablarnos de **mejoranas, cumbias, puntos y tamboritos**, pero, a pesar de esto, aún debemos seguir indagando acerca de las costumbres y la música que sonó en nuestro pasado inmediato.

Los ritmos musicales arriba mencionados nos hablan de la amalgama cultural de las etnias africanas, indígenas y europeas, y, también, de la ligazón musical que, pasando por Panamá, amarra cada vez más a los países latinoamericanos y, en especial, a los del área del Caribe.

Esa ligazón musical la podemos corroborar cuando escuchamos, por ejemplo, una **cumbia chorrerana** (folklórica) titulada: “La cama de ella”, cuya letra preñada de ese doble sentido tan peculiar de este tipo de **cumbia panameña**, dice: “Yo dormí con ella... en la cama de ella..., ella se quejaba... porque era doncella”. Este texto, con muy poca variante lo podemos escuchar en un tradicional **merengue dominicano** que siguen interpretando los conjuntos musicales de hoy día. Si alguien nos preguntara: “¿Esta pieza es panameña o dominicana?”, no le podríamos dar una respuesta certera. Lo único que podemos decir al respecto, sin temor a equivocarnos, es que pertenece al folklore latinoamericano.

En Haití, país donde se habla francés y creol, el pueblo guarda evocaciones de Panamá, quizás del Panamá de la época del ferrocarril o del Panamá de la época de construcción del Canal, a través de sus canciones, según nos contaba un haitiano residente en Nicaragua, país donde durante 1985 estuvo muy de moda la canción (haitiana) “Panamá me tombé”, que grabara la orquesta “Dimensión Costeña”, de la ciudad atlántica de Bluefields. La mencionada pieza musical hace mención de algunas ciudades del interior pana-

(5) MERCADO SOUSA, Elsa. Op. cit. pp. 280 y 281.

meño, tales como Las Tablas, Chitré y Penonomé. El texto, en parte, dice en creol: “Panamá me tombé..., Panamá me tombé..., Panamá me tombé, saquí de ye... ramá seli pumué”, que traducido al español significa: “Se me cayó el (sombrero) Panamá..., se me cayó el (sombrero) Panamá..., se me cayó el (sombrero) Panamá, pero el que viene detrás... me lo recogerá”. Indudablemente que la pieza está referida a Panamá por la mención que hace de las mencionadas ciudades panameñas, pero el autor olvidó o quizás no sabía que el famoso **sombrero Panamá** no es panameño, sino ecuatoriano.

En una conversación sostenida entre Andrés Castillo y su hijo Juan Andrés, dos personalidades “folks” (mejoraneros) de la ciudad de Chitré (Provincia de Herrera), conversación que se llevó a cabo en septiembre de 1984 y que conservamos grabada en cinta magnetofónica en nuestros archivos, Don Andrés Castillo (88 años) cuenta que más o menos en 1915 un niño prodigio (músico mejoranero) de escasos doce años — al cual Don Andrés compara con la calidad de ejecución de un Aristes Gil—, amenizó un baile con su instrumento durante toda una noche de una lejana festividad de Santa Bárbara en la localidad de Las Minas (Provincia de Herrera). Aunque el hecho sobresaliente de aquel relato fue la desaparición misteriosa del niño en el llamado “Alto de Los Pinos” sin haber dejado huellas, para asombro de familiares, amigos y del pueblo que lo admiraba, lo que en nuestro trabajo nos interesa destacar es el hecho de que —según Don Andrés— una de las piezas interpretadas por el prodigio fue “Capullito de Alhelí”, iun **danzón** cubano!

En otra entrevista concedida por el octogenario mejoranero, también de Las Minas (Provincia de Herrera), Román Aizprúa, al educador guarareño Maximino Broce, en 1983 y de la cual conservamos una copia en cassette, Aizprúa narra, entre otras cosas, cómo la hoy día popular “Mejorana Cubana” se originó. Cuenta Don Román que el primer aparato de radio que llegó a Las Minas lo tenía una vecina suya, quizás a fines de la década del 30 ó a principios del 40. Aquella vecina cuyo nombre no recuerda, acostumbraba a sintonizar durante las madrugadas una emisora cubana que transmitía música folklórica de aquel país hermano. Una de estas melodías agradó tanto a Don Román —que la escuchaba “pared de por medio” procedente de la radio de la vecina—, que lo motivó a sentarse al borde de su cama, pues aún dormitaba, tomó la guitarra mejoranera, la afinó “a la medida”, es decir, al capricho, e interpretó la melodía que escuchó. De esta manera surgió la famosa “Mejorana Cubana”, con ritmo y sabor panameño y que nosotros, por la melodía que hemos escuchado en la grabación que conservamos, no dudamos que fue inspirada en las notas del **punto cubano**. Por supuesto que el Prof. Manuel Zárate, ce-

loso defensor del folklore panameño, en diferentes ocasiones le sugirió a Aizprúa que no dijera que esa **mejorana** era una “**mejorana cubana**”, que mejor la bautizara como “**mejorana minera**”, pero pudo más el deseo de perpetuar en el nombre de esta melodía la nacionalidad de la música que motivó su inspiración, que el de perpetuar el gentilicio de su querido pueblecito (Las Minas).

En 1948, a solicitud del mencionado folklorista guarareño Manuel Zárate, el erudito compositor de boleros, el panameño (capitalino) Ricardo Fábrega, compuso la **tonada** “Guararé” con ese sabor de la música tradicional campesina de la región de la Península de Azuero (centro-sur de la República de Panamá), pieza musical que gustó mucho, incluso, en el exterior, (6) a tal punto que con el nombre de “Guararé” se conoce en algunos países latinoamericanos —entre ellos Colombia—, al ritmo de la **cumbia panameña**. Así, cuando un músico colombiano —por ejemplo— graba una **cumbia panameña**, pone en el disco que se trata, no de una **cumbia**, sino de un **guararé**, y es que el ritmo de la **cumbia panameña** (la **tonada** es una variante de ésta) es diferente del de la **cumbia colombiana**. Esta es más cadenciosa.

Continuando con nuestras alusiones a la simbiosis cultural que no se detiene en nuestro continente y, en particular, en el área caribeña, recordamos el gran salto en cuanto al intercambio musical entre Panamá y Colombia que se experimentó a partir de los últimos años de la década del ‘60 cuando el acordeonista colombiano Alfredo Gutiérrez logró un gran éxito con la grabación de la pieza “Décimo Quinto Festival”, del panameño Dorindo Cárdenas, y que Gutiérrez arregló y grabó bajo el título de “Festival en Guararé”. Un elemento que coadyuvó al éxito de esta grabación fue la parodia que Alfredo Gutiérrez hizo en su arreglo, de la **saloma** de nuestra cantante vernacular Encida Cedeño.

A partir de tal éxito disquero los colombianos no solo comenzaron a grabar otras melodías panameñas tales como: “Si no me quieres no me engañes”, **tonada-cumbia** tradicional, y “La Loma Azul”, **cumbia** también tradicional, sino que, incluso, compusieron piezas musicales con ese ritmo que ellos llaman **guararé** y que corresponde a la **cumbia panameña**. Igualmente, los músicos panameños orgullosos por escuchar piezas panameñas interpretadas por colombianos

(6) DURAN, Pastor. “Habla Dora Zárate”. Segunda parte de una entrevista publicada en el diario “La Prensa”, el 30 de noviembre de 1984, p. 1B. “La reina del folklore nos habla de sus vivencias, de su amor a lo nuestro y de Don Manuel”. Segunda parte de una entrevista a la Prof. Dora P. vda. de Zárate, publicada en el Suplemento “Istmo” del diario “La Estrella de Panamá”, domingo 24 de febrero de 1985, pp. 4 y 5.

con un innegable aire de **música vallenata**, comenzaron a interpretar y componer aires colombianos. Muchos músicos panameños han viajado a Colombia y colombianos han viajado a Panamá, intercambiando piezas y, sobre todo, técnicas en cuanto a ejecución de acordeones, tambores y ritmos.

En una revista publicada como homenaje al primer centenario del Distrito de Guararé, se puede leer la siguiente anécdota: "...Dos colombianos atraídos por la música que tanto aludía a Guararé y por lo que les habían contado del Festival (de la Mejorana), pensando en una enorme ciudad y en que sus festividades eran durante todo el año, decidieron venir personalmente a ver aquello para que no les contaran más, con tan mala suerte que llegaron a Guararé el día de la **gallota** (día posterior al último día de fiestas) y ya se pueden imaginar Uds. cómo encontraron el pueblo" (7).

El intercambio cultural entre Panamá y Colombia ha llegado a extremos insospechados. En uno y otro país, folkloristas y tradicionalistas han censurado esta simbiosis musical, pero ésta no se detiene.

Durante la Feria de Azuero que se celebra anualmente en abril en La Villa de Los Santos, se lleva a cabo un certamen de toque de acordeón, denominado "Concurso José Vergara", en honor a ese gran acordeonista panameño desaparecido trágicamente un 5 de agosto de 1964. Este año, uno de los jueces en este concurso, el acordeonista y compositor Didio Borrero, nos comentó que tuvo que censurar a uno de los participantes por interpretar conocidos aires colombianos (en este certamen se exige únicamente la ejecución de melodías o ritmos auténticamente panameños). El concursante manifestó que desconocía que las piezas que estaba ejecutando fueron colombianas. El juez Borrero, disgustado por lo que consideró un pecado imperdonable en un músico panameño, abandonó el certamen y, al alejarse de las instalaciones de la Feria, lo hizo bajo el fondo musical de "Momposina", iun **paseo** colombiano!

Sin tomar partido a favor o en contra de este sincretismo musical, ya nosotros habíamos prestado mucha atención e interés al fenómeno. En enero de 1985 al asistir a la Feria de San Sebastián, en Ocú (Provincia de Herrera), escuchamos en la guitarra mejoranera de un campesino ocueño una interpretación magistral de la **cumbia** colombiana, "El Africano", del colombiano Calixto Ochoa y que

(7) CASTILLERO E., Dimas A. "Fue cierto, ¿lo sabía usted?". Artículo publicado en la revista "Primer Centenario de Guararé". Sin casa editora, 1980, p. 49.

también hemos escuchado en ritmo de merengue a músicos de República Dominicana.

Creemos, —a manera de conclusión—, que a través de este vistazo que hemos dado a la evolución e intercambio de la música de nuestros pueblos podemos vislumbrar, cada día más, la efectividad de la integración latinoamericana.

*Texto de Cumbia Chorrerana **

ORIGEN

Sobre la etimología y difusión del término **cumbia**, transcribimos el párrafo que al respecto nos anota el profesor Manuel F. Zárate (Q.E.P.D.) en su libro **Tambor y Socavón** y con el cual nos mostramos de acuerdo.

“El término cumbia no lo registra enciclopedia ni diccionario, excepto el de americanismos de Malaret, quien brevemente dice que es un baile panameño y da como autoridad a Samuel Lewis. **Cumbiamba**, dice Larousse, es un baile cubano, y **cumbé**, anota la Academia, es un baile de negros. No hemos encontrado en nuestras pesquisas sobre la materia confirmación de tales aseveraciones, pero sabemos que la **cumbia** no es baile exclusivamente panameño, ni la **cumbiamba** es cubana, sino también instrumento” (1).

La cumbia cultivada en nuestro pueblo, La Chorrera, tiene mucha semejanza con la de Cartagena, Colombia, y nada extraño sería, ya que el tambor y la cumbia son gemelos. Debemos recordar que en el siglo pasado fuimos visitados por muchos militares venidos de Colombia para sofocar los disturbios civiles en el país. Pero tenemos que anotar que tanto la cumbia chorrerana como la colombiana son de origen africano.

* Zárate, Manuel F. **Tambor y Socavón**, Imprenta Nacional 1962 pag. 145



Cumbiero y Caja, principales instrumentos de la cumbia.

INSTRUMENTOS

Los principales instrumentos de la cumbia han sido siempre el **tambor** y la **caja**. También se nota dentro de ellos el **acordeón**, pero con menos relevancia que los mencionados anteriormente, pues son ellos quienes en compañía de las **maracas** marcan el ritmo.

El legítimo y correcto **tambor** para realizar el toque de **cumbia** tiene dimensiones algo superiores a los usados para el toque de los tambores y recibe el nombre de **cumbiero**. Completa la percusión necesaria, la **caja**; sus parches y su madera, golpeada con los palos, dan dos sonidos muy diferenciados y de sabor básico en la música. Además del acordeón, el cual acompaña a los compases del tambor y la caja, tenemos la **churuca** que en algunos casos la hemos visto utilizada. Por último, las **maracas** o **merique** que toman importancia al iniciar la vuelta de los bailadores en la cumbia, cuando el cumbiero en sus cambios cadenciosos indica la misma.

COREOGRAFIA

La cumbia es el único baile popular de doble rueda, formado por parejas sueltas que se desplazan en sentido contrario a las manecillas del reloj, aunque en ciertas ocasiones, por disposición de algunos bailadores, la rueda se invierte. En la cumbia la rueda de mujeres va en la parte exterior y los hombres siguen al interior. El cambio de la rueda, como se mencionó anteriormente, pone a prueba la destreza de los bailadores.

La misma se instala siempre en un sitio al aire libre, preferiblemente las bocacalles, sin importar lo irregular del piso.

La música se coloca en el centro para que al inicio de la misma se forme la rueda a su alrededor.

Dicha rueda acepta muchos bailadores. En algunas ocasiones son cantos, que por iniciativa propia se forma otra rueda concéntrica.

A la cumbia de ritmo vivo y más movido se le llama **cumbia simple** o **cerrada**. A la otra, de tiempo más pausado y moderado, se le da el nombre de **cumbia gaita**. Ambas tienen movimientos y figuras idénticas, aunque en la gaita, en su paseo, las parejas realizan movimientos entrantes y salientes del cuerpo, simultáneamente.

La cumbia consta de dos figuras: **paseo** y la **vuelta**. El paseo consiste en el desplazamiento regular de las parejas. Para ello la mujer da pasos cortos, seguidillas, con la planta del pie asentada sobre el terreno, llevando un pie delante y otro atrás. Los hombres a veces los imitan y otras dan pasos alternados con movimientos propios de cada uno, lo cual da más libertad al bailaror para ejecutar flexiones y quites vistosos.

La segunda figura se realiza al repique del cumbiero acompañado del resonar prolongado y fuerte de las maracas. Consiste en dos cambios de posiciones entre el hombre y su pareja, los cuales se realizan sin dejar de bailar y de avanzar en la rueda. Dicho movimiento puede observarse en la ilustración, y se realiza de la forma siguiente: El hombre se desplaza hacia la parte exterior, la pareja hacia el centro, frente a frente; el varón sigue en seguidilla haciendo como especie de un lazo para regresar, la mujer hace un giro y regresa pasando de espalda al hombre; dicha figura se acompaña de gritos o voces de ánimo por parte de los bailadores.

Hay que anotar que las cumbias populares se realizaban en épocas anteriores con velas portadas por las mujeres, por la falta de luz. Actualmente los conjuntos chorreranos al hacer la presentación de la misma, proyectan esta costumbre de nuestros abuelos.

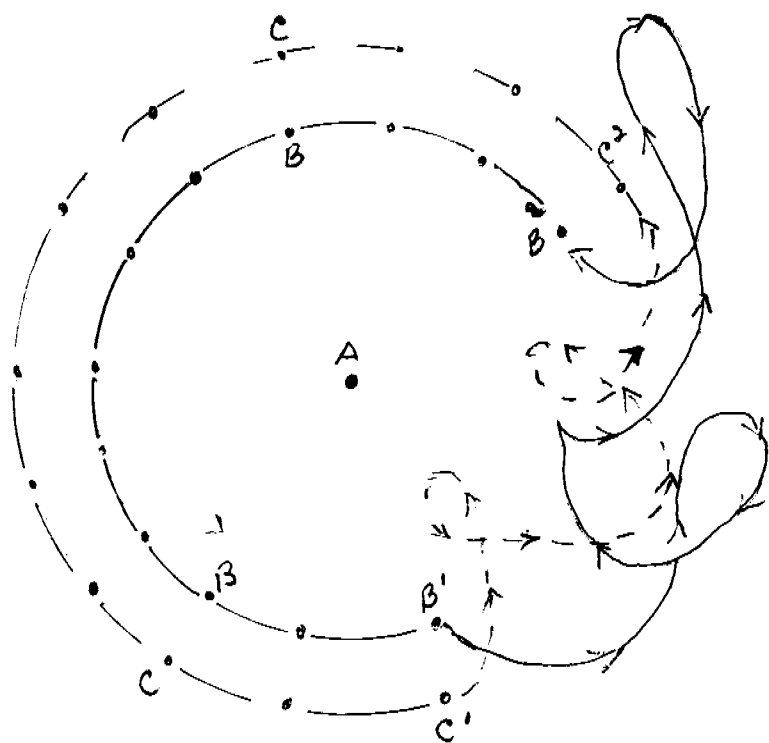
También hay que anotar que el toque de cumbia es seguido, fluido. Sólo se hacen pequeñas pausas en algunos instrumentos al ir cambiando los ejecutantes. También se nota que cuando se cambia, principalmente la caja que como hemos indicado marca la cadencia de la cumbia con el cumbiero, se pierde el ritmo y los bailadores suspenden el baile momentáneamente y los mismos solicitan se continúe a la voz de: "cuero, cuero".

Anotamos que la música de la cumbia es continua. Pero preguntarán ustedes: ¿Cómo se cambia de acordes y de coplas? Pues cada vez que se cambia de acordes o de cumbia, el acordeonista hace una introducción pequeña que indica el cambio de la misma e indica a la cantalante las coplas que debe cantar.

Actualmente existen dos grupos reconocidos de tocadores de cumbia que se dedican a ese trabajo, aunque en el calor y alegría de una noche de cumbia chorrerana, surgen muchos tocadores. De la **cantalante** solo podemos decir que hay una que se dedica a ese menester aunque pensamos que muy pronto tendremos muchas otras.

La práctica de cantar la cumbia por una persona y corearla por el resto de los participantes, fue muy poco utilizada en épocas anteriores, aunque tenemos en nuestros archivos textos de cumbias que, por ser folklóricas, se escuchan, se aprenden, pero no tienen autores. Queremos señalar algunas de ellas recogidas en nuestras investigaciones.

ILUSTRACION DE LAS VUELTAS DE LA CUMBIA



A. Músicos

B. Rueda de hombres

C. Rueda de mujeres

C1. B1. Posición inicial de las vueltas.

C2. B2. Posición final de las vueltas.

————— Línea continua, varones.

----- Líneas punteadas, mujeres.

1. **Juanita no llores**

Juanitita está llorando porque no la dan café.

Juanita no llores más que ya te lo van hacer.

Esta cumbia tiene su historia: El señor que la compuso se llamaba Juan Castillo. La señora a quien se la dedicó es Juana Zúñiga, quien aún vive. (*)

2. **Julia, Julia**

Julia, Julia pela la yuca

Julia, Julia, pela el otoi (bis)

Pela la yuca, pela la yuca

que ya el ñame se te ablandó.

3. **El Alambique de Chillella (**)**

Cinco reales vale

el alambique de Chillella (bis)

Señores de La Lagarterita

ya llegaron a Chorrera

a tomar un trago del ron cinco estrellas

cinco reales vale

el alambique de Chillella.

4. **Culebra**

Tú no me pica a mí

ay culebra (bis).

Tú no me pica a mí

ay culebra, culebra de mapaná.

5. **Chiribí**

Si me vienes a buscar

y yo no me quiero ir (bis).

Chiribí, chiribí, llegó la hora de morir.

Ay moreno de mi vida como te quiero yo a ti.

En el portal de mi casa

hay un palito de ají (bis)

para picarle la lengua

al que habla mal de mí. (bis)

Chiribí, Chiribí

llegó la hora de morir (***)

El que toca bien se oye (bis)

* Datos proporcionados por el Domingo Tejada, acordeonista y tamborero.

** Apodo de una señora que tenía una venta de chicha fuerte y que aún vive.

*** Hemos podido constatar que esta cumbia acepta muchos coplas. Más adelante la presentaremos con coplas nuevas.

el que toca el tambor
se llama Aníbal Cordones. (**)

6. **En la cama de ella**

Yo dormí con ella
en la cama de ella.
Tan bella y tan presumida
y anoche dormí con ella.
Yo dormí con ella
en la cama de ella.
Ella lloraba
en la cama de ella
y ella me decía
en la cama de ella
¡ay! yo dormí con ella
en la cama de ella.
Ella reía
en la cama de ella.

7. **Está llorando**

Si ésta boca arriba,
está llorando;
si está boca abajo,
está llorando;
si está acostada,
está llorando;
si está sentada,
está llorando,
¡Ay! como yo la ponga,
está llorando.

8. **Qué bonito que canta el gallo**

Qué bonito que canta el gallo, señores
a la madrugáa.
A las cuatro de la mañana, señores
cuando va a comé.

9. **Chiribí**

Toma esta llave de oro
abre mi pecho y verás (bis)
lo mucho que yo te adoro,
y el mal pago que me das (bis).
Chiribí, Chiribí,
llegó la hora de morir,

** Según las informaciones, esta es una cumbia dedicada a este señor que es tocador de tambor, pero siempre acompaña a la cumbia Chiribí.

ay negrito de mi vida
como te quiero yo a ti.
Se te fue el pájaro ya
que en la mano lo tuviste (bis)
No sabes lo que perdiste
el tiempo te lo dirá (bis).
Chiribí, Chiribí,
llegó la hora de morir
auje, auge, auge ya
como te quiero yo a ti.

10. **La tumbó, la tumbó**
La tumbó, la tumbó,
de verdad tumbó.
Juanillo tumbó la iguana.
la tumbó, la tumbó de verdad
la tumbó, la tumbó que en la quebraa se cayó.

11. **Se va la morena**
Se va la morena pá Chitré
se va, se va y no vuelve más
se va la morena y no vuelve más
se va la morena pa Panamá
se va y se va pa Panamá
se va la morena y no vuelve más
se va la morena pa Chitré.

12. **Se va la Tomasita**
Se va la Tomasita
se va pa Panamá
se va, se va y se va
se va y no vuelve más.
Se va la Tomasita
se va pa Panamá
se va, se va y se va
se va y no vuelve más.

13. **Semilla de culantro**
La vecina del frente
se comió mi gallo blanco (bis)
porque se estaba comiendo
la semilla de culantro.
Ay mi gallo blanco
ya se lo comieron.

14. **Muchacho**
Muchacho dile a tu madre
que yo quisiera que sea mi suegra

tus hermanos mis cuñados
y tú mi querido dueño.
Muchacho dile a tu padre
que yo quisiera que sea mi suegro
tus hermanos mis cuñados
y tú mi querido dueño.
Si tú no me quieres mi amor
de tristeza yo me muero mi amor.

15. Yo no tumbo caña

Yo no tumbo caña
que la tumbe el viento
yo no tumbo caña mi negra
que la tumbe el viento. (4 veces)

16. Arroz sin sal

Arroz sin sal no lo como yo
Arroz sin sal no lo como yo.

17. Cabanga

Cabango no como yo (coro).
La cabanga no como yo (solista)
ay como sufro yo por él
ay como sufro yo por él
ay ese hombre lo quiero yo
cabanga no como yo (coro).
Ese negro me va a matá.
Cabanga no como yo (coro).
yorele, yorele, yorele
cabanga no como yo (coro)

18. Vela, vela, vela (mirar)

Vela, vela, vela,
comiendo mango verde
y no lo pela.
Vela, vela, vela, (coro)
comiendo mango verde
y no lo pela.
Vela, vela, vela, (coro)
comiendo mango con ciruela.
Vela, vela, vela, (coro)
comiendo piña y no la pela.
Vela, vela, vela (coro)

19. Chiribí

Si me vienes a buscar
y yo no me quiero ir (bis)

Chiribí, chiribí
 llegó la hora de morir (bis)
 y orele, yorele auje
 llegó la hora de morir
 oye negro de mi vida
 como te quiero yo a ti.
 En el portal de mi cas
 tengo un palito de ají (bis)
 pa picarle la lengua
 al que habla mal de mí (bis).
 Yorele eueuje
 llegó la hora de morir
 oye negro de mi vida
 como sufro yo por ti.
 Chiribí, chiribí
 llegó la hora de morir.
 Son las cuatro de la mañana
 mi marido no ha venido (bis)
 quien será la desgraciada
 que lo tiene entretenido (bis).
 Jeuge, jeu, jea
 llegó la hora de morir.

20. De las bailadoras

De las bailadoras
 cuál es la mejor (bis) 3 veces.
 La del traje blanco
 y lleva la flor (bis) 3 veces.
 La del traje blanco mi negro
 y lleva la flor.

21. Chiribí (se introduce una nueva copla)

Oye negro de mi vida
 yo no te puedo olvidar (bis).
 Tu dejaste una herida
 muy difícil de curar (bis)
 yorele, yorele, auambe
 llegó la hora de morir (bis).
 Me mandaste a decir
 que ya tú no me querías (bis).
 Hasta el perro de mi casa
 te miraba y se reía (bis)
 yorelee, yorele auje.
 llegó la hora de morir.

22. **No se puede**
No se puede
no se puede
olvidar lo que se quiere (bis).
No he podido
no he podido
olvidar lo que he querido.

23. **Cabanga no como yo**
Por culpa de las mujeres
cabanga (*) no como yo
ay la cabanga no como yo.
Cabanga no como yo (coro).
Ese hombre lo quiero yo
Cabanga no como yo (coro).
Por culpa de las mujeres
Cabanga no como yo.
Cabanga no como yo (coro).
Ay como sufro yo por él.
Cabanga no como yo.

24. **Mi pollera**
Mi pollera
mi pollera es colorada (bis).
La tuya es blanca
la mía es rosada
no me la toques
que está planchada.
Mi pollera
mi pollera
es colorada (bis)
ay mi pollera es colorada.
La tuya es blanca
la mía rosada
ay no me la toques
que está planchada.
Mi pollera,
mi pollera
colorada.

El intento realizado para culminar este trabajo nos lleva a la conclusión de que el calor que le da nuestro pueblo a la cumbia se lleva en el alma en lo más profundo y que por esa sencilla razón es nuestro

* Se refiere al sufrimiento.

deber enseñar a nuestros hijos ese amor por nuestras costumbres para que renazca en esas nuevas generaciones el deseo de conocer nuestro folklore y sea practicado para que no se pierda nuestra identidad como pueblos libres.

Queremos hacer constar que los textos recogidos no son todos, pues hemos escuchado algunas cumbias nuevas pero consideramos que todavía no tienen la categoría de folklóricas; a pesar de ello, las estamos recogiendo para esperar que cumplan con ese cometido.

El Niño y la Declaración de los Derechos del Niño de las NN. UU. de 1959

I. INTRODUCCION

La Declaración de los Derechos del Niño (1), aprobada por unanimidad por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1959, constituye un complejo de principios y de preceptos que se imponen a la atención general y que inspiran y son la base de varios acuerdos internacionales (2) para tutelar a la infancia y a la adolescencia, y para "promover la plena actuación de la persona humana en cada uno de los individuos menores de edad" (3).

* Investigadora y Profesora de derecho Penal en la Universidad de Panamá.

- (1) Esta declaración tuvo como antecedentes la Declaración de los Derechos del Niño (Declaración de Ginebra) de 24 de septiembre de 1924 que contiene principios encomendados a proteger la infancia; la Declaración de los Derechos del Niño de la Casa Blanca de 1930, la Declaración de Oportunidades para el Niño, en el VII Congreso Panamericano de la Organización de Estados Americanos en mayo de 1942; la Declaración sobre la Salud del Niño de Caracas de 1948; etc.
- (2) Entre los instrumentos internacionales que reconocen derechos a los niños podemos mencionar: la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (Artículos 16-26); la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948 (Artículos 7, 12); la Carta Social Europea de 1950 (Parte Primera No. 7); el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas de 1966 (Artículo 24) y los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Artículos 12, 13) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos de la O.E.A. de 1969 (Artículo 19).
- (3) MENDIZABAL OSES, L. **Derecho de Menores Teoría General**. Ediciones Pirámide, Madrid, 1977, p. 503.

En el derecho interno de los Estados de la comunidad internacional los principios de la Declaración han sido incorporados en la mayoría de las constituciones y han influenciado la formulación de disposiciones legales tendientes a respetar y proteger los derechos de los mismos.

El objetivo general de este trabajo es examinar los derechos del niño consagrados en los diez principios de la declaración de manera que podamos apreciar cómo este instrumento ha contribuido a mejorar en el derecho panameño la situación del niño.

II. DELIMITACIONES CONCEPTUALES

Entendemos por "niño" el que se halla en la niñez, término que de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española "es un período de la infancia que se extiende desde la infancia hasta la pubertad".

De acuerdo con el Artículo 34A del Código Civil panameño (4) el infante o niño lo es hasta los siete años de edad.

En lo que respecta a la medicina, se entiende por niño todo aquél que no ha adquirido la pubertad; generalmente se da en las mujeres a los 12 y en los varones a los 14.

Señala César Quintero (5) que la niñez no debe ser confundida con la minoría de edad, ni ésta con la adultez ni con la adolescencia. Todo niño desde luego, es menor de edad. Pero no todo menor de edad es niño. A su vez y esto es obvio no todo adulto es menor de edad, pues el adulto por excelencia es mayor de edad.

Para concluir, cabe señalar entonces, que en vista de que no hay un límite para determinar la niñez de la pubertad, consideramos que son niños los que no han adquirido la pubertad.

III. LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LA DECLARACION DE LA O.N.U. DE 1959.

La Declaración de los Derechos del Niño de 1959, consagra y reconoce en diez principios diversos derechos, tales como: derecho de igualdad, derecho a la vida, derecho a protección especial, derecho a nombre y nacionalidad, derecho a disfrutar de alimentación, derecho a disfrutar de vivienda, derecho a recreo, derecho a servicios médicos adecuados, derechos del niño impedido, derecho a amor y comprensión, derecho a recibir educación, derecho a prioridad, de-

(4) Ley No. 2 de 22 de agosto de 1916. Por la cual se aprueba el Código Civil. G.O. No. 2.418 de 7 de septiembre de 1916.

(5) QUINTERO, César. **Derecho Constitucional Panameño**. Impresora Lehman. San José, 1967, p. 285.

recho a protección contra abandono, crueldad y explotación, derecho a estar protegido contra la discriminación racista, religiosa o de cualquier otra índole, etc.

A. Derecho a Igualdad

Los niños, de acuerdo con el principio primero de la Declaración, tienen derecho a disfrutar de todos los derechos que consagra la declaración "sin excepción alguna ni distinción o discriminación por motivo de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional, o social o posición económica, nacimiento u otra condición ya sea del propio niño o de su familia".

Este principio está reconocido en nuestro derecho constitucional en el Artículo 19 que establece que "no habrá fueros o privilegios personales ni discriminación por razón de raza, nacimiento, clase social, sexo, religión o ideas políticas", y en el Artículo 20 que señala que "los panameños y extranjeros son iguales ante la Ley".

De igual forma aparece incluido en los instrumentos internacionales que sobre este tema ha aprobado la República de Panamá (6).

-
- (6) Los instrumentos internacionales específicos aprobados por la República de Panamá que consagran el derecho de igualdad y la prohibición de la discriminación son: la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial de las Naciones Unidas, de 21 de diciembre de 1965, aprobada mediante Ley 49 de 2 de febrero de 1967 (G.O. No. 15.824 de 14 de marzo de 1967); la Convención de la O.I.T. (No. 100) relativa a la igualdad de remuneración entre la mano de obra masculina y la femenina por un trabajo de igual valor, aprobada mediante Ley No. 48 de 2 de febrero de 1967 (G.O. No. 15.822 de 13 de marzo de 1967); la Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra la discriminación en materia de enseñanza, de 14 de diciembre de 1960, aprobada mediante Ley No. 9 de 27 de octubre de 1976 (G.O. No. 18.317 de 9 de abril de 1977), y su Protocolo, aprobado mediante Ley No. 10 de 27 de octubre de 1976 (G.O. No. 18.328 de 6 de mayo de 1977); la Convención Internacional sobre la Represión y el castigo del crimen de Apartheid, aprobada mediante Ley No. 8 de 26 de octubre de 1976 (G.O. No. 18.279 de 18 de febrero de 1977); el Convenio sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en la mujer, aprobado mediante Ley No. 4 de 22 de mayo de 1980 (G.O. No. 19.331 de 3 de junio de 1981). En otros instrumentos de contenido general se reconoce este derecho, como son: el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su Protocolo (Artículos 2o. y 24), aprobado mediante Ley No. 15 de 28 de octubre de 1966 (G.O. No. 18.373 de 4 de febrero de 1977) y el Protocolo Facultativo, aprobado mediante Ley No. 15 de 28 de octubre de 1976 (G.O. No. 18.269 de 4 de febrero de 1977); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 (Artículo 30), aprobado mediante Ley No. 13 de 27 de octubre de 1976 (G.O. No. 13.336 de 18 de mayo de 1977) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969, (Artículos 1o., 19), aprobada mediante Ley No. 15 de 28 de octubre de 1977 (G.O. No. 18.568 de 30 de noviembre de 1977).

De acuerdo con el contenido de este principio, todo niño puede ejercer cualquiera de los derechos que otorga la declaración: trabajar, recibir educación, disfrutar de recreo, alimentación, etc., sin excepción alguna.

B. Derecho a la Vida

Este derecho no aparece señalado de manera expresa en la declaración como sucede en los convenios internacionales sobre derechos humanos (7); sin embargo, no han faltado autores como Mendizábal Osés (8) que consideren que el mismo se haya implícito por constituir la existencia del niño el "interés superior tanto de la familia como de la sociedad".

En nuestro ordenamiento constitucional el derecho a la vida se concede a todas las personas, (incluyendo por lo tanto a los niños) siendo obligatorio para el Estado panameño proteger la vida de los mismos (sean nacionales o extranjeros) sin distinción (Artículo 17); de manera que se prohíba expresamente en el Artículo 30 la pena de muerte.

Por otro lado, el derecho a la vida del niño halla su protección prenatal y postnatal en los Artículos 135 y 136 que incriminan la figura del homicidio y en los Artículos 141-143 que regulan el delito de aborto y en el Artículo 75 que se refiere al aplazamiento de la ejecución de la pena a las mujeres embarazadas (9).

De igual forma, valga señalar que el Artículo 43 del Código Civil dispone que la Ley protege la vida del que está por nacer.

C. Derecho a Protección Especial

Dispone el principio segundo de la declaración que: "El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la Ley, y por otros medios para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en con-

(7) El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Artículo 6o.) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Artículo 4o.) reconocen este derecho a todos los seres humanos.

(8) MENDIZABAL OSES, L. *Derecho de Menores. Teoría General*. Cit. p. 504.

(9) Véase: Artículos 131-134 del Código Penal que tipifica el delito de homicidio; Artículo 75, del Aplazamiento de la Ejecución de la Pena; Artículos 141-144 que regulan el delito de aborto. Asimismo, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Artículo 4 No. 5), y la Convención sobre Derechos Humanos de 1969, que prohíbe la ejecución de las mujeres grávidas y la pena de los menores de dieciocho años. De igual forma, el Artículo 488 No. 1 del Anteproyecto de Código de Familia, que consagra este derecho al menor.

diciones de libertad y dignidad. Al promulgarse las leyes con ese fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño”.

El derecho bajo estudio está íntimamente ligado con otros derechos del niño como son el derecho a la salud y a cuidados especiales prenatales y postnatales, con el derecho a disfrutar de alimentación, vivienda y seguridad social, con el derecho de libertad, etc.

El derecho a protección especial está consagrado en nuestra Carta fundamental en el Artículo 52 cuando dice que: “El Estado protegerá la salud física, mental y moral de los menores y garantizará a éstos el derecho a la alimentación, la salud, la educación y la seguridad y previsión social”; y en el Artículo 59 en el cual el Estado se obliga a crear un organismo destinado a proteger a los menores abandonados, desamparados, en peligro moral o con desajustes de conducta.

En nuestra legislación desde 1909 (10) se han promulgado leyes tendientes a garantizar este derecho al niño, de manera que éste pueda “desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad”.

En la actualidad existen varias instituciones encaminadas a proteger a los niños, entre las que podemos mencionar: El Tribunal Tutelar de Menores, el Instituto Panameño de Habilitación Especial,

-
- (10) Véase entre otros: Ley 62 de 31 de diciembre de 1908 (sobre protección de niños y de animales domésticos (G.O. No. 1 de 4 de enero de 1909); Decreto No. 467 de 22 de julio de 1942 (por el cual se crea bajo la dependencia del Ministerio de Gobierno y Justicia, el Departamento de Corrección, el Instituto de Vigilancia y Protección del Niño, una Clínica Psiquiátrica y se dictan otras medidas), G.O. No. 8.862 de 24 de julio de 1942; Ley 36 de 25 de noviembre de 1952 (por la cual se establecen sanciones para el suministro o expendio de bebidas embriagantes a menores de edad (G.O. No. 11.957 de 20 de diciembre de 1952); el Decreto No. 155 de 25 de abril de 1958 (por el cual se crea la Comisión Nacional de Protección de Menores) G.O. No. 13.852 de 6 de junio de 1959; la Ley No. 62 de 22 de enero de 1965 (por la cual se crea y organiza una institución de Educación Vocacional que se denominará Escuela Vocacional de Chapala (G.O. No. 15.306 de 10 de febrero de 1965); Ley No. 25 de 18 de abril de 1978 (por la cual se crea el Patronato del Centro de Educación Vocacional Basilio Lakas en la Provincia de Colón) G.O. No. 18.573 de 10 de mayo de 1978; el Decreto No. 202 (por el cual se establecen medidas en relación con la entrada de menores de edad en ciertos establecimientos de juegos) G.O. No. 19.070 de 10 de diciembre de 1982; la Ley 1 de 11 de enero de 1983 (por la cual se crea el Centro de Rehabilitación de Menores Arturo Miró) G.O. No. 19.733 de 18 de enero de 1983; el Decreto Ley No. 214 de 9 de marzo de 1955 (por el cual se crea la Organización del Hospital del Niño, la Clínica Guía Infantil) G.O. No. 13.158 de 29 de enero de 1957. Recientemente, el Anteproyecto de Código de Familia, revisado por la Comisión reconoce al menor en su Artículo 488 No. 4 este derecho.

la Dirección del Niño y la Familia del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, etc.

En el ámbito regional (en Latinoamérica) debe destacarse que el Instituto Interamericano del Niño creado desde junio de 1927, incorporado a la Organización de Estados Americanos (11), tiene entre sus funciones: a) "Estimular y ayudar a los Gobiernos a fortalecer las instituciones y servicios destinados a la protección de la maternidad, la niñez, la adolescencia, la familia y la comunidad particularmente en los medios suburbanos y rurales, proporcionando el asesoramiento técnico y la cooperación que aquéllos soliciten o acepten"; y a nivel mundial el Fondo de las Naciones para la Infancia (UNICEF) creado por Resolución de la Asamblea General de la O.N.U. el 11 de diciembre de 1946, cuya finalidad es promover y mejorar las condiciones de los niños en los países en desarrollo.

D. Derecho a Nombre y Nacionalidad

Este derecho del niño está incluido en la declaración bajo análisis (principio No. 3) y también en otros documentos de carácter internacional aprobados por la República de Panamá (12).

El derecho a tener nombre, consagrado en esta declaración, es un derecho reconocido en la Constitución Política de 1972 en el Artículo 52 que dispone: "La Ley determinará lo relativo al estado civil".

En otro aspecto, el Código Civil panameño en el Artículo 148 confiere este derecho de manera expresa al establecer que "los hijos legítimos tienen derecho: a) a llevar los apellidos del padre y la madre..."; en el Artículo 219 que se lo concede al hijo natural reconocido por el que lo reconoce; y en el Artículo 181 que se lo otorga al adoptado (13).

(11) ROSSELOT VICUÑA, Jorge. "Salud Infantil en América Latina y el Caribe y el Rol del Instituto Interamericano del Niño" en *Boletín del Instituto Interamericano del Niño* Nos. 214-5, Tomo LIV, sept.-Dic. 1980, p. 150.

(12) El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (Artículo 24) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969, consagran este derecho al niño.

(13) Véase: Ley 100 de 1974 (por la cual se reorganiza el Registro Civil) (G.O. No. 17.174 de 4 de febrero de 1975) adicionado por Ley 39 de 1980 (G.O. No. 19.186 de 30 de octubre de 1980) que establece en su Título III (De los nacimientos) el procedimiento y requisitos para la inscripción de nacimientos. Por otro lado, valga señalarse que el Artículo 488 del Anteproyecto de Código de Familia confiere este derecho al menor.

En cuanto al derecho a la nacionalidad, está previamente establecido en la Constitución Nacional en el Título II "Nacionalidad y Extranjería" (Artículos 8-16) que dispone la forma como se adquiere la nacionalidad panameña (14).

E. Derecho a gozar de la Seguridad Social

De acuerdo con el principio cuarto de la Declaración de 1959, "el niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social" (15).

El presente derecho plasmado en la Carta Política panameña (Artículo 109) y desarrollado en la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social (16) confiere al niño en primer lugar, el derecho a la seguridad social y a las prestaciones del seguro social cuando labore (Artículo 79); y en segundo término como beneficiario del asegurado, pudiendo hacer uso en ambos casos de las prestaciones de enfermedad, atención médica, quirúrgica, farmacéutica, dental y hospitalización.

F. Derecho a la Salud y a Cuidados Especiales Prenatales y Postnatales

El principio cuarto de la declaración señala que "tendrá derecho el niño a crecer y desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales incluso prenatales y postnatales".

La Constitución Nacional en el Artículo 105 dispone que el Estado tiene como función primordial el "velar por la salud de la población de la República", de manera que el "individuo como parte de la comunidad tiene derecho a la promoción, protección, conservación, restitución y rehabilitación de la salud".

En este sentido, se consagra el derecho a la salud del niño, que comprenderá de acuerdo con la Constitución, el derecho a la atención especial prenatal y postnatal.

La protección prenatal constituye el derecho a una atención integral durante el proceso de gestación (Artículo 106, No. 3), función que en nuestro medio se ejerce a través de los programas ma-

(14) El Artículo 39 del Código Civil señala quiénes son nacionales y el Artículo 40 dispone quiénes son extranjeros. Por otra parte, la Ley No. 7 de 14 de marzo de 1980 (G.O. No. 19.034 de 24 de marzo de 1980) sobre naturalización establece el procedimiento para la adquisición de la nacionalidad panameña.

(15) El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 en su Artículo 9 confiere a todas las personas este derecho.

(16) Véase: Decreto Ley 14 de 27 de agosto de 1954 (por el cual se modifica la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social) G.O. No. 12.467 de 10 de septiembre de 1954.

ternales del Ministerio de Salud (17) y por la Caja de Seguro Social. También se protege la maternidad en el Artículo 68 de la Constitución al prohibir el trabajo de las mujeres en lugares insalubres y al establecer la licencia con remuneración de seis semanas antes y ocho semanas después de la maternidad obrera.

Sobre este aspecto, valga mencionarse también que el Código de Trabajo (18) consagra la protección prenatal a través del derecho forzoso o retribuido por maternidad (Artículo 107); en el Artículo 116 que prohíbe el trabajo en tareas inadecuadas o perjudiciales a su estado y a no trabajar en jornadas extraordinarias, en turnos nocturnos o mixtos; y en el Artículo 106 que expresamente establece la consagración a la maternidad obrera.

Respecto a la atención postnatal, que comprende el derecho a examen de salud periódico, dental médico, vacunación, hospitalización, rehabilitación, o medidas de prevención en general, de igual forma está garantizada en la Constitución Nacional; en la actualidad se realiza esta función a través de los programas de salud infantil y escolar del Ministerio de Salud, de las Clínicas Pediátricas de la Caja de Seguro Social y muy en especial del Hospital del Niño.

Por otra parte, el Código de Trabajo reconoce en el Artículo 114 el derecho a la atención postnatal cuando dispone que "la madre cuando esté lactando dispondrá en los lugares donde trabaja de un intervalo de quince minutos cada tres horas, o si lo prefiere de media hora dos veces al día durante sus labores, con el objeto de alimentar a su hijo" y en el Artículo 115 dispone la creación de guarderías y centros infantiles por parte del Órgano Ejecutivo y la Caja de Seguro Social en sectores industriales o comerciales, donde existe concentración de trabajadoras. En tales centros la madre trabajadora podrá dejar a sus hijos hasta la edad escolar y allí recibirán atención médica, dietética y de recreación necesaria.

G. Derecho a disfrutar de la alimentación

El derecho bajo análisis contemplado en el principio cuarto de la declaración, está establecido en la Carta Política Panameña cuando señala en el Artículo 55 las obligaciones que derivan de la patria potestad: "... alimentar, educar, etc." y en el Artículo 52 que le impone al Estado el deber de garantizar este derecho a los menores.

(17) Decreto de Gabinete No. 252 de 30 de diciembre de 1971 (por el cual se aprueba el Código de Trabajo) G.O. No. 17.040 de 18 de febrero de 1972.

(18) Convenio No. 3 de la O.I.T. de 23 de octubre de 1919, sobre el empleo de las mujeres antes y después del parto, aprobado mediante Ley No. 40 de 2 de febrero de 1967, G.O. No. 15.816 de 5 de marzo de 1967.

Este derecho es importante por cuanto se requiere para “un adecuado desarrollo físico y espiritual de los niños”.

En nuestro ordenamiento jurídico, además de estar previsto en la Constitución Nacional, el Código Civil en su Artículo 188 le otorga este deber al padre y en su defecto a la madre (19), a los tutores y curadores, respecto de los pupilos (Artículo 235).

Conforme al Artículo 233 del Código Civil debe entenderse por “alimento” todo lo que es indispensable para el sustento, habitación, vestido, y asistencia médica según la posición social de la familia. Los alimentos comprenden también la educación e instrucción del “alimentista cuando es menor de edad”.

En otro sentido cabe señalar, que si bien éste es un derecho absoluto del niño, generalmente, no puede llevarse a cabalidad puesto que muchos niños no tienen acceso a él por diferentes motivos, razón por la cual el Estado debe garantizar este derecho (Artículo 52). Cabe señalar que en nuestro país además del Estado, las sociedades de beneficencia, los organismos internacionales, etc., brindan alimentos a los niños de los planteles de las escuelas primarias (20).

H. Derecho a disfrutar de la vivienda

A nuestro modo de ver el presente derecho significa que el niño debe gozar de un domicilio seguro, saludable, armonioso, de manera que no existan condiciones que impidan su desarrollo adecuado mental y físico.

En la legislación panameña el derecho a la vivienda es un derecho social reconocido en el Artículo 113 de la Constitución Nacional y desarrollado en la Ley No. 9 de 25 de enero de 1973 (21).

Sin lugar a dudas, lo más esencial en el derecho bajo análisis, según señala César Quintero, no es la clase de vivienda o domicilio que tiene el niño, es decir no importa que ésta sea humilde o no, lo esencial es que “debe tener cierta decencia, moral, privacidad y que el padre y la madre deben actuar como tales con respecto al niño: no deben ser ni sus tiranos, ni tampoco sus camaradas” (22).

(19) Véase: Ley 24 de 1951 (por la cual se crea el Tribunal Tutelar de Menores). G.O. No. 11.433 de 9 de marzo de 1951; modificada por Ley 28 de 1961 (G.O. No. 14.327 de 9 de febrero de 1967).

(20) Véase: Ley 47 de 24 de septiembre de 1946 (Orgánica de Educación). G.O. No. 10.113 de 2 de octubre de 1946. En el Artículo 197 se crean los comedores escolares en colegios oficiales para estudiantes de escasos recursos.

(21) Véase: Artículo 1o. Ley No. 9 de 25 de enero de 1973 (por la cual se crea el Ministerio de Vivienda). G.O. No. 17.276 de 2 de febrero de 1973.

(22) QUINTERO, César. *Derecho Constitucional Panameño*. Cit., p. 80.

Finalmente, el Estado debe proporcionar este derecho social a los niños desamparados, abandonados, o en peligro moral o con desajustes de conducta (Artículo 59); función que conforme a la legislación panameña es ejercida a través de los orfanatos tales como el Asilo de Huérfanos San José de Malambo (23), por las Aldeas Infantiles, por la Cruz Roja, por la Ciudad del Niño y por todas las demás instituciones destinadas a garantizar este derecho a los niños.

I. Derecho a disfrutar de recreo

El derecho bajo estudio además de estar contemplado en el principio cuarto aparece desarrollado en el principio séptimo de la Declaración de 1959.

De acuerdo con Rafael Sajón, "la recreación cubre una amplia gama de actividades físicas, mentales, sociales, y culturales y sirven para realizar al niño y al joven, satisfaciendo sus deseos y necesidades básicas, materiales y espirituales" (24).

En la Constitución Política de la República de Panamá se reconoce este derecho en los Artículos 76 y siguientes que se refieren a la cultura artística, filosófica y científica y en el Artículo 82 que comprende la cultura física.

En nuestro país la promoción de las actividades culturales está a cargo del Instituto Nacional de Cultura (25), mientras que la cultura física la realiza el Instituto Nacional de Deportes (26).

-
- (23) Decreto de Gabinete No. 212 de 23 de septiembre de 1970 (por el cual se reconoce personería jurídica del Asilo de huérfanos San José de Malambo y se dispone el traspaso gratuito de un lote de terreno a dicha institución). G.O. No. 16.701 de 29 de septiembre de 1970.
- (24) SASON, Rafael. "El Niño y el tiempo libre en áreas urbanas" en *Boletín del Instituto Latinoamericano del Niño*. Nos. 212-3; marzo-junio, 1980, p. 54.
- (25) Ley No. 63 de 5 de junio de 1974 (G.O. No. 17.622 de 25 de junio de 1974); el Instituto de Bellas Artes (D. Ley No. 39 de 8 de septiembre de 1953) (G.O. No. 12.193 de 3 de octubre de 1953); el Instituto Nacional de Música (D. No. 51 de 8 de mayo de 1958. G. O. No. 14.250 de 14 de octubre de 1950) y la Escuela Nacional de Artes Plásticas (D. No. 122 de 15 de abril de 1965. G.O. No. 14.381 de 10 de junio de 1965) fueron incorporadas al INAC. El Decreto No. 374 de 11 de julio de 1968 (por el cual se crea en la Dirección Nacional de Cultura, la Sección de Teatro para niños) G.O. No. 16.175 de 12 de agosto de 1968.
- (26) Ley No. 63 de 6 de junio de 1974 (G.O. No. 17.622 de 25 de junio de 1974); modificada por Ley 9 de 1982 (G.O. No. 19.541 de 7 de abril de 1982). Valga mencionarse también: el Decreto 298 de 7 de diciembre de 1981 (por el cual se instituye la realización de los juegos juveniles) (G. O. No. 19.477 de 5 de enero de 1982; Decreto No. 532 de 29 de diciembre de 1965 (por el cual se crean nuevos centros de recreación educativa que funcionan en las ciudades de Panamá y Colón y Santiago de Veraguas (G.O. No. 15.543 de 26 de enero de 1966); Ley 80 de 9 de noviembre de 1960 (por la cual se otorga protección y ayuda al Movimiento Boy Scout y Muchachas Guías de Panamá. G.O. No. 14.201 de 2 de diciembre de 1960.

Por otro lado, organizaciones, entre otras, como el Club de Leones de Panamá brindan este derecho de recreación a los niños carentes de recursos económicos por medio de los programas de las Colonias Infantiles de Verano (27).

J. Derecho a servicios médicos adecuados

Este derecho relacionado con el derecho a la salud y el derecho a cuidados especiales prenatales y postnatales estudiado previamente, comprende el derecho del niño al mejor cuidado de su salud física y mental, de manera que la asistencia médica del mismo sea realizada por personal técnico especializado.

En la Carta Política panameña este derecho está garantizado en los Artículos 105 y 106 que disponen que el Estado tiene la obligación de velar por la salud de la población de la República y que debe por lo tanto, para conseguir los fines descritos, crear los establecimientos de salud integral, especialmente, para las personas de bajos recursos.

En nuestro medio, el Hospital del Niño (28) conjuntamente con las Clínicas Pediátricas de la Caja de Seguro Social y el Instituto Panameño de Rehabilitación Especial prestan servicios de salud, de asistencia y hospitalización de manera gratuita a los niños carentes de recursos económicos.

K. Derechos del niño impedido

El principio quinto confiere al niño impedido física o mentalmente el derecho a recibir tratamiento, educación y cuidado especial que requiera su caso particular.

El derecho bajo estudio está plenamente reconocido en nuestra Constitución que establece las obligaciones que derivan de la patria potestad y la protección del Estado de garantizar este derecho a los niños (Artículos 52-56) y en el Artículo 102 que dispone que "la excepcionalidad en el estudiante, en todas sus manifestaciones, será atendida mediante educación especial, basada en la investigación científica y orientación educativa".

De igual forma el Código Civil consagra esta obligación a los padres respecto de los hijos (Artículos 188-219); de los herma-

(27) Ley No. 43 de 25 de octubre de 1961 (G.O. No. 14.512 de 15 de noviembre de 1961).

(28) Decreto Ley No. 17 de 23 de agosto de 1958 (G.O. de 8 de septiembre de 1958).

nos respecto de los hermanos impedidos física o mentalmente (Artículo 234) y del tutor o curador respecto del pupilo (Artículo 281).

En el ámbito internacional, valga mencionarse que la Declaración de Derechos del Retrasado Mental de 20 de diciembre de 1971 y la Declaración de los Derechos del Minusválido de 9 de diciembre de 1975 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, proclaman los derechos de los impedidos.

En nuestro país, desde 1951, el Instituto Panameño de Habilitación Especial, creado mediante Ley No. 53 de 30 de noviembre de 1951 (29), se dedica a proporcionar educación, enseñanza y tratamiento a los niños, jóvenes ciegos, sordos y deficientes mentales (Artículo 1o.).

Por otra parte la preocupación por el bienestar general de los minusválidos instó al Club Activo 20-30 a la creación de la Fundación Pro-Impedidos (30).

A través de sus distintas actividades, el Club Activo 20-30 logró construir el C.R.I. (Centro de Rehabilitación de Impedidos), institución que proporciona tratamiento y rehabilitación a las personas impedidas menores de 20 años.

L. Derecho a amor y comprensión

Señala el principio sexto de la declaración: "El niño para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible deberá crecer al amparo y responsabilidad de sus padres, y en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales de otra índole".

El derecho bajo análisis comprende el derecho del menor a ser tratado con amor y no con crueldad o maltrato por parte de sus tutores o progenitores.

La protección del derecho bajo análisis la hallamos en la siguiente disposición constitucional que dice: "El Estado protegerá la salud física, mental y moral de los menores y garantizará el derecho a éstos

(29) G.O. No. 11.663 de 20 de diciembre de 1951.

(30) G.O. No. 20.007 de 29 de febrero de 1984. Sobre este aspecto véase también Artículos 512 y siguientes del Anteproyecto del Código de Familia.

a la alimentación, la salud, la educación y la seguridad y previsiones sociales" (Artículo 52).

En cuanto al Código Civil panameño, de manera implícita, lo hallamos dentro de las obligaciones que derivan de la patria potestad (Título XII, Artículo 187 y sgts.) y su incumplimiento da lugar a la suspensión y término de la patria potestad (Artículo 202).

En nuestro medio, el organismo encargado de velar por la protección del derecho bajo análisis es el Tribunal Tutelar de Menores (31).

M. Derecho a la educación e instrucción

El derecho a educarse está previsto en el principio séptimo de la Declaración de 1959, garantizado en el Artículo 87 de la Constitución Nacional, sin distinción de raza, nacimiento, clase social, sexo, religión o ideas políticas (Artículo 19 C.N.).

En el orden internacional, el derecho a la educación está reconocido en los convenios internacionales sobre derechos humanos (32) y muy en particular en el convenio con la UNESCO sobre la eliminación de la discriminación en la educación, de 14 de diciembre de 1960, aprobado por la República de Panamá.

De acuerdo con el principio 10 de la Declaración "el niño debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes".

Finalmente el derecho del niño a la educación conlleva la facultad de "recibir una educación democrática y fundada en principios de solidaridad humana y justicia social" (Artículo 87 C.N.); a asistir a establecimientos particulares o públicos libremente escogidos (Artículo 87 C.N.); a una educación oficial gratuita en todos los niveles pre-universitarios (Artículo 91 C.N.); a recibirla en idioma oficial (salvo excepciones) (Artículo 96 C.N.); a obtener becas, auxilios o prestaciones en caso de que lo merezcan o lo necesiten (Artículo 98); a una educación especial (Artículo 102) (33).

(31) Ley No. 54 de 1951 (por la cual se crea el Tribunal Tutelar de Menores). G.O. No. 11.433 de 9 de marzo de 1951.

(32) Véase: Declaración Universal de Derechos Humanos de 1950; Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969 y Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

(33) Ley No. 1 de 11 de enero de 1965 (por la cual se crea el Instituto para la Formación y Aprovechamiento de los Recursos Humanos). G.O. No. 15.285 de 12 de enero de 1955.

N. Derecho a prioridad

De acuerdo con el principio No. 8 de esta Declaración el niño tiene derecho a figurar entre los primeros en recibir protección y socorro en todas las circunstancias (34).

Sobre este aspecto debemos señalar que el Artículo 492 del Anteproyecto del Código de Familia establece que "la mujer embarazada tiene derecho a trato preferente en la utilización de los servicios públicos y sociales, particularmente en el transporte, en la atención médica u hospitalaria y en general, cuando requiere proteger su salud y la del que está por nacer".

N. Derecho a la libertad

El derecho a la libertad se concibe bajo el aspecto de que debe el niño gozar de la protección contra toda forma de negligencia, de crueldad y de explotación. "El interés superior del niño debe ser el norte que oriente a quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación futura. Es decir que debe ser considerado sujeto en toda relación que le ligue a otro y no como simple objeto de cuidados de los demás" (35).

Este derecho previsto en el principio séptimo de la Declaración está reconocido en todas las declaraciones y convenciones internacionales sobre derechos humanos. En la Constitución Nacional lo hallamos plasmado en el Artículo 21 que prohíbe la privación ilegal de la libertad.

En otro aspecto, valga mencionarse que el Tribunal Tutelar de Menores tiene competencia sobre los detenidos menores de edad, que de acuerdo con la Constitución Nacional deben estar sometidos a un "régimen especial de custodia, protección y educación" (Artículo 28).

O. Derecho a la formación cívica

El derecho a la formación cívica o ciudadana, consagrado en el principio séptimo de la Declaración, es un derecho íntimamente relacionado con el derecho a la educación y consiste en el sentido de "que el niño debe recibir la formación necesaria que le permita en el mañana ser un ciudadano consciente de sus responsabilidades, con la comunidad nacional e internacional, encontrándose capacitado para ejercerlas" (36).

(34) MENDIZABAL OSES, L. *Derecho de Menores*. Cit., p. 503.

(35) MENDIZABAL OSES, L. *Derecho de Menores*. Cit., p. 503.

(36) MENDIZABAL OSES, L. *Derecho de Menores*. Cit., p. 503.

De esta manera podemos apreciar que el Artículo 88 de la Constitución Nacional señala que "la educación debe atender el desarrollo armónico e integral del educando dentro de la convivencia social, en los aspectos físico, intelectual, moral, estético y cívico y debe procurar su capacitación para el trabajo útil en intereses propios y en beneficio colectivo".

P. Derecho a beneficiarse de las técnicas informativas y publicitarias (prensa, radio, televisión, cine, discos, y publicidad)

El derecho bajo estudio, consagrado en el principio segundo de la Declaración, implica por parte del Estado la obligación de emplear los medios de comunicación social para la información, educación, recreación y difusión cultural y científica (Artículo 85) para beneficio de los niños; de manera que debe evitarse el uso de los mismos cuando sea contrario a la moral, la educación y la conciencia nacional.

Respecto a este último, valga señalar que el control de espectáculos públicos, películas cinematográficas, etc., está a cargo en nuestro medio de la Junta Nacional de Censura (37) que ha adoptado medidas con la finalidad de proteger al menor (38).

Q. Derecho a la protección contra abandono, crueldad y explotación

El principio noveno de la Declaración recoge tres derechos fundamentales del niño: el derecho a la protección contra abandono, crueldad y explotación.

La protección del menor contra abandono en la legislación panameña esta reconocida en varias disposiciones constitucionales: en el Artículo 55 que señala la obligación del Estado de garantizar la seguridad del niño, en el Artículo 59 (No. 3) que establece la creación de un organismo destinado a proteger a la familia y a los menores abandonados y desamparados.

La protección contra el abandono del niño también la prevé el Código Penal vigente al sancionar en el Artículo 145 el abandono de menores u otras personas incapaces de velar por su seguridad o su salud; en el Artículo 211 que incrimina la exposición del me-

(37) Decreto No. 251 de 6 de agosto de 1969 (por medio del cual se toman medidas relacionadas con la Junta Nacional de Censura y las Juntas Distritoriales y sobre Control de Espectáculos Públicos, Películas Cinematográficas, Televisión, Publicaciones y Transmisiones Radiales en Disco). G.O. No. 16.433 de 27 de agosto de 1969.

(38) Decreto No. 129 de 19 de junio de 1978 (por el cual se dictan medidas sobre la publicidad de bebidas alcohólicas, bebidas no alcohólicas, cigarrillos y tabaco). G.O. No. 18.818 de 8 de mayo de 1979.

nor para ocultar su estado civil; en el Artículo 146 que se refiere a la omisión de socorro a menores de doce años.

En nuestro medio, se protege a los menores abandonados o desamparados a través de instituciones como Orfanatos, Centros de Rehabilitación, la Ciudad del Niño, Aldeas Infantiles S.O.S., etc. (39); así como también el Tribunal Tutelar de Menores.

Respecto a la protección del niño contra la crueldad, encontramos que el incumplimiento es motivo en el Código Civil panameño para la suspensión de la patria potestad (Artículo 202) y que el Código Penal sanciona el incumplimiento o abuso de los derechos de la patria potestad, curatela o tutela.

Por otra parte, cabe mencionar que este derecho está íntimamente relacionado con el principio sexto de la Declaración en cuanto a que el niño debe crecer en un ambiente de afecto y seguridad moral y material, y con el principio octavo en cuanto a que el "niño debe figurar entre los primeros en recibir protección y socorro".

En cuanto a la protección del niño contra la explotación varias disposiciones en nuestra legislación consagran este derecho del niño

En primer término, la Constitución Nacional en el Artículo 66 prohíbe el trabajo de los menores en "ocupaciones insalubres" y el empleo de todos los menores de catorce años.

Por otro lado, el Código de Trabajo prohíbe el trabajo de los menores entre doce y quince años en las explotaciones agropecuarias (salvo que se trate de trabajos livianos) y permite templearlos solamente fuera de las horas señaladas para la enseñanza escolar (Artículo 119); de los menores de doce años (salvo que laboren como empleados domésticos, en trabajos, Artículo 123); en condiciones que afecte la salud, la vida y la moralidad de los mismos (Artículos 117 120).

En el ámbito internacional, la protección de los menores contra la explotación, se consagra en diferentes instrumentos internacionales y muy en particular en la Recomendación No. 41 de la Organización Internacional del Trabajo (40) que en principio prohíbe el empleo de los niños menores de doce años salvo que se utilicen en beneficio del arte, la ciencia o la enseñanza.

(39) Decreto Ley No. 36 de 22 de septiembre de 1966 (por el cual se crea y organiza una institución para proporcionar hogar y educación de orientación vocacional adecuada a niños desamparados que se denominará Ciudad del Niño). G.O. No. 15.727 de 18 de octubre de 1966.

(40) Decreto de Gabinete No. 377 de 17 de diciembre de 1970. G.O. No. 16.759 de 28 de diciembre de 1982.

Finalmente, la protección contra la explotación la hallamos también en el Código Penal, en el Título V, de "delitos contra la libertad y pudor sexual", que sanciona entre otros la corrupción de menores (Artículos 22-63); el proxenetismo (Artículo 22); etc.; y en el "delito de asociación internacional" para traficar con personas o drogas sancionado en el Artículo 310 (41).

R. Derecho a estar protegido contra la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole

Este principio plasmado en la Declaración de los Derechos del Niño (No. 10) está reconocido en la Carta Política panameña en el Artículo 19 que establece el derecho a la no discriminación, complementado con el derecho a la igualdad (Artículo 20) ante la Ley; del cual se derivan: derecho a igual protección legal (Artículo 17) e igualdad de los hijos ante la Ley (Artículo 56).

Sobre esta materia, la República de Panamá ha suscrito distintos instrumentos internacionales para proteger no solo a los niños sino a todas las personas. En este sentido debemos mencionar la declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, de las Naciones Unidas de 21 de diciembre de 1965; la convención internacional sobre la eliminación y la represión del crimen "apartheid", de las Naciones Unidas, de 30 de noviembre de 1973; la convención No. 100 de la Organización Internacional del Trabajo relativa a la igualdad entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina por trabajos de igual valor, de 20 de junio de 1951; la Convención No. 111 de la Organización Internacional del Trabajo sobre la discriminación en materia de empleo y de profesión, de 25 de junio de 1958 (42); la Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra la discriminación en materia de enseñanza, de 14 de diciembre de 1960, y el convenio sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

CONCLUSIONES

En términos generales, se aprecia que los principios de la Declaración de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de 1959, han contribuido a la formulación de diversos textos legales encaminados a promover el bienestar del niño panameño.

Con esa idea vemos que surgieron instituciones destinadas a promover y proteger los derechos del niño, tales como el Instituto Pa-

(41) Sobre este tema véase: ARANGO DE MUÑOZ, Virginia. "El primer párrafo del artículo 310 del Código Penal" en *Boletín de Informaciones Jurídicas* No. 21, julio-diciembre, 1984, pp. 53-58.

nameño de Habitación Especial, la Ciudad del Niño, la Dirección Nacional de Protección del Niño y la Familia del Ministerio de Trabajo, el Tribunal Tutelar de Menores y finalmente, su mayor aporte lo hallamos en la elaboración del Anteproyecto de Código de Familia.

Para terminar, si bien es cierto que la situación del niño panameño ha mejorado enormemente (en especial en cuanto a salud y educación), por otro lado, queda mucho por hacer para mejorar sus condiciones de vida, ya que no debemos olvidar que el niño es el hombre del mañana.

JOSE GUILLERMO ROS - ZANETTI

Las Imágenes (Poema Coral)

**"Y de todos los lazos el mejor
es el que hace de sí mismo y
de los términos que conecta,
una unidad en el sentido más pleno"**

**PLATON
(DE "EL TIMEO")**

1.— Yo tenía que volver a las cosas.

2.— Yo no sabía que los ángeles podían
descender desde el ritmo inicial de las
esferas, sus frentes orladas con coronas
de nitratos, y hablar a los hombres de las
estaciones y de las tormentas glaciales, con
un clima de milagro en las espaldas.

3.— Yo no sabía que las voces del hombre eran como gotas antiguas, que podían atravesar muchas veces la corteza de la noche y el día.

4.— Yo no sabía que se podía resucitar al quinto día de nuestra muerte, con una bala en el cráneo, y en los pies una cruz de sensitivas dolorosas.

5.— Pero mientras el mar siga siendo niño y en las constelaciones habite la voz de tanta noche y sea una palabra pequeñita tu palabra, yo buscaré por siempre el color de los orígenes.

6.— Mientras lejanos mitos te ciñan la frente y te cerquen voces antiquísimas, y surja del ombligo del mar la anatomía feroz de los primeros lirios,

7.— Resucitaré el grito de tanto niño muerto, de tanta cosa degollada y fría.

8.— Yo sé de las bahías que nacen con el alba, donde los puertos sueñan esperanzas de yodo, y pelícanos lentos se sangran el pecho de nieve.

9.— ¿No sabes, acaso, la dimensión brumal que tienen los escombros en la verde noche del yermo, cuando sólo el llanto de un niño retorna con la niebla?

10.— ¿No habéis visto, acaso, los rostros de cinco ángeles idiotas, que desde el carbón de la noche austral contemplan las gotas de lluvia que horadan las piedras salinas?

11.— ¿Has medido, acaso, en el interior de un túnel, la distancia que separa al hombre de su sombra, a la sombra del silencio, al silencio de la piedra, a la piedra del hombre?

12.— Piensa que hay noches en que tu ángel custodio puede llegar hasta el mar y bajar, desnudo y en silencio, al fondo atroz y preguntar a las algas si el hombre nació hace veinte millones de años.

13.— Y debéis llenar vuestros labios de corazón y silencio por ese hombre que en la alta noche de junio perdió los ojos en la fragua y no sabe, en silencio, si todo fue antes, o después.

14.— Y en la noche insobornable de las revelaciones y las dudas y las furias, cuando cayó el lila acostumbrado de las aguas y es más verde el color de los esteros, desearíamos saber la fecha exacta del último naufragio caído en el corazón de las algas.

15.— ¿No habéis escuchado, acaso, en las noches, ese rumor vegetal de las raíces que pugnan por llegar al cerebro de Dios que puede estar a siete estadios bajo tierra?

16.— Si Sísifo quisiera, podría levantar su rostro divino entre la piedra y los días equinocciales, y decirle al hombre que no es vana su esperanza.

17.— Y el hombre podría entonces construir esa escala oblicua y unir los cuarenta y cinco brazos que lo separan del canto perenne.

18.— ¿No véis, acaso, a Narciso que al borde de la fuente sostiene en la diestra un ojo intemporal y verde?

19.— Yo he sentido la suavidad de los cuerpos y las sombras que pueblan lentamente la verde noche del páramo y la bruma, y el sueño.

20.— Yo he visto la estatura de la piedra y el alba, y los densos lagartos y los ríos de venenosas aguas pardas.

21.— Y hay hombres que pueden morir sin conocer esa única palabra caída a los pies de una gran cruz de aroma implacable, y de furiosa ceniza, y de carne exterminada.

22.— Y es cierto que hay ángeles que gimen en la lluvia, que cantan las tormentas del yermo y precipitan la caída del sol, y son de piedra y bruma.

23.— No olvides que hay voces que al nombrarlas se quiebran las auroras y se llenan de salmos nuestras bocas, y, de llanto, nuestros ojos.

24.— No olvides que hay aguas como ortigas, que hieren nuestras lenguas, y otras aguas como lágrimas, que guardan los secretos de Dios y de los hombres como única cosa contenida.

25.— Y hay también, en mitad de los escombros de teñidos metales y maderas, de arenas silenciosas y de mármoles, aguas que gimen como un canto abismal de las edades.

26.— Porque el último día pegado a los tristes calendarios, Dios vendrá a la tierra a juzgar a los vivos y los muertos y no hará tal cosa: lo veremos, siempre azul bajo la tarde, jugar a la rayuela, rodeado de niños negros, blancos, indios, blancos.

27.— Porque es necesario llegar a la ciudad de sombras y preguntar a los siete ancianos venerables, blancas sus barbas en la bruma, si aún es tiempo de salvar el mito de la piedra y el alba.

28.— Si no aborrecierais al lodo, podríais levantar sus párpados terribles y preguntarle, definitivamente, por la primera noche del mundo.

29.— No huyáis del hombre, sombra neutra,
que os llama desde el fondo de las noches,
no huyáis de las cosas por no haber nacido
dios sino hombre porque hay cosas que
no llegaréis a comprender hasta la madurez
definitiva del mundo.

30.— Piensa que llegarás a viejo y oirás
la voz de los metales que surgen de las
grutas. En ese entonces habrá más Dios
que las aguas sublevadas, el grito pestilente
del yermo la vez creciente de densos vegetales,
y el rencor de sal.

Tres Poemas

SI DE AQUEL

1. si de aquel no me hubiera
llegado el aire
si de aquel no me hubiera
llegado el año nuevo cada
año con sueños de
juguete
si de aquel no quedara
la constancia de un ciego
que toca las paredes
para saber que es
cierto todo
que todo lo demás existe
si de aquel y de aquel
las manos no me hubieran
tocado
el sueño
la gaviota
si de aquel un pedazo no quedara
sobre mi corazón
si de aquel y sus ojos

no quedaran estas profundidades
con que ahora me entrego
con qué me entregaría
siquiera en la tragedia mágica
del instante y
la gloriosa caída

2. así que no me digas ni te digas
a ti
que tú me conocías
que sabías
que conoces algo del desafuero
del horno en que
cocí los versos
los veranos
y libros prohibidos
y soles diluviantes
así que no me diga
usted que me conoce
todo el pasado a mí
me pertenece
y a los que allí estuvieron
mal o bien
alimentándome
para salvarme un tanto
de la sed y del hambre
que le propicia al hombre
su soledad

3. yo conozco
conozco a una mujer
la de los ojos muertos y
cansados
la de las manos como
una sombra de medusa sombría
el alma como un vástago
de la melancolía
el aire humano
un poco viejo pánico
yo conozco
conozco
conozco a una mujer
lejana en el recuerdo y
cercana a la piel
la de mis huesos

escribe en mí
lleva mi nombre
mas cuando digo
reconócete
se niega

me deja en una orilla
del horrible pasado
incrustado en una uña
de brutal animal

DE CUENTOS Y POEMAS

Resumen de una historia inverosímil que ya me
canso de contar.

1

tengo cosas regadas por allí
en manos inocentes y amistosas

manos coleccionistas:
duro metal en manos de agustín
un cuento que berta no devuelve
las savias corporales
nada importa aunque sí
hoy el planeta se ha achicado
así parece
y el tímido amor con que amó
esa la terrible energía vital
y aquella forma de contar

son las cosas
desperdigadas
perdidas
en cualquier lugar

2

tengo cosas regadas por allí
y cosas que me toman
que me apropian y no hay derecho
es un robo de alma
es un robo del que yo no perdono al

ladrón ni uñas ni fangos ni
desboques
ni cuerpos ni verdades que son mías
mucho menos el tiempo
en que mi corazón salvajemente
se quemaba
hasta las tres o cuatro de la
madrugada
contándole a la vida sus pasiones
sus iracundias
su poesía
sus cuentos de heliodora y anabel
inventadas
y aquella historia de un muchacho que
murió
entre las aguas y los tiburones
nadie sin mi permiso mano mía
quitarte puede nada

3

tampoco puede nadie
ni tú misma olvidar
la conmoción profunda de tu alma
por el ahorcado trabajador de
salsipuedes
convertido en noticia
un día cualquiera
de crueldades
de gacettillas rojas
y notas necrológicas que
impactan
tú lo contaste por allí está escrito
si alguien dice que no
que nunca lo contaste
allí está tu poesía inacabable
profunda femenina
rosa a los cuentos
en manos sin castigo
todavía

CARTAS

1. me era leal y bueno
me era mío
me era la piel el cuerpo todo

y digo que ahora
debe acatar mi silencio
la bruma debajo de las
viejas arcadas donde estuvo conmigo
el musgo bajo las once de la noche
busqué tu nombre entre sobres para reconocerte
estampillas ajadas
aerolitos y estrellas
y en este sol pequeño
parece que estuvieras
todavía

2. aquí dejo tu carta y tu persona
el sello de tus cosas
tu dirección completa en esta jungla
desaforada de mi corazón
3. espero que al decir hasta mañana
mañana esté mejor el corazón que traigo
y mis entrañas crezcan el niño de la vida
el vino necesario
este nacer mujer es en bien mío
gracias por lo que jamás tuve y
lo que tengo
aprendido de ti
reciente
4. te has quitado la ropa
para echarte a dormir
como perro cansado
la piel y la camisa
andan de gata echada
huele a colonia y todavía
alguien dice que
hay que ir
tomar el sueño último que queda
5. creer que se es distinto
que uno es algo distante
que nada te interfiere
que estás tan lejos de las
humanas cosas del planeta y
sus terrestres cosas
vasija imponderable donde

vas descubriendo
que tus profundidades
no son profundidades
sino ríos y trillos
quebraditas
exhalación y no respiración
carbono y nunca oxígeno
plural asunto
nada especial en suma

6. tan humano se es
tan animal
tan humano se es
que duele mucho
y el silencio espantoso
con que se cierra a ratos
el fuego y la dulzura
no es sino una salvaje puerta que
reclama comienzos
seguimiento
soltura de mariposas
silencio es la càreta
la máscara pesada
de los días intensos
cuando más lleve ternura
y necesidad
sobre tu corazón.

PEDRO CORREA VÁSQUEZ

*La Secta o Delia Volverá**

... es decir, la cosa no es hablar del sol o del dromedario. Debes llegar y eso parece que no lo entiendes. Siempre te hemos esperado a esta hora. Desde ayer. Siempre, siempre. Y también a esta misma hora te has negado y te has ido a otros lugares, pensando en que no hiciste lo que hacías cuando sabías que te esperábamos en un espacio similar. De toda forma, nunca te veíamos como para que nos pongamos a decir lo que hacías cuando sabías que te esperábamos en un espacio similar. Sólo tú conocerías en qué lugar estabas, pensando que ya habías conseguido amarrar otra vez los cables que alcanzaste la última vez que nos vimos por accidente y desde esa única vez no los dejaste soltar más. Contando con ello, tratemos de ver el origen de tu historia, si lo tiene, y no hablemos más del sol o del dromedario que habita en tus desiertos no habitables: empecemos por reconstruirlo todo de una sola vez.

La línea de la vida, cercana a la región de Venus y que termina casi junto a tu muñeca, no se ve en tus palmas y eso es muy extraño. Deberás volver en otra ocasión, cuando estés más sereno... No te dejes molestar por las cosas que te exigen. Nunca les expliques el porqué del sol ni les digas el mito oscuro del dromedario...

* (El presente texto mereció PRIMER PREMIO en el Concurso de Cuentos "Verano 1982", organizado por el INAC. Hasta el momento no ha sido publicado. El segundo lugar lo ocupó el joven Héctor Rodríguez y el tercero, Giovanna Benedetti. El Jurado estuvo compuesto por el profesor Pablo Pinilla, el profesor Franz García de Paredes y el arquitecto y poeta Ricardo J. Bermúdez.)

No llega. Habrá que interrumpir nuestra sesión nocturna y buscarle. Hacer un último esfuerzo por reivindicarle a nuestra secta o dejarle fuera de ella para siempre. No, no es posible que encendamos las velas sin que llegue. La misma cartomancia le reclama... No podrá haber, sin su presencia, una paz que dure y garantice un buen Tarot.

De la simplicidad de tu vida que crees complicada no son todos los que podrán participar. Has de escoger con buen tino los elementos, los discípulos de esta Escuela que en mi nombre fundarás... Les enseñarás el Arte Oscuro, los secretos que no todos alcanzan a comprender. Darás nombre y renombre al movimiento... Lograrás que teman a tus hombres. No, No te desesperes. Aún no es hora. Baja la cabeza y concéntrate. Llegarás donde ellos hoy. Jugarán sin tu presencia: no lo debes perdonar. De tus símbolos que son los míos propios sólo a ellos les dirás. Que el sol nos da la luz del odio y el dromedario, pasando los desiertos solitarios, cuando dormidos en el cuarto ya no puedan más, será quien les lleve de un lugar a otro y de cada cosa extraña, en sus lomos, te podrás vengar. De la oculta historia, de la entraña misma de la interpretación sagrada de nuestra historia, no podrás decir nada. Es, tal vez, muy sencillo. Cumplir con los preceptos y ninguna otra cosa. Nunca perdonar.

El arcano sin número ha salido y nos asusta. En nombre de todos, sabemos lo que eso significa. Algo extraño pasará... Al lado, donde el resto de los que no están en este grupo hacen preguntas en la misma oscuridad a la **ouija**, sabemos que se ha detectado un espíritu maligno. Comprendemos, también, que nos acecha. La punta de la aguja la oímos moverse como si repitiera en serio: **alguien morirá** dice en el momento en que también oímos que se le pregunta quién, cuándo, y recorre el tablero hasta llegar a **gracias**: no nos quiere responder.

El Loco nos trae el oleaje de una catástrofe esperada en secreto, pero del que, por miedo a dar un grito al mismo tiempo bajo la misma verdad conocida, nos escudamos. Su número oculto (el 22) nos cae solamente del lado **negativo**, en contra o en el izquierdo, donde leemos la horrible sensación de un cuerpo en pestilencia que nos hace murmurar. "Algo pasará", pensamos; nadie cuenta como antes la larga noche que tuvo la noche anterior. **La presencia de este arcano significa caída** (moral... material), **significa también complicaciones que tardan en solucionarse**.

Sólo uno no se apega al compromiso. Es, sin duda, el más astuto. Hay que eliminarlo. Los demás, fácilmente impresionables, podrán seguir en el Curso, hasta que sean útiles. Después ya se verá...

No llegará de toda forma. Le hemos dejado de esperar. El espíritu que ronda nos lo recuerda y nos habla de paciencia, nos dice que vendrá. Embebidos en los cirios que encandilan, ya no logramos

ver la cara del mundo que antes era real. Empezamos a dudar de su existencia. La llama nos transporta a otro umbral, distante de estas tierras; los sonidos ya dejan de aterrarnos y es algo que aceptamos sin palabras. Hemos superado esas etapas. El roce de la aguja de la **ouija** y la bulla que hacen las cartas al caer nos logran concentrar. Es él quien llega; circunda nuestros cuerpos sumidos en un fuego diferente, distinta la pasión.

R* siempre estuvo entre nosotros. Encerrados en el Juego que nos hunde, nadie se ha enterado de que es él quien nos ordena y nos lleva a la fosa que una y tantas veces la aguja vuelve a deletrar. El arcano 21 no nos brinda ayuda. Junto a la mesa, vemos que es muy tarde. Afectado por el pánico que de súbito me inunda, decido no continuar. A un lado le veo sobre el cuerpo de **R***, indefenso. Intento dar voces de alarma y no puedo gritar. Le mascullo frases en la oreja. Con las garras enormes que le salen de las manos le busca el corazón. **R***, no obstante, no grita; esto ya me desespera. Me acerco a la mesa y veo que falta una carta. Es la número 15: aumenta mi pavor.

El exceso de calor no me deja dormir. La carta 15 que dejó Delia en mi cama, la veo en mis manos y la empiezo a descifrar. Cuánto hace que he dormido o que he quedado solo, no recuerdo. Noto, sin embargo, que no me late el corazón. Veo, y no me asusta, el mismo corazón que antes me pesaba a un lado de mi cuerpo, indiferente a mi mirada, reconstruyendo a otro ser que por no decir que soy yo mismo, digo que es parecido a mí.

—Es extraño —oigo que el nuevo ser nacido empieza a murmurar—. Aún no logro comprender por qué después de cada noche oía en las conversaciones que no vivía el dromedario junto al sol en el desierto, sino que en los ojos del mismo animal desértico brillaba un solo sol.

Pienso en Delia. Espero que regrese, en busca de su carta. El olor horrible a bestias muertas ha dejado de importarme. Ahora aquí, con otros seres, algún nuevo pasatiempo podremos inventar.

Amor al Son de la Clase

El muchacho alisaba un pedazo de la pared y en eso se abrió la portezuela que conducía a la cocina. Allá se asomaron dos ojos relampagueantes que parecían comérselo. El, con los suyos quiso tragarse a la dueña de los ojos, pero en el instante surgió la patrona y con su gran cara de lechuza, cerró, en forma grosera, de súbito el sorpresivo espectáculo.

Ella de los ojos claros, de café, era la empleada doméstica de la mansión y él, el cazador, Juan Andamio, albañil de la compañía constructora que realizaba reparaciones en el palacete. A la patrona, a los pocos días de recibir su casa, le disgustaron los azulejos del cuarto de baño, ya que no conjugaban con la dorada tina de baño; más tarde consideró que algunas paredes tenían feas rugosidades y por este o aquel detalle, casi insignificante, avisaba a la compañía, para que sus arquitectos ordenaran las debidas mejoras. Juan Andamio era uno de los mejores albañiles y por eso la empresa lo envió a perfeccionar los defectos y cumplir con los cambios exigidos por los caprichos de la millonaria. Fue un día de aquellos, pulía una pared, cuando se abrió la portezuela de los ojos inconmensurables. Y cuando la patrona desapareció en los pasillos, el muchacho avanzó hasta la cocina, y a través del vidrio de la puerta, le hizo guiños y muecas a la desconcertada y prisionera paloma.

—¿Cómo te llamas, hermosa?— preguntó. ¿De dónde eres?

— ¡Váyase, que viene la señora!

—No; tú estás clase... ¡Linda!

—No, que viene la patrona; ¡váyase le digo!

—Mira, corazón, te invito a la fiesta del domingo.

— ¡No!

—No seas terca, preciosura, es el baile del Primero de Mayo, y tenemos tremenda fiesta en el sindicato.

— ¡Que se vaya, le digo, joven, por favor!

—Anda, te invito, yo soy Juan Andamio.

—No me dejan salir a bailes.

—¿Eres esclava? Déjate de cuentos, pasado mañana, compañera, en el Sindicato de la Construcción. ¿Sabes? Queda cerca de la estación de los autobuses del interior... hay un letrero grandísimo... Dime, nena, ¿cuál, cuál es el teléfono de esta vieja lechuza?

—No te lo puedo dar, es privado.

—Quedamos en que vas... ¿No es así, chiquilla linda?

La verdad es que Juan Andamio conocía esa casa de cabo a rabo, porque trabajó en ella, por varios meses; contribuyó a levantarla bloque a bloque; podía andar por sus diez habitaciones con los ojos cerrados, al igual que por otros edificios y condominios de ese barrio exclusivo de la ciudad, en los cuales demostró su gran habilidad de trabajador. Los compañeros le nombraron Juan Andamio, porque un día, faroleando por encima de los andamios, se cayó de un quinto piso y se reventó una pierna.

Las reparaciones terminaron, y entonces Juan Andamio, andaba melancólico, porque carecía de pretexto para adentrarse en el palacete y hurtarle las miradas a la chica; la de los ojos color café claro. Debía ejercer toda la presión, para que la muchacha más linda de la tierra, según él, asistiera al baile del Primero de Mayo. Decidió arreglar su bolsa de trabajo, y en la tarde rondó por el elegante barrio residencial de los millonarios, dio vueltas alrededor de la casa; silbó una cancioncilla campesina, pero se hizo noche, sin que la empleada doméstica asomara sus ojazos por las rendijas de cristal de la mansión. Hacia el jardín, con un enorme perro doberman salió la vieja rica y lo observó con profundo desprecio de clase.

Por eso, el domingo, después de la manifestación de los trabajadores, arriba en el balcón del local del Sindicato de la Construcción, en la tarde, Juan Andamio miraba nerviosamente, pesquisaba entre la gente para hallar los ojos claros de la invitada. Juan le apostó

a un compañero, su gorra, diciéndose que se jugaba entero por la chica, y sabía que no iba a faltar a la cita.

— ¿Tú estás loco? Una muchacha que apenas viste un momento ¿de dónde sacas que te puede complacer?

— ¡Lo que pasa es que tú no sabes lo que es el amor!...

A las dos y media de la tarde, una cabellera encendida de sol resplandecía entre el gentío de la avenida; los centelleantes ojos claros buscaban el letrero. Juan Andamio bajó del segundo piso, saltando los escalones, y toreando los automóviles en la calle, agarró con sus rudas manos de albañil, a la muchacha por los hombros; la sacudió, la exprimió por la cintura, así firmemente, nivelándola, sopesándola, para encajarla como un ladrillo suave, de fuego, en la pared de su violencia juvenil de constructor de edificios. Cruzó la calle, volvió a la escalera, la levantó en vilo y la soltó en medio de la fiesta como una pancarta viva y le gritó a su amigo:

— ¡Toma, aquí está; ésta es mi novia!

La frase se ahogó en medio de la gran algarabía de los altoparlantes, de la rítmica tonada, de los aplausos y vivas:

— ¡Viva el Primero de Mayo!

— ¡Viva!

— ¡Viva el Sindicato de la Construcción!

— ¡Viva!

Ella se quedaba pasmada al sentir el barullo de la masa encendida de música, baile y de gritos: la multitud, la solidaridad, la alegría nueva, el tipo de gente, pero no podía zafarse de los duros brazos de Juan Andamio, que al son de la cumbia quería como elevarla sobre todos los andamios del mundo, como un incendio.

— Suélteme, no me apriete— parecía gemir la muchacha.

— No me trates de usted.

— Dime, amor: ¿cómo te llamas?

— Inés.

— ¿Inés, qué?

— Inés Roca.

— Yo, Juan Andamio.

— Ya me lo dijo.

— Pero en realidad me llamo Juan Rodríguez, y soy el Secretario de Defensa de nuestro Sindicato.

Y así, entre danzas, apretones y frases entrecortadas, casi imperceptibles, se les fue la tarde.

— ¡Ay! —exclamó la muchacha— me voy...me voy... ¡se me pasó la hora!

— ¡Qué hora, ni qué hora! Hoy es Primero de Mayo.

—No puedo quedarme, me regañará la patrona.

— ¡Qué patrona, ni qué patrona, hoy es feriado!

—No, me voy.

—Aguanta, corazón, que ahora viene lo bueno.

—No, me voy.

Y con la misma resolución con la cual Juan Andamio la había subido a la fiesta, ella con terquedad campesina empezó a bajar la escalera, arrastrando al joven albañil, derrotándolo en el forcejeo de amor.

— ¡Quédate un poquito más, si recién empieza la tarde!

— ¡Que no! ¡Caramba!

—No seas tontuela.

—Tú no sabes lo que es la patrona.

— ¡Ah!...me dijiste tú... ¿me amas?

—Entonces le diré usted....

Ya en la calle, el muchacho detuvo un taxi y entraron.

* * *

A Inés Roca, empleada doméstica, se la trajo la patrona, del campo. Provenía de la vieja hacienda de ganado, adonde, en el verano, la patrona solía descansar. Para entonces, la de los ojos claros apenas tenía catorce años y la patrona le prometió al padre de la muchacha, un viejo peón, que pagaría bien.

—Mire, doña— solicitó el padre— pero yo quisiera, que de noche la deje estudiar en una escuela.

—Ah...eso no, respondió la patrona...¿así que tras que le voy a pagar, debo educarla, también? Eso no.

Un día, del campo se la trajeron y le dio cabanga la tarde empapada de adioses campesinos de su aldea, que cruzaban velozmente por la ventanilla del auto de último modelo de su patrona.

Días después en la angustiada circunstancia de su nuevo universo, al cual no se adaptaba, silenciosa, llena de soledad, estrujaba el piso para sacarle brillo de espejo, como lo exigía la patrona. Entonces su-

po que el marido de la doña, propietario de grandes almacenes, gastaba la mayor parte del tiempo en viajar por Estados Unidos y Europa, y esto motivaba el malhumor de la vieja patrona, que no se hallaba tranquila en ningún sitio de la barroca mansión, apretujada de cristales, pinturas, muebles y un sin fin de objetos de mal gusto.

* * *

Inés Roca, encarcelada en los cristales de su cuarto de empleada, al lado del perro doberman, realizaba fugas imaginarias hacia sus recuerdos de la gente del campo, los compañeros que le admiraban, los trabajos de la cosecha de arroz, en los cuales participaba, cuando aún su padre no había perdido la tierra. Se asomaba, en las horas de tedio, por entre las cortinas, para observar rostros extraños de gentes emperifolladas y orgullosas, que pasan en sus carros de vidrios ahumados por el barrio exclusivo, deslumbrante por su belleza arquitectónica y su modernidad. Afuera, un copudo y alto árbol de corotú, sobre el cual solían cantar algunos pajarillos, le recordaba el perfil de su tierra, de su estirpe campesina, ahora arrendada y casi sin perspectivas para remontar su propio vuelo.

La insolente patrona hurgaba su vida, en lo más íntimo, hasta indicarle la moda que debía usar, el tipo de zapatos, hablar, cómo caminar. En sus momentos de luna llena, le gritaba, la encerraba, cuando rompía, por descuido, alguna pieza de porcelana o cristal; le suspendía la salida los domingos; la obligaba a permanecer con ella frente a largas y chabacanas novelas de televisión y terminaba por ridiculizarla:

—Todas ustedes, las empleadas domésticas, son estúpidas, sinvergüenzas y ladronas.

* * *

—Quiero verte el próximo domingo— le inquirió Juan Antonio a Inés Roca, cuando ya el taxi se aproximaba al barrio de los ricos.

—No sé si puedo.

—Sí sabes.

—Además, no vuelvas a rondar por la casa; ya la patrona te vio el otro día y entonces, yo voy a ser la que tenga que pagar el pato.

—¿Pero nos veremos el domingo? ¿Sí o no?

—Será mejor que te bajes aquí, porque te ve la patrona.

—¡Ah, maldita bruja! Pero dime, Inés, vienes o no el domingo?

—¡Quién sabe!...

—¿Sí o no?

—Tal vez.

Ese domingo, a las dos y media de la tarde ella acudió y Juan pensó que estaba más hermosa que nunca. La cabellera se le parecía un sol rojo, de cobre; la boca, de ciruela, quería morderla.

—Yo estoy loco por tu boca de ciruela.

—¿De ciruela?

—Me muero por ti.

—¡Ah!... todos los hombres son así: embusteros.

—Te lo juro; eres mi primera novia.

—¿Cómo sabes que soy tu novia?— respondió Inés y bajó la vista, y agregó, sin mirarlo: si dices que es tu primer amor.

—Palabra de obrero, si tú no me quieres, yo sí...

Y en estos rejugos, entre afirmar y negar, de nuevo se les fue la tarde dominical, el pedazo de libertad de Inés, y la muchacha se levantó de la banca del parque, cuando advirtió que llegaría con tardanza donde la patrona ("es tan corto el amor y tan largo el olvido").

Y justamente, por haber llegado a deshora, la patrona, le suspendió la salida del domingo siguiente.

Juan Antonio la esperó hasta las cuatro de la tarde, en la misma banca, con un ramo de rosas púrpuras, en sus manos; las que con cierta pena ocultaba entre hojas de periódicos, para que los otros muchachos no advirtieran su fracaso. Pero la muchacha de los ojos claros color de café, la compañera empleada doméstica del barrio alto, no acudió a la cita, porque la patrona cerró todas las puertas con poderosos candados. Entonces el Secretario de Defensa del Sindicato de la Construcción, decidió caminar desde el parque hasta la casa de la muchacha, para intentar, siquiera, mandar un beso con las manos, a través del aire y las rejillas o las cortinas del palacete.

* * *

—Yo sé que tú duermes— le decía a Inés— sobre el piso que estas manos mías construyeron. ¿Sabes? Las paredes de tu cuarto las levantó éste que te adora... ¿Te das cuenta? También levantaría los fundamentos de una casita para tí, mira; por allá, por aquellos cerros donde vivimos los trabajadores. ¿Quieres? Esa vieja rica y su marido millonario, para que sepas, viven y gozan por estas manos mías. Y sin embargo, ¿tú no me quieres aún?

—No sé.

—Yo sé que me quieres, porque vienes a las citas.

—No sé.

—Cuidado y no vienes el próximo domingo. ¿Te gustan las rosas?

—Mi mamá siempre cultivaba rosas rojas en su jardín.

—Tendré rosas para ti el domingo. ¿Vienes?

—No sé.

* * *

Pero no vino y Juan Andamio llegó al lugar, a donde tantos meses había acudido cuando construían la casa. En el filo del crepúsculo, debajo del inmenso árbol de corotú, estaba Juan Andamio, en su espionaje de amor. De vez en cuando silbaba la tonada alegre del baile del Primero de Mayo. Adentro, de seguro Inés Roca lo escuchaba y su corazón se le salía por la boca. Pero en eso frenó abruptamente un carro de la patrulla de policía; bajaron dos hombres armados de revólveres y se lo llevaron.

—¿Qué diablos hacías tú en ese sitio? ¿Ibas a robar? preguntó el investigador del cuartel de policía.

—No soy ladrón.

—Maleante eres; eso mismo.

—Soy obrero.

—Sabes, “obrero”...nos llamaron de aquella casa, la dueña, una dama muy distinguida, pues te han visto rondar varias veces por esos sitios. ¿Acaso son barrios para ti? ¿Conque, obrero?

—Cientos de veces fui por ese barrio; llamen a la “Compañía Constructora S.A.”, pregunten por mí, por Juan Andamio; llamen al Sindicato de la Construcción, afiliado a la Central Nacional de Trabajadores, para que confirmen si soy o no el Secretario de Defensa del Sindicato.

—Ajá, discutidor el tipo...¿No?

Pero era absolutamente cierto lo que Juan afirmaba: sus manos y las de sus compañeros levantaron aquel palacete blanco; era habitual que llegara al barrio alto, durante la construcción de esa y otras obras semejantes. Nadie ponía entonces en tela de duda la necesidad de su presencia allí, pese a que lo construía con sus músculos y su inteligencia no le pertenecía, pero ahora, cuando iba legítimamente en busca de lo suyo, de lo propio, de su amor...

—No eres más que un ratero, un ladrón—gritaba el policía.

—Bueno, vas a decir o no lo que hacías allí, o te rompemos la crisma—rugió el inspector, levantando el puño.

—Hacía lo que me daba la gana... —contestó Juan Andamio.

Movió cielo y tierra el Sindicato de la Construcción, cuando se enteró del apresamiento de Juan Andamio, y cuando el muchacho salió del presidio, decidió barrer con todo lo que se le pusiera por delante de aquellos ojos claros, color café.

Y esa misma tarde fue a rondar de nuevo por el barrio de los ricos, envolvió una piedra en un papelito, y haciéndole señas a la muchacha, tiró el proyectil: “Esta noche, —decía el mensaje— pase lo que pase, te saco de esa cárcel. No te asustes, llegaré en la madrugada. Tuyo hasta la muerte. Juan Andamio”.

Confió el plan a sus compañeros íntimos, y uno le dijo: “Loco... eres un loco...”

Pero a las tres de la madrugada, después de beber una cerveza, y en el auto de un amigo taxista, sigilosamente acudió a la casa de la patrona. Juan bajó con su bolsa de trabajo, caminó un corto trecho, escaló el muro, saltó al otro lado, tanteó suavemente la ventana del cuarto de Inés— adentro la muchacha quería gritar de pánico. La vieja, en su cuarto refrigerado y herméticamente cerrado, parecía una piedra dormida. Y aunque el perro empezó a ladrar, en el silencio gelatinoso de la madrugada, Juan tomó el cincel y el mazo y empezó diestramente, con sus manos mágicas de albañil experimentado, a golpear, con firmeza y decisión, sin vacilación; directamente, como siempre, hijo puro de su clase, abrió un boquete preciso y se robó la muchacha.

Voces de Aliento

MPP NY-976

Nueva York, 13 de junio de 1986

Licenciada

Ana Villa de Flores

Directora General

Lotería Nacional de Beneficencia

Ciudad de Panamá

Estimada Directora General:

Permítame agradecerle el envío periódico de la Revista **Lotería** a esta Misión, que a través de su alto contenido cultural, histórico y su inigualable contribución a la bibliografía del pensamiento y acción nacional, nos permite a quienes debemos servir alejados de nuestra querida patria, mantenernos tan de cerca con nuestro pueblo y sus costumbres, que al leer sus cuentos, monografías, poesías, documentos y ensayos, transportados por el maravilloso don de la imaginación, nos hace sentir el familiar calor, escuchar las risas y ocurrencias de nuestros hombres y mujeres, la música, el ruido cotidiano de nuestra ciudad, el murmullo del mar, el olor del verano y las frutas maduras.

Como subscriptor de *Lotería* y conocedor y admirador de su excelencia editorial, la profundidad y prolija investigación que dedican a sus ediciones bimensuales y al estudio de temas específicos, al leer en días pasados la información de la publicación de *Lotería* dedicada al esfuerzo de paz de Contadora, no puedo menos que escribirle para felicitarla a usted, al editor y su Consejo Editorial por tan feliz iniciativa.

El trabajo paciente, cuidadoso, persistente y optimista de parte de nuestro gobierno y su Cancillería, es una clara demostración del nivel alcanzado por la diplomacia panameña, la imagen de Panamá ante los ojos del mundo, la capacidad y profesionalismo de sus funcionarios y la voluntad pacifista de nuestro pueblo que apoya los esfuerzos emprendidos en el logro de una paz duradera en la región.

En Naciones Unidas, Contadora ha recibido el respaldo unánime de todos los países del mundo, se sigue de cerca los acontecimientos políticos y de negociación y se espera que próximamente se pueda subscribir en Panamá el Acta para la Paz y Cooperación en Centroamérica.

Nuestra Misión considera que una distribución a las 160 Misiones acreditadas en esta Organización de la Revista *Lotería* que contiene el material de Contadora, contribuiría positivamente a destacar la labor de nuestro gobierno en el proceso negociador, lo mismo que, le brindará a los países una visión más completa y detallada de la acción emprendida por Panamá y sus compañeros de Contadora, Colombia, México y Venezuela.

Nos permitiríamos sugerirle de ser posible, nos enviara cerca de 200 ejemplares de la edición especial, y así poder distribuir a las Misiones, personal de la Secretaría General, periodistas, estudiantes y personas estudiosas del tema que constantemente se acercan a nuestra Misión solicitando información relevante.

Agradeciendo de antemano la atención se sirva darle a nuestra solicitud, permítame Señora Directora General, expresarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Arq. David Samudio, Hijo
Embajador
Representante Permanente

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES
A PARTIR DEL 1 DE JUNIO DE 1986

SORTEO No. 3510
EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 300 FRACCIONES
DIVIDIDAS EN DIEZ SERIES DE 30 FRACCIONES
CADA UNA, DENOMINADAS: A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.

PREMIOS MAYORES

	<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 PRIMER PREMIO, Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J.	B/.1,000	B/. 300.000	B/. 300.000
1 SEGUNDO PREMIO Series A,B,C,D,E, F,J,H,I,J.	300	90,000	90,000
1 TERCER PREMIO, Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J.	150	45,000	45,000

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G, H,I,J.	10	3,000	54,000
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	50	15,000	135,000
90 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	3	900	81,000
900 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	1	300	270,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	2.50	750	13,500
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	5	1,500	13,500

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	2	600	10,000
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	3	900	8,100

<u>1,074 Premios</u>	<u>TOTAL</u>	<u>B/.1,020,900</u>
----------------------	--------------	---------------------

El valor de la emisión es de B/.1,650.000.00 El precio de un Billeto Entero es de B/.165.00. El precio de una Fracción es de B/.0.55.

Preparado por: Sección de
Estadística y Análisis.

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS DOMINGOS DE JUNIO DE 1986**

SORTEO		No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JUNIO	1	3510	4242	6606	5399
JUNIO	8	3511	2407	8215	2357
JUNIO	15	3512	8460	5526	1178
JUNIO	22	3513	5742	0439	3389
JUNIO	29	3514	0957	4603	1348

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS
DOMINGOS DE JULIO DE 1986.**

SORTEO		No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO	6	3515	9063	5854	2526
JULIO	13	3516	2177	4117	8736
JULIO	20	3517	7930	6181	5083
JULIO	27	3518	3268	3115	8606

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS
A PARTIR DEL 7 DE MAYO DE 1986

SORTEO No. 1018

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 195 FRACCIONES
DIVIDIDAS EN 13 SERIES DE 15 FRACCIONES CADA UNA,
DENOMINADAS A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M.

PREMIOS MAYORES

		<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 PRIMER PREMIO,	Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J,K,L,M.	B/.1,000	B/. 195,000	B/. 195,000
1 SEGUNDO PREMIO	Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J,K,L,M.	300	58,500	58,500
1 TERCER PREMIO	Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J,K,L,M.	150	29,250	29,250

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones,	Series A,B,C,D,E,F,G,H, Y,J,K,L,M.	10	1,950	35,100
9 Premios,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M.	50	9,750	87,750
90 Premios,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,L,M.	3	585	52,650
900 Premios,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M.	1	195	175,500

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J, K,L,M.	2.50	487.50	8,775
9 Premios,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M.	5	975	8,775

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones,	Series, A,B,C,D,E,F,G,H,I,J, K,L,M.	2	390	7,020
9 Premios,	Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L,M.	3	585	5,265

<u>1,074 Premios</u>	TOTAL	<u>B/. 663.585</u>
-----------------------------	--------------	---------------------------

El valor de la emisión es de B/.1,072,500.00 El precio de un Billeto Entero es de B/.107.25. El precio de una Fracción es de B/.0.55.

Preparado por: Sección de
Estadística y Análisis.

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS MIERCOLES DE JUNIO DE 1986**

SORTEO		No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JUNIO	4	1022	2790	9429	0045
JUNIO	11	1023	9072	9715	9694
JUNIO	18	1024	1969	4293	9843
JUNIO	25	1025	0700	0611	9880

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS MIERCOLES DE JULIO DE 1986**

SORTEO		No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO	2	1026	6850	8756	2006
JULIO	9	1027	7131	1197	3428
JULIO	16	1028	2334	6011	1252
JULIO	23	1029	2217	6998	3141
JULIO	30	1030	2452	0515	3922

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
DIRECCION DE FINANZAS
(DEPARTAMENTO DE PRESUPUESTO Y ESTADISTICA)
PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 3539
DEL 21 DE DICIEMBRE DE 1986
EL BILLETE ENTERO COMPRENDE 40 FRACCIONES
DENOMINADO SERIE A DE 20 FRACCIONES Y
SERIE B DE 20 FRACCIONES.

	PREMIOS MAYORES	BILLETE ENTERO	TOTAL DE PREMIOS
	FRACCION		
PRIMER PREMIO MAYOR	B/. 25,000.00	B/. 1,000,000.00	B/. 1,000,000.00
SEGUNDO PREMIO	10,000.00	400,000.00	400,000.00
TERCER PREMIO	5,000.00	200,000.00	200,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

9 Premios - Cuatro Primeras Cifras	1,000.00	40,000.00	360,000.00
9 Premios - Cuatro Ultimas Cifras	1,000.00	40,000.00	360,000.00
90 Premios - Tres Primeras Cifras	50.00	2,000.00	180,000.00
90 Premios - Tres Ultimas Cifras	50.00	2,000.00	180,000.00
900 Premios - Dos Primeras Cifras	3.00	120.00	108,000.00
900 Premios - Dos Ultimas Cifras	3.00	120.00	108,000.00
9000 Premios - Ultima Cifra	2.00	80.00	720,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

9 Premios - Cuatro Primeras Cifras	300.00	12,000.00	108,000.00
9 Premios - Cuatro Ultimas Cifras	300.00	12,000.00	108,000.00
90 Premios - Tres Primeras Cifras	30.00	1,200.00	108,000.00
90 Premios - Tres Ultimas Cifras	30.00	1,200.00	108,000.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

9 Premios - Cuatro Primeras Cifras	200.00	8,000.00	72,000.00
9 Premios - Cuatro Ultimas Cifras	200.00	8,000.00	72,000.00
90 Premios - Tres Primeras Cifras	20.00	800.00	72,000.00
90 Premios - Tres Ultimas Cifras	20.00	800.00	72,000.00

11,397 Premios		<u>B/. 4,336,000.00</u>
----------------	--	-------------------------

Emisión de 100,000 Billetes.	Valor de Emisión	B/. 8,000,000.00
	Precio de un Billeto Entero	B/. 80.00
	Precio de un Cuadragésimo o Fracción	B/. 2.00

Panamá, 1o. de abril de 1986.